

Murillo

ECCE HOMO

Caras y Caretas

Confianza ilimitada . .

El muchachito demuest
por instinto, confianza sin
mites en el autor de sus día
A medida que pasen los añ
ese instinto será reemplaza
gradualmente por la experie
cia, esa severa maestra de
vida. Poco a poco aprenderá
distinguir entre lo bueno y
malo; entre lo seguro y lo pel
groso; entre lo genuino y
falso.

La experiencia es especialmente útil en todo aquello qu
tiene relación con la salud y el bienestar. Para suprimir lo
dolores y malestares en general, la experiencia le indica
usted que debe rechazar las imitaciones y exigir lo genuin

Cafiaspirina

el producto de confianz

porque se fabrica con el cuidado más esmerado, usand
ingredientes de la más alta calidad y pureza, y bajo la má
rigurosa dirección científica.

Al comprar fíjese en la Cruz Bayer



Es por eso que la Cafiaspirina no tiene rival para los dolore
de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; cólico
femeninos; resfriados; reumatismo y otros malestares.

SI ES BAYER ES BUENO

§ Jesús y Juan §

Por Luis Franco



N muro azulado, perpendicular, escasísimo de sombras y largo de muchas jornadas; al frente, otro monte casi idéntico, desnudo también, con sus trechos de arena simulando "tiendas de campaña o banderas plegadas"; en el medio, una llanura triste surcada por un río más triste todavía. Es el valle del Jordán entre las montañas de Arabia y de Judea.

No es de poesía bucólica sino de treno esta patria del río color de chacal. Greda seca de siglos; playas de sal; arenas movibles rememorando olas inmemoriales; arbustos de un raquitismo extremo

extrayendo para sus hojas salobres y su corteza acérrima, los adornos de vida que aun le quedan a la tierra; un cielo al que no lo arruga una nube ni un ala. Por entre agobiados sauces y cañaverales flacos, tan descolorido como las arenas, el río camina con la lentitud del que se acerca al patíbulo: lo es para él el mar Muerto, de agua más amarga que el océano. Con su cerco de piedras ardidas o dunas arropadas de sal, y de negras rocas alzadas a pico, en que no hay una brizna de hierba para alimentar un pájaro; con su faz inmóvil porque las olas son tan pesadas que se ahogan; con sus aguas casi sin ruido y sin vida, que se alzan o bajan según las estaciones, el mar Muerto es realmente el corazón de esa tierra de horror sacro. Como el betún y el azufre, la historia y la leyenda se juntan en sus orillas para sustentar el recuerdo de las ciudades — de dos habla el Génesis, Estrabón dice trece — arrasadas por el fuego del cielo, o del infierno quizá.

Esta es la tierra en que Juan, llamado el Bautista, hace oír su clamor; éste el río con que él lava los pecados de la gente. Hijo auténtico de semejante comarca, trae en su cuerpo y en su palabra su rudeza y su ardor. Anda vestido de pelos de camello y cinto de cuero alrededor de los lomos; come langostas como el chacal y miel silvestre como el oso. Su palabra es el viento mismo de las arenas caldeadas. "La segur está puesta a la raíz de los árboles". "Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento". "Generación de víboras ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá?" Macerado por el ayuno, la plegaria y la soledad, surge del desierto como un león y su voz es de león. Penitencia, limosna y abandono de toda vereda torcida, son sus palabras de orden. El sacerdocio opulento, los orgullosos doctores de la ley, los fariseos, en fin, son el blanco favorito de su invectiva. El día de "una grande cólera" está próximo. ¿La ufanía de ser hijos de Abraham? "Yo os digo que puede Dios despertar hijos de Abraham aun de estas piedras". Duro consigo mismo, los que quieran llamarse sus discípulos no han de serlo menos, y ya les ha contagiado, en efecto, su salvaje tristeza. Acuden a él de todos lados las gentes, menos atraídas que dominadas. "El bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados". ¿La ablución? No, la inmersión total en el Jordán. Su fama cunde por toda la Palestina. Los sacerdotes de Jerusalén no se animan a atacarle ni siquiera de palabra. Muchos creen que es Elías reencarnado. ¡Elías, el gigante de los profetas, el que entronizaba o destronaba reyes, y a quien Jehová mandó un carro de fuego!

Sólo que allá, al otro lado del Jordán, en la Perea, un príncipe que ha repudiado a su propia mujer para casarse con la mujer de su hermano, tiene que oír las más duras palabras que puedan llegar a un oído regio... Y el solitario, vestido de pieles de camello, va a la cárcel.

Mas encerrado en esa adusta fortaleza de Maguero, Juan el Bautista no pierde contacto con las gentes y su voz suena más recia y aun parece que su poder aumentara.

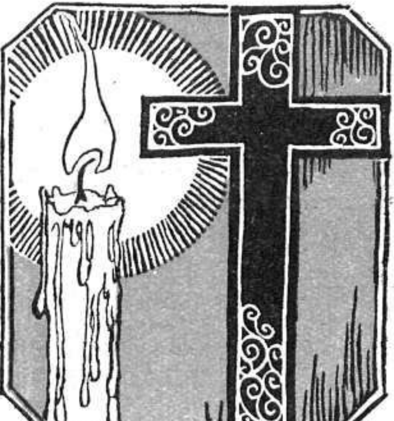
Entre tanto, llega hasta él el eco del rumor de maravilla que levanta en las regiones de Galilea el joven nazareno a quién él bautizara en el Jordán no hacía mucho tiempo. ¿El Mesías? ¿El que bautizaría con espíritu y no con agua? Enviados de sus discípulos a traer la verdad. "Eres tú aquel que había de venir o esperaremos a otro".

Y he aquí que ellos llegan a la orilla de un lago de olas dulces y claras como sonrisas, ese mar de Galilea que es como el envés del mar Muerto; y a una tierra que ante el recuerdo de aquellas que ellos acaban de dejar es como el cantar de los cantares después del Eclesiastés. Tierra de viñas y pomares, de tórtolas y mirlos, "esos mirlos azules tan ligeros que se posan sobre una hierba sin doblegarla"; una primavera que enflora el suelo con los colores más vivos de la tierra; montañas que trazan las más armoniosas líneas del cielo; un cielo puro como mirada de niño; y el claro asombro de sus noches, las estrellas. Y esa profunda gracia del cielo y la tierra parece estar también en las almas.

Porque sucede que los huraños mensajeros del solitario encuentran un hombre hermoso y pulcro que lleva una sencilla túnica y no jerga de pelo de camello; que no mora el desierto ni se agosta en penitencias sino recorre las aldeas, la campiña, las riberas del lago admirable; que se embarca con los pescadores compartiendo con ellos su pescado y su pan; que asiste a las bodas de las buenas gentes y comparte con ellas su vino; que se sienta a la mesa con pecadores y publicanos; que come el día sábado; que no pone gran violencia en su palabra sino por excepción rarísima, antes sólo una alada ironía, pero más frecuentemente le pone alas de paloma a sus parábolas...

Y todo eso, que es escándalo para saduceos y fariseos, también lo es para los venidos del desierto. "Entonces los discípulos de Juan vienen a él diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces y tus discípulos no ayunan?"

En verdad os digo que no hubo entonces ni habría después ojos para el que era toda la profundidad y la claridad, para el mismo Hijo de la luz.



DIBUJO DE VALDIVIA

Luis Franco



MAL DE OJO

La criatura había pasado la noche en un llanto..., rechazando hasta el agua con miel que le ofrecía la madre. Al día siguiente, el padre no fué al monte; pidió permiso para ir hasta Alhuampa. Mintió diciendo que tenía que bautizar el chico. Muy otro era el objeto del viaje: qué diablos, si él en el médico del obraje

Por JULIO VIGNOLA MANSILLA

no creía... ¿Entonces? ¿A qué acudir a sus alopáticos conocimientos? La Felicinda Pay sabía muchas cosas que el médico ignoraba, pero el facultativo era pedante y reíase de la medicina salvaje de los indígenas. Sin embargo, a la Felicinda no se le moría tanta clientela como al doctor Lampiño. Por medio de un certero golpe con el ojo del hacha, Antuco, el desmontador, conocía cuál era el árbol sano y cuál el enfermo... Siquiera Dios le hubiera concedido el mismo tacto para distinguir en los humanos cuerpos, la salud de la enfermedad. Con esa "virtú" se hubiera evitado un traqueteo de leguas entre los torbellinos de ardiente polvo, que los vientos malos levantan de la calcinada tierra santiagueña. Insensato viaje, mirándolo bien. Mas, cuando es la existencia del hijo la que peligra, se justifican todas las locuras. Facilitáronle un carro de acarrear durmientes y partió con su mujer y el hijo, escoltado por la perrada escuálida.

Así que la Felicinda desnudó al niño, abrió tamaños ojos de espanto y austera exclamó:

—¡Jesús! ¡Por poco no me traen más que los güesitos y el cuero!

La madre de la criatura, con su expresión de bestia idiotizada, fué a decir algo, pero sin duda la angustia, como un tenso alambre, le degolló la palabra. Antuco mostróse más corajudo:

—Y sí, po. En antes lo viera... Si se había puesto hecho un lechón.

—Ajá. ¿Y fué como cuándo?

—Vendrán siendo como pa dos meses... Io digo.

—¿Leche de cabra no le dieron?

—Y sí, estuvo tomando.

—Ajá. Ajá. ¿Y por qué se la quitaron?

—Pues y..., porque a perro flaco no le habían de faltar pulgas. La cabrita, una mañana amaneció hinchada como bofe y, se murió. Picadura de víbora.

—Ajá. Entonces con la ayuda de Dios... Un ratito, vengo...

La taumaturga salió cojeando de la choza y al rato regresó con un recipiente lleno de agua y en un plato, tres carbones encendidos. Junto al camastro, donde el niño estaba llorando débilmente, colocó en el suelo el caldero y mientras en él iba arrojando los carbones, pronunciaba palabras que debían pertenecer al misterioso idioma mantrico... Los padres contemplábanla con azorados ojos y expresión patética. Terminado el trágico acto, dijo solemnemente la vieja:

—Los carbones se han ido al fondo... Ajá. Y eso que eran de sauce... Livianitos. Ajá, no hay duda, clavao: mal de ojo...

A una voz clamaron los padres:

—¿Mal de ojo?

—¿Y cómo pues ha sucedido?

—¿Cómo? Si es fácil el ojeo... Ajá, a ver, hagan memoria, ¿naide se los ponderó sin decir: Dios lo guarde?

La mujer se encara con el marido y borbota su sospecha:

—Ella es... Mi comadre Adorila... Lindo estaba el chico y ella no hacía más que besuquiarlo, ponderarlo... ¿Quién más?

Aprueba el marido:

—Y sí, po, ¿quién más ha de ser?

La curandera con sus artes mágicas, ha dado con el mal y la fascinadora causante... Indiscutiblemente, esa Adorila es mujer de mirada venenosa... Tiene poder maléfico y puede ojear..., secar un árbol, destruir el ganado y hacer morir a las criaturas. Fuerza maldita la de sus ojos. La víctima, si es un niño, va enflaqueciendo y muere. Algunos, hasta se les abre la cabeza... antes de morir.

—Confiamos po en que usté le saque el mal.

—No han de confiar... Solamente io curo el mal de ojo, ajá.

—Porque al médico del obraje, ni agua, pues.

—Hacen bien... Cállense la boca. Ajá, qué sabe el engreído...

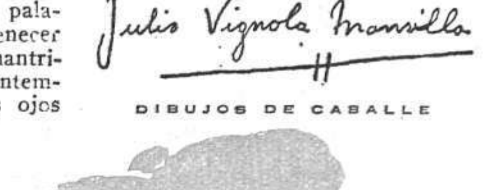
Más bendición, saumerio y ademanes místicos antes de partir.

En los desniveles del camino, casi totalmente cubierto por una nube de ardiente polvo, el carro va dando barquinazos aquí y allá, seguido de la escuálida perrada, hacia las selvas vírgenes... Silencio de horas y de leguas... De pronto Antuco detiene la marcha del carro y extrañado de que el niño no llore, se dirige a la acurrucada mujer:

—Y se habrá mejorao que está tan calladito, po.

—Calladito está... Io te decía, santa mano la de Felicinda.

Y recién le destapa un poco la cara al hijo, que tiene un extraño color... Una expresión como nunca la tuvo, y más que todo, ese frío y ese silencio... Ese gran silencio de los cuerpecitos en los cuales el alma está ausente, se ha fugado con la llama de la vida.



DIBUJOS DE CABALLE



Album poético de "Caras y Caretas"



En la Ascensión

Oda

¿Y dejas, Pastor Santo,
Tu grey, en este valle hondo, escuro,
Con soledad y llanto;
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?
Los antes bienhadados,
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De ti desposeídos,
¿A do convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quién oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
A aqueste mar turbado,
¿Quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
Al viento fiero, airado,
Estando tu cubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa,
Aun desde breve gozo, ¿qué te quejas?
¿Do vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos ay nos dejas!...

Fray Luis de León

La Cristiada

Cristo atado a la columna

Yo pequé, mi Señor, y tú padeces;
yo los delitos hice, y tú los pagas;
si yo los cometí, tú, ¿qué mereces,
que así te ofenden con sangrientas llagas?
Mas voluntario, tú, mi Dios, te ofreces;
tú del amor del hombre te embriagas
y así porque le sirva de disculpa,
quieres llevar la pena de su culpa.
Pues en los miembros del Señor desnudos
y ceñidos de gruesos cardenales,
se descargan de nuevo golpes crudos,
y heridas de nuevo desiguales:
multiplícanse látigos agudos
y de puntas armadas naturales,
que rasgan y penetran vivamente
la carne hasta el hueso transparente.
Hierve la sangre y corre apresurada,
baña el cuerpo de Dios y tiñe el suelo,
y la tierra con ella consagrada
competir osa con el mismo cielo:
parte líquida está, parte cuajada,
y todo causa horror y da consuelo:
horror viendo que sale desta suerte,
consuelo porque Dios por mí la vierte.

La crucifixión

Pasó la blanda mano el hierro duro,
Rompió nervios, fijóse en el madero;
Y el cuerpo santo, cual batido muro,
A aquella parte se inclinó ligero;
Mas Cristo le ofreció grave y seguro
El otro brazo, y con semblante entero,
Y el sayón lo tomó para clavallo,
Pero no pudo a su lugar llegallo.
Y así le ató un cordel con lazo estrecho.
Y hasta ponerle firme y extendido
Donde el otro agujero estaba hecho
Con fuerza lo estiró y lo tuvo asido:
Desencajó con esto el sacro pecho
Y tomó un clavo agudo y escogido
Y atravesó con él la mano santa,
Y con tanta crueldad y furia tanta.
Y de la misma suerte fué tirando
Los pies, que no llegaban al barreno,
Y así, los duros golpes reloblando,
El madero dejó de sangre lleno.

Diego de Hojeda

A Judas

Cuando el horror de su traición impía
Del falso apóstol fascinó la mente,
Y del árbol fatídico pendiente,
Con rudas contorsiones se mecía;
Complacido en su mísera agonía,
Mirábale el demonio frente a frente,
Hasta que ya, del término impaciente,
De entrambos pies con ímpetu le asía.
Mas cuando vió cesar del descompuesto
Rostro la convulsión trémula y fiera
Señal segura de su fin funesto,
Con infernal sonrisa placentera
Sus labios puso en el horrible gesto,
Y el beso le volvió que a Cristo diera.

Juan Nicasio Gallego

Páginas olvidadas



POR

Monseñor Mariano

Arzobispo de Montevideo

EXISTE un nombre ante el cual se eclipsan los más grandes y celebrados de la tierra y cuya gloria ha permanecido sin rival en la historia de la humanidad. Un nombre que ha resonado en todas partes, y cuya atracción es tan poderosa que por él han muerto millones de mártires, mueren hoy día y continuarán muriendo; un nombre que despierta, apenas se le pronuncia, el recuerdo de las virtudes más perfectas, de las acciones más generosas, de los beneficios más espléndidos. Un nombre divino que tiene el don de producir en las almas, aun después de prolongados siglos, un entusiasmo sublime de heroica abnegación, que a ningún otro puede compararse, puesto que engendra innumerables voluntarios que se consagran por su amor al alivio de los males y desgracias de la humanidad; un nombre, en fin, que es adorado en la tierra porque con él se designa al "gran Dios" y "Salvador nuestro".

El es también una imagen que no se mira sin emoción y respeto; que ha reemplazado sobre los altares las imágenes fabulosas de los dioses de la mitología; una imagen que después de haber sido entre los paganos un instrumento de oprobio y de suplicio, resplandece hoy en la diadema de los príncipes y la cumbre de los más altos monumentos, como adorna las toscas paredes de la choza más humilde. Una imagen que nuestras madres nos han hecho besar con efusión cuando éramos niños y que será nuestro supremo consuelo al reposar un día sobre nuestro corazón helado por la muerte, al presidir nuestros funerales y señalar, como una esperanza, el lugar de nuestro sepulcro.

Existe una historia que ha cautivado a los más grandes genios del mundo, consolado los más grandes dolores, excitado la admiración y la imitación de muchedumbres y generaciones; una historia que ha hecho derramar más lágrimas de gratitud y amor que los infortunios más célebres unidos y juntos; que ha engendrado alegrías y esperanzas inmortales; una historia sin la cual no se explica la humanidad, ni existiría la civilización, ni la grandeza moral de los pueblos cultos.

Este nombre, esta imagen y esta historia, es la historia, la imagen y el nombre de Jesucristo Redentor, cuyo nacimiento, según la carne, vamos a conmemorar en su aniversario por diecinueve centurias repetido.

No: no hay ni ha habido nombre más grande y augusto; no hay boca que lo pronuncie sin respeto, admiración y amor; y es inclinándonos ante él que nos atrevemos a escribirlo. Nombre que no es un simple recuerdo histórico, como el de los demás hombres que el mundo venera.

Jesucristo vive en nuestros corazones, vive y reina en la hora presente, sobre la más culta porción del mundo, y pronto triunfará de las resistencias del Africa y del Asia con el mismo poder y rapidez con que triunfara de las de América. Nombre que cuando triunfa es para civilizar a los pueblos; porque sólo en su nombre se civilizan y se salvan.

Jesús reina, Jesús impera al través de las generaciones y de todas las resistencias, como el sol resplandeciente que disipa las sombras de nubes pasajeras. Todos los pueblos cultos le adoran y se onorgullecen en adorarle y todos aceptan su Evangelio como el código inmortal de la civilización.

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 25 de marzo de 1899.

COMPARACION INGENIOSA

Francia había designado un nuevo embajador ante el rey de Inglaterra Jacobo I. En su primera entrevista con el rey, el diplomático francés demostró más vivacidad y ligereza que juicio y buen sentido. Después de la audiencia, el rey preguntó a Bacón su opinión acerca del francés:

—Es un hombre grande y hermoso.

—Pero — respondió el rey, — ¿qué opinión tenéis de su cabeza? ¿Será capaz de desempeñar bien su cargo?

—Sire — respondió Bacón, — los hombres grandes se parecen, a menudo, a las casas de cuatro o cinco pisos, en que, ordinariamente, el departamento más alto es el peor amueblado.

DOS EN UNO

Al confesarse cierta vez Carlos V, manifestó que no había pecado en contra de los deberes de su estado.

El confesor le dijo:

—Me habéis confesado los pecados de Carlos; ahora, confesadme los del emperador.

BUEN PAGADOR

Después de haber cenado opíparamente, un bohemio hace llamar al gerente.

—¿Os ha ocurrido alguna vez — le pregunta — encontraros con algún pobre diablo que no podía pagar?

—Nunca, a fe.

—Y si os ocurriera, ¿qué haríais?

—¡Diablo! Lo pondría en la puerta a patadas y le recomendaría que no volviese nunca.

Nuestro héroe se levanta, se encasqueta el sombrero, vuelve la espalda al dueño del restaurante y, levantando las colas de su levita, le dice:

—¡Pagaos!

NO CONFUNDIR

Una dama, joven y nada tonta, se hallaba confesándose. El confesor, después de haberle hecho varias preguntas relativas a la ceremonia, quiso identificar a su penitenta y le preguntó el nombre:

—Padre mío, — respondió la dama — mi nombre no es pecado...

Por los caminos del mundo
Anécdotas

¡ASI SE RAZONA!

Cansado de buscar y rebuscar sus gafas y ver que no aparecían, el sabio Shenf, profesor de filosofía, paróse a reflexionar: Una de dos, o me las han quitado o las he perdido; en el primer caso, el ladrón tenía que ser miope — dedujo, — pues de no ser así, ¿para qué quería las gafas? Luego... era un miope, pero — reflexionó — si es un miope tiene que usar gafas (aparte de que sin ellas no hubiera visto las mías); pero si tenía él gafas, ¿para qué quería las mías? Luego no me las han quitado..., las he perdido; si las he perdido tengo que encontrarlas, pues yo veo que no las encuentro; es decir: que "veo", y como yo sin los lentes no veo, es que los tengo puestos.

Y, en efecto, en la nariz los tenía.

BUENA FELICITACION

Cuando el padre de Francisco José, emperador de Austria y Hungría, aun reinaba, el pianista Leopoldo de Mayer logró hacerse escuchar en la residencia del soberano, ya enfermo y débil de cerebro. Terminada la ejecución, un murmullo de aprobación se elevó de la augusta asamblea, y el soberano, sin quitar su vista de la frente del pianista, que saludaba inclinándose hasta el suelo, se acercó a él y le dijo con fe profunda y firme convicción:

—He escuchado a Chopín, Liszt y Thalberg: todas las celebridades de Europa; pero puedo asegurar que jamás he visto a nadie sudar como usted. ¡Es asombroso!

POR PROTESTADOR...

A principios del reinado de Nicolás I, varios conspiradores, entre los que se hallaba el poeta Relieff, fueron condenados a morir colgados. Relieff fué conducido, el primero de todos, al suplicio. Después de haberle pasado el nudo corredizo por el cuello, el verdugo montó sobre sus espaldas para darle el envión mortal, pero la cuerda, demasiado débil, se rompió y Relieff rodó sobre el cadalso, ensangrentado y dolorido.

—En Rusia no saben hacer nada — dijo, al levantarse, sin palidecer. — Ni siquiera una cuerda...

Como los accidentes de esta especie tenían por consecuencia ordinaria el perdón del condenado, se envió a un oficial al palacio de invierno para conocer la voluntad del Zar.

—¿Qué ha dicho? — preguntó Nicolás.

—Sire, dijo que en Rusia no sabían hacer una cuerda.

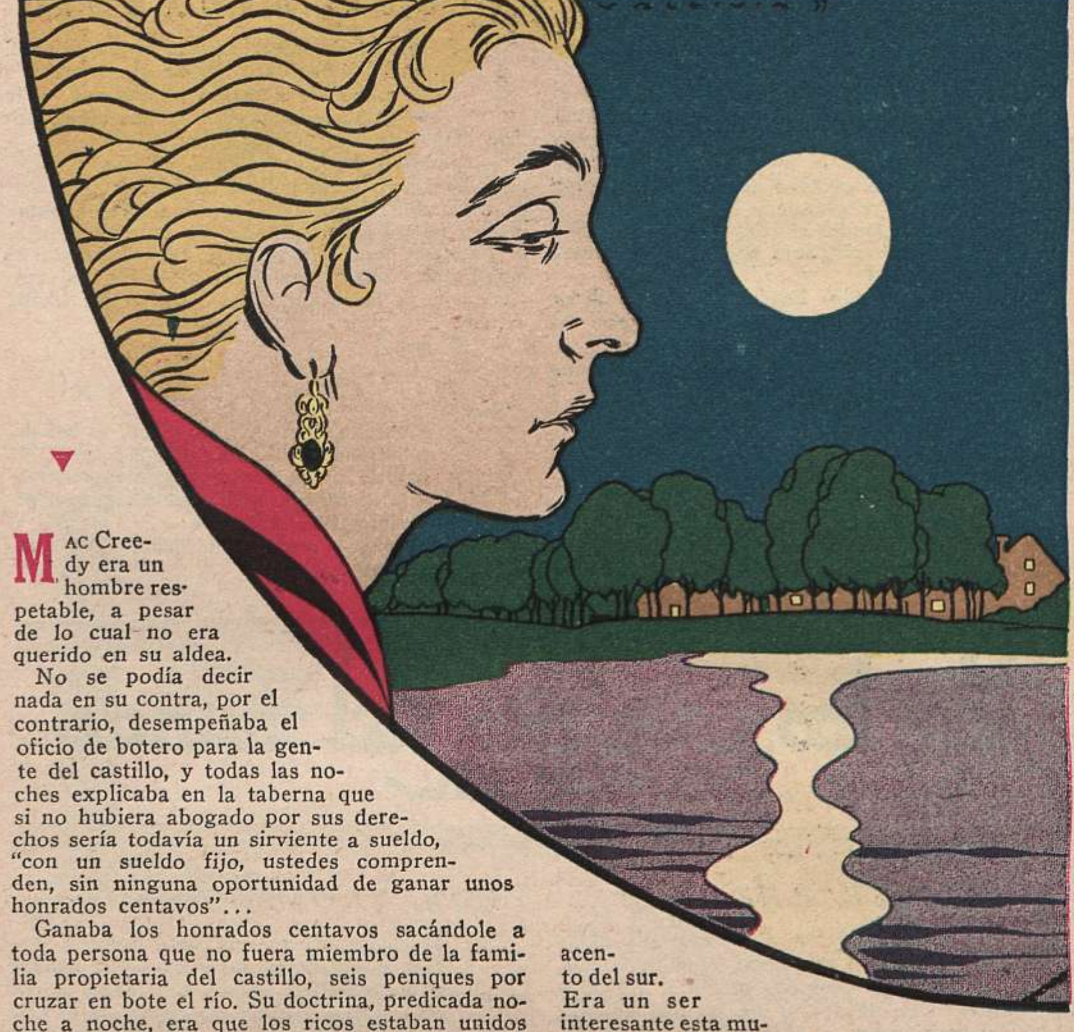
—Muy bien — respondió Nicolás — que le prueben lo contrario.

BUENA RESPUESTA

Xantipa, mujer de Sócrates, acudió llorando a la cárcel para anunciar a su marido que los jueces lo habían condenado a muerte.

—¡Te han condenado injustamente! — exclamó la atribulada mujer.

—¿Querías, acaso, que la condena fuera justa? — respondió Sócrates, tranquilamente, mientras olía ya la cicuta.



Mac Creedy era un hombre respetable, a pesar de lo cual no era querido en su aldea.

No se podía decir nada en su contra, por el contrario, desempeñaba el oficio de botero para la gente del castillo, y todas las noches explicaba en la taberna que si no hubiera abogado por sus derechos sería todavía un sirviente a sueldo, "con un sueldo fijo, ustedes comprenden, sin ninguna oportunidad de ganar unos honrados centavos"...

Ganaba los honrados centavos sacándole a toda persona que no fuera miembro de la familia propietaria del castillo, seis peniques por cruzar en bote el río. Su doctrina, predicada noche a noche, era que los ricos estaban unidos para destruir los derechos de los pobres; y a pesar de esto, que debía de haberle dado popularidad, se le sentía espiritualmente alejado. Nadie lo oyó protestar jamás por este juicio, nadie supo, en realidad, si lo había notado siquiera.

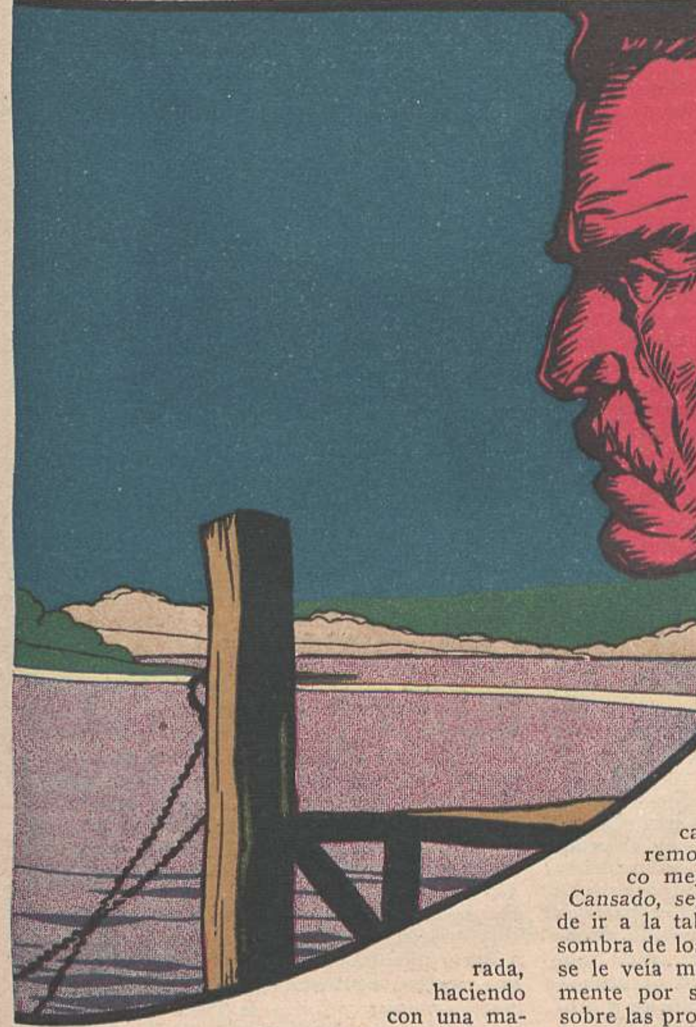
En las noches tranquilas se le veía sentado en su bote en el río del castillo, como cavilando sobre secretas injusticias. Le gustaba cantar un solo canto: "El Molinero del Río Dee", que elegía para todas las oportunidades, y el esfuerzo que hacía al cantarlo, daba a su boca una forma ridícula bajo el bigote entrecano. Por la noche, desde la terraza del castillo, se le oía cantarlo, en una voz extraordinariamente baja, mientras cruzaba el río de vuelta a su choza.

Nadie conocía su procedencia; algunos decían que era de Irlanda, otros de Escocia, y no faltó alguien de gran imaginación que dijera que de Islandia. Este misterio era una espina para esa aldea de casitas blancas, con su tenue y perpetua corona de humo, cuyos habitantes tenían el duro acento del norte. Mac Creedy era muy económico, pero nadie sabía si tenía mucho o poco dinero. Al comenzar una primavera pidió unas vacaciones y desapareció durante un mes. Volvió casado con una muchacha joven y pálida, que hablaba con el acento del sur.

Era un ser interesante esta mujer de Mac Creedy, con sus maneras tan pronto sumisas como irónicas. En las mañanas de mayo, se veía en el jardín su esbelta figura, que parecía quebrarse en la cintura, colgando la ropa para secar, o inclinándose sobre las verduras, mientras Mac Creedy la miraba con aire de posesión desde la puerta de la choza. Tal vez fuese ella un símbolo de victoria para él, de victoria sobre su soledad; tal vez la consideraba como un acrecentamiento de sus bienes. Ella no tenía amigas, era la mujer de Mac Creedy, y del sur, y nada más; además, Mac Creedy no deseaba que las tuviera. Cuando él salía, era ella quien pasaba a los pasajeros en el bote y al desembarcar éstos, quedaba inmóvil, agachada sobre los remos, mirándolos, como sintiendo perder el ruido de sus pasos; entonces remaba despacio de vuelta, a través de la corriente de agua de un obscuro plateado, y amarrando el bote permanecía un rato pa-

"El Molinero

Por John



señora Mac Creedy estaba enferma y que ella había ido a cuidarla; no se volvió a ver su figura en el jardín de la choza al pie de la barranca. Se tomó la costumbre de preguntar a Mac Creedy por su suegra; la pregunta parecía molestarlo, porque daba vuelta la cabeza, daba un fuerte golpe a los remos y contestaba: "Sí, está un poco mejor".

rada, haciendo con una mano sombra sobre sus ojos.

Mac Creedy seguía yendo a la tarberna por las noches, pero nunca hablaba de su mujer; sólo miraba fijamente a cualquiera que preguntase por ella, pareciendo sospechar que la aldea quería arrebatársela. El mismo instinto que le hacía guardar el dinero en la media, le ordenaba que encerrara su mujer. Nadie le daba nada, nadie tocaría su propiedad.

Transcurrió todo el verano y luego comenzó el otoño. El río bajaba cubierto de hojas; y a menudo en la humedad del otoño, la aldea quedaba perdida entre su tenue neblina de humo.

Mac Creedy se hizo cada vez más callado; iba poco a la taberna, y en medio de su bebida solía dejar el vaso e irse repentinamente como si hubiera olvidado algo. Se decía que la señora Mac Creedy no parecía feliz; dejó de ir a la iglesia los domingos; él nunca había ido. Un día se anunció en la aldea que la madre de la

del Río Dee"

Galsworthy



Cansado, seguramente, de esta pregunta, dejó de ir a la taberna; todas las noches, cuando la sombra de los bosques se cernía sobre las aguas, se le veía más allá de su choza, mirando fijamente por sobre el borde de su bote, quieto sobre las profundas aguas. La gente decía: "Extraña a su mujer", y por primera vez, desde que estaba entre ellos, despertó en la aldea un sentimiento casi de cariño.

Una mañana temprano, el cuidador, que tenía un antiguo resentimiento con Mac Creedy, después de una hora de paciente labor, descubrió en el fondo del agua del río, a la señora Mac Creedy; estaba en una bolsa prolijamente cosida, atada a unas piedras pesadas; su cara estaba negra. Lo culparon a Mac Creedy, quien lloró y guardó silencio, siendo luego llevado a la prisión del condado.

Durante el juicio permaneció mudo y se le encontró culpable; se probó, entre otras cosas, que la señora Mac Creedy no tenía madre.

Mientras esperaba ser ahorcado, pidió un capellán y le hizo la siguiente declaración:

— Padre — dijo. — A mí no me importa lo que usted tenga que decirme. Ya tendrá muchas oportunidades de hablar cuando yo me vaya. No es a usted a quien hablo, ni a nadie en particular, hablo a la persona que tengo delante de mí, cualquiera que sea, pues estoy solo aquí y es un lujo ver una cara que no sea la del carcelero. No creo que usted sea mejor que yo, pero si lo creyera, tampoco me importa: tengo que hacer las paces conmigo mismo. Hombre, ¿cree usted que me hubiera mantenido independiente si hubiera creído en gente como usted? Allí nunca tuvieron para mí una

palabra amable ni los señores, ni los otros, ¡sarta de zonzos! ¿Y por qué no la tuvieron? Porque soy un hombre independiente. Le dirán que era económico; ellos lo llamarán avaricia. ¿Y por qué era económico? Porque sabía que estaban contra mí. ¿Por qué tenía yo que darles algo? Estaban todos esperando para quitarme lo que pudieran. Dirán que yo no quería a mi mujer; pero eso es una mentira. ¡Si era todo lo que yo tenía!... Y seguro como que estoy hablando, le digo que si no hubiera hecho lo que hice, igual la hubiera perdido. Lo estaba adivinando todo el invierno. No soy de esos que no quieren mirar las cosas de frente, no se me puede engañar con palabras. Yo le pregunto: si usted tuviera un brillante, ¿no preferiría tirarlo al mar antes que se lo robasen? Estoy seguro que sí. Bueno, ahora está muerta, y así estaré yo cuando me ahorquen. Padre: no vaya a decir que ella se portó mal. No, no se portó mal, no tuvo tiempo. No quiero que le quiten el buen nombre, cuando yo me vaya de este mundo y no la pueda defender. Pero tenía la seguridad que lo que iba a hacer, preparaba su mal nombre, ¿comprende usted? Sí, yo estaba condenado a perderla y le diré cómo lo supe.

"Un día, a fines de octubre, le dije a mi mujer: "Jenny, hoy harás el trabajo del bote mientras yo me voy a la ciudad a comprarme un traje. Cuidarás que nadie cruce sin pagar sus seis peniques."

"—Muy bien, Mac Creedy — dijo ella.

"Diciendo esto, puse un poco de pan y carne en un paquete, y ella me condujo en el cruce del río. Bueno, yo anduve por el camino hasta que creía que se hubiera vuelto; entonces volví sobre mis pasos y llegué con cautela hasta la orilla del agua, pero allí estaba sentada donde la dejé. Me sorprendió eso, padre; usted sabe lo que es cuando los planes quedan deshechos. "Jenny — le dije, como si hubiera vuelto a propósito, — vas a cuidar bien de esos transportes.

"—Sí, Mac Creedy — dijo, y dió vuelta el bote para volver.

"Bueno, pronto volví otra vez y me escondí entre unas matas de pasto a la orilla. Así estuve todo el día. ¿Ha cuidado usted alguna vez una trampa para conejos? Me quedé observando. Cruzó cuatro personas en el bote y cada vez vi que cobraba. Pero ya tarde del día, ese hombre, el mismo demonio a quien yo buscaba, llegó y gritó: "¡Bote!" Mi mujer trajo el bote. La miré bien cuando entró en la canoa. Los vi conversando en el bote, vi que le tomaba las manos al bajar. No vi nada más porque él se fué. Esperé hasta la noche, entonces salí de allí y grité: "¡Bote!" Mi mujer estaba lista y me condujo. Lo primero que hice fué ir a la cajita del dinero de los pasajes y sacar las cuatro monedas de seis peniques.

"—¡Oh, Jenny! — dije, — ¿has tenido cuatro pasajeros?

"—Sí—dijo ella,—sólo cuatro.

"—¿Seguro? — pregunté.

"—Seguro, Mac Creedy — contestó.

"¿Usted ha visto alguna vez los ojos de un conejo cuando el zorro está cerca? Bueno, le pregunté quiénes eran, y cuando me nombró los cuatro primeros y no el último, supe que la había perdido. Se acostó en seguida y mientras tanto me quedé pensando junto al fuego. Las preguntas que me hice fueron éstas: ¿permitiré que me la quiten? ¿Permitiré que se la lleven? Me corría el sudor. Pensé que tal vez se hubiera olvidado de nombrarlo, pero ahí estaban sus ojos que la denunciaban; y además, ¿dónde estaban los seis peniques? Hay algunas cosas en esta vida, padre, que no se pueden pasar. No, me dije, o ya es amiga de él o va a serlo, sino tendría sus seis peniques. Me encontraba pesado como plomo. Tendría sus seis peniques, me dije, ¡esto no se puede dejar pasar! Quiero que usted sepa que mi mujer era una mujer obediente, que siempre hacía lo que se le decía, y que si no hubiera mediado una razón importante, le hubiera cobrado los seis peniques, sin ninguna duda. Yo no soy uno de esos hombres de criterio estrecho que creen que el matrimonio es sagrado; soy un hombre independiente. Lo que digo es que todo hombre piensa para sí y toda mujer también, y cuanto menos se hable, mejor. No quiero que por esas tonteras me quiten el nombre, cuando ya no viva. No era porque estuviese cansado que lo hice, era para que no me la quitaran. Yo nunca les debí a ellos un buen servicio, ni un centavo, y a ese hombre, menos. ¿Iba entonces a permitir que me la robaran y me dejaran solo? ¿Del mismo modo como hubieran robado los peniques, la plata de mi bolsillo? Dígame, ¿qué iba a hacer yo? ¿Me iba a encontrar nuevamente solitario? No, me dije; ustedes con lo suyo, yo con lo mío. La fuí a mirar mientras dormía; me imaginé que tenia una sonrisa, contenta de haber terminado conmigo yéndose con él a la aldea donde estaban los demás, para burlarse de mí. Yo pensé: tienes que hacer algo, Mac Creedy, o si no los ayudarás a robártela. Pero, ¿qué podía hacer? Soy un hombre que mira las cosas claramente, y ve lo que es lógico. Había una sola cosa lógica que hacer, pero, padre, yo lloraba mientras le apretaba la cara con la almohada. Luchó muy poco, pobrecita; era una mujer muy obediente... Cosí su cuerpo en una bolsa, y todo el tiempo pensaba: ahí va Mac Creedy... Pero no puedo decir que lo sentía. La naturaleza humana no es muy simple. Fué el andar alrededor del sitio lo que me perdió. Cuando se tiene algo de valor escondido, hay que vigilarlo, hay que andar por ahí... ¡Uno se siente tan solo!"

En la mañana de su ejecución, Mac Creedy se desayunó bien, y haciendo un esfuerzo cantó su canción favorita:

No me importa a mí de nadie
y a nadie se le importa de mí.



Traducción de Mrs. Russell



DIBUJO DE VALDIVIA

PEREDA, A LOS CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO



Fué admirable y admirado en su larga y ejemplar existencia. Escritor sincero, vió y encontró en la naturaleza y en los hombres toda la belleza y toda la artística emoción. Cien años hace que vino al mundo y es éste un aniversario que, tanto en España como en América, debe ser recordado. Porque Pereda no fué un novelista más, sino un novelista de excepción, de esos que aparecen muy de vez en cuando en la literatura universal.



Retrato por otro gran novelista

PÉREZ Galdós hizo el retrato de Pereda en el prólogo de su obra *El sabor de la tierruca.* Decía de él que era un hombre moreno y avellanado ,de regular estatura, con bigote y perilla, de un carácter demasiadamente español y cervantesco. "Posee un retrato suyo, — decía el autor de *Los episodios nacionales,* — buena pintura y gentil cabeza, con valona y ropilla, al cual es necesario dar el tratamiento de vuestra merced." Este retrato lo conservaba Pereda en su casa de Santander, y al visitarle un día Estrañi, encarándose el ingenioso poeta, íntimo de Galdós, con el lienzo, exclamó:

—Este que veis aquí, de rostro español y cervantesco, soy yo: el ingenioso hidalgo don...

Pereda le interrumpió con viveza:

—Le advierto a usted que ese retrato no es antojo mío. Es el capricho de un artista... Yo soy un hombre de mi siglo.

No quería saber nada de sus obras

ESCRIBÍALAS indistintamente en su casa de Polanco o en la de Santander; terminada la última cuartilla de la nueva producción, ya no se cuidaba más. Su amigo y paisano, don Miguel Marañón, era el que se encargaba con dilecto empeño de la imprenta, de la corrección de pruebas y de la edición. Pereda aguardaba la aparición del libro como uno de sus tantos admiradores, pero nada quería saber de su confección.

Un manojo de nervios

EL hombre era tan digno de admiración como el escritor. Tenía amistades y sabía cultivarlas. Le placía, empero, pasar por hombre arisco. Era excesivamente miope. "Tengo cara de coronel", decía. Podría expresarse su temperamento con aquella frase de Quevedo: "Erase un hombre

pegado a un sistema nervioso". Empero, en la intimidad, era comunicativo y cordial; sabía crear sólidos afectos. Y, lo que es más, supo mantenerlos hasta el día de su muerte.

Humorista de buena ley

TENÍA la virtud rara de encontrar el aspecto satírico de los hechos y de las personas. Aun en los sucesos más indiferentes encontraba un motivo de humorismo. Marchaba por la vida viendo el aspecto cómico de los hombres y de los sucesos, y reflejándolo... Era la suya una malicia inocente. Recordaba Juan Valera que en cierta ocasión le describía a su modo sobrio y plástico la escena acaecida entre dos de sus convecinos, los hombres más pacíficos y sedentarios de la tierra, quienes, al encontrarse en la calle, pocos instantes después de llegar a Santander, la noticia de la toma de Tetuán por las tropas españolas, se abrazaron llorando: "¡Hemos entrado! ¡Por fin hemos entrado!", gritaban estrujándose hasta romperse los huesos.

La tragedia novelesca y la tragedia real

EN el verano de 1893 escribía Pereda en Polancro su maravillosa novela *Peñas arriba*. Describía el dramático momento en que Marcelo sabe por Facia la desaparición de Pepazos y la aventura de los que salen en su busca. En aquel instante, el estampido de un tiro le interrumpió. Oyó gritos en demanda de socorro. Acudió al jardín y vió allí el cuerpo ensangrentado de su hijo Juan Manuel, que acababa de suicidarse. El artista de la emoción lloró entonces, abrazado a su esposa, las lágrimas más ardientes de toda su vida. La novela quedó interrumpida y, recién al año

Breve biografía

José María de Pereda, nació en Polanco, Santander, el 7 de febrero de 1833. Falleció el 1º de marzo de 1906. Vivió escribiendo, figuró alguna vez, en forma harto fugaz, en la política y en 1897 ingresó en la Academia, leyendo su estudio sobre la *Novela regional*. El paisaje y los tipos humanos, maravillosamente pintados, diéronle fama en su patria y en todos los países de lengua castellana. Su bibliografía es abundante. Dejó obras maestras: *El sabor de la tierruca, Sotileza, De tal palo tal astilla, La pechera* y esa joya que es *Peñas arriba*. De él ha dicho Menéndez y Pelayo: "La cualidad distintiva del ingenio de Pereda es la fuerza; su realismo es vigoroso y crudo. Aborrece de muerte los idilios y las fingidas Arcadias; tiene horror a los ideales falsos y optimistas, y, no obstante, hay en sus cuadros idealidad y poesía, la que en sí tienen las costumbres rústicas".

Una muestra

Y en esto, avanzaba diciembre; desapareció por completo el sur; y aunque la alfombra de verdura, con todos los imaginables tonos de este color, cubría la vega, la sierra y los montes, porque estas galas no las pierde jamás el incomparable paisaje montañés, los desnudos árboles lloraban gota a gota por las mañanas el rocío o la lluvia de la noche; relucía el barro de las callejas porque el sol que alumbraba en los descansos de los aguaceros, no calentaba bastante para secarle; andaba errabunda y quejumbrosa de bardal en bardal, arisca y azorada, la negra miruella, que en mayo alegra las enramadas con armoniosos cantos; picoteaba ya el nevero en las corraladas, y acercábase el colorín al calorcillo de los hogares; derramábanse por las mieses nubes de tordipollos y otras aves de costa, arrojadas por los fríos y los temporales, de sus playas del norte; blanqueaban los altos picos lejanos cargados de nieve; cortaban las brisas; reinaba la soledad en los campos y la quietud en las barriadas; y mientras al anochecer se arrimaban las gentes al calor de la zaramada, ardiendo sobre la borona que se cocía en el llar, y se estrellaba contra las paredes del vendaval la fría cellisca, la aguantaba el ganado, de vuelta de las encharcadas y radias mieses, rumiendo a la puerta del corral, con el lomo encorvado, erizado el pelo, la cabeza gacha, el cuello retorcido y el corazón del invierno; nunca tan triste ni tan crudo como la fama le pinta, ni tan malo como muchos de ultrapuertos, que la gozan de buenos sin conocerla...

(El sabor de la tierruca).

siguiente, cuando abrió el manuscrito y se dispuso a proseguir su tarea, Pereda trazó en él una cruz con lápiz rojo y puso una fecha: la del 2 de septiembre de 1893.

Lo que le faltaba para ser un gran orador

PEREDA desconfiaba mucho de su oratoria; pero era hombre de palabra fácil y pintoresca, así como de una persuasiva dicción. Dibujaba y hasta jugaba con las frases lo mismo que si lo hiciera con la pluma. En cierta oportunidad, uno de sus amigos fieles se empeñaba en asegurarle que era un gran orador. Los argumentos chocaban contra las negativas del novelista; pero éste, al fin, quizá para cortar con el asunto, terminó dándole la razón con estas palabras:

—Bien. Me doy por vencido. Tiene usted muy sólidos argumentos... Pero, ha de convenir conmigo que, para ser un buen orador, me falta una sola cosa: desvergüenza.

Tardes dominicales y con los amigos

SUS amigos de Santander le visitaban todos los domingos. Almorzaban con él en su casa de Polancro y se entretenían hasta caída la tarde. La tertulia se prolongaba hasta treinta minutos antes de la salida del tren de regreso. Entonces bajaban todos con el maestro hasta la estación. En cuanto salían del pueblo se hallaban ante el más delicioso panorama que imaginarse pueda. Pereda lo había contemplado infinitas veces y Pereda lo había llevado a las páginas más hermosas de sus admirados libros. Ahí lo tenían de nuevo y, también, frente a él, el novelista se detenía y abarcándolo, sin poder contener la emoción, exclamaba: "Mirad, mirad..."



UNAS GOTAS DE HUMORISMO

Al célebre literato y dibujante Timmermans le preguntaron si también tocaba el piano.

—No sé — contestó. — Aun no lo he probado...

* El doctor Ludwig Schleinch relata en sus memorias la anécdota siguiente:

Un amigo suyo, médico, trataba de curar todas las enfermedades por medio del magnetismo. Un dia se le muere un enfermo, y Schleinch le recrimina:

—Pero, ¿has observado al paciente durante la enfermedad?...

—Ha muerto completamente curado.

* Palabras de Meyrink:

"Si uno sabe lo que quiere, y no quiere más que lo que puede, y puede lo que quiere, y sabe que puede lo que quiere, hará carrera".

* Federico Wahl entra en un restaurante de Rotterdam donde se sirve un riquísimo pescado y excelente licor. Después de varias raciones sólidas y líquidas, se le aproxima el dueño del establecimiento, que es un hombre muy anciano.

—Debe usted haber recorrido mucho mundo — le dice el escritor.

—No, señor. No he salido de Rotterdam nunca.

—¿Cómo, entonces, habla usted tantos idiomas? Veo en la entrada un rótulo en que dice: "On parle francais", "English spoken", "Si parla italiano", "Se habla español", "Man spricht deutsch"...

—¡Oh, señor! — exclama el viejito — todo eso lo hablan aquí los clientes.

* El idioma turco, gracias a Mustafá Kemal, está en franco período de renovación. Un catedrático alemán especializado en el idioma clásico literario, quiere decir al changador de la estación turca que lleve sus cajones de libros a la Universidad. Lo que, traducido al castellano, suena así:

—Portador de cargas, levanta estas envolturas de materia forestal y condúcelas hasta la Casa de la Sabiduría.

El changador no entiende ni una letra; pero cree, por el sonido patético, que el profesor acaba de rezar, y exclama:

—Amén.

* Schnitzler encuentra a un amigo y le cuenta una parábola:

—Un hombre camina por la selva sin más arma que un paraguas. De repente le acomete un león. El hombre abre su paraguas y el león cae muerto...

¿...?

—Detrás del hombre con el paraguas estaba uno con un rifle — le contesta el humorista.

* El pianista Pachmann, que ha fallecido últimamente, a un cronista de *Le Matín*, que le preguntaba, según él, cuál era el primer pianista del mundo, le contestó:

—El primero, no lo sé. Pero, le aseguro que el segundo es Paderewski.

* Un cazador famoso, tanto por sus hazañas como por su afición a aumentarlas, decíale a un amigo:

—Hoy he visto veinte patos en el aire, uno detrás de otro.

El amigo:

—No lo creo.

—Pues, diez, por lo menos.

—Tampoco lo creo.

—De todas maneras eran dos. Si no, no hubieran podido volar uno detrás del otro.

* Paul Bourget está ya viejo y él mismo ha escrito algunas páginas llenas de emoción en las que confiesa la declinación de su talento. Con todo, en el curso de una entrevista, la inquieta Colette, le dice:

—Maestro, su espíritu todavía se abre a todas las inquietudes...

—Sí, hija mía — le replica Bourget. — Pero, hay que darle dos vueltas a la llave...

El hombre dice y escribe: *"No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti"*. Luego, satisfecho, inventó el tiro a la paloma.

***"El que lo hace por sí lo hace por tres"*. Efectivamente, pero mientras él trabaja, los otros dos descansan.**

***"Un hambre de lobo"*. Conceder al lobo el título de campeón del hambre es una muestra de nuestra implacable manía de encontrar campeonatos por todas partes. Nosotros no sabemos cuál es el hambre del lobo ni cómo la siente. Sólo lo sabe él**

***"Hacer de necesidad virtud"*. Locución que concede el nombre de virtud a las peores cosas que debemos realizar por necesidad.**

***"Matar dos pájaros de un solo tiro"*. No está mal; pero mejor sería que, en lugar de dos, fueran tres...**



EL SECRETO DE

A principios de noviembre de 1407, Luis de Orleáns hubo de presentar sus respetos a la reina con motivo del nacimiento de su hijo. El niño, que era de Luis, puesto que la reina, Isabel de Baviera, estaba de hecho separada de su esposo, fué declarado muerto, y desapareció. Al salir de esta visita el duque fué atacado, en la calle Vieja del Templo, cerca de la puerta Barbete, por una banda de malhechores y habiendo sido asesinado, quedó tirado muerto en el pavimento.

Luis de Orleáns, príncipe galante y aguerrido, tuvo numerosas amantes, que le dieron hijos bastardos. Era esto un uso tan extendido en aquella época, que nadie osaba criticarlo. Felipe el Bueno, duque de Borgoña, tuvo tres mujeres legítimas y veinticuatro amantes, de las que hubo dieciséis bastardos. La bastardía no implicaba en manera alguna una tara. Un bastardo, Juan I, fundó una dinastía en Portugal; otro, el bastardo de Trastamara, hizo lo mismo en Castilla. Se consideraba más honroso ser el hijo bastardo de un gran señor, que el legítimo de un hombre humilde. Dunois, hijo natural de Luis de Orleáns, declaró a los doce años que renunciaba al nombre y a la sucesión de su padre putativo Canny, para llamarse de ahí en adelante el bastardo de Orleáns.

Juana de Arco nació, según todas las probabilidades, el mismo año en que murió Luis de Orleáns. Borgoña estaba triunfante; los asesinos de Luis eran honrados, y era peligroso pertenecer a la familia del vencido. Para ocultar al niño recién nacido, hubo de enviársele a los señores de Bourlemon, del partido de Orleáns.

El Infante, que debía pasar por hijo de Isabel Romee, fué llevado a la villa el 6 de enero de 1408. Esta fecha ha podido fijarse por la relación bastante curiosa contenida en una carta que Percevel de Boulainvilliers dirigió el 21 de junio de 1429 al duque de Milán, Felipe-María Visconti. La doncella había nacido la noche de la Epifanía; los gallos, como si quisieran publicar la buena nueva, se pusieron a cantar y a batir las alas, y los villanos admirados de aquellas demostraciones desacostumbradas e "ignorando el nacimiento de la doncella", iban de aquí para allá preguntando qué era lo que había acontecido.

Domremy era una pequeña villa de unas treinta familias, de tal manera que cualquiera cosa que sucedía tenía que ser forzosamente del conocimiento de todos los vecinos y, con más razón, el nacimiento de un niño, especialmente tratándose de una familia tan estimable en el villorrio como la de los Arco. Es, por lo tanto, absolutamente imposible creer que los habitantes de Domremy hayan podido ignorar el nacimiento de Juana, tanto más que las comadres no podían dejar de comentar un suceso de esa naturaleza, previsto desde hacía mucho por el esrazo de Isabel Romee. Si los vecinos lo ignoraron, fué porque el nacimiento en realidad no tuvo lugar. Pero se produjo otro suceso, que fué la aparición inesperada de una criatura en el hogar de los Arco, y esta nueva puso a toda la villa en movimiento.



Luis de Orleáns, esposo de Valentina de Milán, presunto padre de Juana de Arco.

Es muy probable que la llegada nocturna de los enviados que la llevaron, montados a caballo, hubiese alborotado a los volátiles, produciéndose así el ruido y movimiento que excitó la curiosidad de los habitantes.

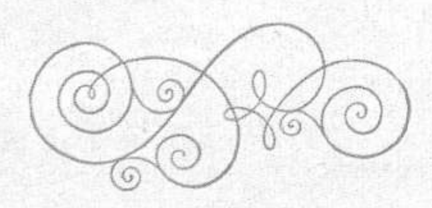


Isabel de Baviera. — Escultura que se conserva en el Palacio de Justicia de Poitiérs.

Los acontecimientos políticos, guerras y asesinatos que se siguieron, hicieron que se olvidara un poco a aquella criatura, vigilada por un fiel, Bertrand de Poulengy, que se encargaba de mantener vivo en ella el fuego del amor patrio, del amor al suelo sojuzgado por el invasor.

El marido de Isabel Romee se veía atormentado por la responsabilidad de la niña, pues comprendía que en cuanto se supiera su existencia, corría peligro su vida. Estas inquietudes las expresó varias veces a su esposa y sus hijos. Isabel Romee trató de advertir a Juana misma, presentándole las advertencias en forma de sueño: ¡Juana robada por hombres de armas!

Esa fué la situación hasta principios del año de 1428. En tanto que la guerra se desarrollaba en el centro de Francia, el duque de Orleáns, a quien Salisbury había prometido respetar sus tierras, no pensaba ya en Juana, que llevaba su inocente existencia de pequeña aldeana en Domremy. Pero cuando los ingleses, faltando a su palabra, invadieron la región del Loire y amenazaron la casa de Orleáns, cambió la situación. La casa no tenía



JUANA DE ARCO

LA DONCELLA DE ORLEANS

Por

JUAN JACOBY

jefe, pues el duque Carlos estaba prisionero, y se recordó entonces a la joven, por cuyas venas corría la misma sangre. Se tomaron informes de ella, que resultaron excelentes, pues era una criatura piadosa, favorecida con votos y visiones.

. . . .

En campaña, Juana es infatigable, y a todos da ejemplo de sencillez y resistencia. Se acuesta sobre el duro suelo, y después de una pesada jornada o un día de batalla, se conforma con un poco de pan remojado en vino. Pero tiene siempre conciencia de su rango, y así lo comprueba el aparato de que se rodea: magníficos vestidos, corte numerosa y espléndidos caballos.

Este cambio increíble del carácter de Juana no ha dejado de llamar la atención de los historiadores. "¿No hay ahí prueba de un cambio?", hace notar Michelet. La santa se hace capitana. No instrumento al que puede hacerse a un lado cuando de la noche a la mañana. El tono de mando, los ricos vestidos, el respeto de los jefes, la bienvenida del rey, todo esto forma parte de un derecho que Juana posee de nacimiento, al que se adapta luego por instinto hereditario, y del cual hace uso para el cumplimiento de su misión.

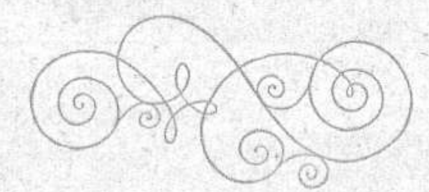
Llega un momento en que Juana no obedece, sino que exige que se la obedezca. Deja de ser un instrumento al que puede hacerse a un lado cuando no se le necesita.

Durante su proceso, Juana no hubiera necesitado más que revelar su secreto para cambiar inmediatamente el curso del mismo. No se hubiera osado acusar a una hija de Francia de hechicería. No lo hizo, sin embargo, aun a costa de su vida; a reiteradas instancias, hizo alusión a su secreto, y dirigió al rey una apelación disuasiva y bastante reveladora. Tanto así que, cuando uno de los jueces, Beaupere, insistió sobre alguna cosa, ella le contestó: "Preguntad al rey; él os responderá". Ese secreto, que Juana creía no poder revelar sin ser perjura, lo conocemos nosotros ahora.

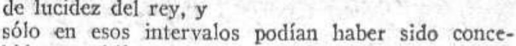
Entre las numerosas amantes de Luis de Orleáns, la más ilustre fué ciertamente la reina Isabel de Baviera. En esa época de su vida accidentada, la princesa alemana no presentaba ya ninguno de los encantos de su juventud: era una mujer enamorada, maniática y bien poco interesante para un caballero de gusto delicado como Luis de Orleáns.

Se veía él obligado a mantener esta liga, porque le daba un poder político considerable, y le permitía luchar contra la influencia de su primo de Borgoña. Orleáns no había sido el único amante de Isabel. Los desórdenes de su vida privada habían dado pábulo a la crónica escandalosa del tiempo, y se había llegado hasta a poner en duda la legitimidad de sus hijos. Esa sospecha pesó siempre sobre Carlos VII, y le hizo experimentar momentos de dolorosa angustia.

¿Era fundada esa duda? Carlos VI sufría, como se sabe, de una enfermedad mental de accesos periódicos. Durante los accesos, el rey vivía aparte, cuidado por una joven, Odette de Champdivers, a quien se le había dado como amante, y de la cual hubo una hija. Los esposos vivían juntos en los intervalos de lucidez del rey, y sólo en esos intervalos podían haber sido concebidos sus hijos.



Estatua de Juana de Arco, donada a la ciudad de Domremy por Luis XI en 1456, en la época del proceso de rehabilitación de la Doncella de Orleáns.



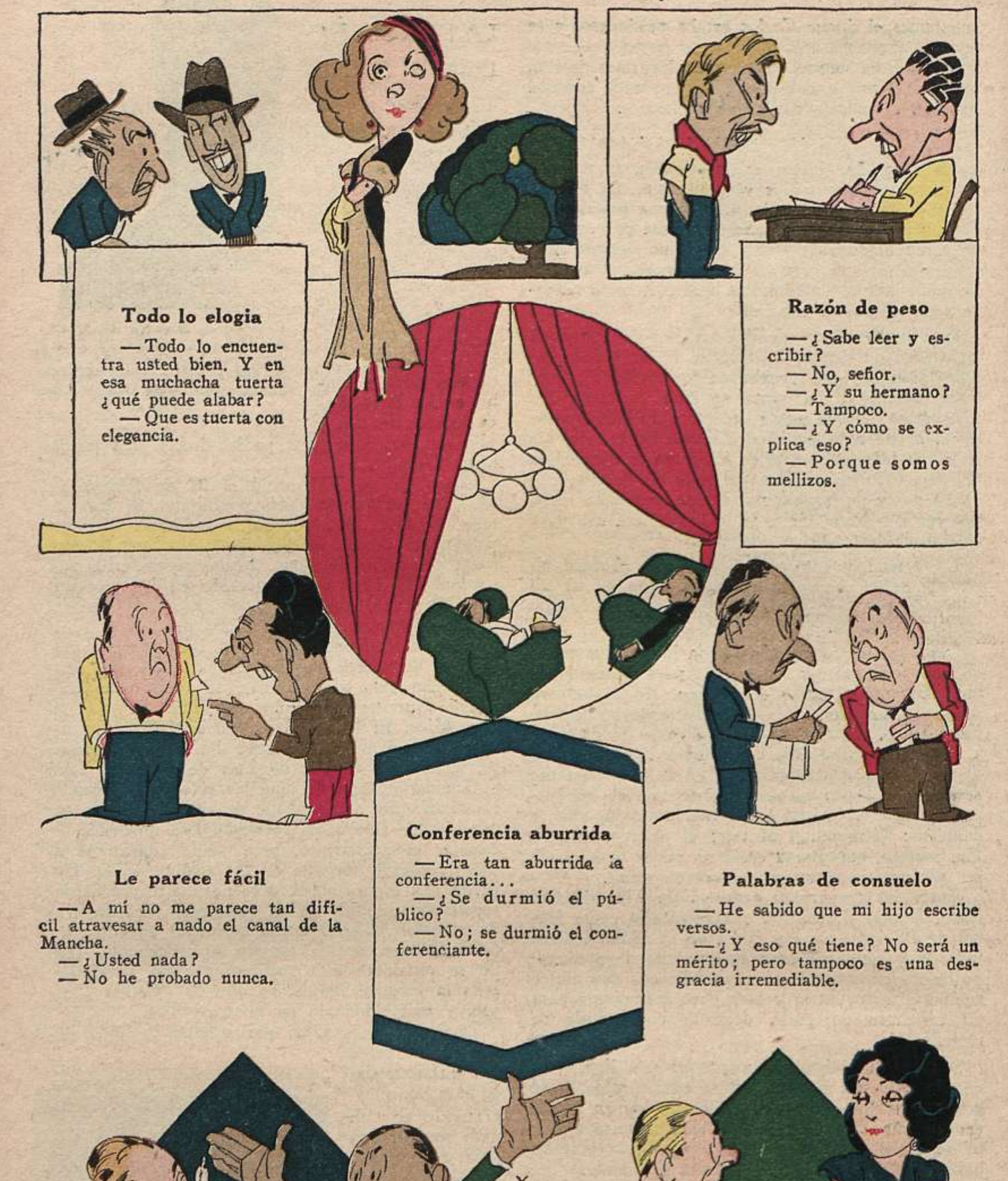
Como Carlos VII nació el 22 de febrero de 1403, su concepción debe remontarse al mes de mayo de 1402. El 14 de ese mes, Carlos VI había tenido uno de sus accesos de locura, que le duró hasta principios de junio. Nada impide creer que Carlos VII haya sido concebido en los primeros días de mayo, tanto más que Isabel de Baviera pasó la primera parte de dicho mes en el hotel Saint-Pol, residencia del rey. Pero parece que, después de aquello, las relaciones reales, que nunca habían sido muy tiernas, se rompieron totalmente. Durante los 4 años siguientes la reina no tuvo hijos. El 10 de noviembre de 1407 dió a luz un niño, que murió el mismo día. En ese momento, Isabel era amante de Luis de Orleáns. Todo el mundo hablaba de aquellas relaciones escandalosas. El niño que acababa de nacer no podía ser considerado sino como bastardo. Era imposible disimular el nacimiento, pero podía suprimirse al niño, recuerdo viviente de la falta cometida. Isabel es una esposa infiel, pero no una madre desnaturalizada; su hijo vivirá, pues, pero será declarado muerto. ¿Cómo? Substituyéndolo por otro niño que haya nacido muerto efectivamente. Que no se considere esta suposición como fantástica, pues la substitución de infantes ha existido siempre, y existe todavía en nuestros días.

Desde el momento en que se había decidido alejar al infante que naciera, daba lo mismo substituirlo por un niño que por una niña. Se preparó un niño, pero nació una niña. El mismo día, el niño, a quien se había dado el nombre de Felipe, fué declarado muerto, mientras la niña, la verdadera hija, era conducida a los confines del reino, siendo confiada a los cuidados de Isabel Romee.



Carlos VII, rey de Francia. Retrato existente en las galerías del Museo de Versalles.

A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA



Todo lo elogia

—Todo lo encuentra usted bien. Y en esa muchacha tuerta ¿qué puede alabar?
—Que es tuerta con elegancia.

Razón de peso

—¿Sabe leer y escribir?
—No, señor.
—¿Y su hermano?
—Tampoco.
—¿Y cómo se explica eso?
—Porque somos mellizos.

Le parece fácil

—A mí no me parece tan difícil atravesar a nado el canal de la Mancha.
—¿Usted nada?
—No he probado nunca.

Conferencia aburrida

—Era tan aburrida la conferencia...
—¿Se durmió el público?
—No; se durmió el conferenciante.

Palabras de consuelo

—He sabido que mi hijo escribe versos.
—¿Y eso qué tiene? No será un mérito; pero tampoco es una desgracia irremediable.

Inverosimilitudes

—La obra es inverosímil, el argumento es inverosímil, los personajes son inverosímiles. Sin embargo, se la ha aceptado un empresario.
—Eso es lo más inverosímil.

Lo imposible

El marido. — Manejo el auto perfectamente. Para mí no hay dificultades.
La señora. — No digas eso. Después de tantos meses, no has conseguido que los perros dejen de ladrar cuando pasas.

Notas sociales

POR

LA DAMA DUENDE

♥ ♥ ♥

Las embajadas extraordinarias han ofrecido tanto tema al comentario mundano, como a la información de la prensa grande, que ha consignado, minuciosamente, la foja de servicios de las personalidades designadas por el Poder Ejecutivo para llenar misión tan importante como delicada.

Y bien, lectoras amigas: esta página mía, que trata de reflejar los acontecimientos más interesantes dentro de las mil diversas actividades de nuestra vida social, ha de referirse hoy a la noble y descollante figura femenina que será, seguramente, eficaz colaboradora en la misión que ha de cumplir ante el regio gobierno de Italia el eminente estadista, jefe de la brillante embajada; he nombrado a doña Lucrecia Guerrico de Ramos Mexía. Prototipo de la gran dama argentina, ha sabido armonizar con señoril relieve las virtudes tradicionales del pasado, con el sugestivo encanto de un espíritu siempre joven, cuyo horizonte se dilata y renueva merced a una cultura superior. Figura destacada en los círculos de la aristocracia porteña, la actuación de doña Lucrecia Guerrico de Ramos Mexía abarca las actividades más brillantes, llenando al mismo tiempo, con esa su cordial afabilidad, los deberes que la caridad y confraternidad social imponen. Presidenta de la comisión de recepción y homenaje al presidente de los Estados Unidos del Brasil, doctor Campos Salles, su arrogante y serena belleza, su don de gentes exquisito, supieron imprimir singular realce a las fiestas que entonces presidiera. Más tarde formaba parte también del séquito de honor designado para agasajar a Su Alteza Real la Infanta Isabel, en la inolvidable solemnidad del primer centenario de la República. Mantiene en su hogar esta noble matrona porteña, la hidalga y hospitalaria tradición de la casa de don Manuel Guerrico, en cuyos salones se congregaran las más altas personalidades de la política y de las letras. La señora de Ramos Mexía reúne hoy en su elegante residencia a los círculos más representativos del mundo intelectual y político, al par que a los artistas eminentes que se honran con su trato. Dama de beneficencia — bien conocen ustedes las obligaciones que representa esta honrosa designación, — visita periódicamente los hospitales prodigando el encanto de su sonrisa y la afabilidad de sus maneras a los desheredados de la suerte. Su vida ha sido, así, obra de belleza y de bondad infinita, que culminará hoy, seguramente, conquistando afectos y simpatías en el cargo social en que su acción debe de secundar, con tacto y señorío, el carácter oficial de la investidura de su esposo, el embajador Ramos Mexía.

No sólo los militares y hombres de estado ilustres pueden lucir una brillante foja de servicios, amigas lectoras; nosotras, las mujeres, con espíritu de solidaridad y de justicia, debemos consignar los servicios prestados a la sociedad, por damas eminentes que, al dar el ejemplo luminoso de las virtudes cristianas, han sabido vivir plenamente las etapas de su existencia, dando a las nobles facultades del pensamiento el dilatado campo de acción en que se forjan los ideales elevados, fuente inmanente de bondad, de arte y de belleza.

No hay fiestas; nadie se reúne; no hay novedades de interés: tal es el estribillo de los círculos super-chics. Sin embargo, el comentario sigue anotando las primicias de orden sentimental, por más que se asegure que "no hay nada todavía"...

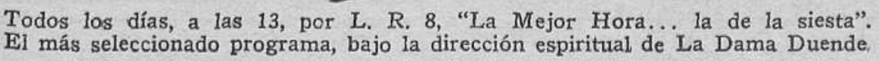
En los círculos aristocráticos mundanos se menciona con insistencia la inclinación surgida, por afinidad artística, seguramente, entre una interesante y juvenil figura femenina, inteligentísima y muy culta, cuyos grandes y luminosos ojos negros ejercen singular atracción sobre un concertista brillante, cuyas interpretaciones en el clave, como en el piano, revelan las dotes de una sentimentalidad realmente excepcional...

Lleva la gentil porteña un nombre que simboliza a la flor soberana por su belleza, y un apellido prestigioso, afamado en los círculos de la alta banca argentina. Morena, de esbelta y elegante silueta, atesora su atrayente personalidad una vocación artística al par que deportiva. Lo mismo se destaca en los links del golf, como jugando al tenis o tocando la guitarra, con la que se acompaña al interpretar canciones regionales. Poliglota también, su cultura es muy vasta... y no es de extrañar, entonces, que inspire tan decidida devoción al concertista que hace vibrar el piano cuando interpreta, como él solo sabe hacerlo, las elegantes y cadenciosas melodías de Strauss.

Y no me atrevo a ser más indiscreta todavía, esperando que "ella" llegue de la elegante playa en que veranea y se decida a formalizar lo que ha sido hasta ahora un "flirt" sentimental...



La Dama Duende



LAS DESVENTURAS



1



2

Y HACE FRÍO, Y NO TENGO MÁS SOBRETODO QUE ÉSTE CON MAS VENTILACIÓN QUE UN COLECTIVO

3



4

HASTA AHORA TODO MARCHA A PEDIR DE BOCA. UNA VEZ ADENTRO, SIN ABRIGO, ESTARÉ AL ABRIGO DE PAPELONES.

5



6





7



8

AHORA, QUE TODOS BAILAN, ES EL MOMENTO. NO SIEMPRE ME HA DE TOCAR BAILAR CON LA MÁS FEA.

9



10

ESE ES DON CHICHO EL MEDIANO. LO CONOZCO POR EL SOBRETODO. ES EL ÚNICO QUE HAY A LUNARES.

¡PUES, A DARLE LA BIABA! PA ESO NOS PAGARON

11



12

♥ ♥ FIRMAS

♥ ♥ LA · MACHI ·

Por MARTA

DIBUJOS DE





ANUNCIÓ su llegada el ruido de un guijarro rodando cuesta abajo hasta caer en el agua inmóvil del remanso. Del punto que marcó al hundirse nació un anillo y de éste otro y de éste otro más, hasta que el último se perdió en la ribera, entre los finos helechos temblorosos. La muchacha distrajo la atención del libro que leía y se quedó mirando a la vieja que avanzaba despaciosamente, alta, escueta y bien plantada, desnudos los pies, ceñida entera por el chamanto que se prendía al pecho con una rodela de plata labrada. Los pelos blancos le caían por la espalda en dos trenzas peinadas a la moda indígena, sujetas por cintas rojas en que brillaban escamas metálicas. Pero si en la vestimenta hacía recordar a las indias, el tipo era de chilena entroncada en judíos, de los cuales heredara la nariz corvina y los ojos encajados muy adentro en las cuencas. Arrugas la surcaban íntegra. Toda la piel era de greda trizada finamente. Llevaba un tarro en una mano, un tarro vacío de parafina, al cual le habían puesto un asa de juncos trenzados. Y con la otra mano en la cadera caminaba lenta, fijos los ojos frente a ella en un punto único, noble en el gesto, inusitada en ese paisaje de montaña sureña, arisco y denso.

Así bajó hasta llegar junto al remanso. Medio oculta por unas quilas, la muchacha seguía mirándola. Un momento la vieja se quedó al borde del agua, de pie, bien unidos los talones y los ojos en el mismo punto frontero a ella, mirando no se sabía qué. Luego dejó el tarro en el suelo, se alzó y extendió las manos con las palmas abiertas sobre el agua. Pasó un minuto. Entonces los labios salmodiaron una especie de melopea que terminaba con un gemido cada vez más alto, cada vez más desgarrador. Las manos empezaron a trazar signos extraños en el aire. El cuerpo seguía fijo, ceñido por el chamanto que desde los hombros le llegaba hasta los pies desnudos, cruzados ahora uno sobre otro. La cara guardaba la misma inmovilidad de piedra que tenía el cuerpo y sólo los brazos aspeaban cábalas en movimientos rápidos.

Sin haberla visto nunca, la muchacha reconoció en la vieja a la Machi (1) de Hualqui, famosa por su leyenda de maleficios y y daños. Vivía montaña adentro, en una casa de piedra, refugio para caminantes ahora abandonado, y desde allí repartía su saber diabólico, bien pagada por quienes requerían sus servicios. Se decía de ella esto y lo otro y lo de más allá. Las veladas camperas estaban bajo la sombra medrosa de sus hazañas y en toda voz una pinta de pavura ponía un trémulo de emoción.

La muchacha siguió mirando desde su atalaya. La Machi, lentamente, dobló las rodillas hasta quedar sentada en los talones. Parecía serle familiar esta postura, en que se la sentía cómoda. No canturreaba y un largo rato estuvo así, inmóvil en el silencio.

La prima noche avanzaba. Por los troncos de los árboles retazos de nieblas se enredaban esfumando los perfiles. Pasaban cachañas, jotes, pidenes. Decían aquéllas sus interminables charlas de comadres volubles, reidoras y chillonas. Tenían éstos un lento y bajo vuelo, esperanzados de carroñas. Auguraban lluvia los otros, "pedían agua" con una testarudez cansadora. Una ráfaga sacudió las copas en que ya no había polvo de sol. Y en el cielo que se empalidecía, una estrella asomó su ojo tierno y azul. Entonces una rana empezó a croar.

La muchacha la sintió tan cerca, que la creyó al otro lado de las quilas, junto a la Machi, que seguía sentada sobre los talones, con las rodillas juntas y las manos rodeándolas, alta la cabeza y el perfil metido en la inmovilidad, como un bajorrelieve en la medalla. La rana croó nuevamente y la muchacha tuvo un escalofrío al ver que los

---

(1) **Machi: bruja.**

CHILENAS ♥ ♥
DE · HUALQUI ♥ ♥
BRUNET

ALICIA PENALBA

♥ ♥



labios de la vieja se movían y que era ella quien daba a la montaña el canto monocorde. El agua del remanso se abrió junto a la orilla y una rana avanzó sobre las piedras lisas, deteniéndose a ratos para contestar a la rana que hablaba por la boca de la Machi. Porque se hablaban, de eso estaba la muchacha segura: la vieja entendía lo que decía la rana; ésta contestaba las preguntas de la vieja. Era un diálogo extraño, sentadas una frente a otra, en una actitud que las hacía semejantes. Luego la Machi extendió las manos y tomó al bicho asqueroso sin que éste hiciera movimiento de escapar. Algo buscó entre los ojos, pasando un dedo suave sobre la piel, que ahí formaba una protuberancia. Pareció no encontrar lo que buscaba, porque la puso de nuevo sobre las lajas, y tras de renovar brevemente el diálogo interrumpido, la rana dió un salto y se hundió en el agua, dando un reflejo blancoazul.

Por tres veces se repitió la escena. Croaba la vieja y una rana aparecía como imanada sobre las piedras, manteniendo el diálogo hasta el momento en que la Machi buscaba entre los ojos algo que por fin encontró, porque se puso en pie con la rana entre las manos, rezumando júbilo por el tajo enorme de la boca. Medio lleno de agua el tarro, echó dentro la rana, colocó aquél sobre su cabeza y andando a pasos lentos, erguida y mayestática, subió la cuesta hasta desaparecer en lo alto, fundida a las sombras de la noche que se espesaba.

El día siguiente la muchacha la buscó en su guarida, entre los altos robles de la montaña. La llevaba una curiosidad aguda, el deseo de ahondar en esa vida llena de ritos, de acercarse a esa alma solitaria que vivía aislada por el pavor de los demás, sin otro contacto con los humanos que los breves momentos en que aquéllos iban en busca de amuletos, de brebajes, de ensalmos. Y la llevaba además...

La muchacha ató las riendas del caballo al tronco de un árbol y avanzó hasta la puerta de la casa, es decir, hasta el vano en que debía estar la puerta. Se asomó adentro y preguntó:

—¿Se puede entrar?

No contestó nadie. Un gato avanzó silencioso en sus calcetas blancas, lustroso y negro todo él, verdes las lentejuelas de los ojos indiferentes. En el umbral se sentó, arrolló la cola en torno a las patitas y se quedó muy quieto haciendo de esfinge.

La muchacha volvió a preguntar:

—¿No hay nadie?

Y como de nuevo no contestaran dió un paso que la colocó dentro de la pieza única de que constaba la casa, una habitación cuadrada de techo muy bajo, de paredes desnudas, con un camastro en un rincón y unos cajones repartidos aquí y allá en un desorden en que había limpieza. En el centro se quemaban unos carbones en el hogar, montón rojo entre poyos de piedra, con un trípode encima en que una olla de greda barbotaba su hervor. En un extremo lucía un telar indígena con un choapino comenzado en colores chillones.

Como adentro no había nadie ni nada que atrajera su curiosidad, un poco desilusionada la muchacha salió de la casa y frente a ella se quedó pensando en qué haría, ya que probablemente la Machi no estaba por allí, sino en tren de buscar animalejos o hierbas.

Cerca del río que iba por el fondo del tajo y junto al camino abandonado que antes llevaba a la Argentina, la casa se alzaba solitaria, sin ningún otro edificio en torno, sin ninguna manifestación de estar habitada. Ni un cobertizo, ni un animal, ni una chacrita. Nada. La casa con sus cuatro paredes de piedras superpuestas, groseramente unidas, con el techo de quillas y totoras. Y la montaña por todos lados tocando casi la casa, apretándola con su vegetación espesa, engarzándola con el verde de sus hojas, protegiéndola con la guardia de los tron-

cos rugosos. Sólo el gato con su actitud doméstica decía que sí, era aquello un hogar.

De pronto, a espaldas de la muchacha, una voz preguntó:

—¿Qué busca?

La muchacha se volvió rápida. Allí estaba la Machi, alta y cenceña, saliendo de la negrura del chamanto que esta vez la ceñía de pies a cabeza.

—¿Cómo está, señora?

—Me llamo la Machi de Hualqui y no quiero otro nombre.

—¿Cómo está Machi? Venía... Venía...

Y no supo qué decir porque los ojos de la vieja, brillando bajo la visera que le formaba el chamanto, tenían un brillo metálico, penetrante, que parecía meterse muy hondo por los ojos de la muchacha hasta verle adentro el pensamiento más recóndito.

La vieja dijo con su voz sorda que parecía moler las palabras hasta dejarlas convertidas en harina de sílabas que no tenían sentido:

—Feo vicio el de la curiosidad. Ayer me vió junto al remanso en busca de ranas y de ahí que hoy venga a ver cómo es la Machi de Hualqui. Y la Machi de Hualqui es una mujer como otra cualquiera, un poco más vieja y un poco más triste que cualquiera solamente. Eso es todo. Váyase ahora.

La muchacha protestó.

—Es que yo... Yo no tengo la culpa de haberla visto ayer... Es que quisiera... No he venido solamente por lo que usted cree... Quisiera...

La vieja sonrió y una gran O negra se le marcó entre las arrugas de la cara. Dijo:

—Déme la mano.

Entre las manos cobrizas y duras de la Machi, la mano de la muchacha era un trozo de luna, blanca, suave, con uñas de concha perla lustrosa. Fué mirando las líneas que surcaban la palma y por fin otra O grande le manchó la cara. Y dijo:

—Cordera buena como la mía... También tiene el abandono de un hombre que la hizo sufrir, que la dejó por otra. ¡Pobrecita linda! Pero ya no habrá más alegría para ese hombre, no habrá más, no habrá... Entre.

Le indicaba la casa. Como sugestionada por el gesto, la muchacha entró. Desde ese momento lo que fué pasando, lo que fué haciendo, lo que fué diciendo, lo vivió como en un sueño, como en esas pesadillas en que se obra a pesar nuestro, contra nuestra voluntad, forzada por poderes con los cuales no vale luchar.

—¡Siéntese! — Y le señaló una silla junto a la mesa en que acababa de extender un paño negro con una cruz blanca en el centro.

La muchacha se sentó y esperó ansiosa, toda ojos anhelantes, clavada allí y sintiendo, sin embargo, el deseo violento de huir.

—Dibuje aquí al hombre que la abandonara y que la hizo sufrir, tratando de que resulte lo más parecido posible.

El lápiz fué trazando los rasgos de la fisonomía de la silueta. Era pintora y el retrato "del hombre que la abandonara y la hiciera sufrir" era una pequeña maravilla de parecido.

Cuando terminó el dibujo se lo quedó mirando y ante esa imagen que la observaba desde el papel, con los ojos profundos de terneza que ella le conociera, los suyos, de agua clara, se humedecieron de llanto. La vieja dijo:

—No llore la cordera linda. Ya la Machi de Hualqui sabrá vengarla.

La muchacha preguntó:

—¿Qué va a hacer usted?

—Vengarla.

—No quiero daño para ese hombre.

En los ojos de la Machi se encendió una chispa de alegría borracha.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

—No quiero daño — insistió la muchacha.

—Cállese y haga lo que le digo — la voz se había vuelto de metal duro y los ojos imponían su voluntad a los ojos claros que no podían hurtarse al mandato.

—Piense que este retrato no es el retrato, sino que es el hombre mismo. Piense. Piense. Piense.

Sobre la mesa había colocado una palangana grande tapada por un lienzo blanco en que había una cruz negra. Levantó el lienzo y apareció una rana sentada en el cuarto trasero, verde pintado de negro el lomo, blancas las patas y la panza. Los ojos tenían un estrabismo que fijó la atención de la muchacha. En la frente le brillaba algo, no supo qué, una especie de protuberancia que parecía una pupila ciega.

La Machi tomó el papel en que dibujara a "ese hombre" y lo plegó en varios dobleces triangulares, al par que iba diciendo palabras molidas, entre las cuales intercalaba el canturreo de la tarde anterior. Colocó entonces los pulgares sobre los ojos de la rana y el canturreo se desenvolvió en siete trozos, dichos en siete tonos. La rana parecía hipnotizada. Entonces la vieja le abrió la bocaza y la hizo tragarse el papel doblado en que estaba el dibujo. Luego — siempre diciendo las palabras canturreadas en los siete cambiantes tonos — tomó una aguja en que había un largo hilo hecho con la tripa de un gato negro y fué cosiendo la boca de la rana con siete puntadas a cada una de las cuales correspondían siete nudos. La rana no parecía sufrir, no se debatía entre las manos que la martirizaban. Cuando la Machi la abandonó sobre el lavatorio se quedó inmóvil, sentada, con las patitas delanteras metidas entre las traseras. La boca tenía un débil estremecimiento y los ojos cada vez más abiertos, más fijos, no se separaban de los ojos de la Machi que la miraba intensamente, aun con las palabras de la cábala en los labios.

Hubo un largo silencio. La muchacha sentía que la cabeza se le iba, que le vacilaba todo alrededor, que todo aquello que tomara como un motivo de curiosidad y de esperanzas de no sabía qué, se iba tornando en una verdadera tragedia de espanto. Seguía clavada en la silla, mirando a la rana y pensando en "ese hombre". Eso era lo que hacía y pensaba con una voluntad que no era la suya. Porque en el fondo, con su voluntad propia aniquilada, quería dar los pocos pasos que la sacarían de allí y los otros que la llevarían hasta el caballo para huir lejos de todo aquello. Había que huir, sí, había que huir, quería huir, pero no podía. El cuerpo estaba inerte sobre la silla, los ojos no se separaban de la rana, el pensamiento estaba fijo en una materialización de "ese hombre".

El vientre del animalejo empezaba a hincharse. La boca se festoneaba de baba. Las patitas pataleaban débilmente. Por los ojos pasaban ráfagas de sufrimiento. Pero no se movía, siempre sentada. Seguía la hinchazón. La baba se hacía espuma. Los ojos se salían de las órbi-

cas. Iba a reventar. Iba a reventar. La Machi empezó de nuevo su canturria. Las manos hacían signos en torno a la cabeza del animalejo. Iba a reventar. Iba a reventar. Los ojos se desorbitaban. La piel se rajaba. Entonces, en la protuberancia que había entre los dos ojos de la rana y que cada vez se hacía más trasparente, que cada vez tomaba mayor apariencia de una tercera pupila, en el preciso momento en que la rana reventaba, la Machi clavó siete veces un alfiler de cabeza negra.

Luego se volvió a la muchacha y dijo con su risa horrible:

—Váyase tranquila. Ya está vengada. Ya ese hombre no podrá hacerla sufrir más.

—¿Qué ha hecho usted? ¿Por qué ha hecho usted esto? — preguntó la muchacha, que empezaba de nuevo a tomar dominio de su voluntad.

—¿Qué he hecho? Vengarla. ¿Por qué? Porque les tengo lástima a las corderas blancas como usted, que penan por el olvido de un hombre. Cordera blanca la mía, zarca como husted hija de caballero, con corazón de panal, y me la mató un hombre con sus desdenes, luego de haberla embelesado con palabras de amor... Pero la vengué... La vengué como pude... Aprendí años de años este arte mío de los ensalmos. Me llaman bruja... Me llaman la Machi de Hualqui... No importa, no quiero otro nombre... Aprendí en las islas, allá lejos, en los canales de Ancud, toda la ciencia que da el poder del Bien y del Mal. Condenada estoy, lo sé... pero con el goce que tuve al vengar a mi cordera linda, ya tengo para endulzar todas las penas venideras, así sean las del infierno... Nunca he hecho el Mal sino para vengar a corderas como la mía y como usted... Váyase tranquila... No me debe nada... Estamos en paz...

La muchacha no supo nunca cómo salió de la casa de piedra, cómo llegó hasta el caballo y montó en él. Tomó éste a buen paso a montaña traviesa, camino de la querencia, con ese instinto maravilloso de los equinos, cuidando de dirigir él mismo la marcha, ya que las riendas iban sueltas sobre su cuello. La muchacha sentía una especie de mareo, un girar de la montaña en torno suyo, una superposición de imágenes en que estaban los ojos del gato, los ojos de la Machi, los ojos de la rana. Luego se veía a ella misma, como si se mirara desde fuera, desdoblada, y se veía cerca de la mesa, mirando aquel tercer ojo que le brotaba a la ra-



na en medio de la frente. Giraba la montaña. Los árboles pasaban rápidos a su derecha, doblaban a su espalda y venían a colocarse a su izquierda, formando una especie de semicírculo que se abría solamente en el estrecho sendero. Y le daba angustia el prever que de pronto los árboles le cercaran, cerrando el círculo en torno suyo, dejándola ahí prisionera, medio ahogada por los troncos que se hacían compactos para mejor encerrarla, por las hojas que formaban una maraña espesa y consistente. Pero el sendero de la montaña desembocaba en el camino que llevaba a las casas del fundo. El caballo tomó un galope corto que luego detuvo, para seguir a paso largo, ya que las riendas siempre sueltas sobre su cuello le advertían que algo insólito pasaba al jinete.

Un mozo ayudó a la muchacha a bajarse en el patio de la casa. Vacilando, pudo llegar hasta una de las sillas largas que se abrían en los corredores coloniales y allí tenderse a descansar de su extraña aventura. Tenía la impresión de estar viviendo dos verdades, dos vidas paralelas. La suya habitual en la placidez de la casa, entre los suyos burgueses, realizando los gestos de siempre y diciendo las palabras de cada minuto, y otra vida que había empezado allá en la casa de piedra de la Machi, una vida dependiente de un alma de pavura, llena de sobresaltos, inquieta de presagios, agobiada por no sabía qué remordimientos.

❧ ❧

En la mañana siguiente la prensa de la capital trajo la noticia: "Ayer ha dejado de existir repentinamente de un ataque al corazón el señor..." Un hombre ilustre en las letras, frases de condolencia, la biografía del extinto, un retrato en que asomaba la cara filuda con la gran frente pensativa y los ojos perdidos en las sombras de las cuencas hondas, con la boca sensual y dura y la barbilla cuadrada de voluntarioso.

La muchacha se quedó mirándolo, mirándolo. Las letras empezaron a bailarle ante los ojos. El retrato giró y quedó al revés, cabeza abajo. Dió vuelta maquinalmente al diario. Las letras seguían bailando. Sintió que dentro de ella se derrumbaba algo y dió un grito. Se caía algo, sí, se caía algo dentro de ella. Se caía su personalidad antigua, la de la muchacha en la casa de campo, entre los suyos serenamente burgueses. Y quedaba en pie la otra muchacha que naciera en la casa de piedra, con el alma tenebrosa y llena de espanto. Dió otro grito. Las letras bailaban, bailaban. En el centro de cada letra un ojo brillaba persistente. ¿El de la Machi? ¿El del gato? ¿El de la rana? No. No. No. Lo que ahora veía eran los anillos del agua rota por el guijarro. El agua. Las letras volvía a bailar, cada una con un ojo en el centro. ¿Quién hablaba? ¿Había que pensar en "ese hombre"? ¡Pobre hombre muerto repentinamente de un ataque al corazón! ¿Cómo decía el diario? ¡Qué difícil es leer cuando las letras se mueven bailando! La cordera blanca... la cordera blanca ya estaba vengada... ¿Quién decía eso? ¿Quién? ¿La Machi de Hualqui? Hay que mostrarle a la Machi la venganza cumplida. Hay que leerle el diario. ¿Cómo se lee cuando las letras danzan y en el centro de cada cual un ojo reluce inmóvil? ¿Cómo? La rana... La rana... Hay que buscar el tercer ojo de la rana. Una voz canturrea y le manda buscar el tercer ojo de la rana. El tercer ojo de la rana... ¿Dónde está el tercer ojo de la rana? ¿Dónde? ¡Ha muerto, ha muetro, ya no es más...!

❧ ❧

Desde entonces, en la casa del fundo en que la muchacha vivía tan plácidamente con los suyos — el sentimiento hecho trizas se disimula muy bien en la indiferencia de los demás — hay una pobre loca de claras pupilas visionarias, tranquila y acogedora, que se pasa los días vagando por los corredores, por las habitaciones y por el parque, seguida de una nurse que la cuida, y cuya inocente manía es acercarse a todo animal y buscarle algo entre los ojos. No habla. Suele canturrear una especie de melopea y a veces, en los atardeceres en que la luna decora el crepúsculo, gusta de bajar el ribazo del río y cerca del agua croa a la par que las ranas, sentada en una extraña pose que la hace semejante a ellas.



♥ ♥ ♥ Marta Brunet. ♥ ♥ ♥

S A L V A D O R   R U E D A



"Y todo será mudo y amarillo". Porque una voz que era luz se ha hundido en la sombra eterna, después de haber sonado diversa y armoniosa bajo el cielo de Málaga. Pero antes de morir, esa voz se dió un reposo de silencio para acostumbrarse a la muerte, como en la copla, y para acostumbrarnos a su ausencia: tímido y maravilloso ejemplo de ruiseñor del paisaje, que nos hizo olvidar en un mundo de estridencias la gracia sensible y ondulante de su canto. Hoy... ¿Acaso sabemos si hoy estamos capacitados para deleitarnos de nuevo con el ritmo de una lírica que se metió en nosotros corazón adentro? Sonoridades amedrentadoras vibran en nuestros oídos y llenan de confusión las almas, y es difícil estarse en paz, ante las ramas del bosque escuchando el lenguaje que conviene al sentimiento más puro. Por eso el pájaro que canta se tiende hacia la soledad, hacia ese universo que sólo es un reflejo de su música y que le devuelve en tristeza su nostalgia de exilado. Y puede considerarse venturoso si en el apartamiento agónico sigue defendiéndose de la indiferencia que lo amenaza de continuo, bebiendo de su cántaro y sentado ante la sencilla mesa de que habla fray Luis. Entonces el poeta se hace héroe y aprende a dar su adiós a los hombres, como lo acaba de hacer Salvador Rueda, sin odios, sin rencores, en un rincón del suelo andaluz.

♥ EL RUISEÑOR ♥

Se oye sonar la excelsitud de un trino;
es que se acerca el ruiseñor sagrado;
presta al alma un temblor alborozado
la santidad de su reír divino.

Un manantial de sones peregrino
rueda de su garganta desbordado,
cual collar por un ángel desgranado
que va cayendo al aire cristalino.

Un silencio ideal las almas llena
donde sublime la canción resuena
de la garganta milagrosa y ducha.

Mudos quedan el sol, el mar, el suelo;
si canta un ruiseñor, párase el cielo,
se suspende la vida, y Dios escucha.

LA LECHUZA ♥

¿A quién llama tu acento tenebroso,
tu silbido, tu fúnebre siseo?
¿al sauce de doliente balanceo?
¿al obelisco del ciprés medroso?

¿Al que va resbalando tembloroso
fuego fatuo de horrible serpenteo?
¿al búho de uniforme silabeo
como el vaivén de un péndulo lloroso?

¿A quién silbas, lechuza indescifrada?;
cada vez que en la cruz te ves parada,
tuerce sus garfios la veleta fuerte.

Es que con el demonio batallando,
cuentas las vidas que se van cerrando
como el ave-clepsidra de la muerte.

♥ EL ELOGIO DE LOS OJOS ♥

Son dulces ventanas de los corazones
los ojos que guardan luz desconocida:
a los claros ojos, como a dos balcones,
asomada el alma ve pasar la vida.
Cuando a algún nacido tocan las campanas,
es que el alma nueva de un niño inocente,
se asoma a sus ojos, como a dos ventanas,
para ver la vida y el cielo riente.
Si la desposada vestida de velos
camina hacia el hara con paso indeciso,
se asoma a sus ojos, igual que a dos cielos,
para deslumbrada ver el Paraíso.
Si alza el sacerdote como cifras bellas
la Forma y el Cáliz al cielo asombroso,
se asoma a sus ojos, como a dos estrellas,
para ver la cara de Dios milagroso.
Y si ve el anciano los hondos abismos
que a sus pies le cava la guadaña fuerte,
se asoma a sus ojos, como a paroxismos,
para horrorizado contemplar la muerte.
Ya los ojos sean azules cristales,
verdes, o de intensa sombra desleída,
ellos son los puros, sacros ventanales,
donde asoma el alma para ver la vida.
Los azules dicen cielos, lagos, montes,
flotante humareda de los incensarios;
los azules ojos llenos de horizontes,
dan pureza al alma como dos sagrarios.
Son los ojos negros dos incendios rojos
cuyas llamas vibran como dos estelas;
en las dos pupilas de los negros ojos
se calienta el alma como en dos candelas.
Son de los castaños el mirar sereno
los de las gacelas entre los apriscos;
sobre el alabastro del altar de un seno
doble misa dicen sus sublimes discos.
Son los ojos verdes dos fascinaciones,
dos fuentes que manan líricos arpegios,
son dos pesadillas, son dos obsesiones,
son dos magnetismos, son dos sortilegios.
Ojos de las madres que nos han mirado
y de amor ungieron nuestra infancia tierna;
ojos maternales que nos han llorado:
¡Dios llene de gracia nuestra luz eterna!
Los de nuestros hijos que alumbró la suerte,
ojos de ternura, por queridos bellos:
cerrad nuestros ojos al llegar la muerte
y una triste lágrima derramad en ellos.
Ojos con que tristes miran los ancianos;
venid y os daremos juveniles palmas;
hagamos suspiros y penas hermanos:
¡de llorar unidos se alivian las almas!
Ojos de los tristes fijos en el suelo
que hallan sólo espinas al posar las huellas:
mirad hacia arriba: ¡de mirar al cielo,
los ojos del hombre se colman de estrellas!
Ojos de los ciegos, órbitas sin llamas;
¡oh tragedia enorme de terror tejida!
¡Guarda nuestros ojos, Dios que el sol derramas,
y antes que estar ciegos, quítanos la vida!

♥ ♥ S A L V A D O R   R U E D A ♥ ♥

EL PRO Y EL CONTRA

El juego

CARAS Y CARETAS

El juego es un comercio de bribones. *(Voltaire)*

El juego se ha inventado exclusivamente para los necios y los fulleros. *(Boitard).*

Los jugadores son malos padres y amigos infieles; son más viles que los bandidos, que éstos, al cabo, hacen robos poniendo en peligro sus vidas. *(Aristóteles).*

El juego nos hace perder tres cosas excelentes: el tiempo, el dinero y la conciencia. *(Proverbio inglés).*

La afición al juego, fruto de la avaricia y del enojo, no arraiga sino en los corazones vacíos. *(Juan J. Rousseau).*

La sombría y tormentosa existencia del jugador agota inmediatamente todas las ventajas físicas e intelectuales. *(Hoffmann).*

El juego es el gran despilfarrador del tiempo y de la fortuna. *(Richardson).*

La pasión del juego tiene atractivos invencibles; os corregiréis, quizá, por cierto tiempo, pero retornaréis bien pronto a la funesta pendiente. *(Radcliffe).*

Vale más ocuparse en jugar que en maldecir de nuestro prójimo. *(Buffon).*

Nada hay que conceda más notoriedad a un hombre que la fortuna en el juego; esto, también, corre parejo con la crápula. *(La Bruyere).*

Las palabras de Anatole France

Los jugadores juegan como los enamorados aman, como los ebrios beben, necesariamente, ciegamente, bajo el imperio de una fuerza irresistible. Hay seres destinados al juego, como los hay destinados al amor.

No es una voluptuosidad mediocre esa de tentar la suerte. No es un placer sin embriaguez el de gustar, en un segundo, meses, años, toda una existencia de temor y de esperanza.

¡Y bien! ¿Qué es el juego, sino el arte de provocar en un segundo cambios que el destino no produce comúnmente sino en muchas horas y aun en muchos años, el arte de reunir en un solo instante las emociones dispersas en la lenta existencia de otros seres, el secreto de vivir toda una vida en algunos minutos?... El juego es un cuerpo a cuerpo con el destino. El combate de Jacob con el ángel, el pacto del doctor Fausto con el diablo. Se juega dinero — dinero, — es decir, la posibilidad inmediata, infinita. Puede ser que la carta que va a volverse, que la bolilla que rueda, dé al jugador parques y jardines, campos y vastos bosques, castillos que eleven al cielo sus puntiagudas torres. ¡Sí! Esta pequeña bolilla que rueda contiene en ella hectáreas de buena tierra y techumbres de pizarra, cuyas esculpidas chimeneas se reflejan en las aguas del Loire; ella encierra los tesoros del arte, las maravillas del gusto, joyas prodigiosas, los más hermosos cuerpos del mundo, hasta almas que no se imaginaban venales, todas las condecoraciones, toda la poesía y todo el poder de la tierra. ¿Qué digo? Encierra más que eso: encierra el ensueño. ¿Y queréis que no se juegue? Si el juego no hiciera más que dar esperanzas infinitas, si no mostrara más que la sonrisa de sus ojos verdes, se le amaría con menos frenesí. Pero, tiene uñas de diamante, es terrible; da, cuando le place, la miseria y la vergüenza; por eso se le adora.

El atractivo del peligro está en todas las grandes pasiones. No hay voluptuosidad sin vértigo. El placer, mezclado al miedo, embriaga. ¿Y qué hay más terrible que el juego? El da y quita; sus razones no son razones. Es mudo, es ciego, es sordo. Lo puede todo. Es un dios.

Es un dios. Tiene sus devotos y sus santos que lo aman por el mismo, no por lo que promete, y que lo adoran cuando los golpea. Si los despoja cruelmente, imputan la falta a ellos mismos, no a él.

"He jugado mal" — dicen.

Se acusan y no blasfeman.

No existe, posiblemente, un solo hombre que esté libre de culpa; no ha de haber un solo hombre que, puesta la mano sobre la conciencia, se atreva a acusar a sus semejantes. Es el juego, más que un vicio, una debilidad universal. Unos más, otros menos; unos antes y otros después, todos, alguna vez en la vida, algo han arriesgado en manos del azar; y hasta para que no hubiera un solo hombre libre de culpa, en el mismo amor, siempre algo de juego y de entrega a la suerte ha existido.

El apuesto Brummell tenía más ingenio que dinero. Así, cierta vez que perdió una suma considerable de dinero, propuso jugar el doble. La suerte tampoco le fué favorable, y, entonces, arrojando las cartas con bien fingida ira sobre la mesa, exclamó: "Esta ha sido una jugada "impagable!" Se levantó, salió y... no pagó nada.

Un moralista, procurando apartar del juego a una dama muy aficionada a él, le decía que debía considerar la pérdida de tiempo que él implicaba.

—¡Lo reconozco! — replicó ella, entonces. — ¡Jamás lograré la agilidad que mi padre tenía para mezclar los naipes!...

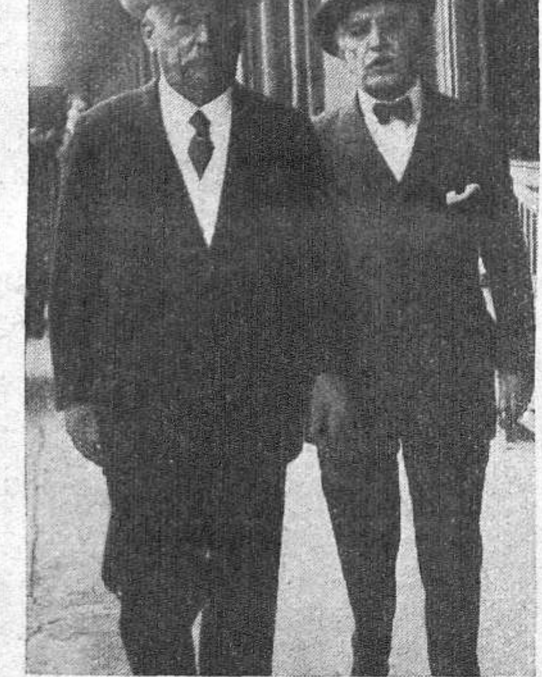
Ha muerto don Benito Villanueva

Era inconfundible su silueta reposada y serena. Se le veía en todas partes con simpatía respetuosa y con no disimulada admiración. Durante su larga y brillante carrera pública, don Benito Villanueva, el más argentino de los "gentlemen", reveló su carácter afable y firme a la vez, su honesto patriotismo, su inteligencia despierta y cultivada y, sobre todo, un extraordinario optimismo y una inagotable confianza en los altos destinos de la patria. Pasó a través de la política de épocas turbulentas y recias, sin contaminarse: las pasiones borbotearon a su alrededor sin salpicar la limpidez de su espíritu preclaro; fué político en el sentido más neto del vocablo. Y la política no alcanzó ni a torcer sus ideales ni a cambiar su idiosincrasia. Como la salamandra, pasó sobre las llamas, sin sufrir mella. A pesar de la política, pues, permaneció puro. Tal fué el mérito, por cierto relevante, de don Benito. Sus actividades públicas, que lo exaltaran por innúmeras veces a la senaduría de la Nación, no le impidieron dedicarse con afán y éxito al progreso agropecuario del país. La muerte nos arrebata a un ilustre argentino, a un caballero pundonoroso, a un espíritu bondadoso y selecto, cuyo único norte fué el engrandecimiento de la patria.



Uno de los últimos retratos de Villanueva.





DOS RECUERDOS GRAFICOS

Don Benito Villanueva en compañía de los doctores Joaquín S. y Tomás de Anchorena, en la "pelouse" del Hipódromo Argentino.

El conocido político paseando con don Miguel Alfredo Martínez de Hoz, al cual estaba vinculado por una íntima amistad.

Perfeccionamiento

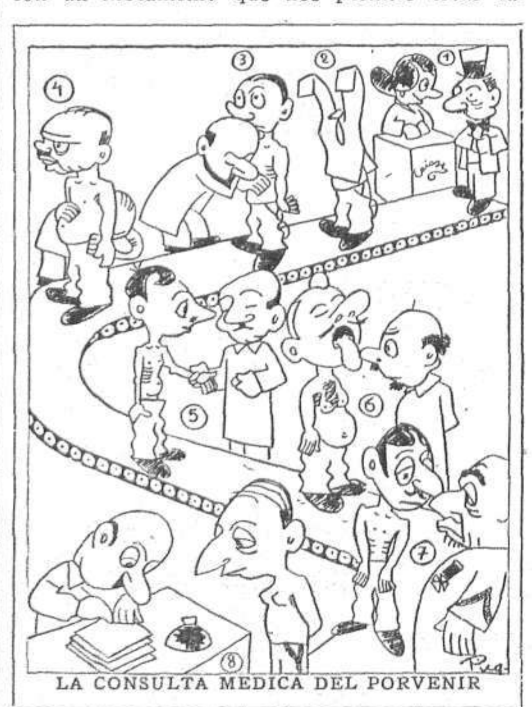
Una nueva técnica en la aplicación de la máquina "febrigénica", que permite aumentar la temperatura de determinada área del cuerpo humano o de una fracción tan sólo de cualquiera de sus miembros hasta 43 y aun 46.6 grados centígrados, mientras la del resto del cuerpo sube hasta 39 grados, fué la novedad principal de las reveladas durante la reunión que últimamente celebró en la Academia de Medicina de Nueva York la Sociedad Neoyorquina de Fisicoterapia.

El doctor Guillermo Bierman habló de los excelentes resultados obtenidos con esa máquina, en los 400 tratamientos en que se la había aplicado en 8 casos típicos, y dijo que, además del notable alivio producido por la fiebre hertziana o radiotermia, en la cura de la artritis, había causado grandes beneficios en el tratamiento de varias otras enfermedades, entre las que se cuentan la pareja, la tabes, la esclerosis múltiple, el mal de Haynaud, dolencias de las pelvis y algunas enfermedades de la piel.

El doctor Myron Schwärzchild demostró cómo funciona el nuevo instrumento, conocido con el nombre de "electrocardiófono", el cual traduce en sonidos las descargas eléctricas del corazón y registra las variaciones de tono e intensidad. De este instrumento se vale el doctor Bierman en la aplicación de la máquina febrigénica, para el registro automático del pulso.

"Hemos dejado de considerar a la fiebre —dijo el doctor Bierman— como un estado perjudicial que debe ser combatido con aplicaciones hidroterápicas y medicinas antipiréticas. Por el contrario, reconocemos hoy que no es otra cosa que el esfuerzo que hace tal o cual parte del cuerpo por estimular sus propias actividades, a fin de contrarrestar la acción de un elemento que amenaza su existencia.

"Ahora, lo que tenemos que hacer, es averiguar por qué es que el cuerpo responde con distintas fluctuaciones de temperatura a los diferentes tipos de infección: para ello contamos con un mecanismo que nos permite crear tal



LA CONSULTA MEDICA DEL PORVENIR

de la radiotermia

o cual serie de fluctuaciones, con el fin de obtener el efecto preciso que determinada alteración de la temporatura produce.

"Por otra parte, no debemos concentrar nuestra atención exclusivamente en los fenómenos de la elevación de la temperatura, pues hay que tener presente que al mismo tiempo que ésta se verifica ocurren importantísimos cambios en las actividades físicas, químicas y fisiológicas del cuerpo humano".

Para demostrar gráficamente este último punto se exhibió una película microscópica cinegrafiada en el Instituto Pasteur de París, en la cual se ve la manera cómo en condiciones normales, y cuando el cuerpo se halla en estado de fiebre, se ingiere en los glóbulos blancos de la sangre un gránulo de almidón que se haya introducido en un faso capilar. La absorción se verifica mucho más rápidamente al aumentar la temperatura aunque sea un solo grado, pues la fiebre acelera la acción defensiva de los glóbulos blancos.

"Por medio de la radiotermia — prosiguió el doctor Bierman, — podemos aumentar la temperatura de todo el cuerpo y mantenerla a determinado grado todo el tiempo que sea necesario, y claro es que podemos ejercer perfecto dominio sobre las fluctuaciones de la temperatura. La experiencia nos ha demostrado que es enteramente posible modificar a nuestro arbitrio la índole de la fiebre producida, para combatir tales o cuales efectos derivados de diversas enfermedades.

"En algunos casos se hace necesaria una temperatura alta y continuada, como cuando en el cuerpo humano se produce cierta influencia térmica letal contra determinados organismos que lo invaden, contra el gonococo, verbigracia. En otros casos los mejores resultados se obtienen elevando moderadamente tan sólo la temperatura del cuerpo, como cuando combatimos la "trombo-angitis-obliterans" (enfermedad de la circulación de la sangre en las extremidades, que a menudo degenera en gangrena y hace indispensable la amputación).



— ¿Fué en este álamo, bien mío, donde hace tantos años grabamos nuestros corazones?
— Sí; pero no es un álamo, es un alcornoque.
(De *Estampa*, Madrid)

La antropofagía en los indios del Continente americano

El hecho del canibalismo ritual es indudable en la mayoría de las razas indígenas de América, desde los pieles rojas dolicocéfalos de Canadá hasta los fueguinos o patagones. Ni aun los grandes pueblos o "imperios", cuyo grado de cultura en el momento de la conquista tanto se ha ponderado, pueden salvarse de tan terrible inculpación. Sacrificios humanos, seguidos de banquetes rituales, se celebraban en Méjico ante las grotescas figuras de "Huitzilopochtli", el dios de la guerra, cuyo gran "teocalí" o templo de "Tenochtitlan" fué testigo de tan horrendas carnicerías. Igualmente a los dioses mayores "Quetzalcohatl", dios del viento y al dios del día o sol, llamado "Ttezcatlipoca telpochtli" (el joven), se les aplacaba con espantosas matanzas, seguidas generalmente de repugnantes banquetes en que se devoraban los cuerpos de las víctimas sacrificadas. No menos cruel era el culto al dios menor "Chalchiuhtlicue", y, en general, en toda la América Central, donde influenció la poderosa civilización azteca, se seguían estos ritos sangrientos. Por ejemplo: en los Güetares de la península de Nicoya. Del reprochable vicio de antropofagía ritual no se salvaron tampoco la importante cultura maya ni los pueblos chibchas. Quizá los que puedan librarse de esta imputación en el momento de la conquista sean los incas, pues aunque ante las figuras de sus dioses "Pachacamac " o "Pachayachachi" y "Huiracocha" se sacrificaban víctimas humanas, no hay noticias ciertas de que fueran luego devoradas.

Pero, aparte del canibalismo ritual, ¿existió en América el canibalismo propiamente dicho? Por mucho que algunos autores quieran negarlo o disculparlo, la antropofagía tuvo allí terribles cultivadores. Por habernos dedicado ahora casi exclusivamente al estudio de la etnografía de Colombia y Venezuela hablaremos sólo de los caribes, espantosas hordas, verdadero azote de aquellos territorios, antes de la conquista. Pero, desde luego, no es sólo a la nación caribe a la que se le puede llamar antropófaga en América.

El doctor Julio Salas, profesor de sociología de la Universidad de Mérida, en Venezuela, tiene un meritorio libro titulado "Los caribes". — "Estudio sobre el origen del mito de la antropofagía". — En él pretende demostrar que los caribes no fueron antropófagos y anota falsas noticias propagadas por los primeros cronistas sobre esta cuestión. Sin embargo, no puede negarse la gran parcialidad con que trata las costumbres de estos salvajes. En cierto pasaje describe los horrendos suplicios dados por los caribes a sus prisioneros y cómo les hacían tremendas tajaduras para aplicar a ellas la boca y arrancar pedazos de carne palpitante. Y luego de relatar con frase patética estos repulsivos detalles, añade: "Cuando llegaron los españoles supieron de boca de los indios dóciles los horrores que aquéllos ejecutaban, lo cual dió lugar a la inculpación de antropofagía dada a esta nación". Pues, ¿qué? ¿No le parece al doctor Salas suficiente motivo para llamarles antropófagos el verles cometer tan espantosas hazañas?

No se puede negar tan terrible lacra a la nación caribe. Citaré otro ejemplo de un ilustrado autor colombiano, el señor Cuervo Márquez, académico de historia de Bogotá. Cito siempre autores indígenas porque son los que pueden tratar con más cariño a estos salvajes, y es de presumir que en caso de que sufra la verdad es por el lado que los beneficia, no por el que exagera sus terribles costumbres. Dicho etnólogo, refiriéndose a ciertas tribus caribes, principalmente a los "paeces", "panches" y "yalcones", dice:

"Casi todas ellas eran antropófagas, hasta el extremo de que su único alimento consistía en la carne humana, y para procurársela vivían en constante guerra las unas con las otras, sin que las alianzas ni la consanguinidad de tribu fueran bastante para retraerlos de esta costumbre, que ya era vicio tan feroz como sanguinario. Basta un ejemplo: en el año 1540, los paeces confederados con los yalcones dieron a órdenes del cacique Pioanza, varios asaltos a la naciente población de Timaná; en el último de ellos, el combate se libró sólo con los escuadrones yalcones, que fueron rechazados con notables pérdidas. Los paeces presenciaron la derrota desde una altura, y una vez que estuvo consumada, no se preocuparon sino de hacer la cacería a sus aliados derrotados; capturaron un gran número, y con ellos tuvieron abundante provisión de carne por mucho tiempo. Al pueblo de Carnicerías, en vecindario de los paeces, le dieron los españoles este nombre porque allí encontraron mataderos y mercado público de carne humana."

En estas feroces tribus se hizo célebre la terrible indígena llamada la Gaetana, que tan espantosa venganza tomó de la muerte que a su hijo dieron los españoles. El blanco de esta horrenda represalia fué el desgraciado capitán Añasco. Fray Pedro Simón nos da cuenta de este suplicio en sus "Noticias Historiales", con las siguientes palabras:

"Dejando correr con la furia que quisieron los extremos de su encono y venganza, esta vieja, lo primero en que los ejecutó fué, como a otro Mario Romano, en sacarle los ojos, para con esto acrecentarle los deseos de la muerte. Horadóle luego ella por su propia mano, por debajo de la lengua y metiéndole por ella una soga y dándole un grueso nudo, lo llevaba tirando de ella de pueblo en pueblo y de mercado en mercado, haciendo grandes fiestas con el miserable preso, desde el muchacho hasta el más anciano, celebrando todos la victoria, hasta que habiéndosele hinchado el rostro con monstruosidad y desencajadas las quijadas con la fuerza de los tirones, viendo que se iba acercando a la muerte, le comenzaron a cortar, con intervalos de tiempo, las manos y brazos, pies y piernas, por sus coyunturas, hasta que le llegó la muerte."

FELIPE GONZALEZ RUIZ

Mayas y egipcios

Tanto como los aztecas, los egipcios y los grandes pueblos de la antigüedad, los mayas tenían el culto de la serpiente, sobre todo de la serpiente emplumada. Cucumatz, la serpiente con plumas, es, según el Popol Vuh — célebre manuscrito maya denominado la biblia de América — el dios creador, o por lo menos, la figura culminante entre los dioses creadores.

La serpiente era para los mayas el símbolo supremo: tenía las alas para conocer el cielo y las ondulaciones del cuerpo para conocer las profundidades de la tierra. "Y era también — dice Rodríguez Beteta — el relámpago que sembraba el espanto en el corazón de los seres y la terrible corriente de lava que salía del volcán y arrasaba todo a su paso. Era el curso del sol durante el año, ese curso preciso que daba a los mayas la idea del tiempo y la de la medida: tiempo, espacio, huracán, terremoto. Era, en suma, la más imperiosa necesidad de su vida fugaz".

Proyectando en Madrid una película de las ruinas de Tikal, Rodríguez Beteta, ministro de Guatemala en España, preguntó una noche a su auditorio si ese templo de la civilización maya, de una altura de cuarenta metros y medio, no sería acaso el precursor del modernísimo rascacielos norteamericano.

Para Waldo Frank, que considera los templos mayas tan sólidos y bellos como los romanos, y aun más bellos y profundos que los griegos, esta pregunta es innecesaria.

"Todos los hombres—dice Waldo Frank — por poderosos que sean, están prisioneros entre los muros del nacimiento y de la muerte.

"Los grandes artistas luchan con los materiales de su vida prisionera — y no hay otros — para crear la esencia y la experiencia de la libertad. En todo arte verdaderamente grande, existe la conciencia de la limitación humana y el triunfo de lo inmortal a través de la materia perecedera. El arquitecto moderno de Nueva York no siente esta paradoja del arte. El construye un edificio según las órdenes de su cliente y pone su arsenal mecánico al servicio de un fin concretamente especificado. Así, el rascacielos es más bien un hecho que un símbolo: tanto de pies de acero como de hormigón. Jamás una materia transformada en lo eterno y en lo universal. Y cuando el espíritu se habitúa a su elevación, los ojos ven el rascacielos tal cual es en realidad.

"Pero la altura, insignificante en sí misma, de los templos mayas de Tikal, Copán, Palenque, Quiriguá y Chichén Itzá, tienen el espíritu simbólico de la aspiración humana. Su dimensión física está envuelta en una forma viviente. Esa altura es un rasgo del arte y no un detalle mecánico, porque exprime la elevación con una fuerza que ignora el Chrysler Building.

"Sin tomar en cuenta la notable similitud entre el alfabeto egipcio y el alfabeto hierático maya, tal como lo ha hecho conocer el arqueólogo norteamericano Leplongeon — a causa de las sospechas sobre su interpretación — puede asegurarse que existen afinidades extraordinarias entre el arte maya y el arte egipcio".



CONCURSO DE BELLEZA
—Lo verdaderamente interesante ha de ser ver a las *misses* en el teatro.
—Sí, señor, sí. Es lo que decimos en mi pueblo: la *mise en scene*. (De *Ahora*, Madrid)



El palacio de Jehol en Chicago

Techo del palacio que está construído como un mueble gigantesco.

El pórtico luciendo su maravillosa belleza.

Sven Hedin, el gran explorador, se encuentra actualmente en Chicago, donde, con motivo de la gran feria internacional, dirige los trabajos para construir un facsímil del famoso templo de Jehol, antigua capital de los emperadores manchúes.

El pabellón de Oro de Jehol fué edificado en 1767 y es el más hermoso ejemplar de la arquitectura sinolamaica. Este que están construyendo en Chicago es su fiel reproducción, tanto en las proporciones como en los materiales. Un doble techo de láminas de cobre recubiertas de oro puro; veinticuatro columnas de madera, laqueadas en rojo, sostienen el techo. Las doce columnas interiores tienen diez metros y medio de altura. Unas celosías rojas, azules y amarillas recubrirán las ventanas. El pabellón es un prodigio del arte chino. Se compone de veinte mil piezas diferentes ensambladas sin la ayuda de un solo clavo.

Jehol ha sobrevivido su prestigioso pasado.



Una divinidad sinolamaica, sonriente y tranquila.

EL MIEDO

Por GUY DE MAUPASSANT

Después de comer volvimos a subir al puente. En torno nuestro veíase el Mediterráneo, sin que un estremecimiento siquiera rizara su superficie, donde riclaba tranquilamente la espléndida luna llena. Deslizábase el gran buque, lanzando una gruesa serpiente de negro humo al cielo, tachonado de estrellas. Y detrás de nosotros el agua, completamente blanca, agitada por el rápido paso del pesado vapor, espumarajeaba azotada por la hélice, parecía retorcerse y despedía tanta claridad que hubiérase dicho que eran hervores de luz de la luna.

Silenciosas estábamos allí seis u ocho personas, admiradas, con la vista fija a lo lejos en el Africa, adonde nos dirigíamos. El comandante, que fumaba un cigarro en medio de nosotros, reanudó de pronto la conversación que sosteníamos durante la comida.

— Sí; aquel día tuve miedo. Mi barco estuvo seis horas encallado en la roca y azotado por el mar. Felizmente, al caer la tarde fuimos recogidos por un buque carbonero inglés que nos vió.

Entonces, un mocetón de rostro curtido y aspecto serio, uno de esos hombres que se comprende que han atravesado inmensos países desconocidos en medio de peligros incesantes, y cuyos ojos tranquilos parecen conservar en lo más profundo de ellos algo de los extraños paisajes que han visto; uno de esos hombres en quienes se adivina el valor, habló por primera vez, y dijo:

— Dice usted, mi capitán, que ha tenido miedo; no lo creo. Se equivoca usted acerca de la palabra y la sensación que tuvo. Un hombre enérgico nunca tiene miedo en el peligro inminente. Puede estar conmovido, agitado, ansioso; pero el miedo es otra cosa.

El capitán replicó riéndose:

— ¡Cáspita! Le respondo a usted de que yo he tenido miedo.

Entonces el hombre de tez bronceada pronunció con voz lenta estas frases:

— ¡Permita usted que me explique! El miedo — y los hombres más atrevidos pueden tener miedo — es algo espantoso, una sensación atroz, algo así como una descomposición del alma, como un horrible espasmo del pensamiento y del corazón, a cuyo solo recuerdo siéntense escalofríos de angustia. Pero, cuando se es valiente, no se siente esto ante un ataque, ni ante la muerte inevitable, ni ante todas las formas conocidas del peligro. Esto sólo ocurre en ciertas circunstancias anormales, bajo ciertas influencias misteriosas, en vista de vagos riesgos. El verdadero miedo es una cosa así como una reminiscencia de los terrores fantásticos de antaño. Un hombre que cree en los aparecidos y que se imagina ver un espectro por la noche, debe de experimentar el miedo con todos sus pavorosos horrores.

"Yo he adivinado el miedo en pleno día hace unos diez años. Y he vuelto a sentirlo el invierno último, una noche del mes de diciembre.

"Y, sin embargo, he corrido muchos azares, muchas aventuras que parecían peligros mortales. Me he batido con frecuencia. He sido abandonado por muerto por bandoleros. He sido condenado como insurrecto a que me ahorcaran, allá en América. Y me han arrojado al mar desde el puente de un buque en las costas de la China. Cada vez que me tuve por perdido tomé en seguida mi resolución sin enternecerme ni pesarme.

"Pero eso no es el miedo.

"El verdadero miedo lo he sentido en Africa. Y sin embargo, es hijo del Norte; el sol lo disipa como una niebla. Noten ustedes bien esto, señores. Entre los orientales no se tiene la vida en nada; resígnanse al momento; las noches son claras y están vacías de leyendas; por eso las almas carecen de esas sombrías inquietudes que acuden con frecuencia al cerebro, en los países fríos. En Oriente puede conocerse el pánico, pero se ignora el miedo.

"Pues bien; he aquí lo que me sucedió en aquellas tierras de Africa.

"Atravesaba yo los grandes médanos al sur de Uarglá, uno de los más extraños países del mundo. Ya conocen ustedes los arenales lisos y rectos de las interminables playas del océano. Pues bien; imagínense ustedes el océano mismo trocado en arena en medio de un huracán; imagínense una tempestad silenciosa con olas inmóviles de polvo amarillo. Esas olas son altas como montañas, desiguales, diferentes, alzándose enteramente como ondas desencadenadas, pero aun más grandes que éstas, y con estrías como el muaré. Sobre aquella mar furiosa, muda y sin movimiento, vierte sus llamas implacables y directas el sol abrasador de mediodía. Hay que subir por aquel oleaje de cenizas de oro, y bajar y volver a subir, subir sin cesar, sin descanso y sin sombra. Los caballos resuellan con hipo, se hunden



hasta las rodillas y se escurren al descender por la opuesta ladera en esos sorprendentes mogotes.

" Ibamos dos amigos, seguidos por ocho "spahis" y cuatro camellos con sus camelleros. No hablábamos una palabra, abrumados por el calor y la fatiga, secos de sed como aquel ardoroso desierto. De pronto, uno de aquellos hombres dió una especie de grito; detuviéronse todos, y nosotros permanecimos inmóviles, suspensos ante un inexplicable fenómeno, conocido sólo por los viajeros en aquellas comarcas solitarias y remotas.

" No sé dónde, cerca de nosotros, en una dirección indeterminada, tocaba un tambor, el misterioso tambor de los arenales movedizos; tocaba con claridad, unas veces más vibrante, otra más débil, para volver de nuevo a su fantástico redoble.

" Los árabes se miraban con espanto, y uno de ellos dijo en su idioma: "La muerte está sobre nosotros". Y hete aquí que de repente mi compañero, mi amigo, mi casi hermano, se cae de cabeza abajo del caballo, muerto de una insolación cual si le matase un rayo.

" Y durante dos horas, mientras en vano intentaba yo reanimarlo, aquel intangible tambor no cesaba un segundo de aturdirme los oídos con su rumor monótono, intermitente, incomprensible. Yo sentía metérseme hasta dentro de la médula de los huesos el miedo, el verdadero miedo, el horroroso miedo, frente a aquel cadáver amado, en ese hoyo abrasado por el sol entre cuatro mogotes de arena, mientras que el eco desconocido nos lanzaba el rápido redoble del tambor, a doscientas leguas de todo poblado francés.

" Aquel día comprendí lo que era tener miedo. Todavía lo he sabido mejor otra vez..."

El capitán interrumpió al narrador.

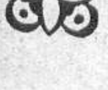
— Dispense usted, caballero. Y ¿qué era aquel tambor?

— ¡Yo qué sé! — respondió el viajero. — Nadie lo sabe. Los oficiales, sorprendidos con frecuencia por ese extraño ruido, lo atribuyen, por lo general, al eco, aumentado, multiplicado, desmedidamente abultado por los altibajos de los médanos, de una rociada de granos de arena arrastrados por el viento y que chocan contra un matorral de hierba seca; porque siempre se ha visto que el fenómeno se produce en las inmediaciones de pequeñas matas agostadas por el sol y duras como pergamino.

" Llego a mi segunda emoción.

" Era el invierno último, en un bosque del nordeste de Francia. Tan obscuro estaba el cielo, que se hizo de noche dos horas antes. Llevaba yo por guía un lugareño que iba junto a mí por un sendero, bajo una bóveda de pinsapos, a los cuales hacía dar alaridos el viento huracanado. Por entre las copas veía yo correr las nubes en derrota, nubarrones enloquecidos que parecían huir ante un pánico. A veces una inmensa racha inclinaba todo el bosque en la misma dirección, con gemidos como de sufrimiento; y a pesar de mi rápido paso y de mi pesada ropa, íbame entrando frío.

" Teníamos que cenar y acostarnos en casa de un guarda de montes, la cual estaba ya cerca de nosotros. Mi ida allí no tenía otro objeto que la caza.



"A veces mi guía levantaba la vista y murmuraba: "¡Qué tiempo tan triste!" Luego me habló de las personas a cuya casa nos encaminábamos. El padre había muerto a un cazador furtivo dos años antes, y desde entonces tenía un humor tétrico, como si no cesara de atormentarle el recuerdo. Con él vivían sus dos hijos, ambos casados.

" Las tinieblas eran profundas. Yo no veía jota delante ni en torno mío; y todo el ramaje de los árboles, al entrechocarse, llenaba la noche de un rumor incesante. Al fin percibí una luz, y bien pronto mi compañero llamó a la puerta de la casa. Agudos gritos de mujer nos respondieron. Luego una voz de hombre, una voz ahogada, preguntó: "¿Quién va ahí?" Mi guía se dió a conocer, y entramos. Vi un cuadro que no olvidaré nunca.

" Un viejo, de cabello blanco y ojos alocados, con el fusil cargado en la mano, nos esperaba de pie en medio de la cocina; mientras guardaban la puerta dos fornidos mocetones, armados con hachas. Distinguí en los rincones obscuros a dos mujeres, de rodillas, con la cara vuelta hacia la pared.

" Nos explicamos. El viejo dejó su arma contra el muro y dió órdenes para que preparasen mi cuarto. Luego al ver que las mujeres no se movían, me dijo bruscamente:

" — Vea usted, señor; he muerto a un hombre, esta noche hace dos años justos. El año pasado vino a llamarme. También lo espero esta noche.

" Y después añadió, con un tono que me hizo sonreír:

" —Por eso no estamos tranquilos.

" Le tranquilicé como pude, satisfecho de haber llegado precisamente aquella noche y de asistir al espectáculo de aquel terror supersticioso. Conté anécdotas, y conseguí casi calmar a todo el mundo.

" Junto al hogar, un perro viejo y bigotudo, uno de esos perros que se parecen a personas conocidas, dormía con el hocico metido entre las patas.

" Afuera, una tempestad deshecha azotaba la casita; y por un estrecho ventanillo con vidrio, una especie de gatera situada junto a la puerta, veía yo al resplandor de grandes relámpagos, todo un macizo de árboles bamboleados por el viento.

" Y comprendía que, a pesar de mis esfuerzos por distraerlas, esas gentes eran presa de un terror profundo; y cada vez que cesaba yo de hablar, poníanse todos los oídos a escuchar a lo lejos. Harto de presenciar aquellos temores imbéciles, iba a proponer acostarme, cuando de pronto el viejo guarda dió un bote de su asiento y empuñó de nuevo la escopeta, balbuceando con voz extraviada: "¡Ahí está! ¡Ahí está! ¡Lo oigo!" Las dos mujeres volvieron a caer de rodillas en sus rincones respectivamente, cuando el perro se despertó de un modo repentino, levantó la cabeza, alargó el pescuezo, miró al fuego con sus ojos casi apagados, y lanzó uno de esos lúgubres aullidos que hacen temblar a los caminantes por la noche en los campos. Todas las miradas se dirigieron a él; se había quedado inmóvil, erguido sobre las patas, como si tuviera una visión; y se puso a aullar hacia una cosa invisible, desconocida, tremenda a no dudar, puesto que se le erizaban todos



los pelos. El guarda, lívido, gritó: "¡Lo huele, lo siente! ¡Estaba ahí cuando yo le maté!" Y enloquecidas ambas mujeres, pusiéronse a aullar con el perro.

"A pesar mío, sentí correrme un escalofrío por entre los hombros. Aquella visión del animal, en aquel sitio, en aquella hora, en medio de aquellas gentes extraviadas, era algo que infundía pavor.

"El perro aulló durante una hora, sin moverse del sitio; aulló como en la angustia de una pesadilla. Y el miedo, el espantoso miedo se apoderaba de mí. ¿Miedo de qué? ¡Qué sé yo! Miedo, y nada más.

"Estábamos inmóviles, lívidos, a la espera de un suceso horrible, con el oído atento, palpitante el corazón, trastornados al menor ruido.

"El perro se puso a dar vueltas alrededor del aposento, olfateando las paredes y sin cesar de gritar. ¡Aquel animal nos volvía locos! Entonces el aldeano que nos había conducido se arrojó sobre él, con una especie de paroxismo de terror furioso, y abriendo una puerta que daba a un pequeño corral, echó fuera al animal.

"Al momento se calló; y permanecimos sumidos en un silencio todavía más aterrador. De repente todos a la vez tuvimos una especie de sobresalto: un ser se deslizaba contra la pared, por fuera, del lado del bosque; pasó contra la puerta que pareció palpar con mano vacilante; luego no se oyó nada en dos minutos, que nos convirtieron en unos insensatos; pocos momentos después volvió, rozando siempre la pared, y la rascó ligeramente como lo haría un niño con las uñas. De pronto apareció una cabeza contra el vidrio de la ventana, una cabeza blanca, con ojos luminosos como los de las fieras. Y salió un sonido de su boca, un sonido indistinto, un murmullo quejumbroso.

"Entonces un estrépito formidable estalló en la cocina. El viejo guarda había disparado su fusil. Precipitáronse en seguida los hijos y taparon el ventanillo, levantando la gran mesa y sujetándola con el arcón.

"Y juro a ustedes que al estruendo del disparo, que no esperaba, sentí tal angustia de corazón, en el alma y en el cuerpo, que me sentí desfallecer y poco me faltó para morirme de miedo.

"Allí estuvimos hasta la aurora, incapaces de movernos y de decir una palabra, crispados por un enloquecimiento indescriptible.

"Nadie se atrevió a desatrancar la salida, hasta que se vió por una hendidura del sobradillo penetrar un pálido rayo de la luz del día.

"Al pie de la pared y contra la puerta yacía el viejo perro, con las quijadas rotas de un balazo".

El hombre del rostro moreno se calló; al cabo de un momento, dijo:

—En realidad, aquella noche no corrí ningún riesgo. Pero, mejor quisiera ver comenzar de nuevo las horas en que afronté los más terribles peligros, que aquel solo minuto del disparo de fusil contra la barbuda cabeza del ventanillo.



GUY DE MAUPASSANT



Vicios de la Sangre
Enfermedades de la Piel

Cuando la sangre viciada ataca la piel, su víctima tiene atroces comezones y además el sufrimiento moral que traen estas temibles enfermedades: psicosis, acné, herpes, eczemas, psoriasis, eritemas, prurito, púrpura, urticaria, etc. Todos saben la mala impresión que causan los enfermos de la piel.

Esta comprobado que las enfermedades de la piel son causadas por el mal estado de la sangre; cuando está viciada y cargada de impurezas, es preciso depurarla.

Para esto, existe el

Depurativo Richelet

que es, seguramente, el medicamento más eficaz y enérgico que existe para sanear la sangre. Ataca el mal en su raíz, eliminando las impurezas y toxinas que envenenan la sangre. En todos los casos de enfermedades de la piel se aconseja para los lavados diarios el Jabón Richelet, que es antiséptico y suavizante. Cada frasco lleva un libro de instrucciones para usar el remedio.

Venta en todas las farmacias del mundo.



Raquel Meller, la famosa tonadillera, en una de las más sentimentales escenas de "Violetas imperiales".

CINCO MINUTOS DE INTERVALO

Raquel Meller ha vuelto a aparecer en "Violetas Imperiales". Una nueva versión de la obra que sirviera para aquilatar los valores cinematográficos de la famosa tonadillera, ha sido estrenada. Nuevos méritos tiene esta versión. Se ha cuidado el ambiente; se ha realizado una meticulosa y meritoria reconstrucción de lugares y de época. Desde las primeras escenas, que se desarrollan en las calles de Sevilla, hasta las postreras, que tienen por fondo los palacios de Napoleón III, todo está como retornado a la vida con verdadera dilección. Pero, desdichadamente, "Violetas Imperiales" no es una obra cinematográfica. Carece de acción. Es excesivamente lenta. No logran sus actores desprenderse del engolamiento, de la tiesura teatral. La única que sobresale es Raquel Meller. Ella sí. Vive la obra. Canta sus ya conocidas tonadillas y hasta saca partido de múltiples detalles, logrando recuperar, en casi todos los instantes, la frescura juvenil — que ya ha perdido — y ese magnetismo que siempre le deparó la simpatía y la admiración de los espectadores. "Violetas Imperiales" es, puede decirse, el mayor homenaje que se le ha hecho a una actriz. Toda la obra ha sido realizada para Raquel Meller; toda la obra es ella misma. Por eso es posible asistir con agrado a su exhibición y, en mérito a la presencia de la tonadillera famosa y al ya aludido derroche de detalles, disimular la falta absoluta de sentido cinematográfico que acusa su dirección y lo deshilvanado del argumento que le ha servido de base. (La cinematografía europea, visto está, ni aun con sus obras más prestigiadas y enaltecidas por la crítica de sus respectivos países de origen, logra sobresalir y ponerse al ritmo de la norteamericana, que, dicho sea de paso, sus muchas y desconcertantes fallas acusa también).

Wallace Beery, humano, bien humano, está otra vez en "Carne". Este hombre de rostro poco agraciado y físico apropiado únicamente para un ring de boxeo es, empero, uno de los actores más completos y una de las figuras más nobles de la cinematografía contemporánea. A la inversa de muchos astros famosos, él da vida y hasta verosimilitud a los más descabellados argumentos. Es él: un hombre recio, bonachón, sencillo, en el que todo es espontáneo y en el que no se descubren los recursos escénicos más insignificantes. Se le ve trabajar a él y se prescinde de la obra. Por más que la obra, a lo mejor, cuenta, también con algunos merecimientos... En "Carne" (*cuyo título*, de paso, diremos que no tiene justificativo alguno), Wallace Beery está íntegro, de una pieza. Personifica a un inocentón mozo de cervecería alemana, al que la casualidad y la codicia de los que le rodean, convierte en un campeón de lucha romana. Wallace Beery es un deportista en todo el sentido de la palabra y no tolera combinaciones de las que tan proficuo es el deporte *norteño. Así, lucha hasta* el fin y así, también, descubre el amor de la mujer aventurera, que le engañó múltiples veces, pero en la que él cifró todas sus esperanzas. Ingenuo, a veces, brutal y arremetedor otras, el notable actor imprime vida y realidad, decimos, a este film, haciendo hasta verosímil su a veces endeble argumento.

Karen Morley, expresiva, a la que no siempre se ha otorgado la oportunidad de destacarse con un trabajo importante, en "Carne" evidencia que es la compañera que, en el trance, más convenía a Wallace Beery. Es parca en la *expresión, elegante y, hasta en* su papel de aventurera, logra imprimir un atisbo de sentimiento y humano dolor que están en lo apropiado.

Eddie Cantor, inquieto, eficaz, de recursos personalísimos en la obtención de efectos humorísticos, es el animador de *Torero a la fuerza,* un film entre cómico y revisteril que se ha estrenado últimamente y que debiera servir como pauta para los directores ávidos de novedades... o de obras que interesen al público. Eddie Cantor canta, hace chistes y baila con un grupo de muchachas agradables e inquietas. No desaparece un solo instante de la pantalla y, desde las peripecias de un asalto bancario hasta las incidencias — bien filmadas — de una corrida de toros, todo lo intenta, todo lo logra y en todo pone una grata nota de alegría. *Torero a la fuerza,* en la que el ojo experto descubriría muchos factores conducentes a un fracaso, empero, por la comunicativa alegría de Eddie Cantor y sus buenos pasajes revisteriles, es un film que está bien en esta época de preocupaciones e inquietudes. Hace reír y en buena ley.



Karen Morley, que se ha destacado por su labor en "Carne", evidenciando cuán *injustamente* se la ha tenido alejada de los papeles de importancia.

▼

El humano y siempre eficaz Wallace Beery, que ha obtenido otro éxito con su actuación en "Carne".

Eddie Cantor, en "Torero a la fuerza".

El ingrato interés

¿Cómo nacen los conflictos familiares, a veces tan ásperos, frecuentemente injustos y siempre deplorables? Siempre deplorables, cuando se trata sólo de una cuestión de interés material, de dinero, dicho claramente.

Citemos un ejemplo *a lo vivo*: Anita es una joven dulce y cautivadora, llena de grandes cualidades, sobre todo un excelente corazón. Buena, servicial, buscando siempre ser grata, no comprende sin embargo, a veces, la necesidad de "escribir en la arena el bien que ella hace y en mármol los raros beneficios que recibe".

Tiene Anita una hermana de un carácter completamente diferente, pero igualmente buena.

Casadas una y otra con hombres serios, hacían vida feliz, cuando, debido a la clausura de la casa de comercio donde trabajaba, el cuñado de Ana encontróse sin ocupación. Hace de ello algunos años.

Mover cielo y tierra para ayudar a su cuñado a encontrar un nuevo empleo, fué cosa natural para Ana y su marido, lográndolo al cabo. Y la vida volvió a sonreír a los dos matrimonios, tan dulce y agradablemente como antes.

Pero... algún tiempo después, la madre de las jóvenes murió súbitamente, y su esposo, desamparado, quiso, para librarse de toda preocupación, partir en vida toda su fortuna.

Entonces comenzaron las recriminaciones contra Ana, hasta ayer feliz. No pudiendo vivir los dos matrimonios, en la casita de la ciudad, era preciso que uno de ellos aceptara la vida en la casita de campo... y no sin compensación, en plata, de la diferencia de valor...

Ana, aunque menor, eligió la primera. Tomó la casa urbana y debió sentirse satisfecha. Pero no fué así. Ella no admitía que su hermana recibiera la compensación en plata, y no cesaba de repetir: "Es a mí a quien deben su situación. Yo se las busqué cuando se encontraban en la calle. Debían, pues, guardarme gratitud. Haber sido tan buena como he sido, para verme hoy tratada así... ¡no puedo conformarme!"

De modo que las relaciones se hicieron muy tirantes. A cada encuentro los caracteres chocaban más y más y los corazones se desgarraban. Hasta que un día el vínculo familiar se rompió.

Cada matrimonio recibía al padre, por turno. Pero la intimidad, la dulce intimidad del cariño, sin cálculos materiales, la unión, dejaron de existir.

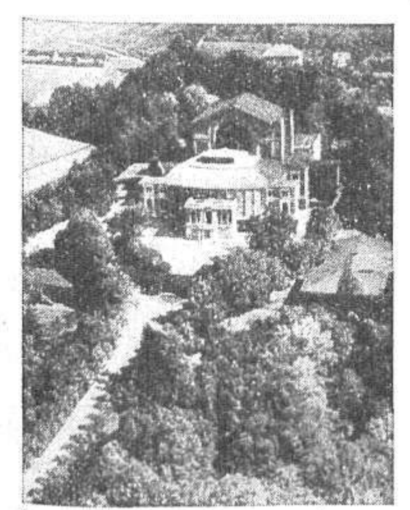
El pobre padre ha muerto de pena; pero Ana no ha logrado comprender que el bien que había hecho a su hermana y a su cuñado no debió haber sido un mero cálculo (más o menos consciente) con miras a un futuro pago.

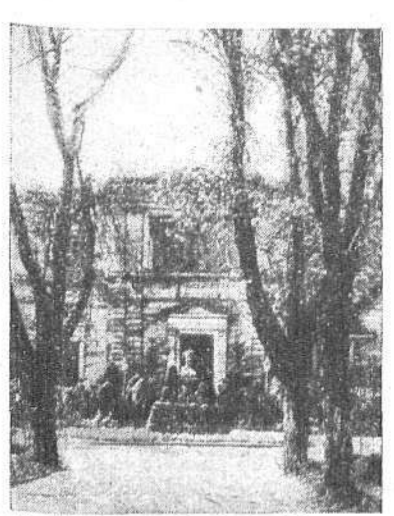


La viuda. — ¡Qué cosa más rara! ¡Ya he terminado hoy de llorar por mi difunto esposo, y, sin embargo, continúan cayendo lágrimas en el pañuelo!

(De *Estampa*, Madrid)

Recuerdos de Wahnfried, la residencia de Wágner


Bayreuth, el famoso santuario wagneriano.

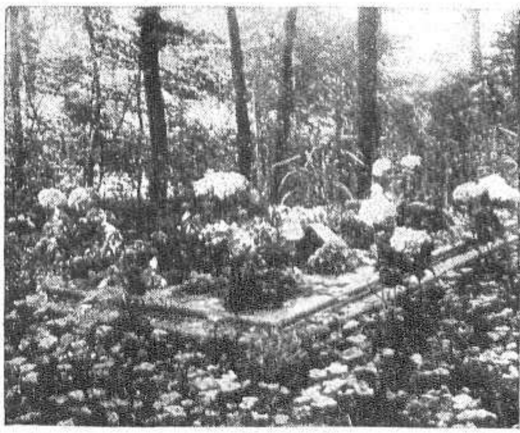

Wahnfried, la residencia de Wágner, en Bayreuth.

Para los modernos músicos de Alemania, Wágner constituye un peso enorme, pero el artista genial, que hizo revivir en sus páginas inmortales el espíritu de los dioses germanos, continúa siendo la expresión más sublime del alma de su raza. Por ello, tanto su villa como su tumba son lugares de peregrinaje donde se evocan las armonías del más grande músico del siglo XIX y donde surgen, para el pensamiento, las figuras divinamente bárbaras que hicieron del río famoso cristalina cuna de leyendas. En la presente página ofrecemos algunas fotos de los rincones del olimpo wagneriano y algunos documentos gráficos relacionados con la vida hogareña y sentimental del mago de Bayreuth.


Cosima, la viuda de Wágner, y su hijo Sigfrido.


La viuda de Sigfrido Wágner y los pequeños hijos del maestro.


La última foto del gran maestro. Alrededor de la mesa: Daniela von Bulow, María Gross, Cosima Wágner, Pablo de Joukowsky, Ricardo Wágner y Blandina von Bulow.


Constantemente la tumba de Wágner, en el jardín de villa Wahnfried, en Bayreuth, es adornada con flores por las manos piadosas de quienes adoran la memoria del cantor de "Isolda".

La Semana Santa del

Por Juan

Cómo se celebraba. — Su decadencia en la época de Rosas. — Una anécdota de Agustina Rosas de Mansilla. — Su resurgimiento fastuoso después de la caída del tirano. — La Librería del Colegio de los hermanos Igon. — La oratoria sagrada.

La vieja sociedad porteña, que traducía su aristocracia en la sencillez encantadora de sus costumbres, celebraba la Semana Santa con una fervorosa unción, digna de los pueblos más creyentes del orbe católico. Sólo en las épocas de Rosas, en las que el tirano había reunido en su persona toda la omnipotencia del poder, la Semana Santa decreció en el brillo de su grandeza, porque el déspota trató también de poner los fueros de la Iglesia bajo el peso de su sanguinaria autoridad. Los culpables de semejante herejía fueron muchos sacerdotes que, por cobardía o fanatismo, consintieron en decir cuando iniciaban un oficio religioso: "Por la señal de la Santa Cruz... y de la Santa Federación..." Esos días sacros Rosas los honraba suspendiendo los fusilamientos y asesinatos hasta el Domingo de Resurrección y mandando a su plebe africana que en esas solemnidades llevaran procesionalmente su retrato, y en los atrios de las iglesias las bandas de música tocasen el Himno del Restaurador. Cuando las negras y mulatas, que abundaban en los barrios del sur con proporciones de plaga, veían llegar a Manuelita Rosas, se arrodillaban a su paso, besándole las manos y el vestido y vivando a la hija del Héroe del Desierto, entonaban con voz gangosa un estribillo que decía: "¡Sepa el mundo que existe un gran Rosas, el baluarte de nuestra Nación!" Mientras Manuelita permanecía en oración, las pardas, haciendo gala de un entusiasmo inusitado, bailaban en los atrios la media caña federal.

Como es bien sabido, Rosas gustaba practicar el humorismo, aunque fuese en perjuicio de los suyos. Viejas abuelas cuentan que un Jueves Santo la bellísima Agustina Rosas de Mansilla salió llorosa de la Catedral. El doctor Agrelo se le acercó, interrogándole sobre el motivo de esas lágrimas, a lo que Agustina le respondió, señalándole la carroza del obispo Medrano: "¿No ve usted lo que ha hecho Juan Manuel con las gorras que nos acaban de mandar por el último paquete a mi hermana Mercedes y a mí? Se las ha puesto a las mulas del obispo, porque dice que no es patriótico que usemos modas confeccionadas por gringas".

Después de la caída del tirano, la Semana Santa volvió a celebrarse con la solemnidad mística y esplendorosa de épocas anteriores. El Domingo de Ramos daba principio a esas festividades con la bendición y reparto de los simbólicos olivos. El ayuno se observaba cada día más riguroso. A los maitines que se salmodiaban en todas las iglesias, concurría gran cantidad de fieles, hasta que llegaba el Jueves, que era el día de las galas eclesiásticas y además se caracterizaba en Buenos Aires por el lujo que desplegaban las damas pudientes, luciendo sus mejores joyas, entre las que había verdaderas fortunas. Citaré algunos nombres que recuerdo haber oído de labios de mis antepasados, como los de: Mercedes Oromí de Casares, Teodolina Fernández de Alvear, Justa Lima de Atucha, Isabel Hale de Pearson, Felisa Dorrego de Miró, Mercedes Baudrix de Unzué, Rosa Lastra de Lezica, cuya belleza inspiró al gran pintor francés Monvoisin el célebre cuadro "Porteña en misa"; María Elía de Llavallol, que sin pretenderlo realzaba su físico angelical bajo un hábito de carmelita, como era usual en esas épocas; Eugenia Lima de Lima, que a su muerte legó a la iglesia de Santo Domingo el magnífico collar de brillantes que ella lucía para esas fechas, siendo rifado por la comunidad y con su producto fueron adquiridas las alfombras y colgaduras murales que engalanan el histórico templo.

La Recova Vieja era muy visitada por el público y aun más por los chicos, que se sentían atraídos por las rifas y los puestos de venta de pasteles, golosinas y toda clase de distracciones.



Fray Mamerto Esquiú.

La Librería del Colegio de los hermanos Igon

Uno de los sitios más frecuentados por las devotas que se dirigían a las iglesias de San Ignacio, San Francisco y Santo Domingo, era la Librería del Colegio, de los hermanos Igon, ubicada en la intersección de las calles Bolívar y Alsina. Aquel establecimiento servía de estación indispensable a las católicas que acudían pretextando renovar o adquirir nuevos misales, novenas, escapularios, rosarios o medallitas. Pero no siempre las guiaba el interés religioso. Otra intención era la que perseguían. Dicen los franceses que en todo problema masculino hay que buscar a la mujer. Creo que ese concepto se debe ampliar agregando: que en toda actividad femenina hay que buscar al hombre. Los intelectuales tenían en esa librería su rincón característico; habían hecho de ella su centro litera-

Buenos Aires de antaño

Cruz Ocampo

rio. Allí se cotizaban los frutos de sus inteligencias, allí se imprimían sus producciones recientes y se recibían los diarios y revistas del país y extranjeros.

Platicando en rueda de amigos, o apoyados en el mostrador con libros en la mano o en el umbral de la puerta, se veía a diario en grupos animados a los hombres más prestigiosos de nuestras letras. En los días de Semana Santa, el atractivo del desfile de las bellas porteñas aumentaba el número de los concurrentes a esas reuniones originales de trastienda.

El viernes la ciudad adquiría un aspecto lúgubre. Todas las casas de negocio y particulares permanecían cerradas, suspendíase el tráfico de vehículos, enmudecía la estrepitosa corneta de los tranvías y hasta las campanas de las iglesias se sustituían por matracas. El traje oscuro y especialmente el negro, dominaba en la indumentaria femenina, lo mismo que en los hombres. Los sermones de agonía y más tarde los de soledad, atraían a los templos una concurrencia extraordinaria.

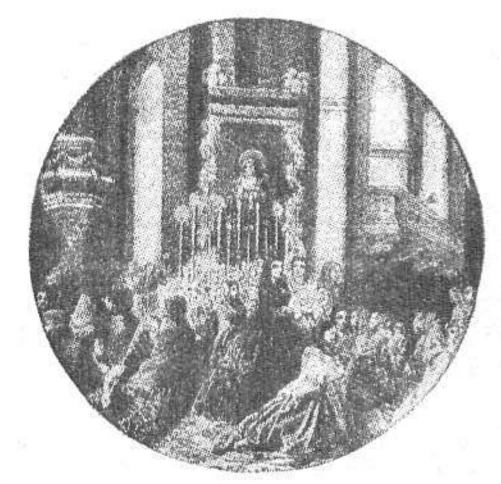
Oratoria sagrada. — Nuestros más célebres predicadores

La cátedra sagrada ha ejercido en todo tiempo una sugestión dominante, sobre todo cuando el orador posee el genio en la divinidad del verbo que predica y tiene la autoridad que impone y la santidad que magnifica los pensamientos y las ideas que animan el rostro venerable, y cuando esa voz, que vibra sobre un público arrodillado, es la voz de un padre que se llamaba fray Mamerto Esquiú, el púlpito del sacerdocio se transforma en la tribuna del apóstol, que eleva las almas a las regiones infinitas donde no puede nunca alcanzar la más sublime elocuencia profana.

Los célebres sermones del padre Esquiú le conquistaron en breve tiempo la cumbre más alta de la oratoria sagrada, pero el enemigo de sus condiciones insuperables estaba dentro de su temperamento excesivamente modesto. El presidente Sarmiento y su ministro de Culto doctor Nicolás Avellaneda, le ofrecieron insistentemente el arzobispado de Buenos Aires, vacante por fallecimiento de monseñor Escalada, pero lo renunció indeclinablemente y, para que se olvidaran de su personalidad, huyó a ocultarse en un apartado convento de Tarija. Desde allí pasó a Tierra Santa, donde permaneció algunos años y a su regreso se vió obligado a aceptar el cargo de obispo de Córdoba, por mandato expreso del papa León XIII.

Al verlo revestido con las insignias episcopales, Rubén Darío, el poeta de la lira mágica, dijo: "Su báculo es como un tallo de lirio, su espíritu como el de un águila con ojos de paloma y su cáliz de virtudes una copa de cantos."

Otro orador excepcional fué el padre Camilo Jordán: sus sermones de soledad describiendo el desgarramiento doloroso de la Madre amantísima, provocaban entre sus oyentes escenas patéticas y conmovedoras, porque nadie como él sabía trasmitir las impresiones morales sobre



El Jueves Santo en la Catedral.

el organismo humano. A este príncipe de la palabra le disputaban la cátedra sagrada dos elocuentes dominicos: el padre Marcolino del Carmelo Benavente y fray Modesto Becco. El primero gozó de una fama que llegó hasta suscitar polémicas con los admiradores del padre Jordán, su intelectualidad religiosa la sintetiza el Cristo Redentor que se alza, por su iniciativa, como signo de Paz, en la cumbre más elevada de la cordillera andina; el segundo, con sus oraciones patrióticas, ejerció sobre las clases populares una fuerte sugestión, que muchas veces se tradujo en aplausos, arrancados espontáneamente a su auditorio.

El Sábado Santo era el día consagrado a la "quema de los Judas". Esos Judas eran unos grandes muñecos de aserrín, que contenían gran cantidad de explosivos y fuegos artificiales. Los templos volvían a rebosar de gente, las campanas echadas a vuelo llevaban a todos los ámbitos las palabras: ¡Resurrección y Gloria!

Juan Cruz Ocampo



"Porteña en misa".

La vida en un rascacielos

Si se piensa que todo el interior de Broadway está lleno de rascacielos y que allí es, precisamente, más estrecha la Península de Manhatan, se ve que todos los habitantes de estos inmuebles gigantes deben residir en otros barrios.

El trabajo de oficina no difiere apenas del que se practica entre nosotros: únicamente se observa el empleo más generalizado de toda clase de aparatos mecánicos. Es preciso economizar el mayor tiempo posible a los empleados pagados. Es preciso pedirles el menor esfuerzo posible, porque con las facilidades que se tienen en las ciudades americanas para encontrar una colocación — en los buenos tiempos, se entiende — no siendo necesario para ello más que leer las demandas de los diarios, el personal es poco estable, estando le mecanografía siempre dispuesta a no comenzar la semana siguiente.

Toda la población trabajadora del rascacielos, antes de entrar en la oficina, toma un buen "breakfeast", que se compone, corrientemente, de un plato frío de "cereales" machacados con leche: se toman también papillas, como el "porridge" o especialidades diversas en forma de fideos, de albondiguillas, de croquetas, de virutas hechas con harina de trigo, de maíz, de avena. En seguida viene el plato de resistencia: dos huevos escalfados o fritos, pescado con papas, o espesos hojaldres que se riegan con jarabes azucarados. Se termina con una naranja, una banana, una fruta cualquiera, tomando café con leche durante todo el almuerzo. El estómago, así alimentado, puede contentarse con poco para el lunch; por esto, los empleados de oficina no tienen generalmente más que media hora para la comida, lo que permite el no cerrar los "offices" y terminar la jornada, a las cinco de la tarde.

Costumbre ésta eminentemente práctica, el no interrumpir la jornada, como entre nosotros. El personal subalterno toma a menudo su lunch, que trae de casa, en la misma oficina. Este se compone, generalmente, de dos sándwiches y una fruta. Los que no quieren tomar el lunch van al café, análogo a nuestros buenos restaurantes; al lunch ron, donde no se dispone más que de algunos platos muy sencillos; a la "cafetería", donde se sirve uno por sí mismo, o a un automático, donde hay instaladas máquinas que sirven automáticamente. Después de esto, la vida de oficina continúa hasta la salida, a las diez y siete; las calles se llenan entonces, de nuevo, de masas densas que desaparecen por las aberturas del subte, y la población del rascacielos se desparrama por todas partes.



—¡Qué excéntrico eres! ¡Con impermeable y bastón!
—Es que he sacado el impermeable por si llovía... y el bastón por si no llovía.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Una estampilla rara

Una de las estampillas de correo más famosas del mundo, es, desde hace años, la causa de un proceso judicial. La discutida estampilla tiene una historia larga e interesante. Fué hecha a mano en el año 1845, tiene un valor nominal de diez centavos y va firmada por "James Buchnan", jefe de correos en Baltimore.

La estampilla fué emitida por las oficinas de correos para el doctor inglés B. Webster, que se hallaba entonces en Baltimore. Webster la llevó a Inglaterra y la vendió ahí al obispo de Lancashire Troughton, conocido coleccionista.

A la muerte del obispo, la colección de estampillas pasó en herencia a su familia, llegando por fin a poder de su nieto Albny Troughton, en Toronto, (Canadá). En 1928, la suegra de Troughton, señora Erskine, fué a Nueva York llevando la colección de estampillas para hacerla tasar por un perito. El yerno no le había dicho nunca el valor que representaba la colección y, sobre todo, el del rarísimo sello que la misma contenía; el sello Buchanan de Baltimore. La señora Erskine se dirigió al negociante en timbres de correo Murray Bartels, que al principio se mostró un poco reservado por el valor de la colección, pero que ,al fin, ofreció por ella 200 dólares. A la señora Erskine le pareció el precio sumamente alto y llena de alegría dejó la colección en poder del comerciante.



— ¿De manera que usted robó en una joyería? La falta de pan, sin duda...
— ¿De pan? No, señora; ¿o es que no hay diferencia entre una joyería y una panadería?

El valor de nuestras cabezas

El explorador Stevenson, pariente del famoso autor de "La isla del tesoro", vivió nueve años entre los salvajes de las islas del sur y, a su regreso, refirió cosas sorprendentes acerca de las costumbres de algunas tribus de caníbales a las que, con exposición de su vida, logró llegar. En aquellos poblados se daba extraordinario valor a las cabezas de los hombres blancos, las cuales se empleaban incluso como monedas. Una cabeza de blanco es el precio fijado para la adquisición de una esposa. En cambio, si se quiere pagarla con cabezas indígenas, se necesitan seis. También contaba el explorador que en algunos clanes de Nueva Guinea no se considera como delito dar muerte a la mujer propia. El único que tiene derecho a indignarse es el padre de la víctima, pero esta indignación cesa automáticamente cuando el yerno le hace un regalo, que suele consistir en una cría de cerdo.

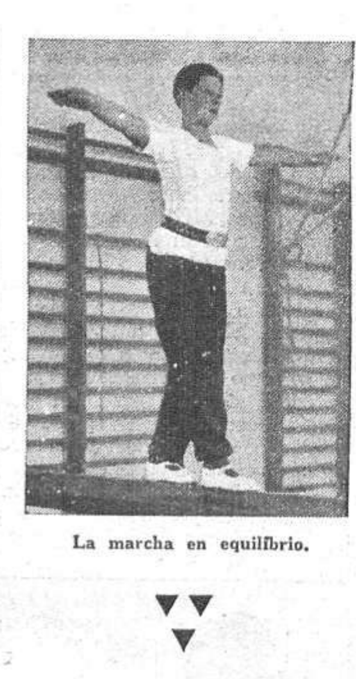
El príncipe Miguel de Rumania se entrena



Lanzamiento de la "ball".



Una dominación en la barra fija.

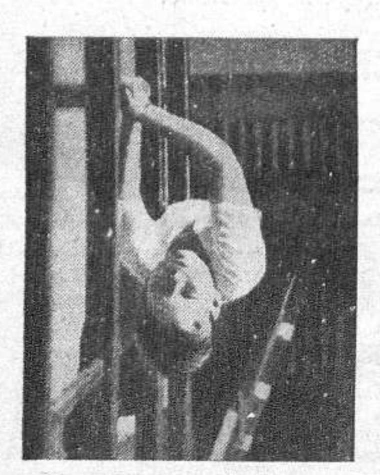


La marcha en equilibrio.

S. A. el "vaivoda", príncipe heredero del trono rumano, es un ferviente cultor de los ejercicios físicos y los deportes. Buen jinete, apasionado por el tenis y el golf, se distingue también en el tiro. El rey alienta las aficiones de su futuro sucesor y cuida de que se entrene mediante ejercicios metódicos. La salud y el desarrollo del príncipe han ganado mucho con ese sistema. En el palacio real de Bucarest se ha instalado una sala de gimnasia y entrenamiento, donde el "vaivoda" realiza, bajo la dirección de un notable técnico, sus ejercicios cotidianos: barra fija, pelota, "puching-ball", equilibrio, salto, gimnasia rítmica, inspiración y espiración y otras pruebas. El "vaivoda" será así un rey-atleta.



El profesor enseña al príncipe movimientos gimnásticos.



El paso por entre las barras.



Por Darío Randolfo

In manus tuas

Ya no tengo inquietud. Ya no siento aquel vago
presentimiento extraño de un dolor, de una cruz.
— Sobre los blancos cisnes soñadores del lago,
brilla un cielo radiante, todo azul, todo luz. —

He aprendido el secreto para hacer de la vida
una música eterna, un concierto sin fin...
donde suene el ensueño su sonata inoída
con sus dedos de rosa y alas de querubín.

Ya no tengo inquietud. Me he jurado ser bueno.
Amar mucho y a todos. Perdonar, olvidar...
Y entregarme en tus manos, ¡oh Jesús Nazareno!,
como un barco perdido en la noche del mar.



Si amaras más a Dios

Si amaras más a Dios, poeta,
ya no tendrías más dolor.
Habrías hallado la secreta
clave del verdadero amor.

Si amaras más a Dios, verías
todo con más clarividencia.
Si amaras más a Dios, sabrías
la más sublime y dulce ciencia.

Si amaras más a Dios, en tu alma
no arraigaría nunca el mal;
sólo daría en dulce calma
el Bien su flor, como un rosal.

¡Si amaras más a Dios, poeta!...
¡Poeta, si le amaras más!...

Habrías hallado un gran tesoro.
¿Qué cosa tú desearas más?
¡La llave de ese cofre de oro,
donde tu joya está: la Paz!

Darío Randolfo

Traslado del observatorio astronómico del Vaticano

El traslado del observatorio astronómico, levantado en la torre leonina en los jardines del Vaticano, se verificará dentro de poco, habiéndose escogido para su nueva instalación Castel Gandolfo, cuya altitud sobre el nivel del mar es de 430 metros.

El principal motivo que ha inducido a Su Santidad, el Papa Pío XI, a tomar esta decisión, es la excesiva cantidad de luz difusa que se observa en la atmósfera de Roma, procedente de los focos eléctricos que rodean al observatorio e iluminan la ciudad. De ello resulta que, al intentar fotografiar los astros y hacer observaciones fotométricas de las estrellas y, muy en particular, de las débiles nebulosas cósmicas que, por lo regular, la mayor parte de ellas apenas alcanzan el límite de visibilidad, se tropieza con no pequeñas dificultades, que con el traslado serán obviadas.

Con esta ocasión, se dotará al observatorio de nuevos y modernísimos instrumentos, que lo pongan a la altura de los establecimientos científicos de su categoría.

Los nuevos instrumentos serán: un refractor visual cuyas lentes tendrán de abertura 60 centímetros y 600 centímetros de distancia focal, con el accesorio de dos micrómetros de posición y de un fotómetro de cuña. Habrá también un telescopio doble con refractor astrográfico, cuyo objetivo será cuádruple y su abertura de 40 centímetros; el espejo del reflector medirá 60 centímetros de diámetro.

Se le dotará, además, a dicho observatorio, de todos los aparatos auxiliares, a saber: de dos prismas objetivos de 61'50 centímetros de abertura y cuyos ángulos refringentes serán de 4º y 8º, respectivamente, adaptables al telescopio doble; de un espectrógrafo y espectrómetro de registro automático; de aparatos para comparar las placas fotográficas de iluminación alterna, para comparar los espectrogramas, para medir con exactitud las posiciones de los planetas y, finalmente, para determinar sus magnitudes fotográficas. Se arbitrarán medios para poder fotografiar las nebulosas oscuras Hagen, aprovechando el reflector.

Se levantará también, anexo al observatorio, un laboratorio astrofísico de investigación sobre espectrografía, que resuelva los problemas que planteen las observaciones llevadas al cabo con el reflector y astroespectrógrafo.

El principal instrumento será un gran espectrógrafo de prismas y lentes de cristal y cuarzo.

Estará, además, el laboratorio, equipado con los aparatos más aptos, como auxiliares del gran espectrógrafo, para analizar los gases incandescentes, en las condiciones fisicoquímicas más diversas.



El niño. — No te enojes, mamita. Yo prefiero esto a que hubieran puesto la radiola.
(De *Punch,* Londres)





— ¡Vaya! Gracias a Dios. Este sombrero me está bien.
— Sí; es el que ha traído usted puesto.
(De *Gazzettino Illustrato* Venecia)



LA

PIPÉRAZINE MIDY

Granulada efervescente

Es el disolvente más poderoso del ácido úrico

En venta en todas las Farmacias

LABORATORIOS DE LA PIPERAZINE MIDY
HUMBERTO 1º Nº 101, — BUENOS AIRES

LA DANZA JAPONESA

La bailarina Toshito Umemoto simbolizando el arribo de la Primavera.

El bailarín Rikuliei Umemoto en la danza del león.

La historia de la danza japonesa se remonta a los tiempos de la leyenda, y es una bien hermosa leyenda la relatada por los Mikongi—*Crónicas* de Japón que datan del año 720 más o menos.

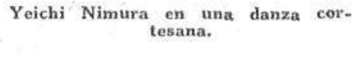
En realidad, las primeras danzas fueron importadas de China, hace unos dos mil años, y adaptadas a las melodías japonesas. Eran danzas sagradas y rituales. Poco a poco nació de ellas el célebre *Drama de No*. Los Kyogen son farsas que sirven de intermedio en las representaciones del *Drama de No*.

En el Japón un bailarín debe ser mimo, actor y cantor; cada gesto tiene una significación precisa, y las cien máscaras llevadas por los actores del *Drama de No* representan los dioses y los héroes de la mitología japonesa. Ese drama estaba reservado a la nobleza, y tanto los actores como los espectadores eran escogidos entre los gentilhombres de la corte. Cada Daimio (gentilhombre) tenía su "troupe"; cada familia, su flor emblemática. El crisantemo era la flor reservada a la familia imperial.

No era sino después de largos años de estudios cuando los actores aprendices podían

Una actitud del bailarín Umemoto en la citada danza.

Umemoto en otra fase de la danza del león.


Yeichi Nimura en una danza cortesana.

aparecer en público, tomando casi siempre el nombre de su maestro, y esta ceremonia era considerada como uno de los actos más importantes de su vida. Todos los papeles eran representados por hombres.

Sin embargo, el teatro popular fué fundado por una mujer, Yzumeo-o-Kami, y fué llamado el Kabuki; él representa la leyenda misma del *Drama de No*, pero bajo una forma más comprensible para el vulgo.

Nuestras fotos muestran distintamente la diferencia de las dos maneras de interpretar: la primera, escogida, delicada, afeminada, representa la danza ritual del bailarín Yeichi Nimura; la segunda consiste en saltos y gesticulaciones más realistas.

Es preciso no olvidar a las deliciosas geishas, más modernas, y en las cuales los gestos rituales son aún empleados, pero cuya primera significación se ha perdido. Se les llama Kabuki-Odori.

Umemoto en otra de las expresiones de la danza del león.

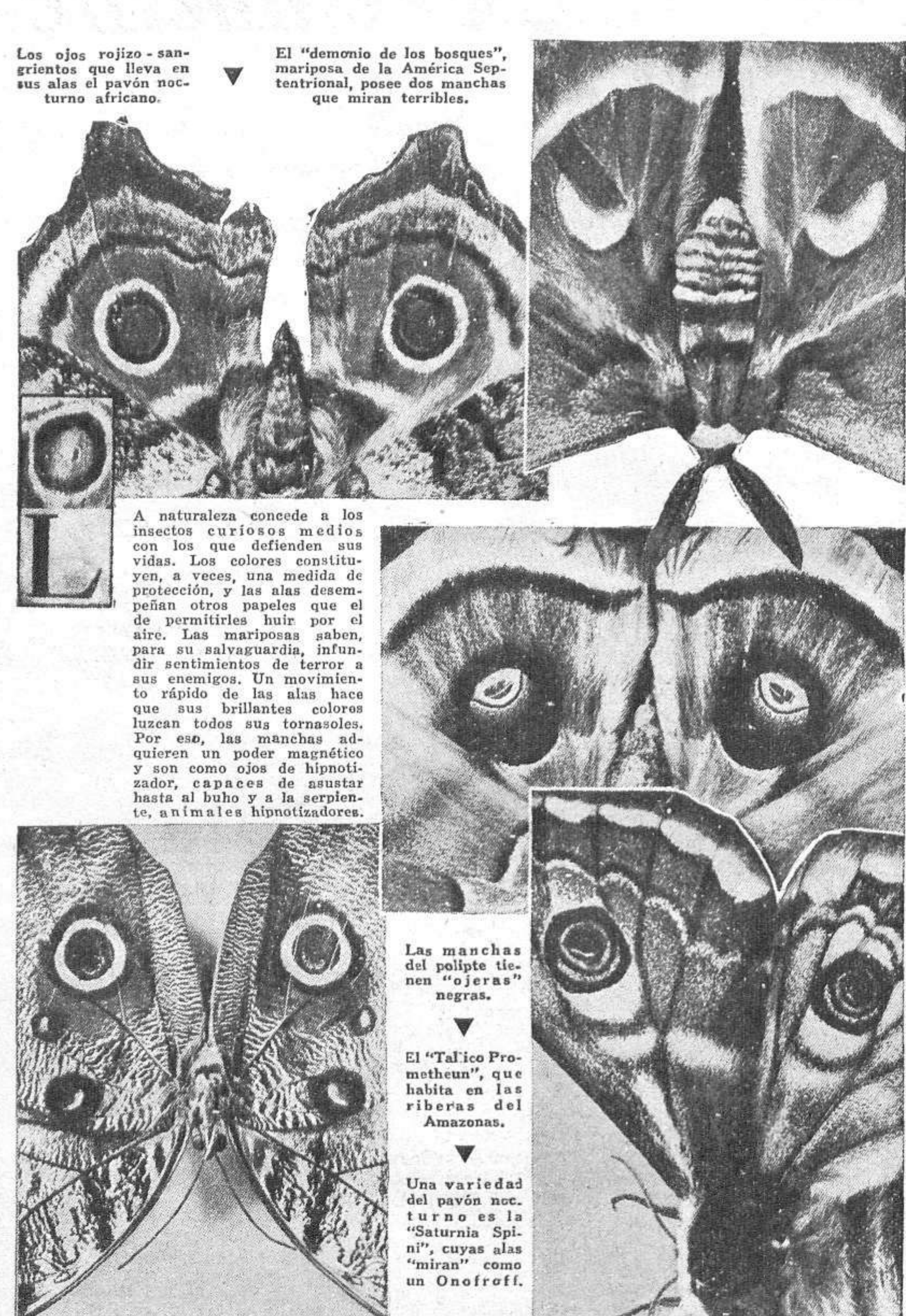
Yeichi Nimura en un baile guerrero.

CONDESA MOLTENI DE VILLERMONT

Mariposas hipnotizadoras

Los ojos rojizo - sangrientos que lleva en sus alas el pavón nocturno africano.

El "demonio de los bosques", mariposa de la América Septentrional, posee dos manchas que miran terribles.



LA naturaleza concede a los insectos curiosos medios con los que defienden sus vidas. Los colores constituyen, a veces, una medida de protección, y las alas desempeñan otros papeles que el de permitirles huir por el aire. Las mariposas saben, para su salvaguardia, infundir sentimientos de terror a sus enemigos. Un movimiento rápido de las alas hace que sus brillantes colores luzcan todos sus tornasoles. Por eso, las manchas adquieren un poder magnético y son como ojos de hipnotizador, capaces de asustar hasta al buho y a la serpiente, animales hipnotizadores.

Las manchas del polipte tienen "ojeras" negras.

El "Talico Prometheun", que habita en las riberas del Amazonas.

Una variedad del pavón nocturno es la "Saturnia Spini", cuyas alas "miran" como un Onofroff.



para su cutis

Cada fisonomía responde a un tipo ideal de belleza. Cada cutis a una tonalidad típica. En la gama cromática del

Polvo Le Sancy

está el tono que llevará la coloración de su cutis hacia esa cima ideal de belleza, porque cada uno de ellos ha sido especialmente diferenciado para cumplir esa función, por eso podemos decirle que hay en el

Polvo Le Sancy

un tono elaborado expresamente para su cutis.

Elija usted **su tono** entre los siguientes: **PIEL NATURAL, RACHEL, OCRE, MOROCHO, ROSADO Y CHAIR.**

Tenga también siempre en su tocador una caja TRICOLOR para retoques.

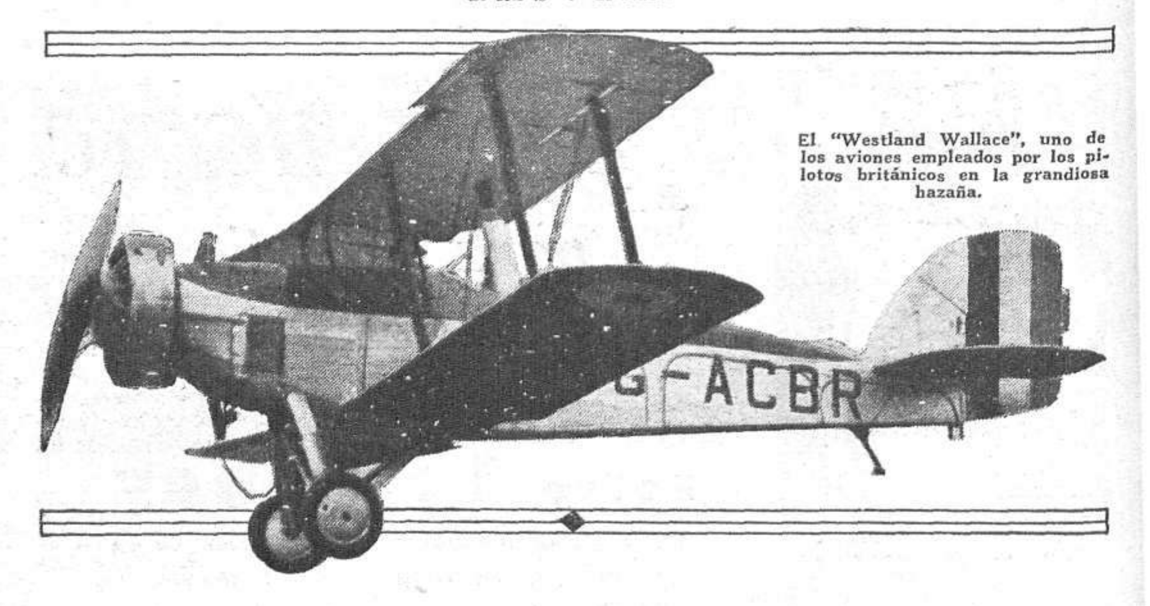


Perfumería Dubarry

Caja Grande $ 1.90

Caja Media 0.70

Caja Chica 0.50



El "Westland Wallace", uno de los aviones empleados por los pilotos británicos en la grandiosa hazaña.

Dos aviones británicos domi

En un magnífico vuelo, cuatro aviadores de Gran



LADY Houston ha tenido uno de los días más felices de su vida: su apoyo a la misión científica que dirige el marqués de Clydesdale no ha sido en vano, y el pico más alto del mundo, el Everest, de la cadena de los Himalaya, ha sido vencido por el esfuerzo del genio y la voluntad humanos. El citado marqués, el coronel L. V. S. Blacker, el teniente D. F. Mc. Intyre y el fotógrafo Bennet han destruído la leyenda tejida en torno a la montaña más soberbia del globo, mediante el empleo de dos aviones que hicieron trepidar sus motores sobre la cumbre del citado pico. Hasta hoy habían sido inútiles todas las tentativas realizadas con el fin de escalar el Everest; varias misiones científicas sufrieron las consecuencias del fracaso, y la muerte fué, en distintas oportunidades, la coronación de los intrépidos intentos. Pero dejemos para otra oportunidad los relatos de las hazañas sin éxito y concretémonos a comentar la triunfante.

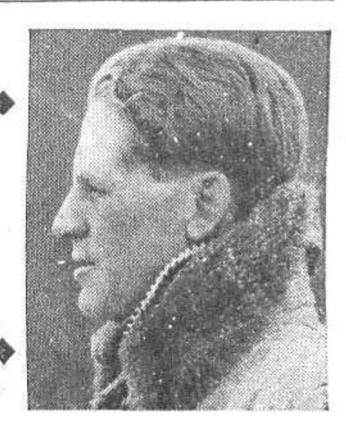


Los dos aviones británicos, después de haber partido el 3 del corriente del aeródromo de Lal Balú, dirigiéronse hacia el oeste del Everest, cuya silueta no se alcanzaba a divisar, y fueron cobrando altura hasta llegar a los 3.000 metros. Fué entonces cuando cruzaron sobre el Forbesganj — donde aterrizarían en caso de necesidad, — lugar desde el cual alcanzaron a distinguir el gigante objeto de la aventura. "Apareció — manifiesta lord Clydesdale — como emergiendo de la bruma difusa que, desde abajo, lo oculta casi continuamente, en toda su inexpresable magnificencia." Luego, siempre comunicándose, se dirigieron hacia el Komaltar. Las señales dejadas en tierra habíanse tornado invisibles. Horas más tarde pasaron sobre el Ehamlang, a una altura de 9.448 metros, teniendo que luchar contra las fuertes corrientes de aire que los obligaron a descender algunos centenares de metros. Pero el esfuerzo humano respondió al deseo y, a las 10 y 5 de la mañana, volaron a treinta metros sobre la cumbre del pico más elevado. Dos horas después volvían al aeródromo de Lal Balú el "Houston - Westland" y el Westland Wallace", los dos pájaros mecánicos que acababan de derrotar a la soberbia mole pétrea.

Solemos preguntarnos con frecuencia:







El coronel L. V. S. Blacker, jefe de la expedición y observador.

P. F. Fellowes, comodoro del aire

Lord Clydesdale, primer piloto de la expedición auspiciada por lady Houston.

nan la cumbre del Everest

Bretaña logran vencer el pico más alto del mundo



¿puede depararnos nuevos asombros la aviación? Las travesías transoceánicas y los vuelos por las regiones polares habían, al parecer, colmado nuestros anhelos de superación en lo que a conquistas del aire se refiere. Pero la tenacidad humana vive perpetuamente espoleada por ansias de más allá, y sólo así se explica que no desaparezcan de nosotros el optimismo y la esperanza. La proeza de Blacker, Mc. Intyre, lord Clydesdale y Bennet, es una confirmación de ese optimismo y esa esperanza, y si bien es preciso detenerse a admirar la perfección mecánica que revelan los aparatos empleados en el vuelo, no es posible desconocer que a mayor altura que la lograda por ellos ha llegado el heroísmo humano, ese heroísmo que de inconsciente se transformó en calculado, para luchar contra la muerte en beneficio de la ciencia. La naturaleza es más implacable y más temible que el hombre, y cuando éste ha llegado a esa comprobación, que es lo que aconteció a los pilotos de quienes nos ocupamos, el heroísmo es doblemente ponderable. Estábamos por debajo de la leyenda; hoy estamos a su misma altura. Realizar en tres horas de vuelo una hazaña que parecía poco menos que irrealizable, contando con sólo los pronósticos de una oficina meteorológica — en este caso fué la de Purnea, dirigida por el señor S. N. Gupta — y con trajes calentados eléctricamente, a fin de poder resistir las más bajas temperaturas, es algo tan soberbio y tan impresionante, que escapa a nuestros razonamientos. Lo cierto es que el Everest ha sido dominado; que el mito y la fábula se pierden, desvanecidos, por obra del valor y del genio de los mortales; que unas alas rígidas han podido más que los tapices volantes creados por la poesía y que ya no son sólo las aves las que entienden de "los anales diáfanos del viento" y de las amenazas de los huracanes. Los tripulantes de los aviones "Houston - Westland" y Westland Wallace" han conquistado un nuevo lauro para las tantas veces gloriosa aviación británica y un nuevo motivo de admiración para el ingenio humano, y cuando los aviadores triunfantes contemplen las fotografías obtenidas por Bennet, es seguro que experimentarán una sensación semejante a la que produce el despertar, después de un sueño propio de los mundos de la fantasía.

Joaquín Xaudaró



Don Joaquín Xaudaró, fallecido en Madrid, era uno de los dibujantes humorísticos más populares en los públicos de habla española. Por espacio de treinta años había publicado sin interrupción en el "A B C", de Madrid, su historieta festiva. Sus personajes eran el hombre de la barba y el perrito de orejas puntiagudas y mirada melancólica. Don Joaquín Xaudaró había nacido en las islas Filipinas, pero a los doce años se embarcó para Madrid, donde ingresó en una academia de dibujo. Más tarde se trasladó a París, meta de todo artista, y allí se ganó ampliamente la vida ilustrando libros y otras publicaciones, tales como "Ceux qui font rire", del editor Mericaut, colección de cuentos humorísticos de las mejores firmas francesas de aquella época, anterior a la guerra. Pero al artista le atraía Madrid, su vida bohemia y sus actores. Volvió, pues, para radicarse en la villa del oso y del madroño y desde el "A B C", Xaudaró satirizó todos los aspectos de la vida española con su lápiz travieso e intencionado como pocos. El perrito de Xaudaró, infaltable en todos sus dibujos, adquirió una envidiable popularidad en España y también fuera de ella. Se cuenta al respecto la siguiente anécdota: en una caricatura de un desastre ferroviario, el perrito no apareció. Al día siguiente, Xaudaró recibe este telegrama: "Diga si el perrito sucumbió en la catástrofe". En otra ocasión, una madre cuyo hijo estaba grave, pidió al artista el perrito, creyendo que éste existía en la realidad: el hijo enfermo se lo reclamaba para jugar con él.

La muerte del gran dibujante significa una valiosa pérdida para el arte caricaturesco español.

OFRENDA DE

Por GREGORIO

Vivir "su vida" y vivir la historia

Cada ser humano vive obligatoriamente lo que de un modo tan petulante y estúpido se ha venido llamando por las generaciones de la post-guerra "su vida"; es decir, las actividades que conducen a la satisfacción de los instintos primarios de cada cual; a mantenerse el mayor tiempo posible vivo, sobre el planeta y a adornar el propio camino con el mayor número posible de fruiciones materiales. En suma, a aislarse del Cosmos, como dentro de un quiste, limitado por las preocupaciones individuales y en todo caso por las de aquellos que, en torno nuestro, prolongan nuestra personalidad en los grados inmediatos de la familia.

Pero hay otra vida, ancha y múltiple, que rodea esta cáscara egoísta y que nos une a la humanidad infinita de los hermanos que pueblan los cinco continentes. Para el hombre que vive "su vida" es esta vida universal letra muerta. Mas el hombre generoso, el dotado del sentimiento profundamente humano y fraterno de la existencia, tiene su alma sensibilizada para las emociones más remotas; y su propia emoción se derrama, a su vez, sobre los acontecimientos que sacuden el confín lejano de la humanidad.

Aun hay una tercera categoría de hombres, los más hombres, los más alejados del antropoide, que sólo es capaz de vivir "su vida". Y son aquellos que no sólo perciben la vibración de lo universal, sino también el eco augusto de lo eterno. No sólo tienen el alma conectada con el dolor y con las esperanzas de cada poblador de la tierra, sino que se sienten unidos, con lazos invisibles y entrañables, al pasado y al futuro del mundo. He aquí los hombres incorporados al alma de la Historia.

Más que todas aquellas cosas que enumera Bergson, como distintivos entre la psiquis del animal y la del hombre, puede servir de frontera entre ambos la capacidad de superar este "vivir su vida", que es la vida de los irracionales, para vivir la vida de todos, la de los que no vemos ni conocemos; lo cual es radicalmente privativo del "homo sapiens". El que tiene además, antenas que perciben el eco misterioso del pasado y del futuro, el que vive dentro de la vida histórica, se halla en el límite máximo de la racionalidad y está hecho con el barro elegido de los superhombres. Adviértase que este sentido histórico de la vida y de la propia responsabilidad, es eso, un sentido, una cualidad instintiva y nativa que nada tiene que ver con el conocimiento intelectual de la Historia. Un iletrado — como tantas veces ha ocurrido — puede poseer en grado máximo ese instinto, y convertirse por ello en un artífice de la Historia misma. Tal ocurrió a Pizarro, guardador de cochinos y creador de reinos. Y hay, en cambio, académicos dignísimos de la Historia, incapaces de ver más allá de su propio momento en el tiempo y en el espacio; y, en consecuencia, incapaces de crear otra cosa que monografías eruditas.

La reina creadora de historia. - El espíritu de aventuras

Lo que caracteriza a las épocas vivas y fecundas de los pueblos, es, precisamente, su capacidad de producir hombres dotados de la inquietud universal y eterna, del sentimiento histórico creador. Cuando se habla, por ejemplo, de uno de los períodos más lúgubres de la vida española, del reinado de don Enrique IV de Castilla (el Tímido, si se insiste en bautizarle con un mote, pero no el Impotente), algunos eruditos se sulfuran y traen a colación el ambiente de sabiduría y de refinamiento artístico que, en efecto, caracterizó a la corte de los últimos reyes castellanos de la Edad Media. Pero todo este refinamiento intelectual, preciosista y académico, era compatible con una profunda decadencia humana e histórica. En aquella España turbulenta no había un solo hombre capaz de otra cosa que "vivir su vida"; muchos, eso sí, con fastuosa complicación. Nadie tenía ojos más que para ver lo que ven los ojos de la cara, ni oídos capaces de escuchar esa voz del pasado que ya no suena, y la del porvenir que tiene que adivinarse.

Lo que caracteriza la grandeza del reinado siguiente es el sentimiento de universalidad y de eternidad de Isabel la Católica, mujer excelsa, dotada de cualidades de superhombre. Los historiadores sin emoción histórica han gastado mucha tinta en demostrar, para glorificar el recuerdo de Isabel, la legitimidad de su advenimiento al trono español. Gasto inútil, porque su trono hundió sus cimientos, no hay duda alguna, en el perjurio y la ignominia. Y, sin enbargo, ningún jefe de estado es, frente a la Historia, más legítimo que lo fué este ser excepcional. La legitimidad nace, no de la técnica del advenimiento, que sólo importa a los legistas, sino de la fuerza biológica, inexpugnable, de su superioridad. Y esta superioridad consistía, en el caso de doña Isabel, en que no era una mujer capaz de vivir "su vida", ni siquiera la de su reino, sino que su alma se abría, con la naturalidad de una flor, al mundo entero y a la Historia. Por eso descubrió continentes nuevos, y por eso, al morir, puso su última mirada en una meta tan remota que hoy no la ven todavía los que sólo tienen ojos en la cara.

La grandeza de España, aun en las épocas más sombrías, después del reinado de esta mujer, ha tenido siempre un exponente vivo y ca-

GREGORIO

UNA EXPEDICION

MARAÑON

racterístico del sentido histórico creador, en lo que se ha llamado "espíritu aventurero", no sin cierto injustísimo desdén; porque el espíritu aventurero, en realidad, no es más que una forma de ese espíritu forjador de la Historia viva. Hasta en aquellos casos en que el objetivo inmediato y aparente de la aventura parecía ser un apetito material — como en tantos de nuestros indianos — podría encontrarse, escondida en el fondo, la emoción de universalidad y de eternidad; la que jamás tendrá el hombre que viva su vida. A lo largo de cuatro siglos, las costas de España se estremecen periódicamente con la partida de una expedición de estos gloriosos aventureros; y el barco — o el avión, — cuando se aleja, deja abierta sobre el país una ventana hacia el mundo y hacia el porvenir. Las horas de hundimiento y las de resurrección en nuestra historia se marcan por el número y por el ímpetu y la calidad de esos viajes que inauguró una reina universal, nacida en una corte que sabía sólo vivir su vida. Y éste es el sentido de vitalidad actual y dinámica que hemos de dar a los derroteros recientes, que culminarán en el que prepara el capitán Iglesias.

La fe, la duda, la técnica

Sólo los ciegos y los sordos pueden, en efecto, no percibir el ansia renovadora que agita a la España actual. Un estirón poderoso de su robusto cuerpo hace crujir los huesos y deformar la superficie. Todo parece confuso y trastrocado El ciudadano que vivía sólo por vivir su vida individual, el que tenía el entendimiento en la bolsa, encuentra ahora el camino erizado de obstáculos y se cree perdido. Pero lo cierto es que, bajo la agitación externa de las cosas, el genio de la raza, como Vulcano en su gruta, modela, a golpes, las nuevas estructuras del porvenir español. No se trata de pleitos políticos, que son todos mezquinos, aun aquellos de apariencia teatral, como los cambios de régimen; sino de crisis vivas y renovadoras que afectan a la totalidad del cuerpo hispánico y que hay que contemplar desde las alturas serenas del bien común, muy desde fuera, por lo tanto, de nosotros mismos.

Una de las características de esta etapa nueva de nuestra historia, es, y debe ser en mayor medida cada día, la preocupación científica. Es necio decir eso que se dice ahora de continuo: que la ciencia es la religión de nuestro tiempo, y que ha destruído a ésta. Se destruye aquello que se sustituye, y la ciencia no reemplaza a la fe, sino que es sólo su continuación. La fe llena en nuestra alma todos los huecos que deja la ignorancia de las cosas. Saber y creer son ansias igualmente precisas para movernos sobre la tierra y para no estar siempre asustados ante el misterio, como los niños en la obscuridad. La tendencia natural del hombre es saber más, más cada día, y tener menos necesidad de creer en cosas que no sabe. Pero nuestra razón encontrará siempre reductos inexpugnables y estará necesitada, para dicha suya, de creer en lo inexplicable; que esto es también una forma de superioridad. Se puede creer e investigar a un tiempo, y acaso se deba hacerlo así, porque sin fe no se descubren más que cosas mezquinas. Lo malo es refugiarse en la fe absoluta — fe, sin dudas, — para no buscar más allá.

La duda que empuja, sostenida por la fe, y servida por la técnica, es el emblema de los conquistadores de verdades, en su laboratorio o en tierras remotas. Y esta impresión de fe, fecundada por la duda inteligente, se recoge en la conversación con Iglesias y en la lectura de su anteproyecto de expedición a esas fuentes del Amazonas, cuyo rumor de epopeya estremece en sus raíces el espíritu de cada español.

Lo que separa al puro creyente (fe contemplativa) del hombre de ciencia (curiosidad y fe, fe dinámica) es el conocimiento, la aptitud y el gusto para el manejo de la técnica. Las técnicas nacen, muchas veces, como juegos y se convirten después en instrumentos de la ciencia.

Antes de ocurrir esto, son meros deportes, y siguen siéndolo para muchos, extraviados de la preocupación científica. La misma técnica que en manos de unos es sólo instrumento de frivolidad, se convierte en manos de otros en utensilio de trabajo, en simple medio de ganar el pan; y, en los mejor dotados, en camino para buscar la verdad. Por ello, el investigador moderno es, ante todo, un técnico. De aquí que la excelsitud de la técnica resida, precisamente, en un rebajamiento de su categoría: en que sea un instrumento, y, en modo alguno, un fin, como pretende el deportista, cuyo predominio en la vida moderna tantas veces hemos combatido.

En el viaje de Iglesias y los suyos, está todo minuciosamente estudiado y previsto. Ninguno de los recursos modernos ha dejado de valorarse con exquisita atención; cada paso que dé la expedición, rumbo a la verdad, tendrá un mínimo insignificante de aventura; la precisa para estar alegres los viajeros. Todo lo demás serán cálculos exactos, informaciones precisas, recursos técnicos en que apoyar los pies, o con que volar sobre el abismo de lo desconocido.

Hombres de hoy, en su pleno sentido, es decir, de ayer y de mañana; españoles de profunda raíz y, por lo tanto, llenos de universalidad, Iglesias y sus colaboradores se disponen a cumplir una gesta que marca y da carácter a este momento decisivo y grave de la historia de España. Todos debemos estar al lado suyo; los poderes públicos y los entusiasmos privados. En un instante de la vida de los pueblos, el destino puede estar sujeto, más que a los grandes sucesos políticos, a las velas de un navío o a las alas audaces de un avión.

¡Adelante, por España, capitán!

MARAÑON

UNA LEYENDA MISIONERA

LA CAÁ-YARÍ

Por Ricardo Gutiérrez

Curioso es sin duda, cómo se relaciona esa misteriosa Caá-yarí de los yerbales de Misiones, con la "djniah" egipcia, mujeres-espíritus que, ligadas por amor a un ser humano, le revelan el medio de encontrar los tesoros ocultos por las viejas dinastías faraónicas, condenando a muerte al que pretenda romper su pacto con estas alegres damas de ultratumba.

La unión frecuente de un concepto cristiano con otro de acendrado paganismo — que puede advertirse en todo el norte de la República — intensifícase en esta leyenda de la Caá-yarí, modificada en sus primitivos orígenes, pero mantenida en su esencia de fantástica brujería. Cambia en Entre Ríos; tiene otro significado distinto en los impenetrables bosques brasileños, pero en Misiones se mantiene con su sentido cristiano, que luego deriva hacia su punto inicial, salvaje y voluptuoso.

Cuenta Ambrosetti que Dios viajaba por la tierra con San Juan y San Pedro. Era larga la ruta y se encontraban fatigados. Después de andar un día entero, ensangrentados los pies y mordidos los cuerpos por las espinas venenosas, llegaron al rancho de un viejito que tenía una hija joven y bella, a la que, deseando resguardar de la maldad de los hombres, mantenía en la inocencia más absoluta en aquel paraje inaccesible. El anciano era muy pobre, pero dándose cuenta que, como todos los caminantes, Dios y sus camaradas debían tener un sobrado apetito, mató el único pollo que guardaba por milagro, y les sirvió la cena.

El Todopoderoso, sentado en un banco y luego de beber en la palma de su mano un poco de agua clara, "¿Qué harías tú?" — preguntó a San Juan; "¿Qué harías tú — preguntó a San Pedro — después de acción tan hermosa?"

Ambos contestaron al unísono:

— Premiarlo con lo que más quiere.

Y Dios, llamando al viejecillo, le dijo:

— Lo que más quieres es tu hija y, en ella, lo que más quieres es mantenerla pura. Yo la haré inmortal — agregó, y hablando así la transformó en la planta de yerba-mate y, "desde entonces, la yerba existe y vuelve a crecer aunque se corte".

Pero los hombres de la selva la bebieron en infusión con deleite; fué su bien y en las horas de soledad, sin amor, la transformaron en la diosa de la yerba, que era yerba en sí y era dueña de la hierba, como puede serlo de su cuerpo una mujer hermosa. Y así surgió la Caá-yarí y el pacto que todo hombre joven fuerte y bien parecido, puede celebrar con ella.

El que desea realizarlo, aguarda con paciencia el jueves de Semana Santa. Si está cerca de un pueblo, debe penetrar en la iglesia, rezar por largo rato y, prometer luego vivir siempre en los montes ofreciendo su corazón y su vida a la Caá-yarí, comprometiéndose "a no hablar jamás con ninguna otra mujer".

Se ha cumplido la primera parte de la ceremonia mágica. Torna el obrero al monte y, de rodillas, deposita en una mata de yerba un papel con su nombre y la hora en que debe efectuarse la cita. Llega el momento ansiado y el bosque se llena de rumores fatídicos. Saltan enormes sapos a su alrededor. Los ofidios, en línea, avanzan amenazadores, enseñando sus lenguas y los afilados colmillos. Tigres y animales extraños, junto a sus pies, desmenuzan el pasto a manotazos y toda la selva se congrega para inspirarle temor. Si el hombre resiste y se mantiene impávido ante las fieras que lo amenazan y los árboles que, adquiriendo siniestras formas, se le aproximan, es un valiente digno de Caá-yarí.

Entonces llega la diosa. La pesadilla tremenda desaparece y se apagan los rugidos. Y bajo la luz de las estrellas que se filtra por los intersticios del ramaje sombrío, contempla el hombre la aparición de una rubia y bellísima muchacha que le tiende los brazos. "Soy tu esposa", le dice... Y el rumor de los besos, en un salvaje poema de soledad y de vida, parece reinar con el aleteo de seda de los pájaros.

Todas las noches vuelve la Caá-yarí para agregar un capítulo nuevo en el romance de amor. Pero de día, cuando el obrero marcha a su faena, apenas la inicia cuando se queda profundamente dormido. Al despertar advierte el "rairo" pronto; el más valioso y seleccionado que se haya recogido. Caá-yarí le acompaña, y sosteniendo la carga, e invisible para los demás, se sienta en la balanza, para que el "rairo" de su hombre sea el de mayor peso.

Pero si en la vida regular, el ser humano no se contenta con su suerte, en la extraterrena suele ocurrir lo mismo... El amante de la diosecilla, con su apoyo decidido, halla la existencia más fácil y el dinero afluye. Los pueblecitos le ofrecen la distracción de la caña y el complemento de las mujeres. Pero el pacto se ha roto... vuelve otra vez a la selva y cuando sus compañeros encuentran al guapo mozo muerto en una picada, exclaman sin vacilar ¡La Caá-yarí se ha vengado!

Ricardo Gutiérrez



Educa al niño

Con su finura y perfume peculiares, el Heno de Pravia educa bien al niño. Le hace simpatizar con el baño, ser limpio y aseado. Su espuma suave, portadora de finísimos aceites, es lo más saludable para un tierno cutis. Evita irritaciones y molestias.

JABÓN

$ 0,70 EN LA CAPITAL FEDERAL

HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL.-MADRID-BUENOS AIRES


POLVO
GALUCHAT
GALUCHAT
L.T. PIVER
PARIS
70 ctvs
LA CAJA
POUDRE
REINITA
L.T. PIVER
PARIS
POLVO
REINITA
Dos exquisitos polvos para el tocador,
de perfume suave y delicado.
En los tonos:
Blanco, Rachel claro y obscuro, Ocre, Ocre
Rosado, Natural y Rosado.
PARFUMERIE
PARIS
L.T. PIVER

Año XXXVI
Número 1802



Buenos Aires,
15 de abril de 1933

José S. Alvarez, fundador

Cuadros célebres

Al César lo que es del César

Tiziano

Galería de Prado



*Hugo Pellet
Lastra Funes.*



*Alberto
Padilla Quirno.*

NUESTROS NIÑOS



*Miguel Tezanos
Pinto Ayerza.*



*César Alberto
Cambaceres González.*

Como la amenaza de una tormenta próxima, escúchase en la vieja Europa el ronco rumor del trueno guerrero. Aires marciales de charangas, brillos al sol de las agudas bayonetas, desfile de mortíferos tanques, como monstruos antediluvianos: he aquí el sombrío panorama que nos presenta Europa. ¡Paz, solamente; paz entre los hombres!, parece decir desde el martirio de su cruz Aquel que derramó su amor inmenso por la Humanidad.

¿GUERRA o PAZ...?

Precaviéndose contra el más traicionero de los enemigos: el gas mortífero.



FRANCIA

...¿vibrará otra vez el clarín llamando al sacrificio a las juventudes francesas, como en 1914? En impresionantes almácigos de muerte, los proyectiles esperan el toque marcial.



INGLATERRA

...la infantería británica haciendo instrucción de defensa contra los gases asfixiantes; el soldado aparece así como un ser monstruoso, destinado a enfrentar la muerte.



ITALIA

... y mientras el horizonte se torna sombrío, Mussolini arenga a sus huestes y su voz tiene inflexiones de clarín y hay en su mirada el brillo del acero...



ALEMANIA

... y en Alemania, el frecuente desfile de las gloriosas banderas del Imperio despierta en todos los pechos una emoción bélica, mientras en el mar, la técnica alemana, crea el maravilloso "crucero de bolsillo".

JAPON-CHINA

... la guerra del Este, entre China y Japón, ¿será la chispa que provoque la gran llamarada mundial? La raza amarilla, ya aprendió a matar modernamente.



1914

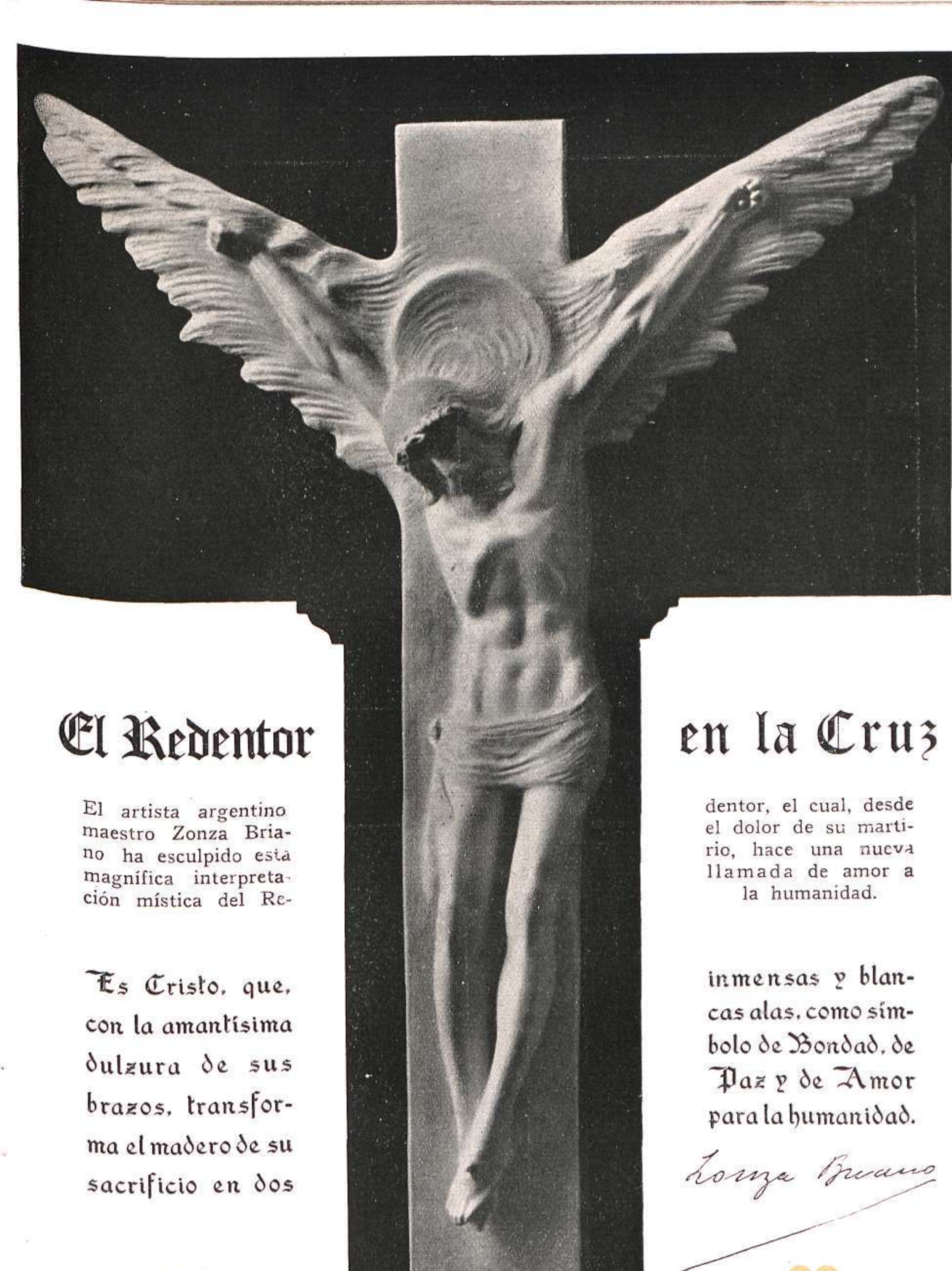
193...

¿Volverá a estremecerse el suelo de Europa y a teñirse de sangre como en las jornadas crueles e inolvidables de 1914?



FINIS

... y he aquí el epílogo de tanta gloria, de tanto sacrificio: cruces blancas, bajo cuyos brazos extendidos yacen los héroes anónimos.



El Redentor en la Cruz

El artista argentino maestro Zonza Briano ha esculpido esta magnífica interpretación mística del Redentor, el cual, desde el dolor de su martirio, hace una nueva llamada de amor a la humanidad.

Es Cristo, que, con la amantísima dulzura de sus brazos, transforma el madero de su sacrificio en dos inmensas y blancas alas, como símbolo de Bondad, de Paz y de Amor para la humanidad.

Zonza Briano

POSTALES FEMENINAS



María Rosa Bidondo.



Hilda Schiffini.



Raquel Ibarlucea.

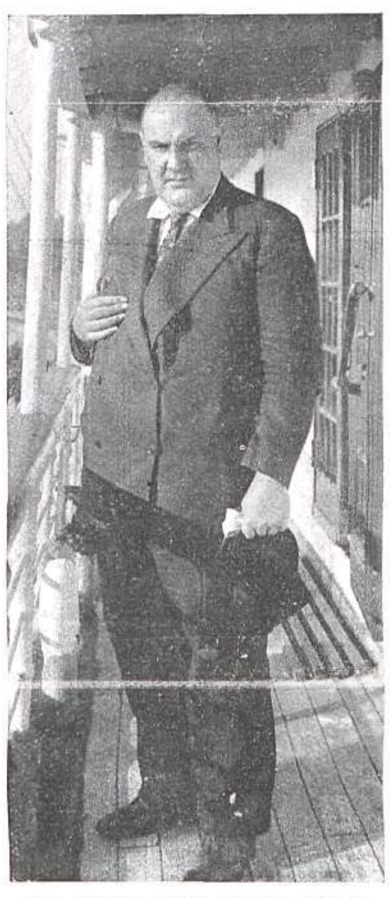


María Esther Moneta.

FOTOS DE [illegible]



Doctor Emilio Frugoni, decano de la Facultad de Derecho, socialista.



Don Lorenzo Batlle Pacheco, hijo de Batlle y Ordóñez, ex senador batllista.



Don Alfeo Brum, ex senador, perteneciente al partido batllista.

Cortinas, García Morales, Gallinal, Rodríguez Larreta, Batlle Pacheco, Brum, Frugoni, Pablo María Minelli y Agustín Minelli, exilados uruguayos en la Argentina.



Doctor Gustavo Gallinal, ex consejero nacional, nacionalista independiente.



Doctor Agustín Minelli, ex diputado del partido batllista.



Doctor Eduardo Rodríguez Larreta, ex senador, nacionalista independiente.



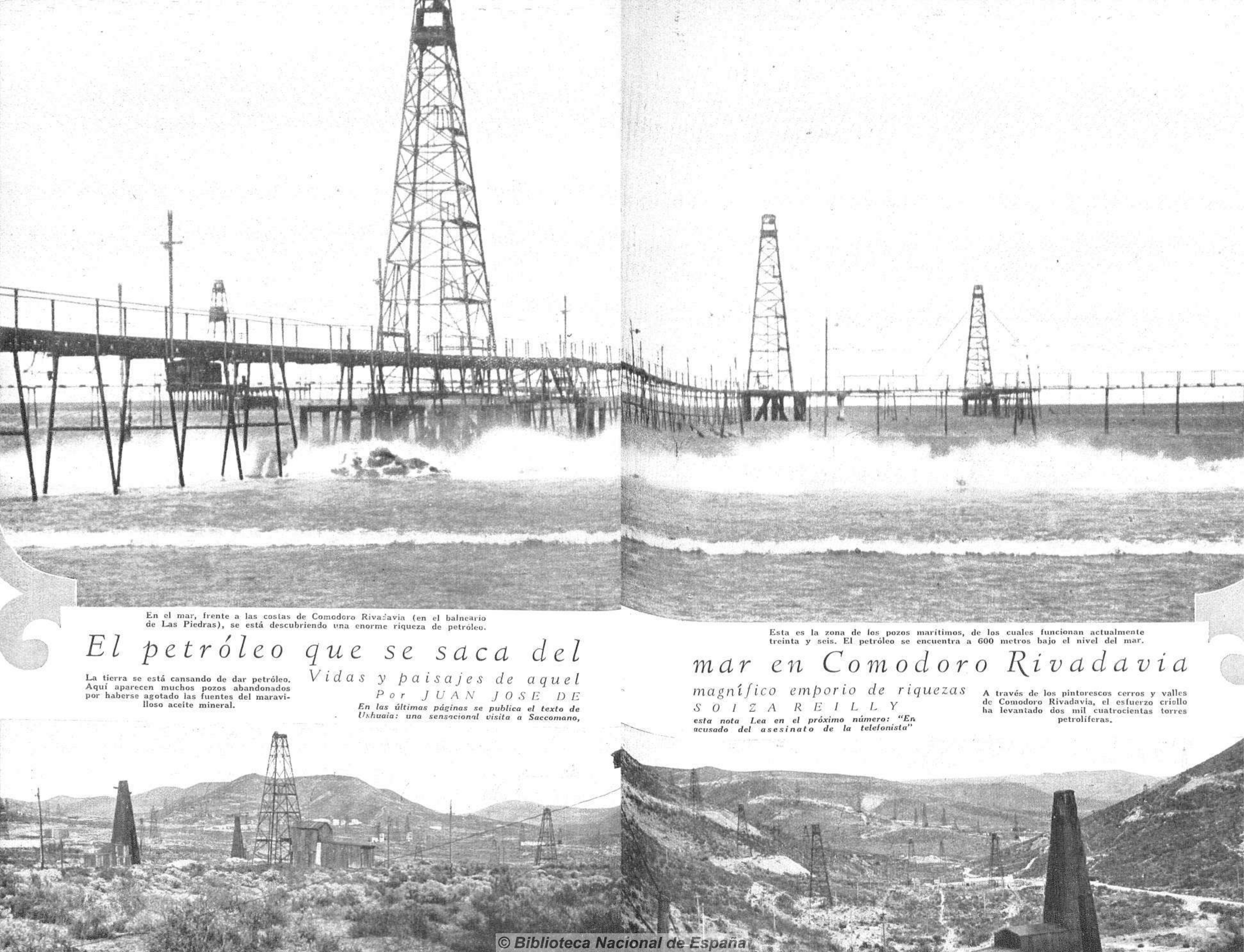
Don Ismael Cortinas, ex consejero nacional, nacionalista independiente.



Doctor Pablo María Minelli, ex director del Banco de la República, batllista.



Don Alfredo García Morales, ex consejero nacional, nacionalista independiente.



En el mar, frente a las costas de Comodoro Rivadavia (en el balneario de Las Piedras), se está descubriendo una enorme riqueza de petróleo.

Esta es la zona de los pozos marítimos, de los cuales funcionan actualmente treinta y seis. El petróleo se encuentra a 600 metros bajo el nivel del mar.

El petróleo que se saca del mar en Comodoro Rivadavia

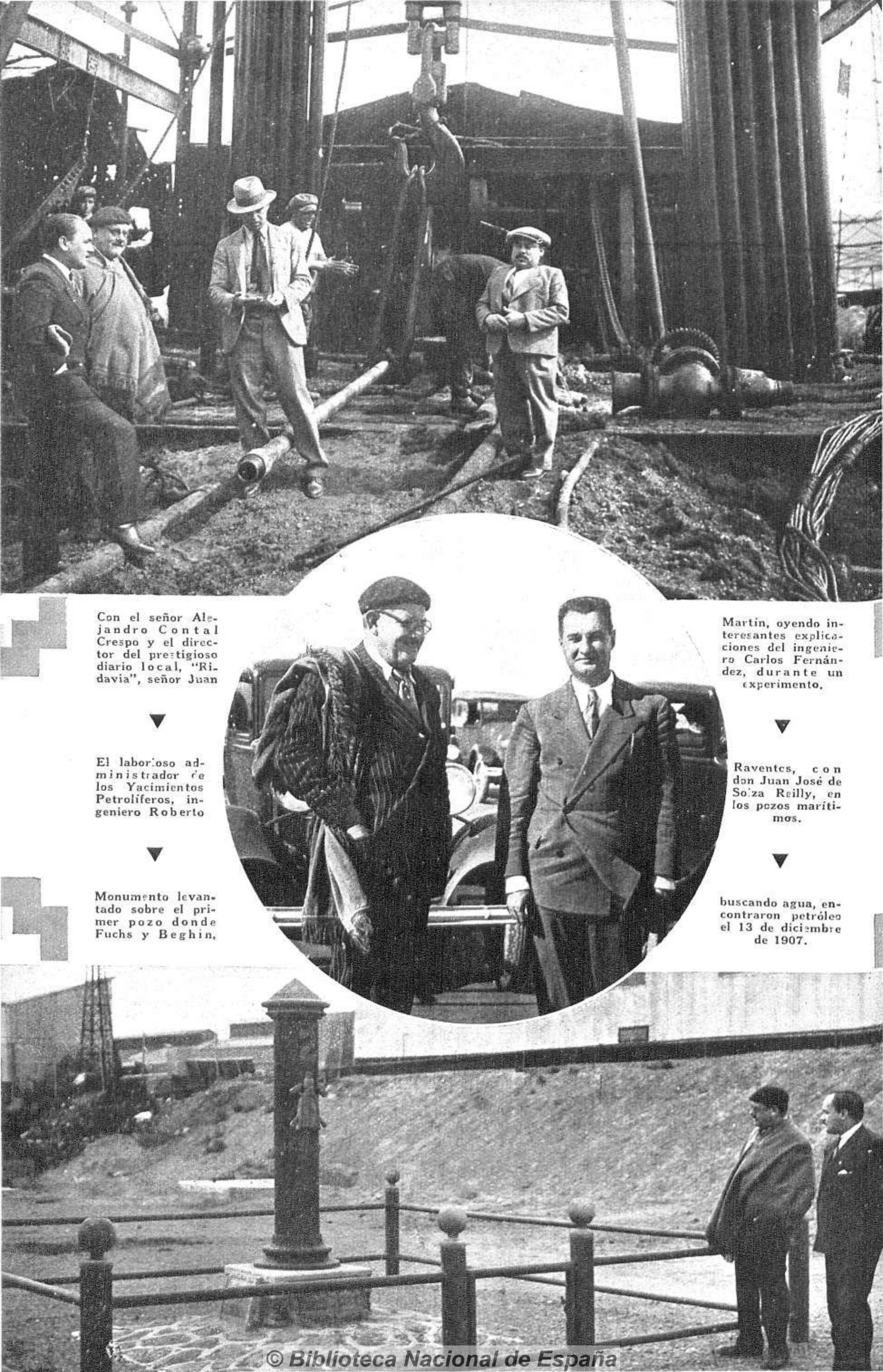
Vidas y paisajes de aquel magnífico emporio de riquezas

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

En las últimas páginas se publica el texto de esta nota *Lea en el próximo número: "En Ushuaia: una sensacional visita a Saccomano, acusado del asesinato de la telefonista"*

La tierra se está cansando de dar petróleo. Aquí aparecen muchos pozos abandonados por haberse agotado las fuentes del maravilloso aceite mineral.

A través de los pintorescos cerros y valles de Comodoro Rivadavia, el esfuerzo criollo ha levantado dos mil cuatrocientas torres petrolíferas.



Con el señor Alejandro Contal Crespo y el director del prestigioso diario local, "Ridavia", señor Juan Martín, oyendo interesantes explicaciones del ingeniero Carlos Fernández, durante un experimento.

▼

El laborioso administrador de los Yacimientos Petrolíferos, ingeniero Roberto Raventos, con don Juan José de Soiza Reilly, en los pozos marítimos.

▼

Monumento levantado sobre el primer pozo donde Fuchs y Beghin, buscando agua, encontraron petróleo el 13 de diciembre de 1907.



Los vientos de Comodoro Rivadavia llegan a tener una velocidad de 180 kms. Hasta en verano las tertulias del café se hacen detrás de los vidrios.

▼

Los médicos doctores Marcelino Reyes, Adolfo R. Mendiondo y Luis J. Jost; el odontólogo Dr. Juan Perelli y algunas personalidades de Comodoro Rivadavia, con Soiza Reilly durante su visita al Hospital Marcelo T. de Alvear, que funciona en los yacimientos fiscales.

▼

Las continuas emanaciones y explosiones de los gases del petróleo — gases sin olor que matan inesperadamente — produce muchas víctimas. Este es el cementerio de los héroes anónimos de Comodoro Rivadavia.

Desde el destructor "Jujuy", el Presidente de la República, general Justo, y el ministro de Marina, contraalmirante Casal, que fueron a recibir a los submarinos, presencian las evoluciones de los mismos.

YA ESTAN EN AGUAS DEL SUBMARINOS

La travesía, de Tarento a nuestras playas, o sean 7.000 millas, cons



Como en todos los buques que aguardaron el arribo de los sumergibles, los marineros del "Jujuy", mediante señales, dan la bienvenida a la nueva flotilla que se incorpora a la armada.



El capitán de fragata Ramón R. Poch, comandante de la flotilla y del S. 2.



Teniente de navío Sadí Bonnet, comandante del "Santa Fe".

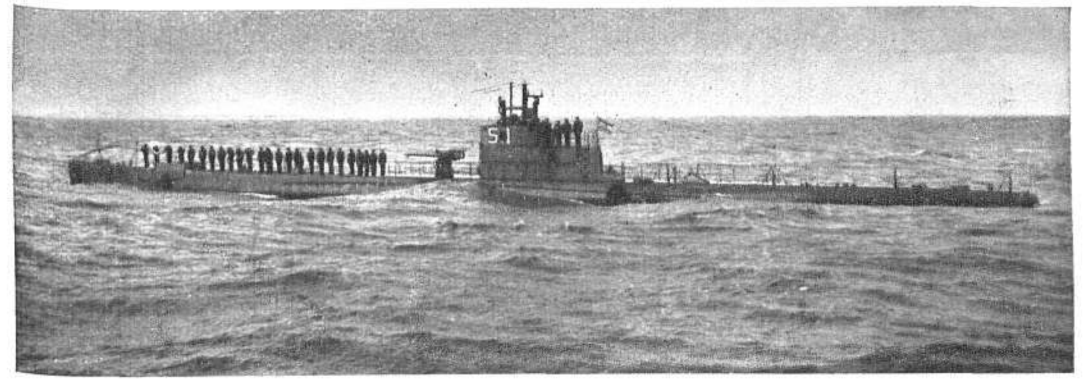


El comandante del "Salta", teniente de navío Rodolfo González

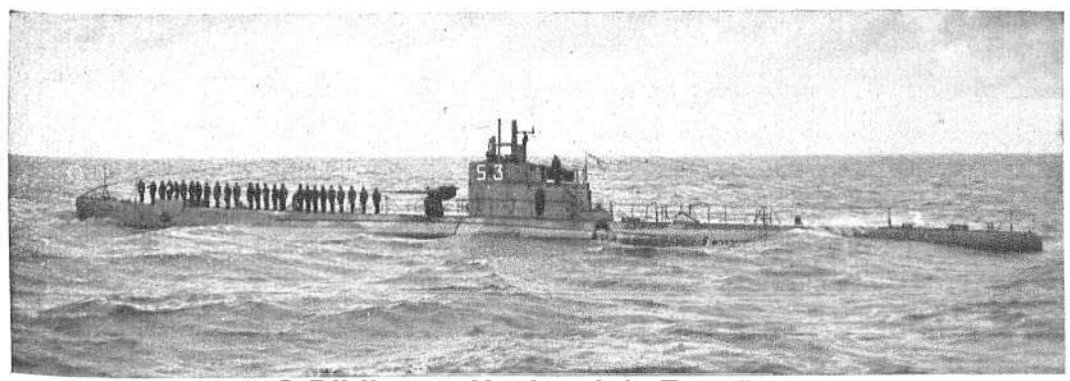
Hermosa fotografía obtenida en el momento en que el S. 2, "Santiago del Estero", buque insignia, pasa frente al "Jujuy", escoltado por los aviones que recibieron a los sumergibles.

PLATA LOS PRIMEROS ARGENTINOS

tituye un récord en materia de navegación para buques de este tipo



El S. 1, "Santa Fe", en las aguas del Plata, en el instante en que sus servidores contestan los saludos de bienvenida.



Como sus gemelos "Santiago del Estero" y "Santa Fe", el S. 3, "Salta", pasa ante el buque ocupado

La partida de don Hipólito Yrigoyen al Uruguay

El ex presidente de la República al subir a la planchada del vapor que lo trasladó a la vecina orilla, donde permanecerá algún tiempo a fin de restablecerse de las dolencias que lo aquejaron últimamente.

¡ALERTA!
EL PELIGRO QUE AVANZA

LA CADENA

POR ATILIO D. PIANO



ESTABA orgulloso con su gruesa cadena de hierro que le cruzaba el pecho. Todas las tardes, con paso lento y tranquilo, se dirigía a la plaza del pueblo, daba regularmente tres vueltas a la misma y volvía a su casa, contento y satisfecho.

Ponía las manos en los bolsillos laterales de su pantalón, sosteniendo con el antebrazo los extremos del saco echado hacia atrás. La cadena de hierro se destacaba desde uno a otro bolsillo del chaleco, en curva descendente.

El había entregado a la patria su pesada cadena de oro y la patria le había dado, en cambio, la cadena de hierro que tanto le enorgullecía.

SU vieja cadena de oro tenía historia. Una tarde, su novia quiso enseñarle los recuerdos que guardaba en un armario de caoba, grande y lustroso. La habitación era amplia, con una ventana que miraba al sud, en cuya reja trepaban las guías floridas de una madreselva. La brisa movía los visillos y los cortinados que eran de género claro con grandes rosas rojas. Ella fué mostrando juguetes de su niñez: muñecas negras, de trapo, rellenas de aserrín; retratos de cuando no sabía aún caminar y otro, con traje de tul blanco, orlado de azahares, con que recibió su primera comunión. Venía, después, el librito en que aprendió a

leer; la pizarra en que garabateó tantos palotes y dibujó las letras que componen su nombre. Y después, los recuerdos de la adolescencia; el carnet del primer baile a que asistió; las cintas que adornaban las bomboneras que le obsequiaron; el abanico en que escribió un muchacho rubio, alto y delgado, el madrigal primero con que se cantó las bellezas de sus ojos y la blancura de sus manos.

Y de pronto, escondida en un rincón, tapada por vestidos en uso y sacos de piel, apareció una caja negra, cuidadosamente atada con una cinta color rosa. El preguntó qué contenía la caja y ella sintió que toda su faz se ponía roja. Pero no contestó. Y él, con esos celos que nacen y mueren en un segundo cuando se tienen veinte años, tomó la caja para abrirla; ella se opuso, con violencia.

Aquella tarde terminó con un poco de angustia en el corazón de los novios .

PASÓ una semana; luego otra. El novio exigió que aquella caja fuera abierta. Y la novia la abrió; pero antes de enseñar lo que contenía, advirtió al novio que eran recuerdos de un grande amor imposible que tuvo en su vida, siendo casi niña. El objeto de ese amor había muerto; su novio actual sabía quién era: Ricardo, aquel profesor que una madrugada encontraron muerto a causa de un síncope, junto al viejo molino del pueblo. ¿Insistía, todavía, en ver los retratos y las cartas que aquella caja contenía?...

No; el novio no quería verlos, ahora. Tenía un choque demasiado violento para su corazón. Quedaba tranquilo; no insistía. Que la novia guardara de nuevo la caja: no quería verla más, nunca más.

Ella le miró largamente y sus ojos fueron poco a poco llenándose de lágrimas, que se detuvieron un segundo en las pestañas y rodaron después por las mejillas. Luego, ella sacó de la caja una pulsera de oro, de eslabones cuadrados, y dijo al novio:

—Tómala. Haz de ella una cadena para tu reloj. Eso fué en un principio.

El la tomó maquinalmente y la echó a un bolsillo de su saco. Tenía el cerebro lleno de visiones angustiosas. Esa noche vagó por el pueblo hasta las primeras luces del día. Llegó hasta el molino; buscó el sitio en que cayera para no alzarse más aquel que había poseído el cariño de su novia. Cerró los ojos y pensó en los hijos que éste había dejado huérfanos y en la esposa que veneraba su memoria sin sospechar la traición.

A la mañana siguiente fué a una joyería e hizo transformar la pulsera de oro. Quería usarla perennemente, torturándose a sí mismo con placer enfermizo, ostentando en el pecho lo que él comenzó a llamar: el signo de su vergüenza.

TRES meses después la novia enfermó. El llegó hasta su lecho. Moría. No era posible salvación alguna. Se la llevaba una infección generalizada: septicemia, dijeron los médicos. Toda su sangre se volvía agua porque una colonia infinita de microbios devoraba los glóbulos rojos. Veintitrés días duró la enfermedad y, cinco antes de morir, ella le pidió al novio:

—Trae aquella caja que tú conoces.

El fué hasta el ropero. Tomó la caja negra atada con cinta rosa y la puso sobre el lecho de la enferma. Ella la alzó en sus manos consumidas por la fiebre, la acercó a sus labios y la besó. Luego la entregó al novio y le dijo:

—Guárdala tú. Te la entrego. Contiene el único tesoro de mi vida. Ahora, el tesoro es tuyo.

MURIÓ. El novio sintió que se le partía el corazón. La adoraba; y ella, que era el único objeto de su amor, la única razón de su vida, le abandonaba para siempre.

Lloró mucho. Por las tardes se sentaba de cara al sol, en el pequeño jardincito de su casa y pensaba en la novia ausente para siempre, mientras sus dedos jugaban con la cadena que ella le regaló.

Así, una tarde fría, al obscurecer, puso sobre sus rodillas la caja negra y revisó su contenido. Lentamente, desfilaron papeles perfumados, llenos de letra menuda y apretada; a veces pliegos grandes; otras, pequeños, de un violento color amarillo, todos crueles para su corazón. Sufrió mucho. Todas sus ilusiones se desvanecieron. La revelación fué espantosa. Se alzó de aquel montón de cartas, como un fantasma aterrador. ¡Aquella que fué su novia, no era pura!

El había pensado en un amor ideal, casto, por lo mismo que era imposible. Había pensado en ese amor y he aquí que surgía ante sus ojos la verdad dolorosa e irritante. Ahora más que siempre, la cadena de oro que llevaba sobre el pecho, era el signo de su vergüenza.

ESTALLÓ la guerra. El tenía ya cincuenta y ocho años de edad. Había vivido treinta y siete llevando la muerte en el alma, paseando por el mundo la infinita angustia de su tragedia sentimental. Y durante todos esos años, la cadena de oro lució sobre su pecho los eslabones cuadrados.

La patria necesitó dinero para comprar armas y proyectiles. Hizo colecta de alhajas y objetos preciosos que vendió en el extranjero. El novio llegó hasta la oficina y cuadrándose militarmente ante el oficial que la atendía, en silencio, entregó la pesada cadena de oro, la cadena que tantos años le había acompañado. A cambio de ella, le dieron una cadena de hierro.

Fué una liberación para su espíritu; fué una carga menos para su corazón siempre angustiado. Ahora, se mostraba orgulloso por haber contribuído a que su patria sorportara el enorme sacrificio que le impuso la guerra.

Por eso, todas las tardes a la misma hora salía de su casa y caminando lentamente llegaba a la plaza del pueblo y exhibía su cadena de hierro. Parecía que quería decir al mundo:

—¿Lo ves?: esta cadena no es signo de vergüenza, como la otra; ésta no; ésta me la dió la patria; ésta es todo un símbolo: ¡La cadena de hierro!

ATILIO D. PIANO

DIBUJO DE VALDIVIA

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

El auge de las joyas cromadas

Dos son los temas eternos de la femenidad: el amor y las joyas. Jamás se concibe una bella mujer sin relacionarla con el amor que constituye el perfume exquisito de su alma, y las joyas que son sus galas preferidas, puesto que son las que más la hermosean con su encanto, otorgándole esa sublimidad poética que emana de toda manifestación femenina.

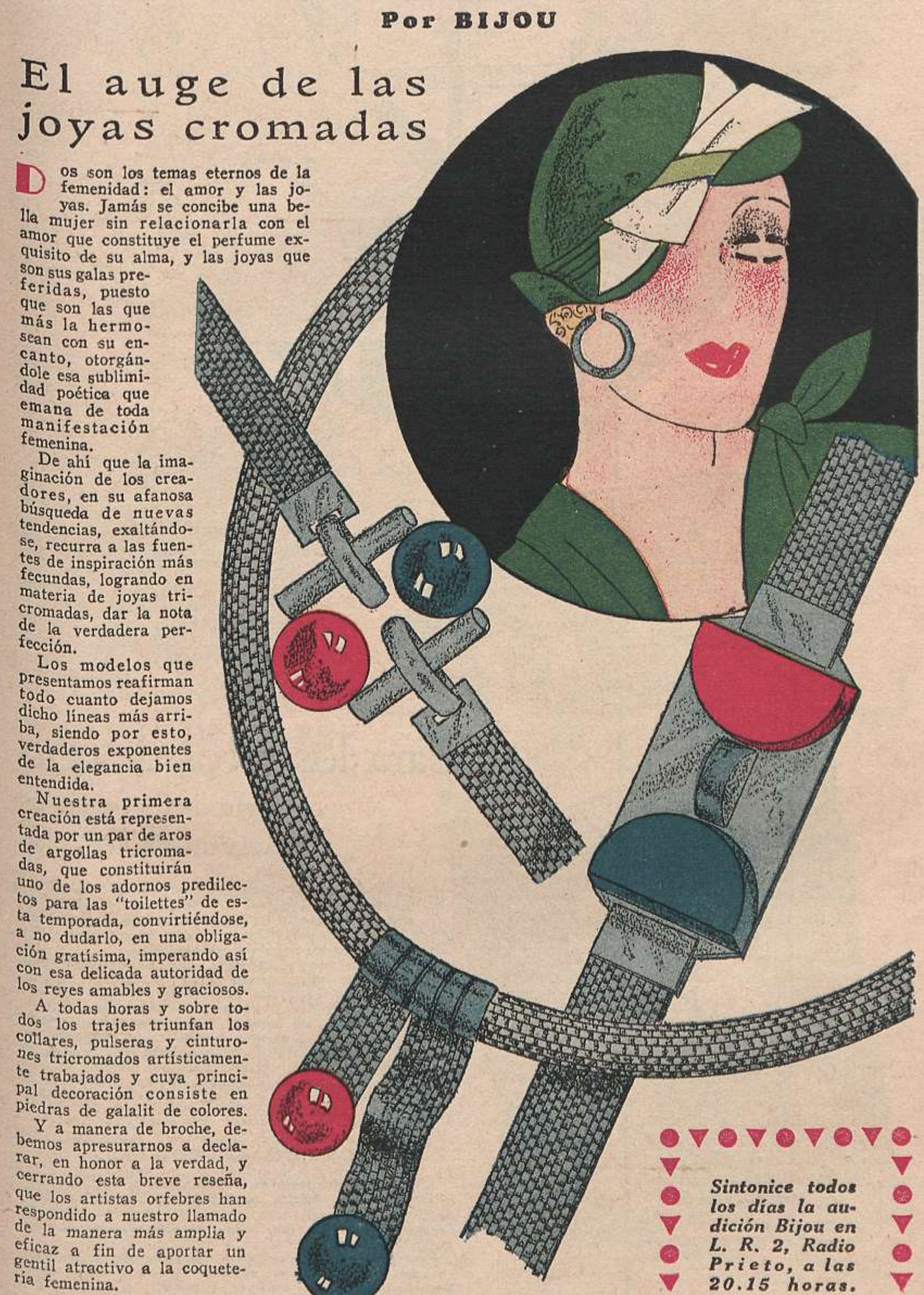
De ahí que la imaginación de los creadores, en su afanosa búsqueda de nuevas tendencias, exaltándose, recurra a las fuentes de inspiración más fecundas, logrando en materia de joyas tricromadas, dar la nota de la verdadera perfección.

Los modelos que presentamos reafirman todo cuanto dejamos dicho líneas más arriba, siendo por esto, verdaderos exponentes de la elegancia bien entendida.

Nuestra primera creación está representada por un par de aros de argollas tricromadas, que constituirán uno de los adornos predilectos para las "toilettes" de esta temporada, convirtiéndose, a no dudarlo, en una obligación gratísima, imperando así con esa delicada autoridad de los reyes amables y graciosos.

A todas horas y sobre todos los trajes triunfan los collares, pulseras y cinturones tricromados artísticamente trabajados y cuya principal decoración consiste en piedras de galalit de colores.

Y a manera de broche, debemos apresurarnos a declarar, en honor a la verdad, y cerrando esta breve reseña, que los artistas orfebres han respondido a nuestro llamado de la manera más amplia y eficaz a fin de aportar un gentil atractivo a la coquetería femenina.



Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.



Para los ratos de ocio

Originales y sencillos motivos de lencería

TODA mujercita habilidosa sabe echar mano a los innumerables recursos que la moda le brinda, ya sea en el arreglo de su hogar, como en sus "toilettes", logrando así poner en cada uno de sus detalles el sello de su vigorosa personalidad.

De acuerdo con el grabado que acompaña a esta breve crónica, presentamos diversos motivos, todos ellos de una originalidad evidentísima y que resultan pintorescos aplicados al adorno de nuestra ropa íntima. Son muy fáciles de realizar, como podrán apreciarlo nuestras lectoras, y pueden interpretarse mediante incrustaciones de distintas telas sujetas por medio de punto turco, festón o cordón, Resultan, asimismo, muy graciosos, bordados en distintos colores, pues dada la índole de su diseño, la policromía se presta admirablemente como complemento decorativo.

Correo femenino

Liliana. — Realícelo de acuerdo con lo que nos manifiesta en su cartita, teniendo únicamente la precaución de hacerlo con punto festón. No creemos necesario hacerlo. Con ello respondemos a su segunda consulta.

Una amiga de su casa. — Hágalo con unas aplicaciones de tela más obscura. Quedará muy bien. Con respecto a su segunda pregunta, el alcohol boricado es lo más indicado.



CONFECCIONESE SU VESTIDO

COMO REALIZAR UNA BLUSA PARA TRAJE "TAILLEUR"

Los trajes sastre vuelven a la moda auspiciados por sus anteriores triunfos y por la sencilla elegancia que los caracteriza y que los hace los preferidos para los días otoñales.

De ahí que sean muchas las mujercitas que se preparan para confeccionarlos. Uno de sus más importantes complementos está constituído por las blusas, de muy variada forma y en las que se puede, con habilidad, dejar impresa nuestra personal característica. Es por eso que ofrecemos en esta página, a nuestras lectoras, una blusa que indudablemente tiene el atractivo de su elegancia y practicidad dentro de un costo considerablemente reducido.

Como puede observarse en el grabado, el modelo está constituído por una interesante blusita confeccionada en crepe "georgette", aunque queda también muy bien en encaje de lana o en crep satén. Los cortes que ostenta son de una gran originalidad y, al mismo tiempo, muy nuevos.

La blusa puede cortarse siguiendo las indicaciones que marca el croquis.

De esta sencilla manera se logra una creación que será nuestra inseparable compañera en los días otoñales que se acercan.

NOVEDADES QUE NOS TRAEN LAS COLECCIONES



En todas las colecciones adviértese que las pieles predominan como adorno predilecto de la elegancia más refinada y sutil. Acompañando a esta breve reseña aparecen varias creaciones que sintetizan las tendencias imperantes en la actual temporada. En deliciosa confusión, observamos cuellos, puños, manguitos, canesús, chalequitos y sombreros, que, haciendo juego con las echarpes o las corbatas, ponen de manifiesto su originalidad.

Destácase el admirable trabajo de los creadores peleteros que han transformado las pieles baratas, merced a acertadas manipulaciones, en material de lujo que nada tiene que envidiar a los de máximo precio.

Será tanto el auge de las pieles que hasta se usarán para la terminación de los vestidos, en los descotes y en el ruedo de las faldas.

Las mangas anchas serán muchas veces realizadas enteramente de piel en los abrigos de lana o terciopelo.

Los trajes tres cuartos, irán, asimismo, ribeteados con este material, logrando con ello toques de discreta elegancia.

En cuanto a las pieles preferidas, el castor, el zorro, el astracán y el armiño, se encuentran en un lugar destacado.



EL TRIUNFO DE LOS DETALLES

1. — El mundo de la elegancia femenina es favorecido en la actualidad por una verdadera invasión de boas de plumas o de flores realizadas en tafetán, tal cual puede observarse en los modelos que presentamos en esta página.

2. — Las características más novedosas están reflejadas en el cuello de piel cerrado por dos botones de galalit, que presentamos a la consideración de nuestras lectoras y que constituye un verdadero alarde de elegancia.

3. — Interesantes modelos de zapatos, interpretados uno en cabritilla con la puntera y taco pespunteado, mientras que el otro está realizado en dos tonos y representa una de las últimas tendencias triunfantes.

4. — He aquí dos elegantes a la vez que sencillos modelos de zapatos; uno para la noche, confeccionado en crep satén de dos tonos. El que se halla en la parte inferior está destinado para la tarde y es de antílope.

EL ARTE DEL

DOMINGO

MARIA ELENA

EMILIO

AMERICA

CHIRULA

ADAN

JUAN CARLOS

LYDIA

BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.

▼ ▼ ▼ ▼

Los monogramas que aparecen son los siguientes: Amelia; Lucio; R. M. P. V.; Julio; I. L S.; F. R. L.; Miguel; Adorno; Holanda; J. M. F.; J. P. P.; Domingo; María Elena; Emilio; América; Chirula; P. C. E.; Adán; Juan Carlos; y Lydia, corresponden a los pedidos hechos por: Violeta; J. M. Fanelli; Amelia; M. Maidana; Mucheca; Holanda López; Adorno Marcoleri; Una lectora de "Caras y Caretas"; Angelina Peés; Beatriz C. Duarte Durán; Ricardo M. Pérez López; María Elena Malcuori; La bordadora; E. Cardinali; Victoria Monticora; Edie Tula; América E. Acuña; Chirula y Leta Cuello; Penélope y Esther H., respectivamente.

MONOGRAMA



Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Rogamos a los solicitantes de monogramas, indiquen con claridad su nombre y domicilio.

Su menú

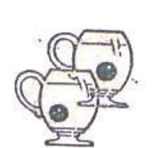
POR CHEF

PARA EL VIERNES

COCTEL

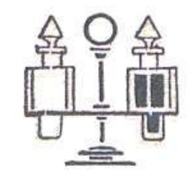


En un vaso grande, hielo picado.
Trozos de 4 frutas.
1 cucharadita de azúcar molida.
1 cucharadita de jarabe de ananás.
100 gotas de whisky.
2 gotas de Angostura.



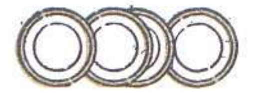
ALMUERZO

Salpicón.
Ravioles.
Sesos con tocino.

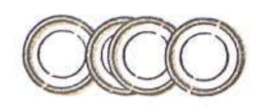


CENA

Sopa de pan.
Zanahorias con salsa.
Pichones con aceitunas.
Asado a la parrilla, ensalada de berros.



RECETAS



SESOS CON TOCINO

Se les quita la membrana que los envuelve y las venas; lávense en agua caliente que tenga sal y vinagre. Déjeselos en esta agua hasta que se enfríe, para que se endurezcan un poco, y escurrirlos. Se ponen en una cacerola untada con tocino derretido, un vasito de vino blanco, dos de caldo, unas rodajas de limón sin semillas ni corteza, cebolla picada y perejil. Cuando están cocidos, se cortan en pedacitos y se fríen rebozados en huevo y harina, sirviéndose entre dos capas de pan frito.

PICHONES CON ACEITUNAS

Se calienta aceite, se pone a freír cebolla picada, perejil y sal. Se echan los pichones partidos en dos, se doran y se les pone una copita de vino blanco y caldo. Cuando están en punto, se les ponen unas aceitunas descarozadas.

REPOSTERIA

PALMERAS

Estirar la masa de hojaldre y espolvorearla con azúcar molida. Estirar la masa en forma rectangular y doblarla en dos partes de un lado y en dos del otro, de manera de encontrarse la masa. Cortar las palmeras, colocarlas encima de placas bien limpias y cocinar a horno caliente. Sacarlas con la espátula y dejarlas enfriar.



CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Repostera, Gualeguaychú. — Haga un almíbar con dos tazas de azúcar y dos vasos de agua. Déjele tomar poco punto y le pone vainilla. Saque un poco del almíbar y al resto échele 18 yemas y dos claras, y cuando esté bien unido, deje a fuego lento con brasa encendida. Cuando se empieza a quemar, despréndala de los lados, y si se le seca, échele, de a poco, el almíbar que retiró antes.

A Económica, Capital. — Se vende por litro, también, de buena calidad; úselo con confianza.

A María Luisa, Capital. — En los bazares se venden unas marmitas automáticas que cuecen los alimentos rápidamente; funcionan, según tengo entendido, a base de vapor de agua.



VALENTIN HAUY

El nombre de este francés debe quedar grabado en nuestra mente por ser una persona que ha hecho una gran obra en favor de la humanidad.

Pasó la mayor parte de sus días pensando en la forma en que podía llevar la felicidad a los ciegos.

Paseaba cierto día por una avenida, cuando, conmovido por un mendigo ciego, metió la mano en el bolsillo y dióle una moneda.

Apenas había reanudado su paseo, cuando aquel honrado pordiosero le llamó, diciéndole:

— Caballero, sin duda usted se ha equivocado. Me ha dado un "su" en lugar de un franco.

Asombrado Hauy, preguntóle cómo, siendo ciego, había podido distinguir el valor de la moneda.

— Me basta con pasar el dedo por encima de ella — respondió el ciego.

La respuesta fué un rayo de luz para el bondadoso Hauy. "Si los ciegos pueden distinguir las monedas sólo por el tacto, podrán notar del mismo modo una letra, un número, un signo cualquiera".

Púsose a trabajar con esta base, y no tardó en inventar un método para enseñar a leer a los ciegos.

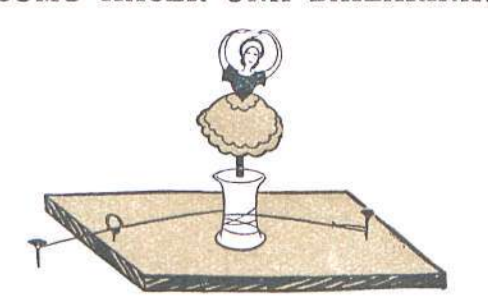
Su primer discípulo fué un muchacho recogido en la puerta de una iglesia, que aprendió a leer rápidamente.

Luego, conocido su sistema y con la ayuda de colectas públicas, pudo perfeccionar su método y llevar adelante su empresa, fundando el primer instituto para enseñar a leer a los ciegos.



PASATIEMPO

¿COMO HACER UNA BAILARINA?



Sobre una madera de unos cuarenta centímetros de largo por 15 de ancho, haced lo siguiente: en el medio de la misma colocad un clavo donde deberá girar el carretel sobre el que descansará una muñequita. En uno de los extremos, clavaréis un clavo: en el lado opuesto, colocaréis uno que tenga como una argolla en la parte superior. En el primer clavo ataréis el extremo de una gomita algo resistente, la enroscaréis al carretel y la haréis pasar por la argolla del último clavo. Tirando y aflojando de este extremo de la gomita conseguiréis que la muñequita baile.



Por MAMA ABUELITA

★ JUEGO ★

ARGENTINOS Y EXTRANJEROS

En cada extremo de una pizarra o papel, se marca un espacio con 15 ó 20 rayas entre las cuales, a lo largo, se marcan con el lápiz una cantidad de círculos pequeños iguales en cada extremo. Estos círculos son los "argentinos". La guerra la empiezan los extranjeros, tirando un cañonazo. Esto lo hará un jugador cerrando los ojos y trazando rápidamente una línea recta desde su campo, al interior del campo enemigo. Los soldados tocados por la raya, quedan fuera de combate. Cierra los ojos el "argentino" y dispara de la misma manera que el extranjero. Los soldados extranjeros tocados por el "argentino" quedan también fuera de combate. Esto se repite tantas veces como sea necesario hasta que uno de los bandos haya perdido todos sus soldados, siendo éste el vencido.

★ FABULA ★

EL JABALI Y LA ZORRA

Sus horribles colmillos aguzaba
Un jabalí en el tronco de una encina
La zorra, que vecina
Del animal cerdoso se miraba,
Le dice: "Extraño al verte,
Siendo tú en paz señor de la bellota,
Cuando ningún contrario te alborota
Que tus armas afiles de esta suerte".
La fiera respondió: "Tenga entendido
Que en la paz se prepara el buen guerrero,
Así como en la calma el marinero,
Y que vale por dos el prevenido".

SAMANIEGO

Mujeres de actuación destacada

Doña Delfina Molina y Vedia de Bastianini

Primera doctora en química egresada de la Facultad de Ingeniería; poetisa, música, pintora, conferenciante, catedrática.

Por ADELIA DI CARLO



Doña Delfina Molina y Vedia de Bastianini.

Hace muchos años que ocupa sitio excepcional en nuestros círculos intelectuales la doctora Delfina Molina y Vedia de Bastianini, quien desde muy niña reveló dotes de inteligencia nada común. Vió la luz en esta ciudad, en un hogar donde imperaba la distinción de cuna y de espíritu, pero no se pensó, seguramente, que la pequeña Delfina llegara a obtener título universitario y abrazara con amor las bellas artes, hiciera numerosos viajes al viejo continente visitando las naciones más civilizadas del orbe y otras de antigua civilización, como Grecia.

En la escuela primaria se distinguió doña Delfina como una excelente alumna y era ella la indicada por su indiscutida preparación para reemplazar a las maestras ausentes. La probada idoneidad le valió ser designada subpreceptora a los 16 años de edad en la escuela Casto Munita, puesto que desempeñó con apasionado interés hasta que una grave enfermedad le obligó a abandonarlo. Posteriormente cursó el bachillerato en el Colegio Nacional Central, en los tiempos en que se incluía el latín en el plan de estudios. Eran cinco años los que se debían cursar y la doctora Bastianini obtuvo su título en dos años y medio. De allí pasó a la Facultad de Ingeniería donde cursó el doctorado en química. Fué la primera mujer que ingresó en dicha casa de estudios y sólo dos años más tarde ingresaron dos más que luego han ido multiplicándose. Doña Delfina hizo sus estudios en tres años y medio de los cinco que regían, diplomándose con sus primeros compañeros de estudios, los doctores Damianovich, Gándara, Gutiérrez, Leguizamón Pondal, etc.

En Paris, en casa de una parienta radicada allí, vivió un año y medio, perfeccionándose durante ese tiempo en sus estudios de música y de pintura. Por esa época ya había publicado en el diario "La Nación" algunos trabajos literarios y ha continuado publicando poesías en forma intermitente en las columnas de nuestro prestigioso colega. Ha publicado además en "La Prensa", en CARAS Y CARETAS, "El Hogar", "Atlántida" y en otras revistas exclusivamente literarias como "Nosotros", etc.

Ha dado conferencias sobre diversos asuntos. En los salones del diario "La Prensa", a solicitación del Instituto Popular de Conferencias, habló sobre "El lied", ilustrando con ejemplos, cantando y acompañándose ella misma. Dicho trabajo mereció general aprobación. En el Ateneo Hispano-Americano (hoy Ibero-Americano), durante la presidencia del doctor Carlos Baires, siendo la doctora Molina y Vedia vicepresidenta primera del mismo, en los años 1915-16 y hasta 1918, dió una serie de conferencias que gustaron mucho sobre "Rubén Darío", "Cómo ha de ser la mujer" y "Canciones populares", conferencias que se publicaron en "La Vanguardia" y en "Humanidad Nueva".

Laboriosa, culta y amante del bien, dotada de un fuerte temperamento artístico, la señora Bastianini, durante su larga y fecunda actuación, ha dado vida a varias instituciones, tales como la Asociación de Cantantes que fundó anhelosa de beneficiar a numerosas compatriotas con aptitudes vocales, pero que tuvo pocos años de vida debido a ciertas modalidades de nuestro temperamento que hacen se llegue a la mayor figuración por el menor esfuerzo posible.

"Cómo debe enseñarse el canto en las escuelas", conferencia dada en el Museo Escolar Sarmiento y publicada en "El Monitor de la Educación Común", valió a la distinguida disertante numerosas felicitaciones de maestras de provincias, con las cuales mantuvo correspondencia sobre el tema.

"Cómo llegar al éxito", "Personalidad e impersonalidad", "Técnica vocal" fueron otras de las conferencias sonadas pronunciadas por la notable intelectual.

Además de su libro de poesías "Por gracia de Amor", publicado hace aproximadamente diez años, verá la luz en breve "Poesías", que la autora considera su obra dilecta por motivos de orden sentimental y estético. Varios folletos, entre los que se cita "Críticas del Salón Anual de Pintura", escritos con el seudónimo de Juan de Adentro, completan la labor literaria de la talentosa escritora.

Música exquisita, la doctora Molina y Vedia de Bastianini se ha dedicado especialmente al canto, habiendo obtenido señalado éxito en sus interpretaciones de Schubert, Straus y Grieg y otros destacados compositores. Personalidades en el arte musical y lírico como el célebre maestro Pietro Mascagni y la Besanzoni, han elogiado su voz y su arte interpretativo.

Doña Delfina desde muy niña experimentó una gran afición por el dibujo y la pintura. En los grados superiores de la escuela Castro Munita les hacía los dibujos a sus compañeras. Le es grato ahora recordar que muchas veces el profesor de dibujo don Raimundo Rossi, decía en mal castellano mirando a sus alumnas: "¿Chi si sente Molina?", lo que colmaba de satisfacción a Delfinita.

Le debe al artista don Rogelio Irurtia, que fué su profesor durante un tiempo, el mayor estímulo que haya recibido en ese arte. El eximio escultor creía que debía abandonarlo todo por la pintura. "También — nos dice sonriente la inteligente señora — don Alberto Williams, mi profesor de música, creía que debía dejar todo para dedicarme enteramente a la música".

"No hablemos de los que piensan que la literatura "es mi fuerte (entre los cuales figuran mis hijos) — "añade la doctora Molina y Vedia. — Pero yo nunca "he hecho caso de esto de darme con exclusividad a "uno u otro arte, porque más que sobresalir, me "interesa vivir a mi sabor. Y porque con una de las "artes descanso de la otra. Cuando no se puede se"guir escribiendo porque una se ha fatigado en dos "o tres horas de labor adentrada, se hacen ejercicios "musicales o pictóricos con perfecta facilidad".

La doctora Molina y Vedia de Bastianini desempeña en la actualidad cuatro cátedras en institutos de enseñanza secundaria, dictando sus clases de física y de castellano en el Liceo Nacional de Señoritas y en la Escuela Normal de Maestras número 10. Con dedicación y amor, ocupa veinticuatro horas semanales en esta tarea.

La culta señora habla el francés, el italiano y el inglés, correctamente. Ha expuesto varios de sus cuatros que suman alrededor de doscientos, en diversos salones, como el Nacional Anual y varios femeninos.

Doña Delfina, esposa y madre que atiende, en persona, su casa ejemplarmente organizada, artista e intelectual de nota, ha luchado también en muchas ocasiones por el bien público, y en su larga y fructífera actuación tiene justicieramente conquistados los laureles que más de una vez han sido otorgados a sus grandes méritos.

Adelia di Carlo



Placeres de la convalecencia infantil

DESPUÉS de las inquietudes, más o menos fuertes de una enfermedad, llega el bendito período de la convalecencia, que devuelve al paciente y a los que lo rodean las múltiples alegrías de la vida.

Viene a ser un arte el saber dosarlas y prolongarlas con el fin de encarar la lentitud posible de este período intermediario, sin las impaciencias, ni los desfallecimientos que atrasan y retardan la vuelta definitiva de la salud al pequeño enfermo.

Si se puede llamar en su auxilio a la razón para las personas mayores, viene a ser un argumento sin elocuencia para los pequeños enfermitos, cansados de quedarse en su camita, y, no sufriendo más, tratan de cualquier manera de evadirse del nido que a la fuerza los retenía.

¿Hace falta trazar un programa con la ingeniosidad de las mamitas en general tan comprensibles, cuando se trata de la felicidad de sus hijos?

Pero os diré que ellas han agotado durante el curso de la enfermedad teniendo que obedecer estrictamente las órdenes del médico, toda la provisión de paciencia y que no les queda más recurso que ceder a los caprichos del convaleciente con la esperanza de ganar tiempo y evitar enervamientos, rabietas, lágrimas y verdaderas penitas.

Junto con una sensibilidad avivada aún por la enfermedad, el niño sufre la atmósfera que se crea a su alrededor, ejerciendo sobre él influencia saludable o deprimente, según las circunstancias.

En primer lugar haced desaparecer de su vista todo lo que puede recordar las horas penosas; los frascos, los remedios, etc. y con ellos todos los olores peculiares que los acompañan y que perduran tenazmente.

Que una coquetería toda femenil presida el arreglo de la camita, con su ropa inmaculada y bien adornada, una linda carpeta sobre la mesa central y mesa de luz, una bonita prenda de cama tejida a mano, con lana flexible y de un lindo color, que se pasa encima del piyama o camisa de noche, adornada con un lindo grupito de flores hechas a mano.

La *toilette* matinal será muy refinada, hecha con buen humor, acompañada con cuentos festivos, y os aseguro que preparará al niño para pasar un buen día. Después haced las abluciones con agua fresca y fricciones de agua de colonia en todo el cuerpo. Cepillad bien la cabellera del niño, lavad sus manitas y meticulosamente haced la limpieza de sus uñitas y dientes. Todos estos cuidados deben ser hechos con tiempo y sin apuros, sin brusquedades, para entretenerle y hacer que las horas pasen sin que las sintamos mayormente.

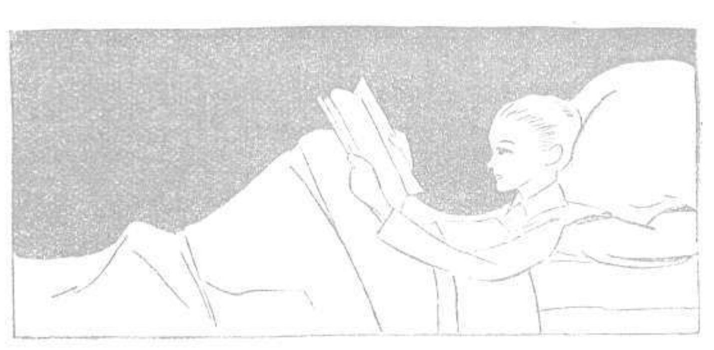
Un vaso de flores sin olores o bien una maceta de planta con un bello follaje matizado, distraerán y gustarán al enfermito.

Poned a su alcance sus juguetes preferidos o bien hacedle recortar monigotes, y cuando veáis los primeros síntomas de cansancio, prontito haced desaparecer todos los juguetes de su vista.

Sobre todo evitad todas las impresiones por pequeñas que sean, pues pudieran tener malas consecuencias para su sensibilidad.

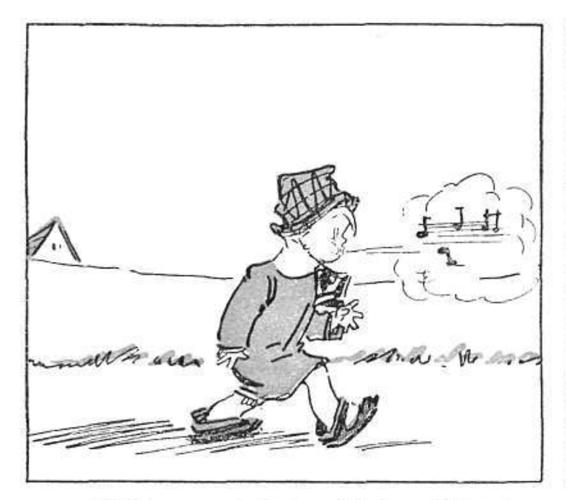
Un consejo que os doy y es que tengáis bastante fuerza de voluntad para no ceder a los caprichos que sienten al ver ciertos manjares y golosinas. Poquito a poquito ir dándoles hoy un bizcochito, mañana dos y así sucesivamente para que no se produzca una recaída, que puede ser fatal para el niño tan débil como ha quedado.



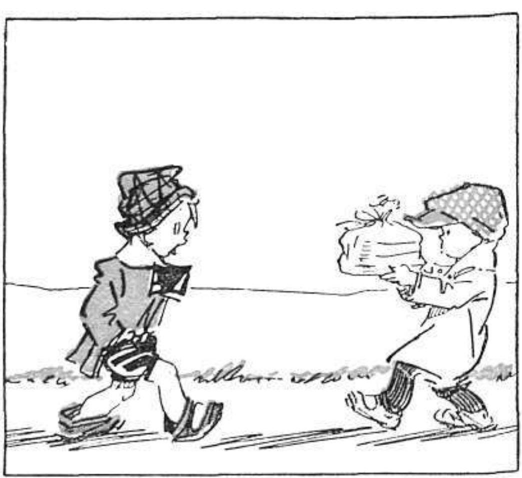


Las aventuras

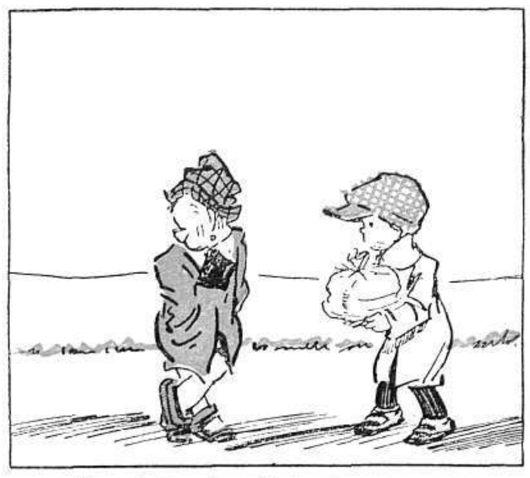
Por PERCY



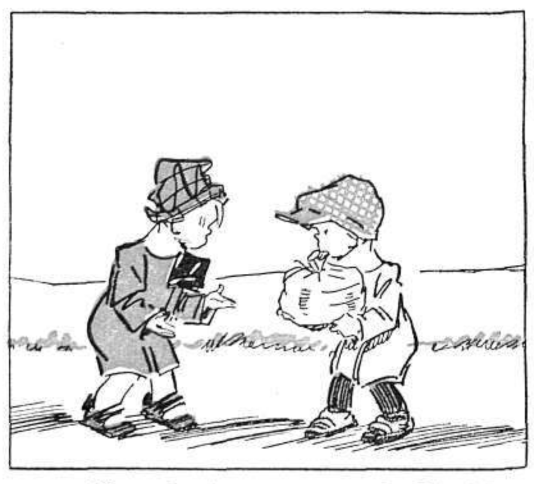
1 —"¡Cata vece má lindo, má lindo, má lindo!... ¡Cata vece mecore, mecore, mecore!"...



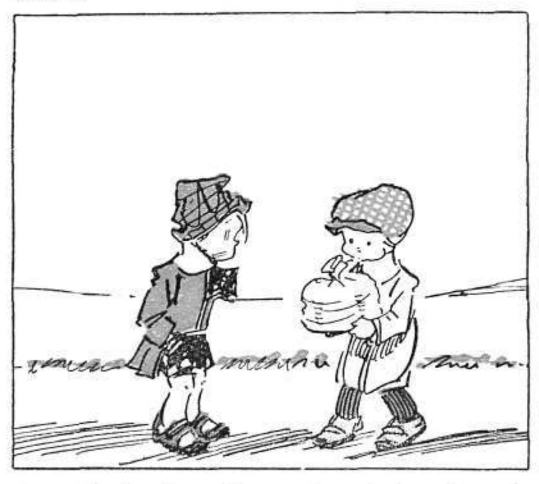
2 —"¡Así cantaba la chacarerita!" ¡Hola, Tomate! ¿Qué chimentás?
—¡Adiós... le debo el ragú!



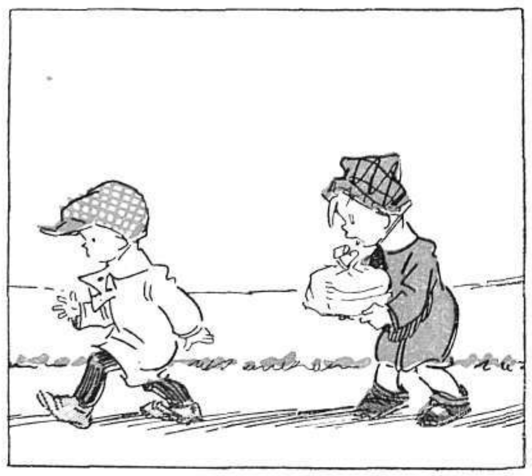
5 —Y... torta, ¿de qué clase?
—Una torta de nuez, chocolate y mucho merengue.



6 —¿Nuez, chocolate y merengue? ¡Hip, hip! Veo merengue por todas partes.
—Sí; la hizo mi vieja para doña María.



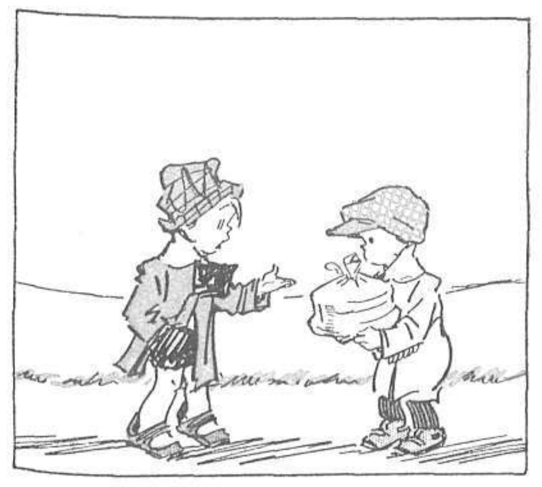
9 —Te doy diez guitas por la torta. Las diez guitas son para vos solo y podés comprarte algo mejor que la torta.
—Este...



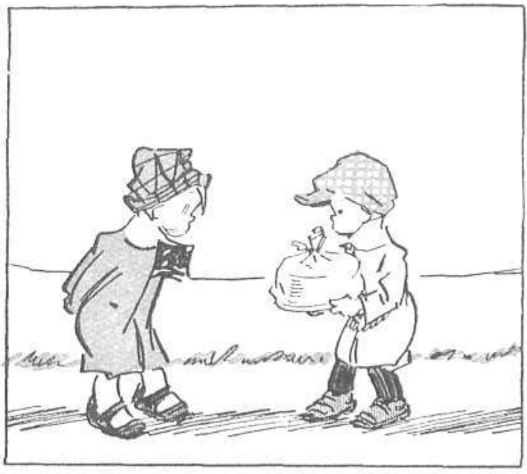
10 —A doña María la declaro mortadela, y yo, con las diez guitas, me corro una farra...
—Buena suerte, Tomate...

de Chingolo

C R O S B Y



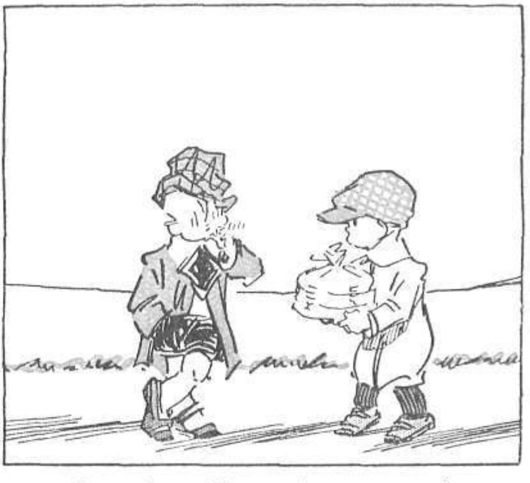
3 —¿Qué clase de contrabando llevás ahí, Tomate?
—¿Contra qué? Es una torta.



4 —¿Una torta? ¡La pipeta! Son palabras mayores...
—Sencillo, no más...



7 —Mirá, Tomate: yo soy hincha del merengue. Si querés...
—Pero no de este merengue... ¡Tiene dueña!



8 —Bueno, bueno. Vamos a hacer un arreglo.
—¡Estás arreglado!



11 —Lo veo y no lo creo... La torta y yo... yo y la torta. Solamente diez guitas me costó este banquete... Después dicen que la vida está cara...



12 —Oiga, don Plumero largo: déme diez guitas de sal inglesa; son para salvar a un amigo que se cayó dentro de una torta...

Interiores sobrios y personales





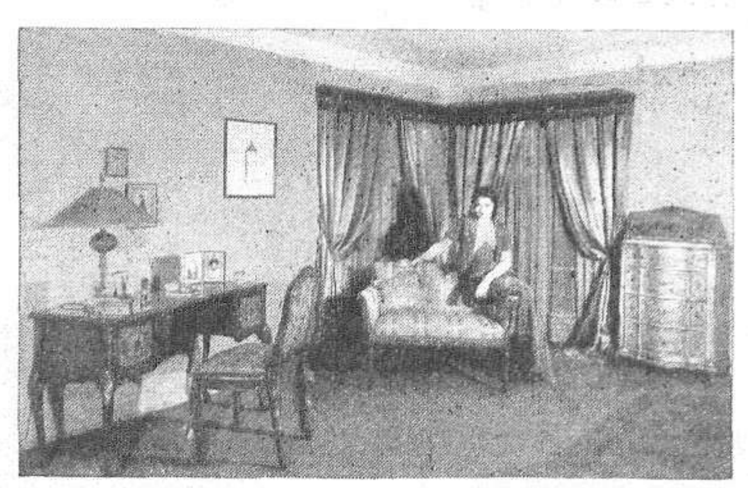
Kay Francis, tan elegante y distinguida, en su hogar demuestra la misma delicadeza y distinción. Al lado de la chimenea, unas cómodas butacas, unos cuadros dilectos y un hermoso ramo de flores producen mejor efecto que los más artísticos y estilizados muebles.

SI el vestido y todos los recursos de la coquetería son necesarios para realzar la belleza femenina o para ayudar a crear su impresión, existe otro elemento al que no hay que descuidar y cuya importancia es, por lo menos, tan grande. Nos referimos a la decoración del hogar. Es indudable que la personalidad, el gusto, las inclinaciones artísticas y el sentido del detalle se revelan en primer lugar en la preparación del tocado, en la elección de los colores y en los accesorios pero, el arreglo del cuadro familiar en el que se desarrollan los actos más o menos importantes de la vida cotidiana, evidencia la secretas preferencias, la inteligencia, la finura y el grado de cultura y delicadeza natural de una mujer y, también, de un hombre. La persona más atrayente puede destruir con un solo golpe la impresión favorable creada por un hallazgo en su indumentaria o en su tocado, con sólo mostrar a su admirador el interior de un departamento colmado hasta lo abrumador por los muebles ordinarios o pesados, por la abundancia de estatuas que lo convierten en un bazar y la frondosidad de cortinados y alfombras, en absoluto reñidas con el buen gusto y las normas higiénicas de nuestra época. Un lujo rebuscado y que amontona sin arte los objetos preciosos mal seleccionados; un amontonamiento injustificado de chucherías, produce este indefectible y deplorable resultado: anula el atractivo y hasta la simpatía personal.

¿Cuántas veces, en el hogar de una mujer bella e inteligente, no hemos echado de menos la presencia significativa de unos libros dignos de tal nombre y la de unos cuantos — muy contados — cuadros y grabados selectos? ¿Cuántas veces, también, nos ha chocado — tal es la palabra — un mobiliario pesado, de líneas y estilo pesados, de riqueza imponderable, pero que aleja la posibilidad de comparar al interior con uno de los tantos que, para muestra de su mercadería, habilitan las grandes tiendas y mueblerías?... Al contrario, en otros hogares más modestos, con muebles menos valiosos, con decorados más simples, se encontrará una más grata familiaridad, un ambiente más confortable y una armonía más de acuerdo con la vida actual.

En este terreno, el cinematógrafo es un gran educador, y desempeña, desde hace tiempo, un papel preponderante. Aunque, de vez en cuando, también, nos muestra unos "interiores" inhabitables, de proporciones gigantescas, agravados por una decoración tan excesivamente moderna como inadmisible... Empero, es al cine que las mujeres de nuestro tiempo le deben más de una idea en lo que a decoración y habilitación del hogar se refiere. El gusto por las superficies planas, el de los muros lisos y la predilección por la iluminación hábilmente combinada, es al cine que lo debemos. Particularmente los norteamericanos son los que más cuidado evidencian. Muestran muebles sencillos y cómodos, sobrios y prácticos; los muros claros realzan el valor de los cuadros y de los grabados seleccionados con severidad; y, hasta en la ornamentación floral, brindan más de una enseñanza y una oportuna sugestión. Impera siempre en esas muestras de interiores, una ejemplar sencillez y hasta diríamos una loable economía. Las telas finas y costosas, suelen substituirlas ventajosamente con las cretonas, y las maderas costosas están desalojadas por el laqué y las imitaciones no menos agradables. A la riqueza siempre la suplantan el ingenio y el buen gusto. Y, como símbolo, diremos que las flores, artísticamente dispuestas, hacen olvidar la sencillez y la modestia del vaso que las contiene.

El cine, pues, en la decoración moderna, tiene preponderante papel y antes que recabar los consejos pretensiosos y no siempre aprovechables de un decorador profesional, cualquier film será de grande y efectiva utilidad para las amas de casa deseosas de embellecer su hogar.



Otro interior en el que se evidencian la inteligencia y el tacto de su propietaria. Aquí los contados muebles son de estilo, pero forman alegre conjunto con los muros lisos, los grabados modernos y la bella Silvia Sidney, naturalmente...

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Lilito, Capital. — Si el mal aliento proviene de la boca, le serán muy útiles los dentífricos que contengan carbón, que es desodorizante y absorbente. Por ejemplo el siguiente:

Carbón	10 gramos
Carbonato de cal	10 „
Salol	5 „
Esencia de menta	10 gotas

También le darán buenos resultados los dentífricos a base de magnesia.

◆

Paisano joven, Los Amores. — La cabeza de las serpientes forma un triángulo que sobresale claramente del cuerpo, mientras que la de las culebras se prolonga insensiblemente en la dirección del cuerpo. La cola de las serpientes termina bruscamente, mientras que en las víboras no venenosas la cola es muy larga. Pero el carácter más importante es la presencia en las serpientes de los dientes venenosos, que son dos largos colmillos, por medio de los cuales el animal inocula el veneno en la mordedura, de modo que cuando se examina ésta, los dos colmillos aparecen claramente como dos orificios gruesos, que se destacan de los pequeñísimos producidos por los demás dientes. En cambio, si la víbora no es venenosa, la huella de la dentadura es pareja.

◆

E. P. M. J. — Un envenenado por el cianuro de potasio se conoce sobre todo por dos cosas: por la muerte instantánea después de ingerido el tóxico (no existe otro de acción tan rápida) y por el olor a almendras amargas que despide el aliento del intoxicado y en caso de autopsia, las vísceras del cadáver.

◆

Nerviosa, Tandil. — Pueden ser muchas las causas de su propensión al mareo. Pero, en general, el mareo provocado por el movimiento del tren puede corregirse con las preparaciones a base de atropina, que deben ser prescritas por el médico según la tolerancia del enfermo, ya que se trata de drogas activamente tóxicas.

◆

Tucumano subscriptor. — No debe inquietarse excesivamente por el fenómeno a que alude, que es corriente, más o menos, en los jóvenes de su edad. Todavía no ha muerto nadie por él, ni se ha vuelto loco, ni se ha puesto tísico, a pesar de lo mucho que se dice en este sentido. El ejercicio físico moderado, los baños tibios, la alimentación liviana y de preferencia vegetariana, y, sobre todo, una ocupación seria, le ayudarán a meter en vereda la naturaleza díscola.

◆

Piamontés, General Belgrano. — No creo que, como dice usted, "sufra de insomnio por los fuertes ronquidos". En este caso, sería el durmiente ideal, para el compañero de pieza, porque gracias al insomnio no roncaría, mecanismo automático de perfección ideal. Lo que sucede, es que a los 50 años y con los kilos que usted acusa, hay que alivianar la mesa, especialmente por la noche, sin llegar al exceso de "andare a letto senza cena". ¡Y qué bien le vendría un "bicchiero d'acqua calda con un cucchiaino di sali di Montecattini, tutti i giorni a la mattina"! etc., etc.

◆

Lirón, Casilda. — Es usted la mar de amable conmigo... pero no puedo darle mi opinión sobre el punto. Si no existiera la ética profesional (la pobre está ya bastante *ética*) me lo impediría un elemental buen gusto, enemigo del *chimento*. Con todo, es usted tan diestro en el elogio, que quién sabe lo que pasaría si yo fuese como el cuervo aquel que "il avait dans son bec un fromage..."

◆

Una mamita afligida. — La muerte súbita no es hereditaria en sí misma, aunque hay familias en que se repite el fenómeno con fijeza por demás sugestiva en los hijos y en los nietos. Pero en tales casos puede haber herencia de una distrofia de algún órgano o sistema, principalmente el cardio-arterial o herencia de una infección como la luética, que basta por sí misma para determinar lesiones de esos órganos o sistemas. Cuando hay antecedentes de esta índole, conviene someterse a un examen detenido y repetir este examen de tiempo en tiempo para descubrir cualquier anomalía y remediarla en lo posible. Esto, sin descuidar aquello de: "A subitánea ed improvisa morte, leberanos, Domine".

◆

Chantcclair. — La deformación de la muñeca se debe a la mala corrección de la fractura que se practicó. Algo puede esperarse del masaje en el sentido estético, pero nunca la corrección total.

◆

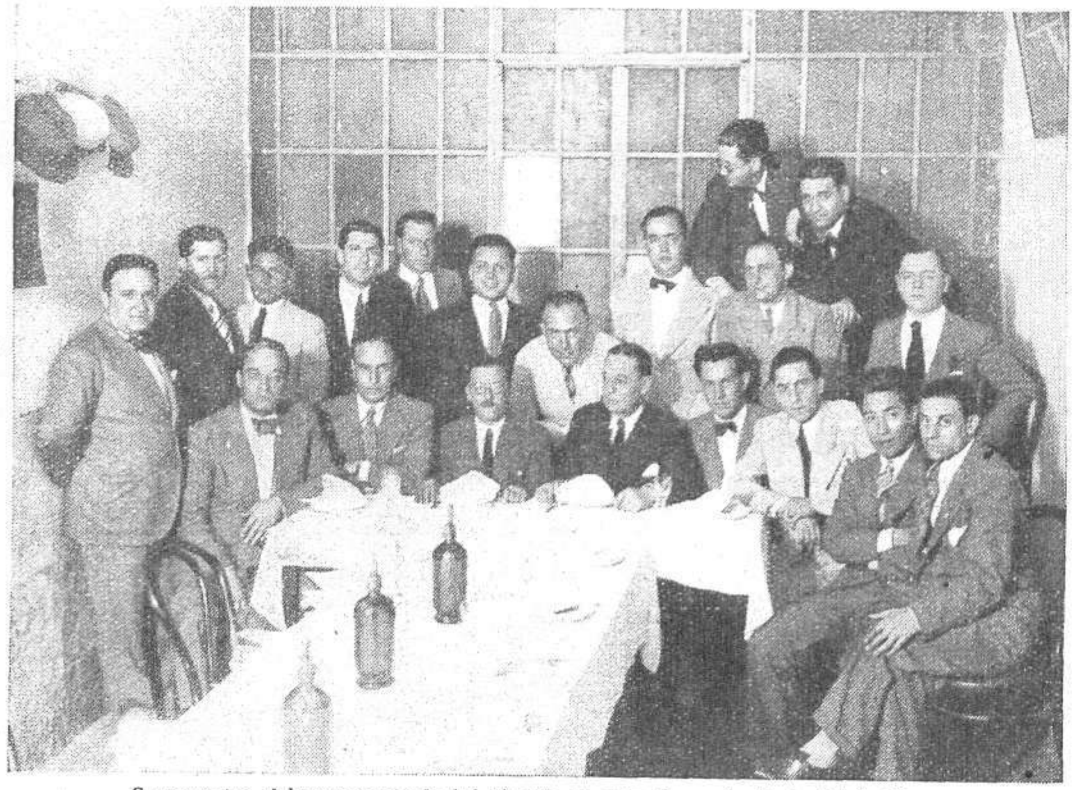
Bañista afligido, San Jorge. — Lo mejor es el calor húmedo y la expresión manual metódica.

◆

Gasómetro. — Las neuralgias de los diabéticos (la ciática en el caso suyo) están generalmente en relación con la tasa anormal del azúcar sanguíneo. De donde se desprende que su mejor tratamiento, sino el único, es el régimen necesario y suficiente para corregir esa anormalidad. La forma en que está usando la insulina es completamente caprichosa y desprovista de rigor científico. En cuanto a los trastornos del otro enfermo puede aliviarlos tomando tres sellos iguales al siguiente, por día, uno después de cada comida:

Magnesia	0,25 gramos
Carbón vegetal . . .	0,20 „
Polvo de anís	0,05 „

Doctor JUAN A. MASSA



Concurrentes al banquete que le fué ofrecido al señor Ferruccio Mario Polzinetti, por su destacada actuación como presidente de la Asociación de Repórteres Gráficos.

Los usos del limón

El limonero es propio de los países templados, originario del Asia, de las primeras plantas que aparecieron en Europa introducidas por los romanos: las propiedades medicinales de su jugo y de su corteza se conocen desde tiempos inmemoriales. Por estas virtudes y la importancia de sus múltiples derivados industriales en forma de esencia ácida, citrato, etc., constituye uno de los frutos más útiles de la economía doméstica.

Para la higiene del cuerpo es, ante todo, purificante y un desinfectante de primer orden. Usándose para las manos las deja limpias, desengrasadas y blancas, y así puede usarse por todo el cuerpo disolviendo el jugo en el agua para lavarse. También es indicado para la higiene de la boca y de los dientes. Exprimiendo medio limón en un vaso de agua y empleando un cepillo blanco, sirve para limpiar los dientes y desinfectar la boca, fortaleciendo las encías y evitando el principio de escorbuto. Unas gotas en agua para enjuagarse la boca antes de acostarse constituye un excelente desinfectante. Con esta misma fórmula se obtendrá un buen lavaje para tonificar la vista, usándolo todas las mañanas al levantarse. El limón es un buen remedio para evitar la diabetes y también cura el reumatismo. Asimismo cura las escoriaciones de la piel y sabañones; y bastará colocar una rebanada sobre los callos para aliviar los dolores de los mismos. Sirve para el mal de garganta y para la gota. Lavándose la cabeza con jugo de limón se limpian las secreciones sebáceas del cuero cabelludo y evita la caída del pelo, el cual queda desengrasado y brillante.

Si se le mezcla con vino, ayuda a la digestión y le quita el olor a moho. Tomado con té o café, tonifica el corazón y los miembros. Disolviendo el jugo de un limón en una yema de huevo y tomando esta mezcla después de las comidas, se obtendrá un buen digestivo muy empleado por los ingleses y por los viajeros de mar.

La corteza rallada, agregándole un poco de azufre, forma un excelente vermífugo.

Los usos del limón en la cocina son muchos y harto los conocen las buenas reposteras. Sirve de condimento para los asados y las frituras, y muy especialmente en salsas para pescado, al cual trasmite su gusto exquisito. Es el perfume indispensable para la preparación de ciertos dulces y licores.

El limón no debe faltar en ninguna mesa de buen gusto ni en ninguna casa bien administrada.

Existe un adagio que dice: "Es tan inútil como un limón exprimido", pero la frase es completamente falsa. Los limones exprimidos después de haber servido a tantos usos, sirven para limpiar la batería de cocina, todos los metales y hasta para devolver la suavidad y blancura a las manos que trabajan.

Como árbol, pocos pueden igualarse a la gracia de su forma, al terso verdor de sus hojas y a sus flores y frutos en eterna y escalonada producción. Es planta que no debería faltar en ningún pedazo de tierra donde dé el sol.

En la antigüedad, era tenido como de "buena suerte", compartiendo esta creencia con la salvia y el romero, plantas sagradas del hogar doméstico.

—¿No sabe usted que las cartas se traen en una bandeja?
—Sí, señora. Pero creí que usted no lo sabía.

(De *Il 420*, Florencia)

La disputa de la copa aeroplanos

Los mecenas de la avia
La personalidad de Jacobo
por la posesión del tro



Gleen Curtiss, ganador de la copa Gordon Bennett, *la primera vez que fuera disputada en 1913.*

La aviación, en sus comienzos, debió luchar con serios inconvenientes, consecuencia de los peligros que acarreaba en forma permanente a los que a ella se dedicaban y de las ingentes sumas que originaba la práctica del nuevo deporte por el elevado costo de las máquinas, su fragilidad que las exponía a frecuentes roturas y los gastos de combustible, lubricante y entretenimiento del material.

Contemporáneamente con la aparición de la aeronáutica, surgieron, para fomentar y estimular su desarrollo, acaudalados particulares, verdaderos mecenas de la aviación, a los que pronto se asociaron las instituciones deportivas y fuertes empresas periodísticas que con sus aportes pecuniarios constituían un atractivo que hacía fluir los candidatos a disputar las codiciadas primas en efectivo y los trofeos, consistentes en obras de arte y sendas copas para las instituciones o países a que pertenecieran los ganadores.

Así vemos a monsieur Deutsch de la Meurthe creando un trofeo y una fuerte suma en efectivo para el aeronauta que consiguiera volar en un aeróstato sobre París y, luego de girar alrededor de la torre Eiffel, regresara al punto de partida, premio que fué ganado por Alberto Santos Dumont, el destacado precursor de los dirigibles y aeroplanos; al diario inglés "Daily Mail", donando una copa y 25.000 francos al primer aparato aéreo que llevara a cabo la travesía del canal de la Mancha, que ganara Luis Bleriot; los importantes premios ofrecidos para los vencedores en la gran semana de aviación de la Champaña en 1909, que alcanzaban en total a una cifra superior a los 200.000 francos; los 50.000 francos ofrecidos al primer piloto que franqueara en vuelo el macizo de los Alpes, y, en fin, las importantes competiciones organizadas por los diarios franceses "Petit Parisien" y Petit Journal" para los vencedores de las carreras aéreas París-Madrid y París-Roma.

Estas primas ejercieron un papel preponderante en el rápido desarrollo alcanzado por la aeronáutica, pues despertó en los que se dedicaban a la práctica de tan arriesgado deporte, una constante emulación que permitió realizar rápidos progresos.

Uno de los premios más importantes fué el llamado Gordon Bennett y cubría un doble premio: uno para globos esféricos libres, creado en 1906 (que todavía se disputa anualmente) y otro para aeroplanos creado en 1909.

Jacobo Gordon Bennet, el donante, hijo del conocido periodista norteamericano del mismo nombre, fundador y propietario del diario "New York Herald", heredó, a la muerte de su padre, la propiedad del diario y además una cuantiosa fortuna.

Gordon Bennett estableció como condición que las disputas serían de carácter internacional y los trofeos a discernir lo serían entre los aero clubs afiliados a la Federación Aeronáutica Internacional. Los concursos serían celebrados anualmente pudiendo inscribirse tres competidores por cada institución deportiva. El premio consistía en una fuerte prima en efectivo para el ganador y una copa a la nación que resultara triunfante, quien la conservaría por un año, pasando a poder del nuevo ganador al año siguiente, realizándose la disputa en el país que estuviera en posesión de la copa.

La primera carrera aérea de globos por la disputa del trofeo Gordon Bennett, se realizó el 20 de septiembre de 1906 resultando vencedor Frank Lham, norteamericano, quien recorrió 647 kilómetros en 22 horas, habiendo partido de París y aterrizando en Fyling Dales, Yorkshire (Inglaterra), a bordo del esférico"América".

La primera competencia por la posesión de la copa Gordon Bennett de aviación se realizó en 1909, durante la realización de la gran semana de la Champaña, estableciéndose que el premio sería adjudicado al piloto que en menos tiempo efectuara un recorrido en circuito cerrado de 20 kilómetros, que significaba dar dos vueltas a la pista (!). Además del trofeo se otorgó una prima de 25.000 francos al ganador.

Glenn Curtiss, norteamericano, tripulando un biplano de su construcción, resultó vencedor, pasando el trofeo a los Estados Unidos para ser disputado al año siguiente, que la ganó Graham White, sobre aeroplano Bleriot, con motor Gnome, venciendo practicamente sin lucha por haberse visto obligados a desistir los más serios competidores, Latham y Leblanc, llevando la copa a Inglaterra. En 1911, Weyman, norteamericano, sobre aeroplano francés, llevó la copa a los Estados Unidos nuevamente, siendo ganada al año siguiente, por primera vez, por un aviador francés, Jules Vedrines.

El adelanto en las máquinas hacía esta prueba cada vez más interesante. El año 1912, de acuerdo con las condiciones estipuladas, el

Gordon Bennett de en 1913

ción. - Origen del concurso. Gordon Bennett. - La lucha feo. - El concurso de 1913.

concurso se llevó a cabo en Francia. Estados Unidos e Italia, aunque inscriptas, no concurrieron a último momento, presentándose sólo Bélgica, representada por Crombez y Francia que presentó un "team" formado por Prevost, Gilbert y Emilio Vedrines, hermano del destacado aviador francés del mismo apellido.

Para esta carrera se estableció un recorrido de 20 vueltas de pista, haciendo un total de 200 kilómetros que fueron cubiertos por los cuatro competidores en los tiempos siguientes: Prevost, 59 minutos 45 segundos; Vedrines, 1 hora 51 segundos; Gilbert, 1 hora 2 minutos 55 segundos; Crombez, 1 hora 9 minutos 52 segundos.

Marcel Prevost, el vencedor, alcanzó a desarrollar una velocidad media de 200 kilómetros 800 metros por hora, lo que significó la obtención del récord mundial de velocidad.

Aparte de la disputa de la copa Gordon Bennett, se realizaron algunas competiciones más: pruebas de velocidad para aparatos lentos, "cross country" y concurso de altura, para los que se habían establecido premios especiales.

En la primera prueba venció Brindejonc des Moulinais con una media de 120 kilómetros a la hora, seguido de Moineaux con 112 kilómetros, entrando también en un concurso de velocidad mínima volando Brindejonc a 62 kilómetros y Moineaux a 48.

El "cross country", que comprendía un recorrido de 150 kilómetros, congregó el más crecido número de aeroplanos hasta aquel entonces, partiendo simultáneamente: 7 biplanos y 8 monoplanos, ganando en la categoría de los biplanos, Caudron, el conocido constructor de aviones, y en la de monoplanos, Rost, con 94k700 y 134 kilómetros, respectivamente.

Finalmente, en la prueba de altura se clasificó Gilbert con 5.795 metros, a muy poco del récord mundial que poseía Perreyón con 5.880 metros.



Jacobo Gordon Bennett, que instituyó el premio en efectivo y la copa que lleva su nombre.

Estas competiciones en que se ponían a prueba el valor y la audacia de los aviadores de la época, son, históricamente consideradas, de un valor altamente significativo, pues, aparte de las condiciones personales de los conductores, exigía de los fabricantes un ponderable esfuezo por mejorar sus aviones acicateados por el deseo de conquistar la victoria para sí y para sus naciones.

Tales concursos constituían no un mero pasatiempo donde se iban a dirimir rivalidades, sino verdaderas justas en que se patentizaba claramente el resultado del esfuerzo, el estudio y la labor constante a fin de producir cada vez mejores, más seguras y más veloces máquinas.

Ellas han sido los puntales firmes sobre los que se ha apoyado la aviación actual, realidad positiva y cuyos beneficios como rápido medio de comunicación todos disfrutan hoy directa o indirectamente.

Icaro



El aviador Prevost, vencedor de la copa Gordon Bennett de aeroplanos, en el año 1913.

La mentira y la calumnia

Un escritor francés, Juan Giraudoux, dijo en uno de sus primeros libros: "¡Es tan cómodo no mentir!" Mas, enorme es el número de las gentes que se toman el trabajo, a veces muy complicado, y casi siempre vano, de alterar la verdad; de mentir, para decirlo con la palabra exacta. Deformar la verdad sencilla es mucho más corriente de lo que se creyera a primera vista. La glorificación, los celos, la envidia, la calumnia, son los inspiradores de la mentira; y ésta se convierte bien pronto en costumbre. A punto de que, frecuentemente, el mentiroso es el primer engañado.

Porque las gentes se habitúan a mentir. La imaginación es más fuerte que la probidad. En tanto que ésta se indigna, aquélla da rienda suelta a sus caprichos. Y comienzan a llover las falsedades.

Muchos psicólogos creen que las mujeres están "más expuestas" que los hombres a mentir. No por su misma naturaleza, sino por "falta de mesura" y también por cierta afición a la temeridad. Una mujer suele decir bastante más de lo que cree, de lo que supone, de lo que sabe. Ella embellece la verdad, la adorna, y frecuentemente termina por servirla tal cual su fantasía la ha disfrazado. Pecado venial muchas veces. Pero esa venialidad es casi siempre una especie de estímulo inconsciente.

La acción de mentir es más seria, más grave, cuando proviene de la vanidad, de la fatuidad. Una persona, para deslumbrar, para llamar la atención considerada, suele contar maravillosas historias, completamente inventadas, en las que, naturalmente, ocupa el primer papel. Ella menciona sus cualidades, su fortuna. Por vanidad. Es absurdo, y, no obstante, esta variedad de mentirosos es casi común.



— Mira, Eduvigis; me he comprado unos zapatos noruegos.
— ¿Noruegos?... Pues cualquiera diría que son "zuecos".
(De *Estampa*, Madrid)

Pero la mentira abominable, criminal, es la que obedece al deseo de perjudicar: la calumnia. Son incalculables los dramas que han tenido por base una calumnia. En los gérmenes de esa bajísima traición palpita la desgracia. Pero es una desgracia frecuentemente caída también sobre el calumniador, en un soplo de justicia inmanente.

En efecto, muchas gentes prestan oídos a los charlatanes en cuyas palabras babea la calumnia. Luego, cuando una conciencia quiere reaccionar contra la mentira, le cuesta trabajo. Hay una lamentable cobardía que lo impide. En el corazón humano diríase que existe un gusto de manchar, de destruir, de dañar.

"De la calumnia algo queda", dice la vieja frase castellana. Anotación tremenda, de una inexorabilidad que angustia.

¿Quiere todo ello decir que la mentira triunfa de la verdad, el mal del bien? No. El tiempo devuelve todo su brillo a la verdad. Así, los calumniados tienen el manso recurso de esperar. La esperanza en la justicia.

Esperad, víctimas de la mentira innoble. Esperad cristianamente, mansamente. No apeléis jamás a la venganza violenta, inelegante. Ella denota muchas veces que la calumnia no es tan completa como la víctima furiosa lo quiere hacer creer.


Señor Aquilio Ratti, caracterizado vecino de la localidad de Navarro, fallecido recientemente.


Señor José Innamorato, activo revendedor de "Caras y Caretas", conocido en el gremio de diareros por el cariñoso apodo de Chispa, y cuyo fallecimiento ha sido muy lamentado.


Señora Nicolasa Zabalgauregui de Zuluaga, virtuosa dama de la sociedad de Veinticinco de Mayo, cuyo fallecimiento ha enlutado a numerosas familias de la localidad.


Señor Fabián Peluffo, estimado caballero cuyo fallecimiento ocurrido en Azul, produjo sincero pesar.

MEDITACIONES

Por la mañana, cuando sintieses pereza al levantarte, ten luego a mano esta reflexión: "Yo me levanto para cumplir con los oficios propios de un hombre." ¿Y que aun sea yo moroso, si voy a ejecutar aquello para que nací y para lo que vine al mundo? ¿O por ventura he sido yo formado para que, rrellanado en cama y envuelto entre cobertores, me esté aquí calentando y solazando? Pero *me dirás* que esto es un placer. ¿Pues qué, has nacido tú para deleitarte y no ocuparte ni trabajar en nada? ¿No ves cómo esos arbolitos, esos pajarillos, las hormigas, las arañas, las abejas, cada cual por su parte se esmeran en perfeccionar su labor? ¿Y tú no querrás hacer los oficios propios de un hombre, ni te darás prisa en poner por obra lo que es conforme a tu naturaleza?

Me responderás: así es; pero es *necesario descansar*. Conviene, sin duda, y la Naturaleza prescribió en esto su regla, como lo ha escrito en el comer y beber y tú, con todo, en esto último pasas más de lo que es regular y suficiente; y en lo que toca a tu deber no lo haces así, sino que te quedas mucho más atrás de lo que pueden tus fuerzas. La razón es porque de veras no te amas a ti mismo, que si en realidad te amases, amarías también tu naturaleza y abrazarías sus dictámenes, visto que otros, teniendo pasión por sus artes, se consumen en el ejercicio de sus obras y descuidan de su aliño y aun de su *sustento*; *mas tú cuentas menos con* tu naturaleza que un torneador con el arte de tornear; que un cómico con el teatro; que un avariento con la plata; que un ambicioso con la gloria; y éstos, una vez poseídos de semejante pasión, ni el dormir ni el comer estiman más.

MARCO AURELIO





UNA MUJER HA SALIDO PARA LA FABULOSA ISLA DEL TESORO

Periódicamente, los diarios y revistas del mundo entero se ocupan de la pequeña y lejana isla de Cocos donde, según una muy difundida leyenda, Thompson, el corsario, sepultó sus fabulosos tesoros. Desde el pasado siglo fueron muchos los aventureros y exploradores que hasta ella llegaron, anhelantes y convencidos de que rescatarían las riquezas en su suelo tan celosamente guardadas. Pero, el resultado siempre ha sido el mismo. Nada. Siempre nada. Ahora una mujer, una periodista, se ha empeñado en revelar de una vez por todas el misterio y así, también, siguiendo la huella de buscadores de tesoros más o menos fantásticos, se ha embarcado con rumbo a la isla que, como la del inmortal cuento de Roberto Luis Stevenson, bien merece el nombre de Isla del Tesoro.

El aventurero viaje emprendido por la periodista miss Ruth Rose y el sabio William Beebe, que salieron hace cierto tiempo con rumbo a la fabulosa isla de Cocos, a bordo del yate "Arcturus", ha hecho correr ya bastante tinta por las páginas de la prensa mundial. Los exploradores han descubierto las huellas del corsario Thomson, cuyo tesoro, oculto en la isla en cuestión, se estima en muchos millares de libras y es, desde hace siglos, afanosamente buscado por todo género de aventureros.

Miss Ruth conocía desde hacía mucho tiempo la leyenda del tesoro enterrado. De manera que, en cuanto ella desembarcó en la isla, emprendió su campaña, ni más ni menos, como ya lo habían hecho muchos antecesores suyos. Su atención fué pronto cautivada por un signo misterioso que encontró grabado en unas rocas y en el que creyó distinguir el contorno de un sombrero. Ver aquello y agitarse su corazón fué todo uno: se encontraba, precisamente, ante la roca buscada desde hacía muchos años y que era el punto de partida del camino que conducía al lugar donde el corsario había guardado su tesoro. Miss Rose hizo aún otro descubrimiento: alrededor de la roca, a medias enterradas, descubrió algunas herramientas, picos y palas, así como restos de toneles. La isla de Cocos está constituída por una masa de rocas de origen volcánico y mide unos cinco kilómetros de diámetro. Surgió del mar cubierta de cactos y de cocoteros y no está habitada por ser humano alguno.

EL SECRETO DE LOS CORSARIOS

Esta isla no siempre estuvo tan desierta como lo está en la actualidad... cuando no la visitan buscadores de tesoros. Al proseguir sus investigaciones, Ruth Rose descubrió también, en el muro rocalloso, sesenta y cinco nombres de navíos y de expediciones que en ella estuvieron desde 1797 hasta 1879. Estas expediciones no debieron tener todas el propósito de descubrir los tesoros que el corsario Thompson ocultó. En 1821 actuó un pirata, oficial expulsado de la marina portuguesa llamado Benito Bonito. Perseguido por los ingleses, decidió ocultar sus riquezas en la isla de Cocos; pero tuvo poca fortuna, pues cayó prisionero y sólo se salvaron algunos de sus capitanes, entre ellos Thompson y Chapelle.

Algunos años más tarde estalló en el Perú una guerra civil y, como en la época de la independencia, las personas acaudaladas de Lima se refugiaron con sus riquezas en el fuerte del Callao. Cuando este puerto también se vió amenazado, se trasladaron al navío "Mary Dear". Pero, aprovechando la confusión y la obscuridad de la noche, la tripulación, bajo la dirección del comandante, mató a la guardia peruana que tenía a bordo y se hizo a la mar. Parece

que el tal comandante había obtenido el puesto gracias a una documentación apócrifa y que no era otro sino Thompson, el compañero del temible Benito Bonito.

Lo cierto es que Thompson trasladó el botín a la isla de Cocos y lo agregó al ya cuantioso que en ella ocultaba. Pero, al regresar, puestas sobre aviso las autoridades del Perú, el "Mary Dear" fué atacado por un barco de guerra, pereciendo casi todos los compañeros de Thompson en la aventura. Sólo se salvó este último en compañía de Chapelle, porque los peruanos abrigaron la esperanza de hacerle revelar el lugar donde habían sepultado el producto de sus robos y crímenes.

DOCUMENTOS MISTERIOSOS

PERO Thompson logró fugar y no se oyó hablar más de él hasta el año 1844. En aquella fecha, cierto comerciante de nombre Keating, de Saint-John, encontró a bordo de un paquete un interesante compañero de viaje con el que trabó cierta amistad. El pasajero en cuestión, un día, en tren de confidencias, le confesó que él era Thompson y le diseñó en un papel el camino que en la isla de Cocos había que seguir para descubrir el tesoro tan cuidadosamente enterrado. Terminado el viaje, ambos amigos se separaron y fué entonces cuando Keating le propuso a una compañía de navegación la realización de una expedición hasta la isla del tesoro. Así se decidió y, como acompañante, se le designó al capitán Bogue, a quien se le confió la dirección técnica de la empresa.

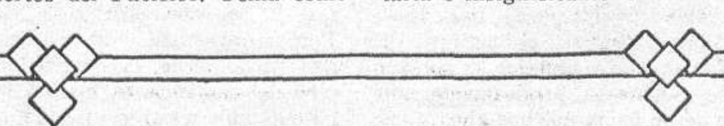
Refieren los cronistas que, poco antes de llegar a destino, la tripulación se amotinó reclamando una importante participación en las riquezas que se llegaran a descubrir. Keating aparentó acceder a las imposiciones de los marineros; pero a la noche siguiente, en compañía del capitán Bogue, abandonó el barco y dejó a la tripulación completamente desorientada. Este último desapareció en forma tan misteriosa como sospechosa y, en cuanto a Keating, se le vió algún tiempo después en Saint-John, donde vendió a los cambistas algunas barras de oro puro. Se le acusó de haber asesinado a Bague y estafado a la empresa naviera; pero, por falta de pruebas, los jueces debieron decretar su libertad.

LOS DESCUBRIMIENTOS DE MISS ROSE

MISS Rose ha descubierto, además, una choza, único vestigio del paso del investigador más encarnizado, Augusto Gissler. En 1880, este alemán formaba parte de la tripulación de un barco destinado al servicio de los puertos del Pacífico. Tenía como íntimo amigo a un portugués quien le confió un día un secreto que su abuelo le había revelado poco antes de fallecer y que se refería al lugar donde Thompson había sepultado su tesoro. Gissler ingenió y encontró la manera de conseguir una copia de aquel documento, la que guardó a simple título de curiosidad. Ocho años más tarde, en la isla de Hawai conoció a cierta muchacha que le aseguró que su padre poseía un papel en el que estaba escrito cómo se podía llegar a una isla en la que los piratas habían guardado un gran tesoro. Gissler recordó entonces la confidencia de su amigo el portugués, buscó la copia que tenía del plano y la comparó con el croquis que guardaba el indígena de Hawai. La analogía fué tan sorprendente que Gissler decidió abandonar todos sus negocios y emprender una excursión hasta la isla de Cocos. Parece que el viejo isleño, en una época remota, había tenido cierta vinculación con los piratas, sirviendo a las órdenes de Chapelle, el compañero de Thompson, de quien habría recibido la noticia y los detalles del lugar en que se ocultaban las riquezas arrancadas a los peruanos por la gente de Benito Bonito.

Después de algunas infructuosas expediciones, Gissler debió pensar que la única manera de llegar a un resultado positivo era la de establecerse en la isla. Decidido a todo, hizo cuanto pudo hasta que consiguió que el gobierno de Costa Rica le otorgara la carta de ciudadanía y, poco después, utilizando algunas vinculaciones e influencias políticas, logró el nombramiento de gobernador de la isla de Cocos. En 1884 se estableció en ella acompañado por su esposa y seis familias de colonos alemanes, a las que muy pronto se reunieron otras siete más. Empero, Gissler fué el único que se aclimató o, por lo menos, el único que soportó las privaciones y el terrible clima del lugar, alentado por la idea de descubrir el tesoro, pues, a los contados meses, los colonos se marcharon para el continente. Solo, entonces, se dedicó a buscarlo, recibiendo de vez en cuando la visita de algún ilusionado explorador.

Recién en los comienzos de la Gran Guerra Gissler decidió abandonar su solitaria residencia, estableciéndose en Nueva York. En el presente, su choza y las plantaciones que en la isla realizó, están completamente abandonadas, y la isla de Cocos ha vuelto a ser una isla desierta. ¿Cuál fué el resultado de los prolongados y pacientes trabajos de Gissler? Nadie puede decirlo. Unicamente se espera que miss Rose, no tan ávida de dar con el fabuloso tesoro como de lograr una información periodística interesante, diga la última palabra y aleje de la mente de los ilusos buscadores de riquezas la idea alocada de encontrar algo en aquella solitaria e insignificante isla.



Nombres árabes de las estrellas

Achenar. — *Alfa de Eridano Achir el-nahr* — el extremo del río. *El-nahr* — río, es el nombre árabe de la constelación de Erídano llamada también Nilo por los antiguos; otros tomaban Erídano por el río Po. Según Ideler, Erídano no era en su origen sino un río místico que se refería a la fábula de Faetonte. Este, por conducir tan mal el carro del Sol que llegó a incendiar el Cielo y la Tierra, fué herido por un rayo de Júpiter y cayó en este río.

Alamak. — *Gamma de Andrómeda.* Procede este nombre de *El-anâk. Anâk el-ard* — literalmente) cabra de tierra (según Golius: taxo, melis, tejón), llamado por los persas oreja negra, vendría a ser un felino que tiene el instinto de buscar presas para el León, y llamar la atención de éste con sus aullidos cuando las encuentra. Por ello este felino se llama por los árabes el Precursor o Mensajero (ignoramos de que felino se trata). Ideler repite la opinión de Scaligero, de que Alamak, una estrella del pie de Andrómeda, debería su nombre a *El-mauk* o *El-mâk,* lo que significa coturno o chanclo.

Albireo. — Beta del Cisne. Etimología incierta. En el Almagesto árabe-latino la constelación del Cisne se halla indicada con la siguiente traducción literal: "La constelación Eurisim está *volando* y por eso se llama también la *Gallina,* y tiene el nombre de Eurisim por ser odorífera, así como la *espadaña* (ut lilium *ab ireo*)." Según Ideler, con las dos últimas palabras "*ab ireo*" y la adición de una *l* se formó un pseudo-nombre árabe de estrella.

Alcor — De la Osa Mayor.



El borracho. — ¡Ah, mi querido amigo! ¡Qué tiempos éstos! Figúrese que me han robado el agujero de mi cerradura... (De *Lustige Blaetter,* Berlín.

Ulug Bekh llama a épsilon del *Ursae* Mai. "El-dchaur", lo que significa caballo negro. Si la palabra árabe se pronuncia con fuerte aspiración, se obtiene *El-cor* o *Al-cor.* El nombre parece haber pasado a la compañera (Mizar).

Aldebarán. — Alfa del Toro. Al- o el-debarân, el que viene después de las Pléyadas.

Aldemarín. — Alfa de Cefeo. En árabe El-dsirâ-el-jemin, el brazo derecho (de Cefeo).

Al Gedi. — Alfa de Capricornio. *El-dchedi,* el macho cabrío.

Algenib. — Alfa de Perseo. Proviene de *Al-chenib,* el costado (de Perseo).

Algol. — Beta de Perseo. *Râs el-gol,* cabeza del diablo. Ptolomeo llama a esta constelación: la brillante en la cabeza de Medusa. Como la fábula de Medusa era ininteligible para los árabes, sustituyeron éstos Medusa por Gol (diablo).

Algorab. — Delta del Cuervo. *El-gorâb,* el cuervo.

Alfard. — Alfa de la Hidra. *El-ferd,* el solitario. Así se llama, porque en su vecindad no hay ninguna estrella.

Altair. — Alfa del Aguila. *El-tâir,* el que vuela. El nombre entero es *El-nesr el-tâir,* el águila volando, en oposición a *El-ners el-vaki,* el águila cayendo.



Nº 1
Charadístico, por P. M. Simoni (Grutly Norte)

1ª 2ª	3ª 4ª
MUEBLE	EN EL TERRENO

TODO: EN EL RIO

Nº 2
Charadístico, por P. M. Simoni (Grutly Norte)

1ª	2ª 3ª
NOTA MUSICAL	EN EL CUERPO HUMANO

TODO: EN "CARAS Y CARETAS"

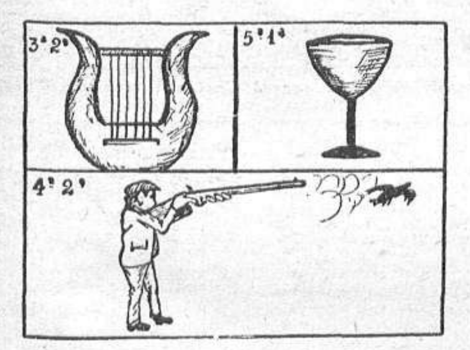
Nº 3
Comprimido, por "Moro" Villa Ballester (F. C. C. A.)

HU DO RE MI
FA SOL SI

Nº 4
Adivinanza, por María Luisa Barres (ciudad)

Sólo me formo de noche,
me voy cuando sale el sol,
en las plantas y en las flores
casi siempre es donde estoy.

Nº 5
Charada gráfica, por Angel Schiaffino (ciudad)



Nº 6
Comprimido, por "Grafo" (Dussaud, F. C. O.)

. . TOGRAFI .

Nº 7
Metátesis, por "Grafo" (Dussaud, F. C. O.)

1 2 3 4 DERRUMBE
2 1 3 4 INSTRUMENTO

Nº 8
Intercalación, por "Cayetano" (ciudad)

ANAR nota QUISTA

Nº 9
Metátesis, por "Cayetano" (ciudad)

1 2 3 4 5 6 7 MAQUINA
5 6 3 4 1 2 7 DEFECTO

Nº 10
Comprimido, por "Saile Limalliv" (Andalgalá)

ABRIGO ARGUMENTO

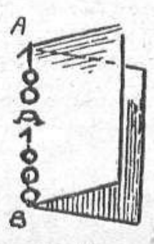
Nº 11
Comprimido, por "Saile Limalliv" (Andalgalá)

M			V
O	CI		O
L	CI		
U		1000	C
S	CI		
C	CI		A
O			L

Nº 12
Comprimido, por "Centenari" (La Plata)



Nº 13
Comprimido, por "Centenari" (La Plata)



Nº 14
Dicho interpretativo, por "Centenari" (La Plata)



Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

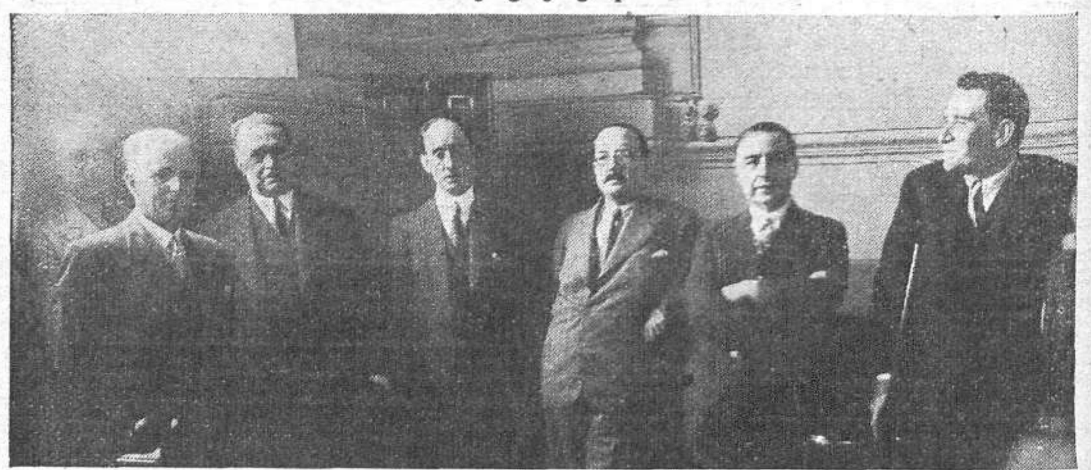
Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1933
CUPON Nº 1802

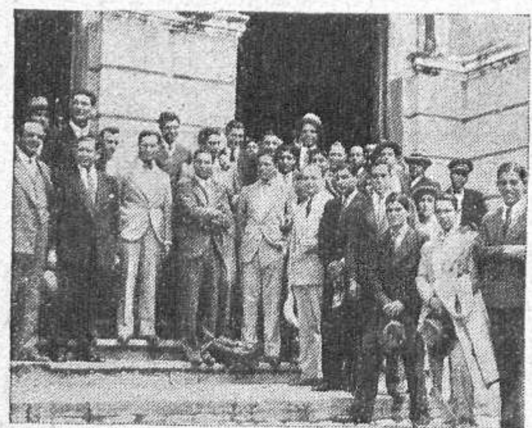
"Caras y Caretas" en el interior de la República

JUJUY



El gobernador de la Provincia, doctor Quintana, sus ministros y autoridades del Banco de la Provincia, en el momento de la inauguración de esta entidad oficial.

TUCUMAN



La delegación del Club Náutico de Córdoba, a su llegada a la ciudad, es recibida por las autoridades del Club de Natación y Gimnasia local.



Comida realizada por el Centro Ferroviario Defensa Provincial, festejando el primer año de gobierno de los actuales mandatarios provinciales.

SAN LUIS



Parte de la concurrencia que asistió a los bailes organizados por el Club Deportivo Gráficos, festejando las pasadas fiestas carnavalescas.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

PARANA (Entre Ríos)



Banquete efectuado en honor del doctor Manuel de Tezanos Pinto, con motivo de ausentarse definitivamente para la Capital Federal.



Con motivo de su próximo enlace, las relaciones de la señorita Azucena Vesco, le ofrecieron una demostración.

ROSARIO



El intendente municipal de la ciudad, señor Esteban Morcillo, en el acto con que fué agasajado en el Club Remeros Alberdi, por las obras construídas en esa zona bajo su auspicio.

JUJUY



Público que concurrió a visitar las instalaciones del Banco de la Provincia, en el momento en que ésta institución inició sus operaciones.

El salón de la señorita Benard

El salón más curioso de Bruselas era, antes de 1914, el de la señorita Benard. La señorita Elisabel Benard pertenecía a una buena familia burguesa. La fortuna la había dotado de magnífica renta. En invierno residía en un hotel de la Plaza Real, en verano en una quinta de Uccelle, no lejos de la encantadora capital.

Sesenta años de su existencia transcurrieron sin que la señorita Benard sintiera en ella el don que debía llegar a hacerla célebre. Luego, un día, ya vieja, se divirtió con algunos amigos en "leer" una pieza del repertorio clásico, y desempeñó su parte con tanta verba, que todo el mundo se asombró. Desde entonces, la señorita encontró su camino... Su situación mundana y su edad le impedían subir a las tablas y la señorita Elisabel creó un nuevo género: Ella *leería* las piezas y *haría*, así, teatro, sin dejar su salón ni su mundo.

A los sesenta años sonados, la señorita púsose a tomar lecciones de dicción, de articulación, de lectura. Luego reunió en su torno algunos profesionales, algunos amigos, y su salón quedó organizado.

Cada martes, al toque de las tres de la tarde, ella se instalaba en su sillón, poníase los anteojos, daba tres palmaditas con sus manos finas y anunciaba que iba a leer la pieza de tal o cual autor.

Al principio, esas reuniones semanales no tenían sino un público limitado. Una quincena de amigos íntimos, algunos artistas, literatos o pintores. Se iba al salón sin ninguna ceremonia, a pasar dos o tres horas agradables. Las damas solían llevar sus bordados y labores, para tejer al ritmo de los bellos versos.

Poco a poco, el talento de la señorita Benard traspasó las paredes. La reputación de las sesiones del martes salvó los límites. Tanto y tan bien que el salón llenóse de nuevas sillas.

La directora de sesiones tomó el gusto a los aplausos sonoros. En la sociedad belga expandióse el renombre de doña Elisabel, y fué una gran corriente la que se dirigió a su salón. Todo el mundo quiso tener acceso los martes. Se trabajaba sutilmente por una invitación, como si se tratara de conseguir diplomas de socio de un gran club hermético.

Así, Bruselas, insuficientemente conocida como un gran centro de la más refinada cultura espiritual e intelectual, comenzó a mostrar sus considerables valores.

Uno de los biógrafos de la señorita Benard dice: "Sin levantar nunca la voz, sin esfuerzos, sin la menor artificialidad ni el más leve ardid, ella tenía verdaderamente una vis cómica irresistible. Nada era más encantador que la juventud, la frescura, de aquella pequeña persona de ochenta años que, gesticulando en su sillón de abuela, desempeñaba sus papeles con tal pasión que a veces no daba tiempo a sus compañeros para las respuestas".



PRECAUCION

— Vengo a pedirle tu mano a tu padre.

— Espera un momento. Voy a quitarle los zapatos y a ponerle las pantuflas.

Nuevos peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación Carlos Pellegrini.


Domingo de Souza.


Pío Luis Guaraldo.


José E. Cadavid.


Osvaldo De La Cruz.


Antonio Pagliano.


Domingo Antonio Varone.


Horacio Montalti.


Alberto Mario Caletti.


Víctor A. Manes Rossi.


Antonio Tur.


Ernesto Héctor Furlani.


León Fidel.


Francisco Alvarez.


Jorge Casas.


Alberto López Mecatti.


Osvaldo Héctor Van de Velde.


Antonio Herrera.

Un criollo que se desdobla para ganarse honradamente el estofado cotidiano

▼▼ *Por* FELIX LIMA ▼▼

El ñato Dell'Intento cayó a una de las "aguadas" del bajo Belgrano, más paquete que... "piróscafo" con empavesado de gala. De entrada, lo barajó el cataiancito Amat, "axperto" en "queñonazos" y otros "astruendos", popularísimo en esa barriada.

—*Tus queminantes, che, Dall' Intanto, ¿son da axtravío, da dascuido o da madida?*

—De medida, catalín, mirá qué guantes para las bases, mirá, viejo, vos que aflojás al caminar cuando el tiempo anda con ganas de llover.

—*Saré curioso, ¿quién ta los hizo?*

—Luisito.

—*¿Cá Luisito? An al bajo Balgrano, hay más Luisitos ca butifarras an al Marcado dal Plate.*

—Luisito Chaves, ese mozo que trabaja en el stud de Baltasar Roncales, como vareador.



A punto de echar una media suela.

—*¡Paro an cá cadamos! ¿Astulero o zapatero?*

—De un tiro, dos pájaros.

—*¿Chaves, Chaves? ¡Ma suena, ma suena! ¿Dónde sa domicilia?*

—En uno de los departamentos de Navarrete, en la calle Miñones. Allí tiene su tallercito, y en él echa medias suelas y capelladas, cuando Roncales no necesita sus servicios turfísticos.

—*¡Cá ma cuente! Saguro ca es un mirlo blanco an su gremio, una axepción a la regle.*

—Yo no conozco otro caso, y eso que va para rato que ando entre "traineurs", jockeys y vareadores. Pero hay algo más, viejo: Luisito Chaves, no es un improvisado en conocimientos burreros. Su historia acusa treinta años de vida dedicada al mejoramiento de la raza caballar.

—*Ma intaresan las historias da las quebellerías, da los quebelleros andantes, y tembién da los quebelleres feudales.*

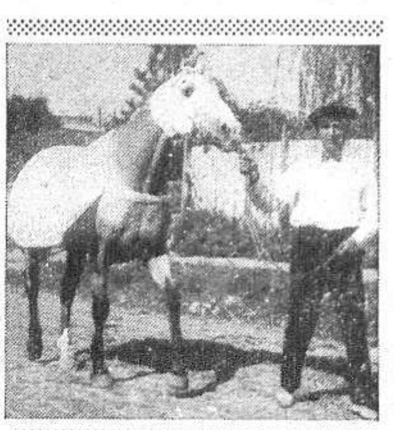
—Chaves es un criollo que abrió el pico a un paso del bosque de Saavedra, cuarenta años atrás.

—*Ca no es un pabete.*

—Debutó como vareador en el hipódromo rosarino, con Pedro Lara, que ya no cuida ni palos de escoba, para bajar a su pago en 1904.

—*¿Para dadicarse a la zapaterie?*

—No, catalín; para varear la caballada del stud 33 que, entonces, cuidaba Manolo Silva, en el bajo Belgrano. También le vareó al mentado Dionisio Ruiz, el tigre Dionisio, a Antonio Salvo, Emilio Ridella, Marcos Sánchez, al "suspiro" Carmelo Cardoso y al superpopular "Churrinche", o sea Alejandro Orezzoli.



"En cuanto corra, muchachos, papa para el loro".

—*Ma suena Alajandro Orazzoli, ca cuidó queballos sálebres de Pallegrini, da Banito Villenueve y da otros pulíticos da la guardie vieje.*

—Precisamente, tocóle a Chaves el cuidado de Esparraguera, cuando con ella, el super popular "Churrinche", en 1905, dió el sartenazo del siglo: 327 pesos con 40 centavos a ganador.

—*¡Cá tarramoto! ¿Sá pondrie pipón, Luisito Chaves?*

—El pobre, no le tenía ni medio boleto. Lo único que ligó, fué el "barato" del patrón, un simplísimo "canario".

—*Dal lobo, un palito. Digui, ¿y an cuánto a Alajandro?*

—"Churrinche" se hizo el día, la semana, el mes y cuasi el año, con quince ganadores y diez placecitos, amén de unas jugadas del otro lado del charco platense.

—*¡Bandito sea Dios y Merie Sentísime!*

—Al despuntar el año 1912, Luisito Chaves pasa a Montevideo, en la lonja de Maroñas, como capataz del stud de Jacinto Estévez, y luego del de Juan V. da Silva, el "brasilero", que hoy, aquí, cuida para Palermo, con regular suerte.

—*¡Ma suene da Silve, ma suene!*

—A usted, catalín, le suena todo, a tal punto, que parece parche de tambor de banda lisa. De capataz, Luisito asciende a "traineur", y al hacerse cargo de la preparación de la caballada del stud Orlando, consigue no pocos éxitos.

—*¿Gane ebundantemente?*

—Llegó a ganar hasta por lujo, porque no otra cosa significa obtener veinte triunfos en poco tiempo. Tuvo cinco caballos de cierto copete: Tarjetero, Riverista, Itazará, Feliciano y Quelquefleurs. Con Riverista, un hijo de Arazatí, figuró en el marcador del Gran Premio Benito Villanueva.

—*Banito, el tufman ca va quemino da santanario.*

—De nuevo en Buenos Aires, entra en el stud de Baltasar Roncales, como vareador, y cuando las papas queman económicamente, cuando la crisis castiga feo, recuerda que siendo chico, muy purrete, fué aprendiz de zapatería. ¿Por qué, entonces, no salir de perdedores en el tiro del calzado? Manos a la obra. Practica de noche, y no tarda en salir con la suya: zapatero hecho y derecho.

—*Como ca una mano eyuda a la otra, y con las dos, sa lave la care...*

Félix Lima

CARAS Y CARETAS

EL HOMBRE QUE LLEVABA LA MUERTE

Por MARSICOVETERE Y DURAN

Erick Kormann estaba inmóvil. La mirada vaga. Su cabello rubio, en desorden, caía levemente sobre las orejas pequeñas. Bajo el resplandor tenue de la lámpara adquiría reflejos dorados. Kormann parecía pensativo. Fuera de sí. No pude pensar un solo momento en romper el silencio. Su actitud me aterraba sobremanera. De pronto experimenté la espantosa sensación de estar en una atmósfera inhabitual. Ligeros, pero profundos escalofríos, estremecieron el fondo de mis carnes. Sentí helados los huesos. ¿El presagio de algo raro? En principio, no pude precisarlo. No negaré, sin embargo, que este presentimiento terminó por echar raíces en mi ser.

La sala estaba hundida en un profundo silencio. La lámpara, puesta sobre la mesa, era harto débil para alumbrar toda la estancia. Estábamos solos. Erick Kormann sentado en la orilla de la mesa, frente a mí. Inmóvil. La mirada sin fondo. Sus ojos parecían vacíos. Daba la impresión de un hombre de pronto petrificado. Casi no me atrevía a mirarlo. Y así permanecimos ambos hundidos en la misma actitud, quién sabe durante cuánto tiempo. Hasta que los dedos de Erick, inquietos, largos, comenzaron a tamborilear sobre el mármol de la mesa.

—No sé qué decir — principió con algo de angustia en la voz, temblorosa como una lágrima. — Siento algo raro en mí. Me va a suceder algo inesperado. No sé. ¡Me han dicho cosas!

Levanté la vista. La clavé en el óvalo de su cara, con decisión. Alejándome de aquel temor que el misterio ponía en el silencio como una sombra impenetrable. Su voz me preocupó grandemente. Tenía un lejano eco de caverna. Producía frío en la carne. Quise despegar los labios sin lograrlo. Erick Kormann comprendió. Acababa de demostrarlo con una sonrisa que más bien era una mueca entre sus labios.

—¡Me han dicho cosas! Sí; cosas terribles. ¡Qué absurdo!, ¿verdad? Hasta entonces sentí el golpe formidable de su mirada. Fué como un bofetón. Sentí que me estremecía. Y experimenté la necesidad irreprimible de hablar para quitarme la pesadez de la lengua.

—¡Erick! ¿Quieres decirme qué significa esto?

Volvió a sonreír de la misma manera que antes. Una sonrisa estereotipada. Pegada duramente a los labios.

—¿Qué significa? ¿Lo sé yo acaso? Yo no comprendo nada. Absolutamente nada.

—¡Vas a acabar pronto! ¡Vamos! — exclamé, exaltado.

—A ti te parece absurdo, ¿verdad? Yo no comprendo. No sé hasta dónde sea absurdo. Me va a suceder algo. Lo siento ya. Otro hombre que no fuera yo, precisamente yo... Tú lo sabes. En fin, quería decir que, otro hombre cualquiera, supersticioso, débil, ante este problema que desde tantos días me preocupa, ante este problema misterioso e íntimo que me atormenta, ya se hubiera dado muerte. Como lo oyes. ¡Ah, no! Es verdaderamente insoportable. Terrible. ¿Sabes?

—¡Erick! ¡Por fin! — volví a exclamar con gran impaciencia.

—¿Te impacientas? Ya lo comprendo. Hay razón. Todo esto es muy raro. No puedes imaginar.

—¡Pronto, Erick! ¡No aguanto más!

—¿Tú la conocías?

—¿A quién?

—No importa. Ella era para mí todo. No puedo prescindir de su recuerdo — y se pasó la mano por la frente como para borrar la sombra que le empañaba el alma. — ¡Aquella sonrisa! ¡Sus ojos! ¡Su voz! Llenaba todo el vacío de mi vida. Y se ha ido. Así, de repente. Para mí ella era todo. Hay un misterio en su muerte...

Se detuvo como para tomar aliento. Su cara estaba pálida. Cada vez más pálida.

—¿Su muerte? ¿Un misterio en su muerte? ¿Qué quieres decir?

Yo no terminaba de comprenderle. Todos mis esfuerzos resultaban vanos. Por un momento pensé que Erick Kormann estaba loco. Nunca lo había visto así. Cada vez palidecía más. Cada vez temblaba más.

Pero: ¿Ella? ¿Quién era ella? Yo nunca le había oído hablar de ella. Y ella era todo para él. De ser verdad, tenía razón. Cuando se ha perdido lo que constituye la felicidad, la ilusión, la vida, hay razón para sufrir tanto. Para parecer loco. Para estar loco. Evidentemente, mi amigo Erick Kormann estaba loco. Después de un silencio pudo hablar.

—Sí; su muerte misteriosa. Inexplicable. Incomprensible... cuando fuí hacia ella estaba muerta. ¡Estaba muerta!

Descubrí en su semblante un gesto de profunda angustia. Sudaba. La frente amplia se perlaba de sudor. Sacó el pañuelo y se enjugó. Yo no salía de mi asombro. Me sentía como encadenado a la mesa. No podía moverme. El frío del misterio me helaba el alma como si me hubiesen echado un cántaro de agua. Principiaba a tener miedo de aquel hombre. Estaba loco. Tenía algo de vaguedad en sus ademanes. Su voz extraña. Todo el aspecto de un ser obscuro. Parecían descontrolados sus nervios. ¡Qué extraño! ¡Qué extraño! Yo nunca había visto de aquella manera a Erick Kormann. No podía comprender lo que decía. Erick pasaba por un estado de alma indefinible. Creí que Erick había tomado hasta embriagarse aquella noche. De continuo tomaba. ¿Estaba en su juicio? Lo dudo. Pero aquella noche Erick no había tomado una copa. ¡Estaba loco! No polía ser de otra manera. Lo que contaba era una ficción. ¿Ella? ¿Quién era ella?

En tanto Erick permanecía con la cabeza entre las manos. Como fatigado. La respiración era difícil. Casi jadeaba. Como si hubiera corrido mucho. El cigarrillo se consumía entre sus dedos amarillados. Ya casi le quemaba los dedos. El parecía no sentir. Estaba inmóvil. Era una actitud de abatimiento la suya.

De pronto me saltó a la mente una idea. ¿Y

si fuese cierto lo que decía Erick? ¿Y si no estuviese loco de verdad? Bien podía ser. Pero a mí me parecía que no era así. Estaba seguro que no era así. Erick Kormann había enloquecido de pronto. Era necesario hacer algo.

Me levanté. Le puse la mano en el hombro con un poco de temor. El se estremeció. Su mirada fué como una pregunta silenciosa. Comencé a decirle:

—Todo lo que dices es mentira. ¡Di que es mentira! ¡Tú estás loco! ¡Estás loco, Erick! ¡Es una obsesión! ¡Es mentira!

Se concretó a sonreír con una leve expresión de angustia. Movió la cabeza. Siempre en aquella actitud vaga que escalofriaba. Hasta conmovía.

—Sí, Erick. Tú no estás en la realidad. Quizá sueñas. Todo esto no puede ser.

Volvió a sonreír. Esta vez me tomó la mano como si fuese a darme un consejo. Estaba frío. Tremendamente frío. Como un muerto. Bajé la cabeza. Temía su mirada.

—Yo lo sabía — comenzó a decirme. Su mano de tan fría quemaba mis carnes. — Tú no comprendes. No puedes comprenderme. Y sin embargo no estoy loco. Es verdad lo que digo. No sueño. ¡Te lo juro! ¡Todo ha sucedido! Lo sé que es terrible. ¡Terrible! ¡Terrible!... ¡Ah, si fuera mentira!

Y se echó a andar a lo largo de la sala. Con paso precipitado. Las manos atrás. La cabeza inclinada. Yo permanecí viendo al suelo. Cuando me erguí para verlo, un grito agudo, terrible, se escapó de mi garganta. Me llevé la mano a los ojos. Sentía la lengua dura. Los pies como de plomo. Perdí toda acción. Sentí, en fin, como si me hubieran arrancado de la realidad. Tenía aún pegada a los ojos la visión, como algo imborrable. Acababa de ver el misterio. Así, tan de pronto. No podía explicarme cómo. Acababa de ver lo más extraño de mi vida. Lo más raro. Lo más increíble. Me parecía un sueño. Erick llevaba la muerte consigo. ¡Yo la acababa de ver! Increíblemente pálida. Como él. Casi imaginé lo frío que pudiera estar. Como la mano de Erick. Una sonrisa estereotipada, vacía, amarga, indefinible. Como la de Erick. Aun la veía desde mi actitud irreal, lejana. Sin terminar de reírse. ¡La muerte! ¡La acababa de ver! Frente a mí. Cara a cara.

¿Estaba yo también loco? ¿Una alucinación? No. Era una dolorosa realidad. Nunca sentí más frío en los huesos. Más miedo en el fondo de mi ser.

Por fin pude moverme. Fué como volver a la vida. Mi mano cayó, pesada, desde la frente. Recordé, imprecisamente, haber oído un grito. En principio me pareció un eco lejano. Pero no. Erick había gritado. Abrí los ojos. El mismo silencio reinaba en la estancia. Y, súbitamente, mis ojos lanzaron la mirada como la luz de una lámpara, buscando algo. Con asombro. Erick Kormann estaba en el suelo. Tendido boca arriba. Pálido. El gesto de una mueca amarga entre los labios apretados. Volví a gritar. Sin darme cuenta. Erick Kormann estaba muerto. Era pues verdad lo que decía. Pero, ¿Ella? ¿Quién era ella?

MARSICOVETERE Y DURAN

EL REY DE LAS NACIONES

Por JUAN PAPINI

De quién es esta imagen? — pregunta Jesús cuando le muestran la moneda de Roma.

El conoce esa cara. Sabe, como todos, que Octaviano, por una repetición de exorbitantes fortunas, llegó a ser el monarca del mundo, con el sobrenombre adulatorio de Augusto. Conoce ese perfil de fingido joven, la cabeza tupida de mechones ondulados, la gran nariz que se lanza hacia adelante como si quisiera esconder la crueldad de la boca pequeña, fina, rigurosamente cerrada. Es una cabeza como todas las de los reyes, despegada del busto, separada del cuerpo, truncada al final del cuello: siniestra imagen de una voluntaria y eterna degollación.

Pero Jesús no quiere nombrar con sus labios al emperador, porque no reconoce su poder. César es el rey del mundo; Jesús, el rey de un nuevo reino opuesto al mundo y donde no habrá más reyes. César es el rey de lo pasado, el jefe de los armados, el acuñador de la plata y del oro, el falible administrador de la insuficiente justicia. Jesús es el rey de lo futuro, el libertador de los siervos, el abdicador de la riqueza, el maestro del amor. Nada hay de común entre ellos. Jesús ha venido para derribar la dominación de César, para disolver el imperio de Roma y todo imperio terrestre, pero no para subrogarlo a César.

Si los hombres lo escuchan no habrá más ningún César. Jesús no es el heredero que conspira contra el que reina para sentarse en su lugar, sino el pacífico eliminador de todos los que reinan. César es el más fuerte y famoso de sus rivales, pero también el más singular. Porque su fuerza está en el sueño de los hombres, en la enfermedad de los pueblos. Pero ha llegado quien despierta a los dormidos, quien abre los ojos a los ciegos, quien restituye la fuerza a los débiles. Cuando todo se haya cumplido y el reino esté fundado — un reino que no ha menester de soldados, de jueces, de esclavos y de moneda, pero sí solamente de almas nuevas y amantes — el imperio de César se desvanecerá como un monte de ceniza al soplo victorioso del viento.

Mientras perdura su apariencia podemos devolverle lo que es suyo. El dinero, para los hombres nuevos, es nada. Devolvamos a César prometido al eterno nada, ese nada de plata que no nos pertenece.

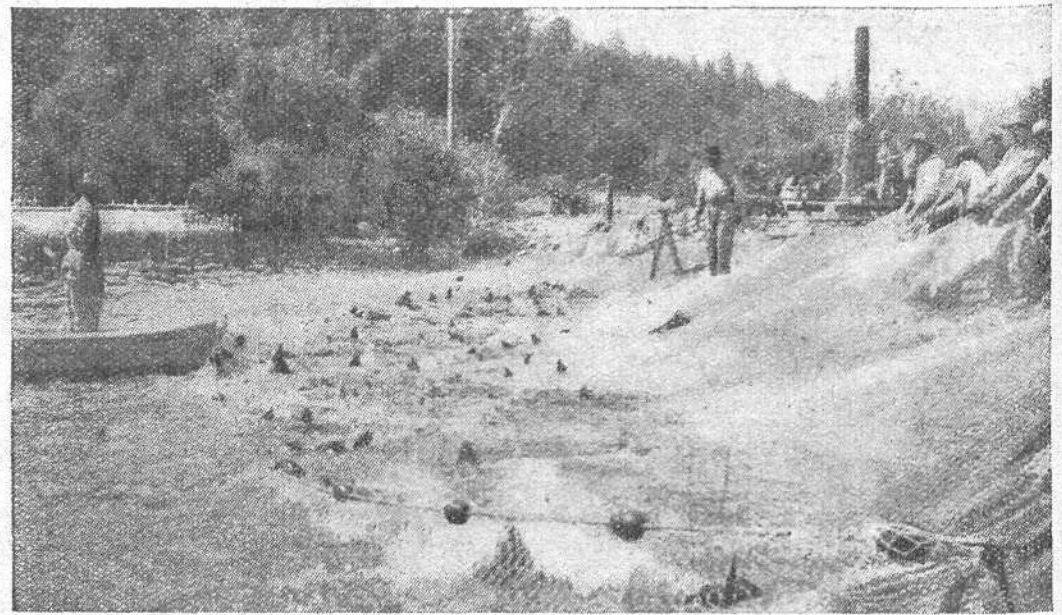
Jesús, que anticipa siempre, con la pasión del deseo, el advenimiento del segundo Paraíso Terrestre, no se cuida de los gobiernos porque la nueva tierra que él anuncia no necesitará de gobiernos. Un pueblo de santos que se aman no sabría qué hacerse con reyes, tribunales y ejércitos. El Divino Libertador ha venido, también en la política humana, para subvertir. Una sola vez habla de los reyes y es solamente para destruir la idea vulgar y establecida. "Los reyes de las naciones — dice a los discípulos. — se enseñorean de ellas y los que tienen poder sobre ellas son llamados bienhechores. Mas no así vosotros: antes bien, el que es mayor entre vosotros hágase como el menor y el que gobierna como el que sirve". Es la teoría de la perfecta igualdad en el orden humano. El grande es pequeño; el patrón es sirviente; el rey es esclavo. Si quien gobierna debe ser como el que sirve, también la recíproca es exacta y quien sirve tiene los mismos derechos y honores que el que gobierna. Pueden darse santos más ardientes que los justos; bienaventurados que fueron pecadores hasta la víspera; inocentes que fueron ciudadanos del reino desde el nacimiento. Pueden existir diferencias de grandeza espiritual en la común perfección, pero toda categoría de superior e inferior, de señor y de súbdito, será abolida al final de los tiempos. La autoridad, aun la mal ejercida, presupone una manada que conducir, una minoría que castigar, una bestialidad que trabar. Pero cuando todos los humanos sean santos, no habrá más necesidad de mando y de obediencia, de ley y de sanción, de guías y de reparos. El reino del espíritu puede prescindir de los comandos de la fuerza.

Los hombres no se odian más y no desean más las riquezas: toda razón y necesidad de gobierno deja de ser al siguiente día de estos dos cambios inmensos. La vía que conduce a la libertad perfecta no se llama destrucción sino santidad, y no se halla en los sofismas de Godwin o de Stirner, de Prudhon o de Kropotkin, pero sí solamente en el Evangelio de Jesucristo.

Mas la total conversión de los hombres al Evangelio no se ha verificado hasta ahora y los reyes son todavía necesarios. Los animales necesitan de un pastor y cuanto más rebeldes y tercos son ellos, tanto más fuerte y armado debe ser el pastor. Pero las bestias humanas, hechas salvajes por la soberbia, creen que el número puede sustituir la unidad y lo bajo colocarse en lugar de lo alto y no quieren reyes, reyes verdaderamente reyes, que aun siendo mediocres, están por encima de los delirantes caprichos de las muchedumbres ciegas y locas. Reyes que gobiernan con aquella autoridad que debe ser única para ser eficaz, y que responden de sus errores, siempre menos atroces que los de la plebe, solamente a Dios. Pero los hombres de hoy a estos Reyes no los quieren. No son capaces de amarlos ni de soportarlos siquiera. Y prefieren un enjambre de tiranuelos inhábiles y codiciosos que los estrujan y ordeñan en nombre de la libertad. Los prefieren porque dan un aire de licencia a su tiranía que tiene todos los pesos de la autoridad sin tener ninguno de sus beneficios. De siglos atrás han desaparecido de la tierra los verdaderos reyes, y los devoradores de bellotas que la habitan no por ello se han hecho mejores. No más capaces de la conciencia necesaria en los brutos y no dignos todavía de la libertad de los santos.

JUAN PAPINI





Uno de los principales centros de pesquería de los Estados Unidos en el río Columbia que, en su parte baja, forma la frontera entre los estados de Wáshington y Oregón en la costa del Pacífico. Este territorio ocupa el segundo lugar después de Alaska en la pesca del salmón.

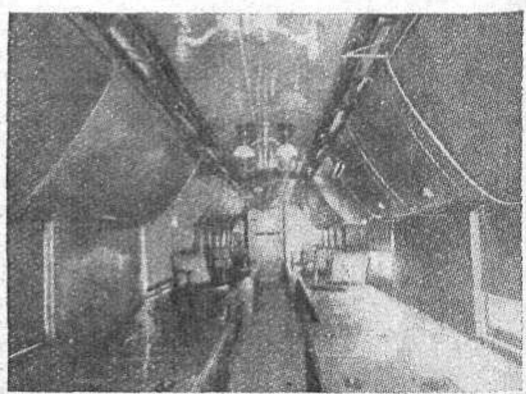
Piscicultura norteamericana

La División de Piscicultura estadounidense se ocupa de la producción artificial de peces, y de su cultivo hasta un período determinado, después del cual los distribuye en las aguas del país que forman su medio natural de existencia. De esta manera, eliminando las posibilidades de muerte natural, que en los peces, como en el hombre y demás animales, son más crecidas durante el período embrionario y el que inmediatamente sigue a la eclosión, se ha logrado aumentar la población de muchas aguas, o replobar aquellas que una pesca inmoderada, u otras circunstancias habían despoblado. Esta división se ocupa también del rescate de los peces que las avenidas anuales del Mississippi dejan aprisionados en pequeños charcos, que se desecan prontamente, condenando de esta manera a una muerte segura grandes cantidades de dichos animales, si la labor del departamento no proveyera a su salvación. En algunos años el número de peces rescatados ha llegado a 150.000.000 de individuos, de los que un 99 por ciento es devuelto a las aguas que constituyen su medio habitual, y el 1 por ciento restante distribuído para la repoblación de aguas vecinas.

La División de Industrias Pesqueras provee, con sus interesantes trabajos, el complemento perfecto de los que lleva a cabo la División de Investigaciones Científicas. Sus labores son principalmente de dos clases: por una parte, esta división reune y tabula cuidadosamente, después de haberlos expurgado de posibles errores, los datos estadísticos relacionados con las pesquerías, y de esa manera permite determinar cuándo una de ellas da muestras de disminución, muchos años antes que los pescadores puedan darse cuenta de ello, haciendo posible que la División de Investigaciones Científicas se avoque el conocimiento del problema a tiempo para proveer a su posible remedio. Por otra parte, esta división estudia cuidadosamente los diversos precedimientos empleados en la captura, conservación y beneficio de los seres marinos, procurando el mejoramiento de todos ellos, con lo que coopera efectivamente a las tareas de conservación, pues claramente se comprende que la eliminación, o la reducción de las pérdidas en el producto capturado, evita un indebido desperdicio del mismo, que se traduce en una sobreexplotación de las pesquerías.



Recolectores de sacos de alambre colocados en tierras planas donde baja la marea.



Este modelo de coche lo utiliza la Oficina de Pesca de los Estados Unidos en su trabajo de diseminar los peces en las aguas del interior del país. Lleva 158 tinas con capacidad para 2.000 peces cada una. Las camas son del tipo Pullman y las butacas carecen de patas, a fín de acomodarlas sobre las tinas para comodidad de los cinco empleados que acompañan cada coche.

CARAS Y CARETAS

ELLAS SON MAS TERCAS

Por GUILLERMO DIAZ CANEJA

—¡Cómete este caramelo, Andrés! — decía Lucía a su novio, alargándole uno.

—Ya sabes que no me gustan — replicó éste.

—¡Que te lo comas!

—¡Que no me lo como!

—¡Pues no me vuelvas a dirigir la palabra!

—¡No te la dirigiré!

—¡Hemos terminado!

—¡Hemos concluído!

Lucía y Andrés continuaron el paseo muy serios y sin volver a cruzar la palabra.

Detrás de los novios, a cierta distancia, iban las respectivas mamás hablando de lo mal que está el servicio; en último término, los papás discutían acerca de lo mal que está esto.

Engolfados en la conversación, los progenitores no se enteraron de lo ocurrido a la enamorada pareja, hasta que, terminado el paseo, llegó el momento de despedirse.

Cualquiera hubiese supuesto que la riña no pasaría adelante y que terminaría en dulces y sabrosas paces; pero no fué así: el pícaro amor propio, la terquedad de los muchachos, convirtió en montaña inaccesible lo que sólo era grano de arena.

Mediaron recaditos entre las mamás y llegaron a tomar cartas en el asunto los papás. ¡Era una verdadera tontería que unos chicos que tanto se querían y que tan felices estaban llamados a ser, rompieran las relaciones por una fruslería. Pero ningún resultado satisfactorio obtuvieron los mediadores; y no solamente no consiguieron nada, sino que la discordia acabó por extenderse a ellos mismos.

El padre de Andrés dijo que él no volvía a decir ni una palabra sobre el asunto; que hicieran lo que quisieran.

La madre de Lucía concluyó por asegurar que Andrés tenía demasiados humos... ¡y que ella no se rebajaba más! "¡Se habrá figurado — decía — que no hay más hombre que él en el mundo! Total, porque tiene ocho mil reales en el Banco de España, se cree que es el rey del petróleo. Pues que se quede en su casa, que Lucía se está ricamente en la suya, y que tenga cuidado no vaya a caer con alguna que, en vez de caramelos, le haga comer morcilla... ¡El demonio del niñito!... ¡Pues no faltaba más!"

Y las relaciones entre los padres fueron suspendiéndose hasta romperse del todo.

Pero si los padres se contentaron con esto, los hijos no. Lucía necesitaba darle en la cabeza a su ex novio para ver si se le ablandaba, y para ello aceptó las relaciones de un comerciante, conocido de casa. No faltaría algún alma caritativa que se lo contara a Andrés.

Así sucedió. En cuanto éste supo que Lucía tenía novio, se declaró a una muchacha que vivía en el principal de su misma casa para darle en las narices a su ex novia.

A los seis meses de esto, y al levantarse una mañana Andrés para ir a la oficina, la criada le entregó un paquetito que momentos antes habían llevado para él. Desenvolviólo Andrés, con no poca curiosidad, y cuál no sería su sorpresa al encontrarse con una caja de caramelos y una tarjeta plegada, en la que Lucía y su esposo le participaban su efectuado enlace.

Averiguar a dónde fueron a parar los caramelos al salir por la ventana del cuarto de Andrés, es cosa bien difícil.

A los tres meses Andrés contraía matrimonio.

II

Los años pasaron. Andrés fué ascendido y *trasladado a la ventanilla de caja* en el departamento de cuentas corrientes.

Cuatro o cinco días llevaría desempeñando su nuevo cargo, cuando una mañana quedóse como petrificado al ver aparecer a Lucía ante la ventanilla. Mirábala Andrés, sin hacer el menor ademán para agarrar el talón que había de hacer efectivo.

Al fin, Lucía hubo de exclamar:

—¿Le ha dado a usted un aire?

Andrés, al oír que Lucía le trataba de usted, pareció volver a la realidad.

—Me ha dado una alegría muy grande verla.

—¿Sí? ¡Menos mal! De todos modos, no sé a santo de qué se alegra usted de verme.

—Porque siempre alegra ver una cara bonita.

—Le advierto que yo he venido a cobrar y no a que me echen flores.

—¿Continúa usted con tan mal genio como antes?

—¡Continúo con el que tengo desde que nací!

—¡Por muchos años!

—¡Y que usted lo vea!

—¡Gracias!

—¡No hay de qué!

—Lo que parece mentira es que su marido la deje venir sola siendo tan hermosa.

—Mi marido hace lo que le parece, y vuelvo a repetirle que se deje de floreos... y que los guarde para su señora.

—Soy viudo desde hace un año.

—Lo creo; su pobre señora se moriría, como único recurso, para no sufrir a su marido.

—Mi señora murió al darme un hijo.

—Pobre angelito; más le valía haberse ido con su madre.

—Y usted... ¿no tiene familia?

—Sí, señor; tengo padre, madre, esposo, tíos, primos... y demás parientes.

—Parece usted una esquela de defunción.

—Para usted... ¡desde luego!

—Quiero decir que si no tiene usted hijos.

—¡No, señor!

—No me extraña; su marido debe estar para sopitas y buen vino.

—Mi marido estará para lo que sea; pero yo no estoy para darle a usted conversación; con que, págueme, y ponga punto final.

Tomó Lucía el dinero que Andrés le alargaba, y con un "buenos días" muy seco se alejó de la ventanilla, dejando a su antiguo novio triste y pensativo. Lucía no volvió más; un dependiente fué el que siempre se presentó a cobrar.

III

Cierta tarde que Andrés iba de paseo por la calle de Alcalá, llevando de la mano a su hijo Abelardito, que a la sazón contaba tres años, al pasar frente a San José quedóse el hombre parado de repente; enfrente de él, y a muy pocos pasos, estaban Lucía y su madre, ambas de luto.

Lucía, al ver a Andrés con el niño, sonrió, y tanto ella como su madre siguieron andando hasta llegar frente a él.

Saludólas Andrés con gran azoramiento. Lucía, sin dejar de mirarle, dijo:

—Tienes un hijo bastante más guapo que tú.

Púsose Andrés sumamente colorado, y quiso responder algo, pero no acertó a decir palabra.

Lucía, tomando al niño en brazos, besóle con apasionamiento.

—Rico... precioso... monín... ¿Cómo te llamas? Tu papá es muy feo, ¿verdad?

Y al decir esto juntaba su cara con la del nene, y, sonriente, miraba al padre.

Al fin, Andrés recobró el habla y hubo preguntas y explicaciones. Lucía había enviudado hacía poco más de un año.

Como la conversación no llevara trazas de terminar, Andrés propuso acompañarlas hasta su casa. Lucía, cuando llegaron, insistió en que subieran para darle unas galletitas al bebé.

....

Doña Andría, la madre de Lucía, se llevó al niño al comedor, y Lucía y Andrés quedaron solos en la sala.

Andrés miraba a Lucía sin hablar palabra.

—¿Te has quedado mudo? — preguntó ella.

—Me he quedado asombrado al ver lo bonita que estás.

Lucía se puso sumamente encendida.

—¿Me quieres algo todavía, Lucía?

—¿Y tú a mí?

—¡Con toda mi alma; más que antes!

—Aun podemos reparar pasados errores...

Lucía, cada vez más colorada, y con voz algo temblona, respondió:

—Eso depende de ti...

—¿De mí?

Y Lucía, al decir esto, se levantó, dirigiéndose precipitadamente a un gabinete contiguo, del que, a poco, volvió a salir, ocultando un pequeñísimo objeto en una mano.

—¿Dices que si quiero ser tu mujer? — preguntó, encarándose con Andrés.

—Sí — respondió el aludido.

—Pues cómete esto — y Lucía puso ante la vista de Andrés el pequeño objeto que tenía guardado.

—¡Un caramelo!

—Un caramelo, no; es el mismo caramelo de aquel día — dijo Lucía sonriendo.

Andrés vaciló un momento, después tomó el caramelo, que estaba en un estado lastimoso; le quitó el papel, como Dios le dió a entender, y metiéndoselo en la boca lo partió en dos pedazos y se lo tragó.

—¿Estás satisfecha?

—Sí. Ahora te pido que me perdones mi terquedad; era una cuestión de amor propio. Desde hoy, mi voluntad será la tuya, Andrés.

GUILLERMO DIAZ CANEJA

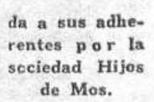


Grupo de señoritas que tomaron parte en el baile realizado en los salones del club social y deportivo Esteban Echeverría, de Villa Modelo, a beneficio de la caja central de la institución.





Público que concurrió a la velada recientemente ofrecida a sus adherentes por la sociedad Hijos de Mos.

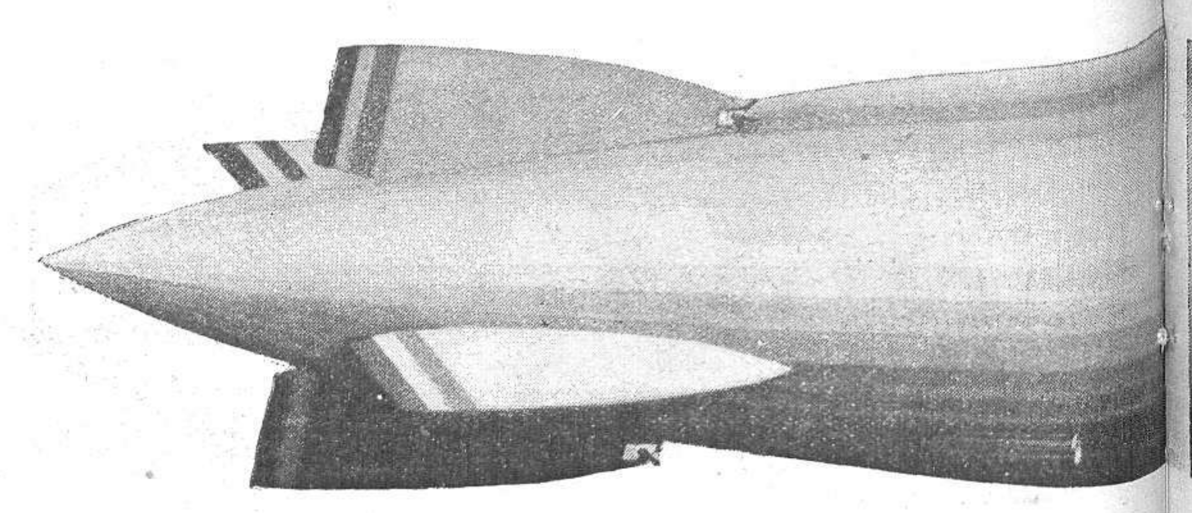
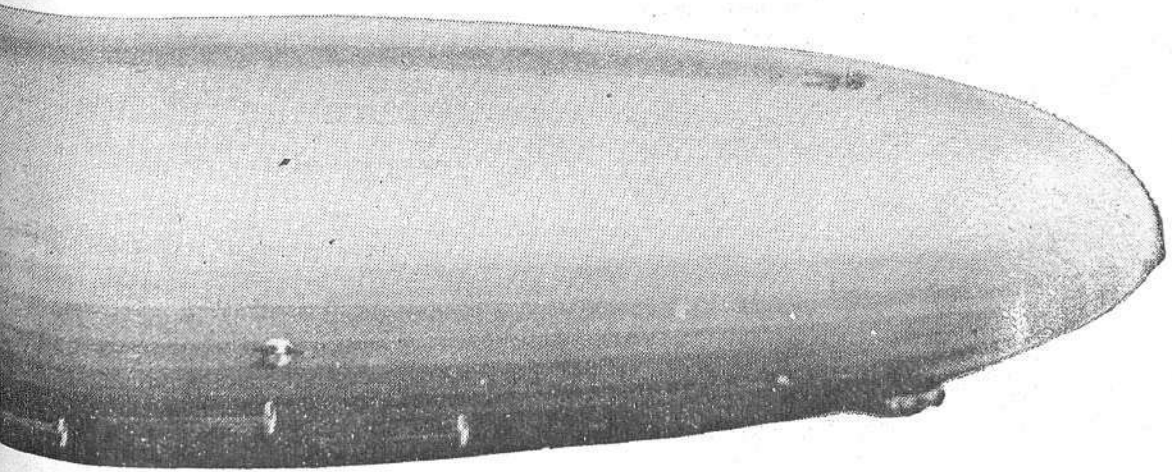




Parte de la concurrencia femenina a la reunión social ofrecida últimamente por el Club Urquiza, la que se efectuó en un agradable ambiente de familiaridad y animación.



Aspecto del salón de actos del Centro Recreativo y Biblioteca Rosas de Abril, durante la velada que brindó a sus socios al cumplir el 5º aniversario de su fundación.

El "Akron", la magnífica aeronave que era orgullo de las fuerzas aéreas norteamericanas y que se destrozó completamente cerca de Lahehuost.

Desapareció el dirigible más grande del mundo

La caída del "Akron", formidable aeronave norteamericana, causa la muerte de 73 personas

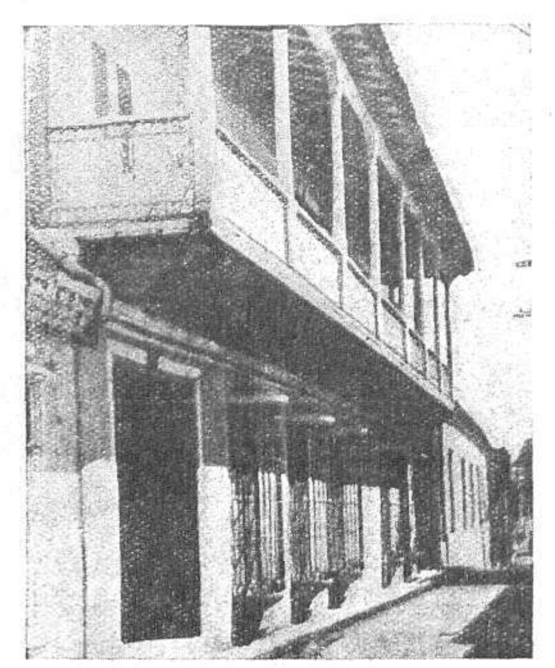


El almirante William A. Moffet, jefe de las fuerzas aéreas estadounidenses y una de las 73 víctimas de la catástrofe.



El comandante W. V. Wiley, segundo a bordo del dirigible salvado milagrosamente, como otros dos de los tripulantes.

El día 4 de abril de 1933 será recordado siempre como una fecha funesta en la historia de la aeronavegación. Tres dirigibles, dos estadounidenses y uno francés, cayeron vencidos por las iras de la naturaleza: el "Akron", el "J 3" y el "E 9". Pero en los dos últimos, no obstante la magnitud de los desastres, el aspecto catastrófico de la tragedia no llegó a ser tan intenso como en el primero, orgullo de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos. Había partido de su base de Lakehurst el día 3, a las 19 y 30, en viaje de instrucción y con setenta y seis tripulantes a su bordo. De pronto, al llegar a la altura de Filadelfia, una tormenta obligó al comando a desviar la ruta, rumbo al noroeste; pero, a medianoche, rodeado de nubes, comenzó a descender hasta doscientos cincuenta metros de altura, siendo necesario arrojar lastre para lograr un nuevo ascenso. A pesar de ello, el viento lo hacía oscilar con violencia, razón por la cual el comandante Wiley, segundo jefe de la aeronave, ordenó a todos los hombres que se colocasen en los puestos de aterrizaje. Casi inmediatamente, el dirigible se estremeció y los cables de dirección del timón fueron quebrados por el huracán. Minutos después cayó de proa en el mar. Las escenas aterrorizantes que sucedieron a la caída son indescriptibles. En medio de las tinieblas, iluminadas de cuando en cuando por el resplandor de los relámpagos, el teniente comandante Wiley, que se había aferrado a los restos de la aeronave, vió cómo los tripulantes se debatían por salvarse de la muerte, pero ésta, implacable, se llevó consigo a setenta y tres hombres al fondo del mar, entre ellos al almirante William A. Moffet, jefe de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos. Los únicos sobrevivientes fueron recogidos por el buque alemán "Phoebus" que se encontraba cerca del lugar del siniestro. Cuando se tuvo conocimiento de la catástrofe, varios aviones y destroyers partieron en auxilio de los tripulantes de la aeronave, y lo mismo hizo el dirigible "J 3", con tan mala fortuna este último que, al pasar sobre Beach Haven, se precipitó en el mar, falleciendo dos de sus ocupantes, uno de ellos David Cumming, comandante del semirrígido. La desgracia de Estados Unidos ha repercutido dolorosamente en todo el mundo, en primer lugar, por la enorme pérdida de vidas que tuvo como consecuencia y, en segundo, por lo que, material y científicamente, representa la desaparición del "Akron", aeronave que había costado 8.000.000 de dólares y que era considerada de una seguridad absoluta. La catástrofe abre un paréntesis de duda en quienes, después de los viajes del "Zeppelin", consideraban al dirigible como el más eficaz de los vehículos aéreos, concepto que también ha destruído en parte la caída del "E 9", cerca de la aldea de Guerande, Francia.



Hermoso balcón, tan ancho y espacioso como un "hall" aéreo, existente en una calle de Santiago.

Ventanas y balcones coloniales cubanos

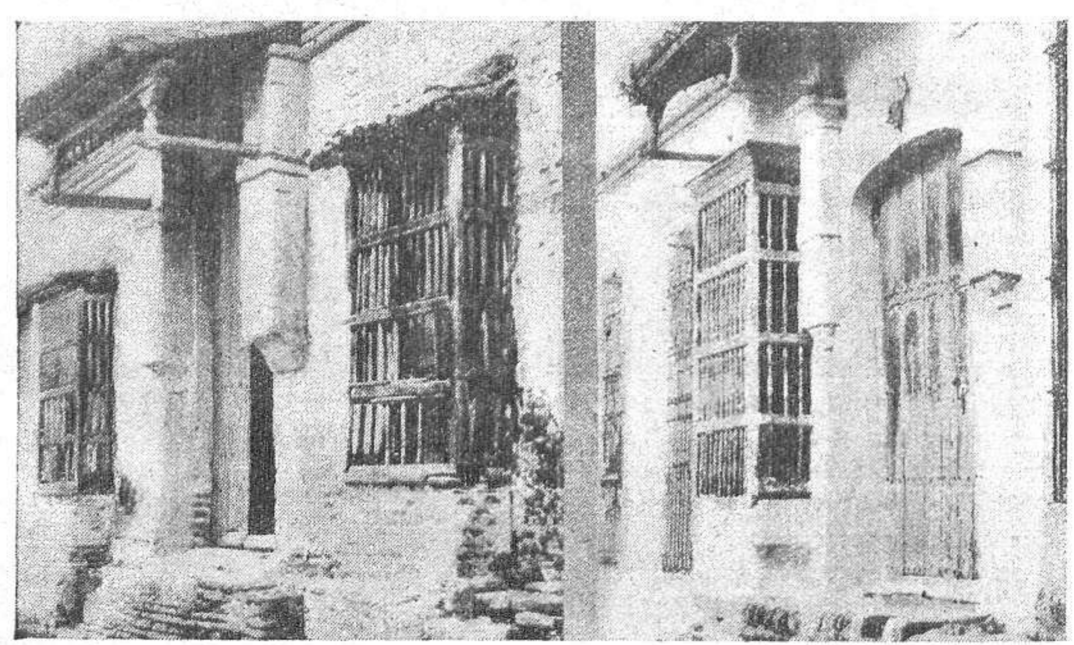
Por JOAQUIN EMILIO WEISS

INDUDABLEMENTE que entre las más notables e interesantes características de la arquitectura de la época colonial, se cuentan las ventanas y balcones de madera torneada. En la primera mitad del siglo XVIII, ha de situarse el desarrollo de estos elementos arquitectónicos lignarios, por lo menos en lo que a La Habana se refiere; posteriormente, aunque aquellos se siguieron empleando, todo parece indicar que, con mayores recursos y facilidades, se empezó a utilizar el hierro para dichos fines. Las nuevas residencias de la gente acomodada, como las erigidas en la Plaza de la Catedral, la Plaza Vieja, y, más indistintamente en otros lugares de la ciudad, lucían ya magníficas barandas y cancelas de hierro, inferiores en "carácter" y muchas de ellas elaboradas en el extranjero, como seguramente lo fué la del Palacio del Marqués de Arcos, que obedece al más franco estilo Luis XV, y otras, típicas del Luis XVI; mientras que no pocas de las antiguas ventanas y balcones de madera, a partir de esta época, fueron sustituídas por otras de hierro, en ese constante y lógico afán de "modernización". Con ellas pasaron los pintorescos "guardapolvos" o aleros de tejas que los cubrían, formando a menudo en los balcones verdaderas galerías cerradas.

No obstante la ventana y el balcón torneados se siguieron empleando preferentemene en provincias hasta casi un siglo después; y mientras hoy apenas quedan media docena de ejemplares en La Habana, aquéllos abundan en Camagüey, Trinidad y Santiago, donde hemos podido admirar obras hermosas y sugestivas de este género, que bien merecerían medirse y detallarse gráficamente, como datos histórico-arquitectónicos de valía, antes de que sucumban, en el eterno fluir de los años, a la civilización que avanza, imbuida de nuevos gustos, costumbres y necesidades.

En efecto, es, precisamente, de esta correlación de la arquitectura y el medio que la suscita, de la que derivan ventanas y balcones coloniales su inmensa significación, su carácter sugerente o francamente expresivo.

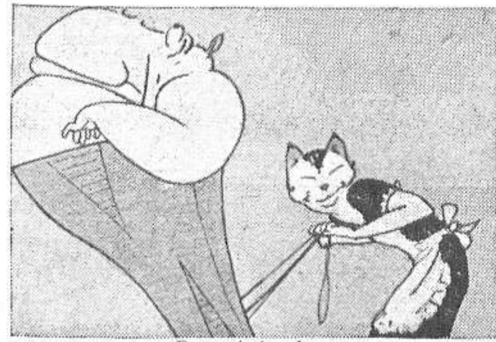
Recluída la familia en su propia casa, llevando por costumbre y, casi inevitablemente, una vida en extremo sedentaria — ya que muy pocas cosas la atraían fuera del hogar — las ventanas eran realmente "los ojos de la casa", el órgano a través del cual se recibian las impresiones del mundo exterior. Espiando tras las discretas persianas, se estaba al tanto de todos los "chismes" de la vecindad; asomada al amplio "postigo", la romántica joven sostenía su diario diálogo de amor; y cuando, de tarde en tarde, la ventana se abría de par en par, la familia se agrupaba en torno a ella, trajeada con sus elegantes "batas" y vestidos de "percal planchado", cual curioso y atento auditorio que constituía la ventana, por la cual desfilaba la entretenida revista callejera...



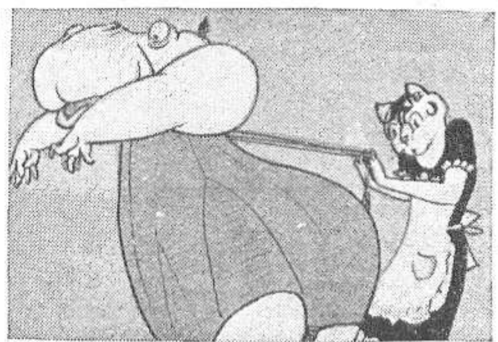
Dos típicas ventanas, con barrotes de madera, en Camagüey. La de la derecha muestra una construcción más primitiva que la otra, en la que se advierten detalles de construcción del siglo XVIII.

LA SEÑORA HIPOPO

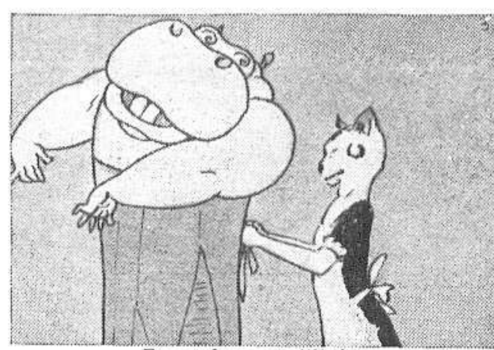
Dibujos de la baronesa Dombrowsky



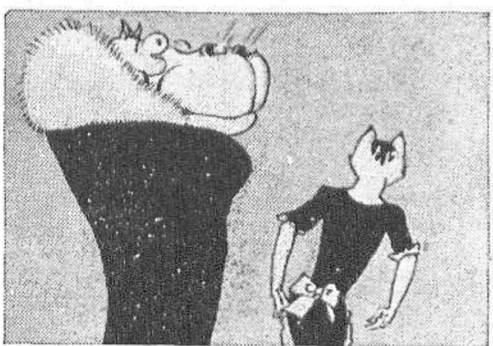
Demasiado alto.



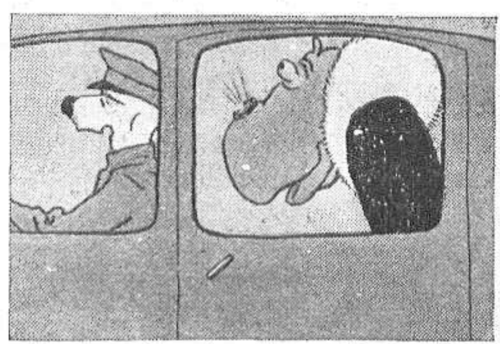
Demasiado bajo.



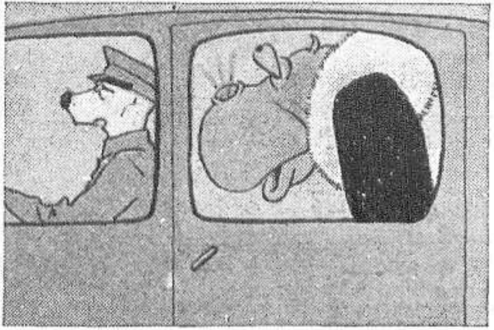
En perfecto equilibrio.



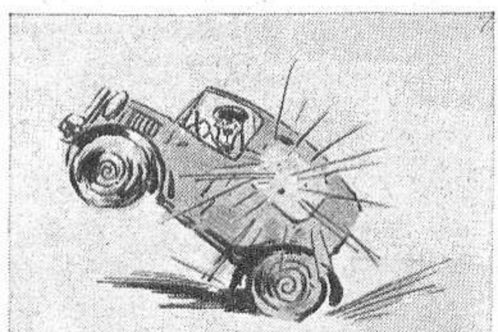
Lo que es de moda no incomoda.



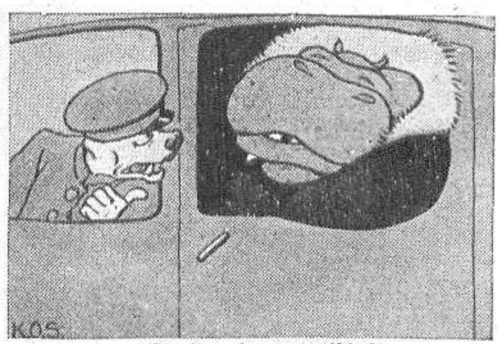
¡Pues sí que incomoda!



Y ahoga.



La naturaleza se abre paso.



¡Al fin, la comodidad!

NOTAS SALIENTES

MENDOZA



Mesa ocupada por las familias de Torres Pinto, Zito y Puebla, en la cena de beneficencia que se llevó a cabo con todo éxito últimamente.



La señorita Betty Walker, exhibiendo el pequeño porcino que fué mascota de la mencionada fiesta.



Familias de Arroyo Benegas, de Correas, de Pagola, de Civit, de Suárez y de Mosquera ocupando otra mesa de la misma cena.

CORRIENTES



El doctor Balbastro y su esposa, señoritas de Iglesias y Billinghurts, doctor De la Fuente y señor Díaz de Vivar, en una reunión social.



Señoritas de Marótoli, de Gómez García y de Recalt, en compañía de dos caballeros de la sociedad correntina, en la citada fiesta.

PARANA



Concurrentes a la fiesta ofrecida a sus relaciones por el teniente coronel Ruiz, celebrando un acontecimiento íntimo.



Amigas de la señorita Enriqueta Comaleras, que la agasajaron en el Plaza Hotel, con motivo de su próximo enlace.



Núcleo de concurrentes al baile ofrecido a sus socios por el Club Atlético Salta Central, celebrando su actuación reciente.

SAN GENARO NORTE



El Gobernador de la provincia de Santa Fe, sus ministros, legisladores nacionales y provinciales, reunidos en casa de los señores Vimo, con motivo de la visita de aquéllos a la localidad.

BAHIA BLANCA



Fiesta ofrecida a sus relaciones por los esposos Gutiérrez - Artçanuthurrey, en ocasión de un acontecimiento íntimo.

DEL INTERIOR

MENDOZA



Conjunto formado por las familias de Guevara, Encina, Pellegrini y González, participantes en la mencionada cena de beneficencia.



Turistas de la sociedad chilena confraternizando con miembros de la sociedad mendocina en dicho ágape.



Mesa rodeada por las familias de Luján Williams, de Centurión, de Santamaría y de Raffo de la Retta, en la misma reunión.

CORRIENTES



Señoras de Bonastre, de Gigliani de Gómez, de Sosa y de Massó y doctores Bonastre y Sosa, ocupando una mesa en la misma reunión social.



Mesa que rodean la señora Heneker de Valebella, la señorita Heneker, el señor Valebella, el doctor José Chapo y el señor Gauna.

TUCUMAN



Algunos concurrentes a la fiesta náutica que se realizó con éxito bajo el auspicio del Club de Natación y Gimnasia.



Aspecto que ofrecía la pérgola que rodea la pileta de la citada institución, durante la fiesta de referencia.



Parte de las personas que asistieron a la recepción ofrecida por la señorita Leonor Hill Terán, celebrando una fecha privada.

RESISTENCIA



La reina de las fiestas realizadas en el Club del Progreso, en su trono y con su corte de honor, antes de ser agasajada por la concurrencia.

RAMOS MEJIA

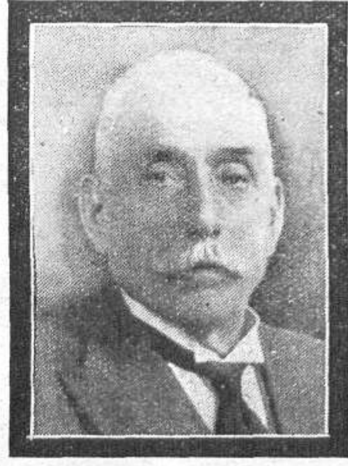


Grupo de familias concurrentes al baile organizado por el Lawn Tennis Club Ramos Mejía, y que se efectuó en la quinta Cueto.

La visión de Mizrah

Viéndome el genio tan atento en aquella perspectiva, me dijo que bastaba ya de ahinco, que apartase la vista del puente, y le dijese si veía objetos que se me hiciesen incomprensibles. Mirándolos entonces, le dije: "¿Y qué vienen a significar esas bandadas de aves que revolotean sobre el puente y se paran en él de cuando en cuando? Veo buitres, arpías, cuervos, colgados en gran número por los arcos del centro. Son, dijo el genio, la envidia, la avaricia, la superstición, la desesperación y el amor, con los mismos ímpetus que se echan de ver en la vida humana". Aquí exhalé un ¡ay! profundo, y lo repetí diciendo: "¡Ay de mí!, ¡conque el hombre nació sin objeto, como no sea para hundirse en el sepulcro!" Condolido el genio de mi desconsuelo, me dijo que desviase la consideración de aquel triste espectáculo. "No hay que mirar al hombre, me dijo, en el primer asomo de su existencia, sino en su despedida para la eternidad; tiende la vista hacia las nubes a donde el raudal va arrojando a las varias generaciones de mortales que se engolfan en él". Dirigí allá en efecto la vista, y (ya que el bondadoso numen la robusteciese sobrehumanamente, o bien disipase parte de la cerrazón impenetrable), vi cómo el valle se ensanchaba al extremo, y se explayaba en un piélago inmenso, con un peñasco diamantino que lo atravesaba y dividía en dos mitades iguales. Quedaba una de ellas todavía nublada, en términos de no divisar allí el menor objeto; pero la otra despejóse a manera de un mar anchuroso, salpicado de islas infinitas, cuajadas de frutas y flores, y un sinnúmero de canales; vi personas vistosamente engalanadas, con guirnaldas en las sienes, paseándose por las arboledas, o recostadas al margen de los arroyos, o tendidas sobre lechos de flores, y alcancé a oír el gorjeo bullicioso de lindas avecillas, el susurro de las fuentes, el eco de voces humanas y de instrumentos músicos. Rebosaba yo de júbilo al contemplar escena tan deleitosa. Hubiera deseado las alas de una águila para volar a sitio tan ameno; mas me dijo el genio que no mediaba tránsito para llegar a él, sino por las puertas de la muerte, que de continuo se estaban abriendo sobre el puente. "Esas islas que se te aparecen tan verdes y floridas, y allá realzan la haz del Océano en cuanto alcanza la vista, son en mayor número que cuantas arenas cubren las playas marítimas; pues quedan allá miles y miles de islas tras esas que estás descubriendo, traspuestas a tu vista, y aun a cuantas puede abarcar tu fantasía. Son éstas las moradas de las personas virtuosas, después de su muerte, quienes, según el grado y la calidad de sus prendas, se van repartiendo por ellas; y así es cada isla un paraíso apropiado a sus respectivos moradores. Dime ahora, Mizrah, ¿cabe que se tenga por desdichada una vida que franquea proporción para granjearse premio tan peregrino? ¿Será temible la muerte que te ha de encaminar a existencia tan venturosa?"

A. BERGNES DE LAS CASAS



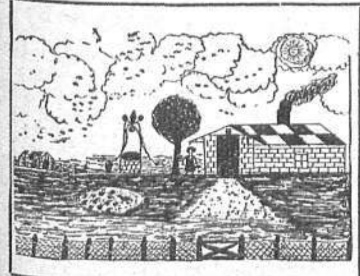
Don PEDRO PASQUARIELLO Caballero de destacada actuación en nuestros círculos industriales, su deceso, ocurrido recientemente, ha dado lugar a sentidas condolencias. Con él ha desaparecido un modelo de laboriosidad, honradez y energía.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



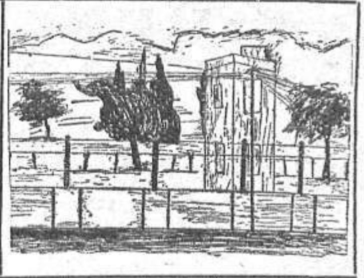
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



306. — Una casita de campo.
José Santomartino.



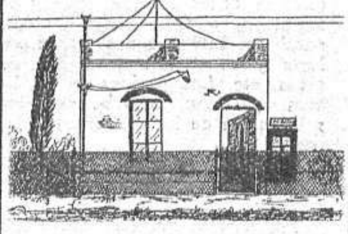
307. — La cosecha.
Adolfo M. Aguilera.



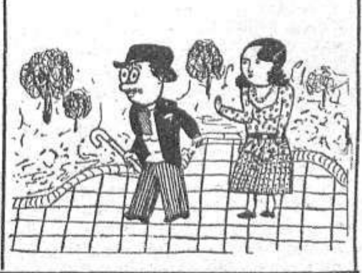
308. — Desde el mirador.
Pona R. Klees.



309. — En el campo.
Gerardo Macia.



310. — La casa del zapatero.
Amado T. Leloutre.



311. — Maneco orgulloso.
Juan Loribigarat.

LECTURAS INFANTILES

MUY SUCIO Y MUY LIMPIO

Por ADELIA DI CARLO

TITÍ era un niño perezoso y desatento. Muchas veces, en rueda de amiguitos, exclamaba:

—¿Por qué se habrá inventado la escuela?

Sus compañeros lo miraban con lástima y se reían. Algunos, los más grandecitos, trataban de que comprendiera que la escuela se ha hecho para aprender las cosas más útiles y buenas que hay en el mundo.

—¡Bravo, bravo! — decían los que escuchaban.

—Este pobre Tití es inteligente y bueno, pero está enfermo de pereza; hay que curarlo — argumentaba el maestro cuando el niño no hacía sus deberes ni prestaba atención en clase.

Un día el maestro pasó revista a los libros y cuadernos de sus alumnos. Encontró a casi todos en perfecto estado de aseo. Cuando le tocó el turno a Tití, el silencio se hizo general en la clase. El maestro levantó la cabeza sorprendido de la actitud de los escolares a quienes les había costado imponer silencio minutos antes. Reinaba la mayor compostura y todas las miradas se dirigían a Tití que en aquel instante presentaba libros y cuadernos.

El maestro los tomó con la punta de los dedos. Estaban tan sucios que se experimentaba en seguida el deseo de apartar la vista de ellos. Manchas de tinta, señales de los dedos que no están limpios, garabatos hechos con lápiz de colores y con tinta, manchitas de grasa, etc. Las páginas de los libros aparecían, además, dobladas y las hojas de los cuadernos arrugadas.

—¡Qué suciedad! — exclamaba el maestro a medida que pasaba revista.

Tití parecía avergonzado. Tenía la cabeza baja y la cara colorada de vergüenza.

El maestro lo amonestó. En su descargo, el niño se atrevió a responder:

—Es que los uso tanto, señor...

—No prosiga — contestóle el maestro. — Un niño que jamás sabe sus lecciones porque no quiere estudiar, que trae sus deberes mal hechos o no los trae, ¿se atreve a decir lo que todos acabamos de oír?

—Aquí tengo otros libros y cuadernos limpios — dijo Tití desenvolviendo un paquete. — Me había equivocado, señor; en lugar de presentarle éstos, le mostré los otros.

—¿Qué quiere decir esto? — preguntó el maestro al ver libros y cuadernos como si acabaran de salir de la librería.

—Que no los uso para no ensuciarlos — contestó el niño tranquilamente.

La clase entera, sin poderse contener, estalló en una sonora carcajada.

—¡Silencio, silencio! — repitió varias veces el maestro. Y dirigiéndose a Tití, díjole con severidad: — ¡Vuelva a su asiento!

Aquel mes Tití tuvo en su libreta un "insuficiente" en aplicación y una *mala nota* en aseo.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ **2.50**	Trimestre . . . . . $ **3.—**	Trimestre . . . $ oro **2.—**
Semestre . . . . . . „ **5.—**	Semestre . . . . . „ **6.—**	Semestre . . . . „ „ **4.—**
Año . . . . „ **9.—**	Año . . . . „ **11.—**	Año . . . . . . „ „ **8.—**
Número suelto . . . **20** ctvs.	Número suelto . . . **25** ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . **40** „	Número atrasado del corriente año . . **50** „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



ABRIL 1

MONTEVIDEO. — Fué intervenido el municipio. — Realizóse el sepelio de los restos del doctor Brum.
LONDRES. — De regreso de Bélgica llegó el doctor Roca.
BERLIN. — Se llevó a cabo el boicott antisemita. El gabinete aprobó el establecimiento de la pena de muerte en la horca.
BRUSELAS. — Einstein ha renunciado a su nacionalidad alemana.
CIUDAD DEL VATICANO. — El Sumo Pontífice inauguró el año católico.
GINEBRA. — Perú protestó ante la Sociedad de las Naciones por la ocupación de Güepi por tropas colombianas.
MALAGA. — Falleció el gran poeta español Salvador Rueda. En Madrid dejó de existir el caricaturista Joaquín Xaudaró.
BUENOS AIRES. — Partió la fragata-escuela "Sarmiento", que realiza el 33º viaje de instrucción.

ABRIL 2

BUENOS AIRES. — Se dió a publicidad el informe de sir Otto Niemeyer, perito británico que aconseja la creación de un banco central.
MONTEVIDEO. — Disolviéronse todos los concejos departamentales.
BERLIN. — Cesó el boicot antisemita.
BARCELONA. — Falleció el poeta catalán don Jaime Bofiel y Matas.
EL CAIRO. — Por error, un farmacéutico mató a cuarenta personas; luego se suicidó.
ASUNCION. — En Gondra fué destruída el ala izquierda del ejército boliviano.
PARIS. — Declaráronse en huelga 300.000 mineros.
MENDOZA. — Realizáronse los comicios provinciales.

ABRIL 3

BOMBAY. — El monte Everest, el pico más alto del mundo, fué cruzado por dos aeroplanos.
PARIS. — Francia pone reparos al plan de Mussolini, pues cree necesario consultar los intereses de la pequeña entente.
WASHINGTON. — Roosevelt envió al Congreso un plan de ayuda agraria.
BERLIN. — El éxodo de israelitas motivó el cierre de las fronteras.
ROMA. — El presupuesto de guerra ha sido reducido en 341.000.000 de liras.
COPENHAGUE. — Se llevó a cabo el primer concierto de música argentina.
ASUNCION. — En Herrera fueron rechazados varios ataques bolivianos.

ABRIL 4

NUEVA YORK. — Cerca de Lankehurst cayó el dirigible "Akron", que quedó destruído. Fallecieron 73 de los 76 tripulantes. También se precipitó el "J 3", muriendo dos de sus servidores.
BUENOS AIRES. — La producción de maíz en la Argentina se calcula en 6.700.000 toneladas. — Siguen llegando más exilados uruguayos.
MONTEVIDEO. — El doctor Terra designó los nuevos funcionarios de la administración pública.
TIENTSIN. — Avanzan hacia el sur de China las tropas japonesas.
ASUNCION. — Las tropas paraguayas capturaron tres plazas bolivianas: Vanguardia, Vargas y Vanguardia II.
PARIS. — Cayó en Saint Nazaire el dirigible "E 9" y quedó destrozado.

ABRIL 5

TUCUMAN. — Varios diputados fueron conducidos a viva fuerza a la Legislatura. En ésta los oficialistas votaron la expulsión de varios miembros.
LONDRES. — Se cree difícil que llegue a concertarse un acuerdo británico-argentino. — Macdonald decidió ir, a mediados de mes, a Wáshington, para conferenciar con Roosevelt.
ISTRES. — Los aviadores Bossoutrot y Rossi, que habían iniciado su viaje hacia Sudamérica, tuvieron que regresar.
PARIS. — El gabinete francés aprobó el memorándum acerca del pacto de las cuatro potencias. — Miles de semitas llegan a Francia, provenientes de Alemania. Se sabe que otros se dirigen a Bélgica.
TELA (Honduras). — El fuego destruyó catorce manzanas en esta ciudad.
MADRID. — La Universidad recibió al doctor Alfredo L. Palacios, que pronunció una brillante conferencia.
BUENOS AIRES. — Partió para Londres sir Otto Niemeyer.

ABRIL 6

WASHINGTON. — Comenzó a venderse cerveza en 18 estados de la Unión.
PARIS. — La Cámara otorgó un voto de confianza a Daladier, al tratarse la cuestión del desarme.
BUENOS AIRES. — Según el informe pasado por el ministro de Hacienda, la población de la Argentina, al finalizar el año pasado, era de 11.846.655 habitantes. — Dióse a conocer la gestión pro paz en el Chaco boreal.
TUCUMAN. — Serán substituídos los diputados señores Ernesto y Eugenio S. Lobo. Con ese fin, el P. E. decretó una convocatoria de elecciones.
GENOVA. — Llegó la misión argentina presidida por el ingeniero Ramos Mexía. La recepción tributada fué cordialísima.
MONTEVIDEO. — Clausuráronse las puertas de la Corte Electoral. — Llegó a ésta don Hipólito Yrigoyen.
WASHINGTON. — El senado aprobó la semana de 30 horas de trabajo.
MADRID. — Alcalá Zamora ratificó su confianza al gabinete de Azaña.
SALTA. — El P. E. resolvió entregar a empresas privadas la explotación del petróleo.

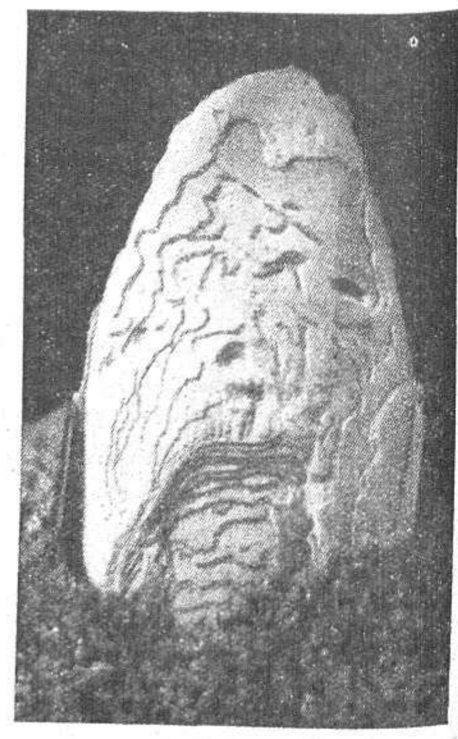
ABRIL 7

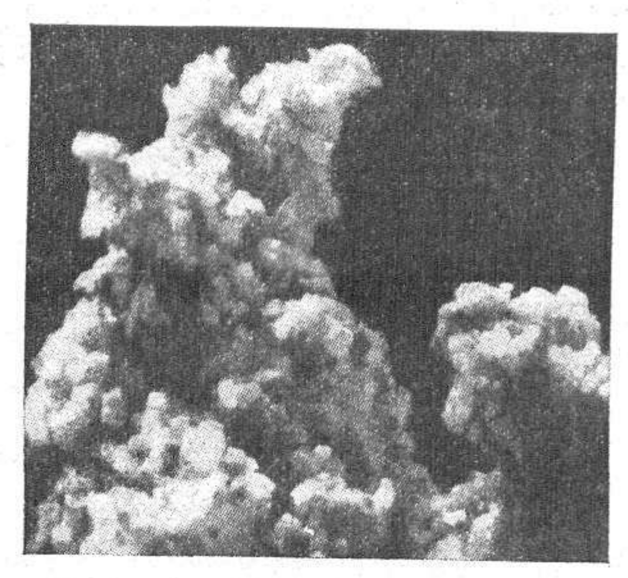
BUENOS AIRES. — Llegaron hoy a mediodía, los submarinos argentinos "Salta", "Santa Fe" y "Santiago del Estero".
LONDRES. — El doctor Roca presentó la última contraproposición argentina a los británicos.
WASHINGTON. — El expendio de cerveza ha sido enorme. Motivó grandes muestras de regocijo.

ABRIL 8

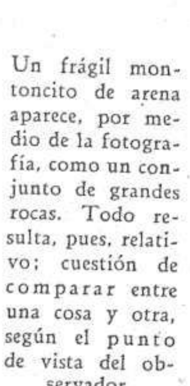
ROMA. — Von Papen y Goering llegaron a ésta. — Son objeto de grandes agasajos el ingeniero Ramos Mexía y los demás componentes de la misión argentina.
PARIS. — En el mundo financiero ha causado pena la muerte de M. Eugene Morel, gobernador honorario del Banco de Francia.

CURIOSIDADES NATURALES





Un frágil montoncito de arena aparece, por medio de la fotografía, como un conjunto de grandes rocas. Todo resulta, pues, relativo; cuestión de comparar entre una cosa y otra, según el punto de vista del observador.



No es un megalito tallado por hombres prehistóricos, sino una sepia picoteada por el canario. Diríase que el pájaro se encuentra en un período de cultura semejante al de los hombres prehistóricos.



¿Las enormes gradas de una pirámide? No: simplemente las espirales de un caracol marino.

AQUELLAS eran las dalias más hermosas que María había visto. "Lirios de Jersey", pensó ella, mientras contemplaba los tallos de dos pies de largo, gruesos como muñecas de niño.

Buscó con ansiedad la tarjeta, pero no la encontró. Pequeñas líneas de perplejidad estriaron su frente, profundizándose después en surcos de aprensión. Sólo dos personas podían haber enviado aquellas flores. Podrían ser de José. El sabía que a ella le gustaban mucho las dalias; pero éste era uno de esa legión de maridos que nunca envían flores a sus esposas, salvo en el día de cumpleaños o en el de Navidad; y éste no era ni uno ni otro. A pesar de que venían de la casa Waverly, donde José siempre las compraba, se imaginaba que aquellas dalias no eran enviadas por él. Y le asaltaba el temor de que fueran de Tomás. Seguramente éste no sería tan indiscreto, pues sólo porque ella mencionara ayer, en la merienda, su pasión por las dalias, no era razón para que él le enviara una enorme caja de ellas, a su misma casa. Sería demasiado arrojo hacer una cosa como ésa, sin detenerse a pensar en las consecuencias. Si fueran de Tomás, tendría que deshacerse de ellas antes de que José llegara.



LA CAJA DE DALIAS

Por BOGART ROGERS

▼

Tampoco podría hacer eso, porque si era José el que las mandaba, ¿cómo explicarse aquello?

Fué al teléfono y llamó a Tomás. Este había dejado la oficina. Llamó al florista y en vano esperó contestación; porque ya la tienda había cerrado sus puertas. Era demasiado tarde.

—Mientras se hacía mil preguntas, sin poder contestarlas, llegó José.

—Hola, Nenita — le dijo.

Esta, un poco turbada, se dirigió a él, tratando de no aparecer culpable. Lo besó cariñosa y le dijo:

—¡Qué lindas son, cariñito mío!

José, no sabiendo de lo que hablaba su esposa, interrogó:

—¿Qué cosa?

Esa pregunta lo aclaró todo. Las dalias eran de Tomás, y, tenía que seguir hasta el final.

—¡Las dalias que me enviaste, vida mía!

José estaba como asustado.

—¿Las dalias? ¿Te envié yo dalias?

—Alguien me las ha enviado; yo imaginé que eras tú.

Ella, al ver que su marido la miraba inquisitivamente a sus ojos, con cierto aire de sospecha, rió nerviosamente.

—Después de todo, no puedo imaginarme que otra persona pueda haberlas enviado, sino tú.

—¿No venía una tarjeta con ellas?

—No, por eso pensé que me las mandaste.

José se repuso al oir que habían venido sin tarjeta.

—¿Dónde están? — preguntó.

María lo llevó hasta el comedor. Allí estaban en la caja todavía, sobre la mesa.

José las registró nerviosamente, buscando la tarjeta o la evidencia de que había una que María había escondido.

—Telefonearé al florista — dijo él, aparentando indiferencia.

—Ya he telefoneado — dijo María.

José, palideciendo, preguntó:

—¿Qué te dijeron?

—No obtuve respuesta.

El color volvió a la mejilla del hombre.

—Pasaré a verlo mañana por la mañana. Debe haber habido un error.

A María no le agradó aquella idea.

—No te molestes, querido — le dijo. — Yo me ocuparé de eso.

—¡Si ella pudiera hablar con Tomás para que éste viera al florista y le hiciera guardar el secreto! Sí. Vería a Tomás más tarde, y le diría la sospecha que habían levantado en su esposo aquellas flores; sólo por su osadía.

Tomás era demasiado impulsivo; por consiguiente, peligroso.

De esto, María estaba convencida; él le había dado una lección. No más comidas con jóvenes que José no conocía.

José no quiso discutir ese punto de las dalias. Mucha insistencia despertaría las sospechas de su esposa. Después de la comida, pasaría por la Casa Waverly y le diría que si su esposa preguntaba por la persona que envió las dalias le dijera que había sido un error cometido por un empleado.

Mas, la tarjeta que él había escrito para Virginia Weston debía haber sido puesta seguramente dentro de la caja. Sí. María tenía la tarjeta. La había escondido y estaba jugando con él, esperando oír una mentira para descubrirlo.

Quizás sería mejor decir la verdad y explicar que Virginia era solamente una de sus clientes para quien había tramitado un divorcio. Pero lo más difícil sería explicar los azucarados sentimientos expresados en la tarjeta.

También esto le había dado a José una lección. Después de todo, él no era un conquistador.

No más flores a jóvenes divorciadas. No más flores para jóvenes que María no conocía.

En la comida hablaron de todo menos de las dalias. José sabía que María lo dejaría charlar un rato para después sacar la tarjeta.

Por su parte se preguntaba lo que diría José cuando averiguara que el donante era Tomás.

Después de la comida, cuando apenas se sentaron en la sala, dispuestos a dejar pasar aquella noche que prometía ser bastante desagradable, se oyó sonar el timbre de la puerta.

María fué a abrir. Un hombre alto, de pelo canoso, pasó el umbral y, apresando a María entre sus brazos, depositó un beso en su frente.

—¡Tío Jaime! — exclamó ella. — ¡Hombre, no sabíamos que estabas en la ciudad!

—¿Que no lo sabían? ¿Y quién suponen ustedes que puede haber enviado esas dalias, sino su tío Jaime?

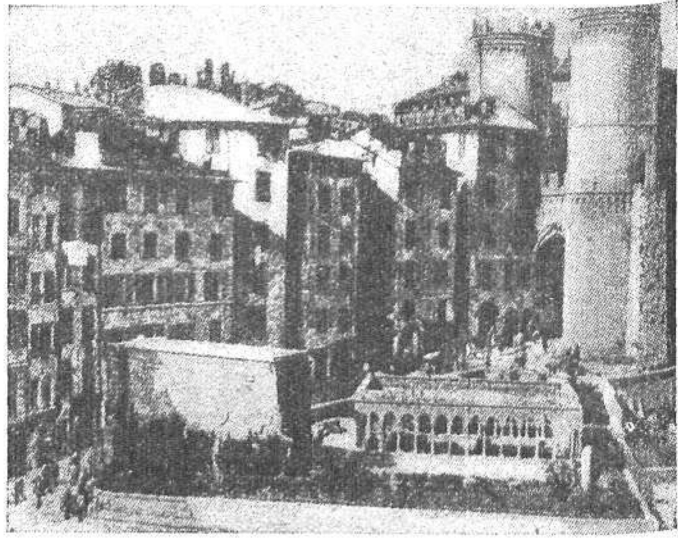
Y gracias a la visita del tío Jaime, los dos esposos pasaron una noche tranquila y agradable.

B O G A R T   R O G E R S

LA CASA DE COLON EN GENOVA

Por

J. A. GIRALT



Al hacerse el ensanche de este distrito de Génova, la casa donde naciera Colón fué conservada como reliquia histórica. En la foto puede advertirse que le faltan los tres pisos altos, medida que fué necesaria para que no se derrumbase, al desaparecer las casas colindantes en que se apoyaba.

En Génova, la suntuosa ciudad italiana, que en una época fuera Señora de los Mares conocidos y en la que el Gran Almirante Cristóbal Colón sintiera despertar en él esa dominante afición por las aventuras marítimas que diera a España un Mundo y a él la gloria eterna, aun levanta sus carcomidos muros la casa modesta en que el descubridor de América pasó los primeros años de su juventud.

La identificación de esa casa pasó mucho tiempo sin realizarse, pero en 1885 se descubrió su gloriosa significación histórica, siendo entonces adquirida por la Municipalidad de Génova y declarada monumento nacional.

Esta casa está situada en la Piazza De Ferrari y originalmente constaba de cinco pisos, con una habitación en cada uno de ellos. Cuando se efectuaron los trabajos de ensanche y embellecimiento de la mencionada plaza, muchos viejos edificios de la misma fueron demolidos y entre ellos los contiguos a la Casa de Colón, quedando los muros de ésta completamente aislados y sin soporte. Entonces, en evitación de un derrumbe, se decidió quitarle los tres pisos superiores y dejarle sólo los dos con que cuenta actualmente.

La Casa de Colón no está abierta a la pública curiosidad. Para visitarla es necesario un permiso de las autoridades municipales. Así que la inmensa mayoría de los turistas, forasteros y aun de los mismos genoveses, tienen que conformarse con verla desde fuera. Las personas que obtienen el privilegio de visitarla, son acompañadas por un funcionario del municipio. Este abre la puerta con una llave de hierro de grandes dimensiones y se entra en una pequeña pieza tenebrosa y completamente desocupada. Pasa algún tiempo antes de que nuestros ojos puedan acostumbrarse a aquella oscuridad y distinguir los detalles de la habitación. El piso es de piedra y los muros de ladrillos ofrecen una rugosa superficie. Y lo mismo ocurre con las vigas y tableros del techo. Y es que, como antes de ser identificada y convertida en monumento nacional, la casa había sido utilizada durante muchos años como residencia de familias pobres, sus muros y lechos estaban tan sucios que para ponerlos en un estado presentable, hubo necesidad de rasparlos a golpe de cincel.

Hacia el fondo de este departamento está la estrecha y tortuosa escalera de madera que conduce al segundo piso. La pieza principal de este piso con sus dos ventanas situadas al frente, es más clara y ventilada que la anteriormente descrita. Sus muros han sidó también raspados, y el suelo, en bastante buen estado de limpieza, ofrece señales de que para asearlo hubo que usar enérgicos procedimientos. En una de las paredes laterales hay un bajorrelieve, en mármol, que representa la carabela "Santa María" y en un rincón una pequeña estatua de Colón, cuando niño. Estas son las dos únicas obras artísticas que, relacionadas con la vida y la obra del descubridor de América, existen en la casa en que pasó su niñez. Detrás de la caja de la escalera hay otra pequeña y oscura pieza.

En lo alto de la actual fachada de la casa hay una lápida con una inscripción en latín que expresa: "Ninguna casa más digna que ésta de la fama, porque aquí residieron los padres de Cristóbal Colón y aquí él pasó sus días juveniles".

A un extremo de la Cámara de Sesiones del Palacio Municipal de Génova, hay un busto en mármol de Colón, erigido sobre un alto padestal. En ese pedestal existe una cavidad, cerrada por una puerta de bronce ornamentada, y en ella se guardan, como preciado tesoro, tres cartas escritas de puño y letra de Colón y un libro en pergamino que contiene copias de los documentos acreditativos de los títulos y privilegios que le fueron conferidos por los Reyes Católicos.

Dichas cartas fueron escritas en Sevilla: dos en 1502, cuando Colón estaba preparando su cuarto y último viaje, y una, en 1504, después de su regreso del Nuevo Mundo. En la fechada el 21 de marzo de 1502 y dirigida al prominente ciudadano genovés Nicolo Oderigo, se refiere al envío de su Libro de Privilegios, para ser guardado en lugar seguro. En otra de las cartas, la escrita dos semanas más tarde y dirigida a "los Muy Nobles Caballeros del Muy Magnífico Oficio de San Giorgio", (el famoso Banco), ofrece la décima parte de sus rentas a su querida ciudad de Génova "con la condición de que fueran reducidos los impuestos que gravaban el maíz, el vino y otros artículos de primera necesidad". En la carta fechada en 1504 y dirigida a Oderico, se queja de no haber recibido contestación de los Oficios de San Giorgio respecto a su oferta a la ciudad de Génova.

Tan valiosos documentos históricos están colocados en un marco y protegidos por un cristal. A uno de ellos le falta una de sus esquinas inferiores. Dicho fragmento, según se asegura, le fué arrancado por un visitante poco escrupuloso, obsedido por la manía de coleccionar *souvenirs*. Entonces fué que se decidió protegerlos convenientemente.

J. A. GIRALT

LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



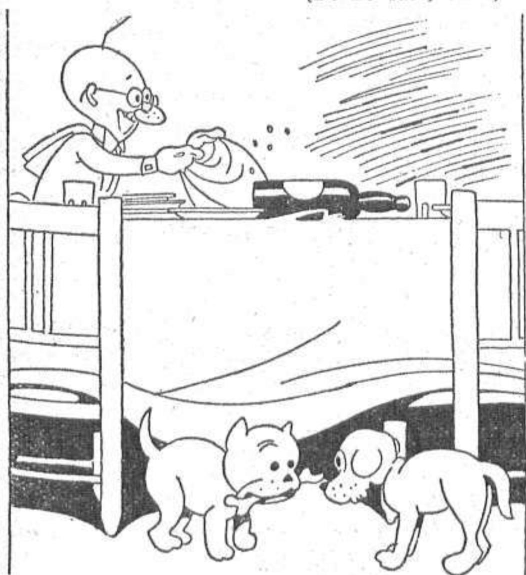
— Parece que la epidemia de gripe que se extiende en Francia ha venido de Norteamérica.
— ¡Dios mío! ¿Cuántos nos cobrarán por ella?

(De *Le Rire*, París)



— Sabe gritar: "¡Heil Hitler!" y "¡Deutschland erwache!" Es un magnífico regalo.

(De *Simplicissimus*, Munich)



DESPUES DEL AGAPE

(Diálogo canino)

— Pero, Chucho, ¿dónde has encontrado esa ganga?
— Aquí mismo.
— Pues yo ni unas migajas.
— ¿Dónde estabas?
— Debajo de los socialistas.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



LA DESESPERACION DEL "FUHRER"

— ¿Cómo puedo llegar a dictador si nadie me ayuda?

(De *Wahre Yacob*, Berlín)



El suicida. — Me tiraría al río, pero, a lo mejor, hay que pagar impuesto...

(De *Le Rire*, París)



El juez. — Conque castigando a su esposa, ¿eh? Bien, bien: cinco dólares de multa y cincuenta centavos por impuesto a las diversiones.

(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)



Muros de contrapuertas defendían el recinto contra los asaltos de las tribus rivales.

Fortificaciones históricas

RECIENTEMENTE HAN SIDO DESCUBIERTAS, A DOS KILOMETROS DE CLERMONT-FERRAND (FRANCIA), LAS MINAS DE UN "OPPIDUM" (FORTALEZA) GALO. ES UNA CONSTRUCCION SENCILLA Y FUERTE, QUE CONTRASTA CON LAS MAS CIENTIFICAS DE QUE HACEMOS REFERENCIA EN ESTA NOTA.

EL sistema general de fortificar las ciudades asirias consistía en cercarlas de uno o varios recintos, formados por murallas de gran altura y gran espesor, reforzadas por torres de planta cuadrada.

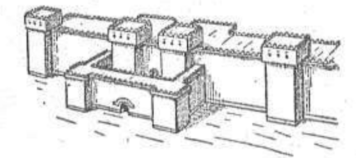
Trataremos de dar algunos detalles relativos a las organizaciones defensivas y haremos observar, en primer término, que, en estas fortificaciones de los imperios de Oriente, aparece ya el foso como elemento del perfil. Véase el doble muro de Babilonia, restaurado por M. Dieulafoy, y el triple recinto de Susa, según el mismo distinguido ingeniero de caminos.

En estos recintos vemos ya la torre propiamente dicha dominando el adarve y coronada de almenas escalonadas, en el último de los dos recintos citados: forma característica de la arquitectura oriental, que veremos después reproducida en las obras ejecutadas por los árabes.

El foso podía ser seco; pero, cuando era posible, por las condiciones del lugar donde se asentaba la fortificación, había disposiciones para llenarlo de agua. La escarpa, de ordinario revestida con un muro de piedra o ladrillo, y la contraescarpa, unas veces revestida y otras no.

El muro se construía retirado del foso, dejando, entre el borde superior de la escarpa revestida y el pie de la muralla, una ancha berma necesaria para evitar el

desmoronamiento del terraplén, y constituyendo al mismo tiempo una primera línea de defensa, que algún autor ha llamado *fal-*



Restauración de una de las puertas de Khorsabad, según Place.

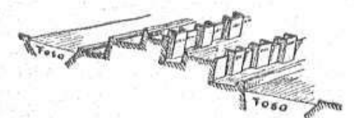
sabraga, sin duda por la semejanza que tal disposición presenta, con la que, ya en la época moderna, apareció en la fortificación holandesa, con características muy parecidas y con el mismo nombre. En las figuras aparece el perfil con que remata el muro de escarpa, propio para la defensa exterior de que hemos hablado.

El paso de los fosos, para las salidas de la guarnición, o de la población, se haría mediante puentes susceptibles de ser retirados en caso de guerra. Estos puentes serían demontables, constituídos por tableros móviles y vigas que se podían retirar, quedando tan sólo los apoyos fijos; así se deduce de las descripciones que se hacen de los mismos, aun cuando esto entra de lleno en el campo de las conjeturas e hipótesis más o menos verosímiles.

Los muros, construídos con ladrillos de arcilla crudos o cocidos, según se ha dicho, eran de dimensiones y extensión enormes.

El muro exterior de Babilonia, que estaba construído por una especie de tapial de arcilla apisonada, entre dos muros de revestimiento de fábrica de ladrillos cocidos, tenía cerca de 50 metros de altura por más de 25 de espesor y 90 kilómetros de perímetro. El muro propiamente dicho se elevaba sobre un basamento de piedra de poca altura, sistema que se adoptaba también en las construcciones civiles y religiosas; este basamento, además de darles cierta monumentalidad, era indispensable en las tierras bajas de la Caldea, expuestas siempre a la frecuente inundación.

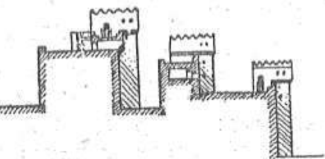
Dado el sistema constructivo, se explica la existencia del foso que, al mismo tiempo que formaba el obstáculo, proporcionaba las tierras necesarias para confeccionar los ladrillos y levantar las murallas. Tal vez fuera esta última, la única razón de su existencia; pues, como hemos de ver más adelante, el foso, como obstáculo, presentaba más inconvenientes, casi, que ventajas, en la fortificación antigua.



Doble muro de Babilonia, según Dieulafor. Acrópolis de Susa.

Las torres cuadradas y coronadas de almenas se construían muy próximas entre sí, dejando cortinas de 25 a 30 metros de longitud, y los recintos cerraban por completo, e igualmente por todas partes, el perímetro de las ciudades, lo que demuestra un gran desconocimiento de las reglas del arte de la fortificación, que no exige fortificar idénticamente por todos lados.

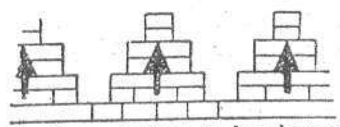
Muchos pormenores relativos a procedimientos de construcción, materiales empleados, disposiciones defensivas de ciertos elementos, como las puertas, y dimensiones de los muros, torres, etc., han podido ser comprobados en gran parte, merced a los descubrimientos y estudios arqueológicos llevados a cabo en nuestros días. Los asentamientos de las ciudades, se señalaban tan sólo por algunos montículos de escombros y arenas, bajo los cuales se encontraban, muchas veces superpuestos, los palacios y monumentos; pero el método seguido en los trabajos de descombro permitió reconstituir los planos de las edificaciones, deduciendo sus dimensiones y los materiales empleados para su erección. En esta forma, encontró Layard el palacio de Kuyundjick, construído (según lo atestiguan los cilindros con inscripciones cuneiformes encontrados en las ruinas de Nínive) por Senacherib, sobre las ruinas de otro existente anteriormente, convirtiendo la pequeña Nínive en una gran capital fortificada.



Triple recinto de Susa, según Dieulafoy.

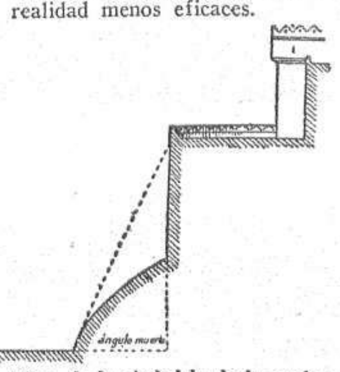
La característica de estas construciones es el empleo del aparejo de pequeños materiales, adobes o ladrillos cocidos, unidos por una especie de betún, del que habla la Biblia; y, como procedimiento de construcción digno de notarse, aparece la bóveda y el arco aparejado con dovelas o ladrillos aplantillados, con la circunstancia de que el arco apuntado es anterior al de medio punto. El empleo de la bóveda en Oriente explica la influencia que tuvo en la formación del Arte medioeval.

El hecho de que los palacios participaban, a la vez, del carácter de residencia real y fortaleza, no permite separar su estudio que, como palacio, corresponde más bien a la historia de la arquitectura, que al de la fortificación: M. Dieulafoy estudió estos palacios y fortificaciones con suma inteligencia, proporcionando utilísimos documentos de investigación, desde el punto de vista de la arquitectura militar.



Aspilleras de Susa, en las almenas de un muro, según Dieulafoy.

En Khorsabad, el espesor y la altura de las murallas era, como en todas estas ciudades, muy grande. Según Dieulafoy, 14 ó 15 metros de altura y 24 de anchura. Tales dimensiones ponían a las fortificaciones al abrigo de la escalada y de la destrucción por el ariete; pero aun se extremaron más las precauciones por parte de la defensa, con la adopción de un perfil que, más o menos modificado, ha tenido sus imitadores en tiempos mucho más próximos a nuestros días. La figura pone de manifiesto la forma del perfil de un muro de la ciudadela de la acrópolis de Susa que, además de dar gran estabilidad a la construcción por el extraordinario ensanchamiento de su base, presenta una resistencia inusitada al ataque por el ariete o por la mina, y al mismo tiempo destruye el ángulo muerto que siempre se forma al pie del muro, y que existió hasta que un sistema de flanqueo bien estudiado hizo innecesarios otros expedientes, en realidad menos eficaces.



Muro de la ciudadela de la acrópolis de Susa, según Dieulafoy.

El petróleo que se saca del

Vidas y paisajes de aquel

Francisco Pietrobelli, fundador espiritual de Comodoro. — La de agua para beber. — En lugar de agua, la tierra los embriaga —Los pozos terrestres se agotan. — Un hallazgo desconocido para el metros de profundidad. — Actualmente funcionan treinta y seis. de la

Por JUAN JOSE

El fundador espiritual de Comodoro

Fué aquí — hoy Comodoro Rivadavia — donde Darwin bautizó a la Patagonia con su grito romano:

— *¡Terra brutorum!*

Cada vez que los romanos llegaban a las tierras ignotas en que el miedo imponía fronteras a su audacia, trazaban en sus mapas una línea de puntos y, al lado, estas palabras llenas de desprecio:

— *¡Terra brutorum!*

La costa del golfo de San Jorge, desde Camarones hasta cabo Blanco, merecía, en verdad, este glorioso apelativo de "tierra salvaje" o "tierra de las fieras". El mar, siempre bravío, levantando al cielo los puños de sus olas; la tierra estéril, sin una sola huella de agua dulce; el viento eternamente loco, sin sentido común, sacudiendo sus crines de fantasma; y, de vez en cuando, una pareja de leones patagónicos enseñando los dientes...

— *¡Terra brutorum!*

Transcurren muchos años antes que alguien se atreva a vivir en esta zona de volcanes muertos. Los buscadores de oro van pasando de largo. Se internan en la Cordillera, con los ojos cerrados para evitar el maleficio de la soledad. De pronto — hace cuarenta años — se instala por aquí uno de esos italianos, construídos por Dante Alighieri con hierro al rojo blanco y con cielo de Italia. Es un vidente, un soñador, un lírico. Ha nacido en Venecia. Se llama Francisco Pietrobelli...

— *¿Quién es Pietrobelli?*

Su único historiador, el admirable panegirista de la Patagonia, el noble don Carlos Borgialli, nos relata la vida novelesca de su compatriota.

— *Fué* — dice — *el verdadero fundador de Comodoro Rivadavia. Nadie se acuerda de él...*



Francisco Pietrobelli, fundador espiritual de Comodoro Rivadavia, cuando en dicho paraje no existía ni siquiera una casa. Fué un vidente del grandioso porvenir de las tierras donde el "oro negro" brota hasta del mar.



José Fuchs, que era jefe de cateos al descubrirse el petróleo el 13 de diciembre de 1907. Vive actualmente en Comodoro Rivadavia, donde acaba de celebrar el 25º aniversario de su feliz hallazgo.



Humberto Beghin, auxiliar durante la perforación de 1907, cuando buscando agua para el pueblo, se encontró petróleo. También él vive en Comodoro Rivadavia, donde el gobierno le pasa una pensión.

mar en Comodoro Rivadavia

magnífico emporio de riquezas

historia de un romántico. – Cuarenta y siete habitantes en busca líricamente de petróleo. – Los dos descubridores: Fuchs y Beghin. país: el petróleo en el mar. – Cómo se hacen los pozos a 600 – Un espectáculo grandioso para el orgullo nacional. – Progresos población.

DE SOIZA REILLY

Borgialli evoca, cariñosamente, la figura de Pietrobelli. Nos lo presenta como en un cuadro histórico, recorriendo estas tierras sombrías, con un mapa en la mano. Son todavía campos solitarios, pedregosos, estériles. No hay agua para riego. No se encuentra una sola gota para apagar la sed. Sin embargo, Pietrobelli tiene un ojo fantástico: adivina el futuro. Proyecta fundar en este erial una colonia agrícola. Alguien le formula esta objeción:

—*No hay agua.*

—*¡Qué importa! Con veinte italianos que me acompañen, yo me comprometo a encontrar agua dulce debajo de las piedras. Abriremos caminos. Levantaremos sobre esta hermosa costa del San Jorge, la más rica ciudad argentina del Atlántico. La Providencia nos ayudará...*

En seguida, Pietrobelli pone nombre a su sueño:

—*Colonia Ideal.*

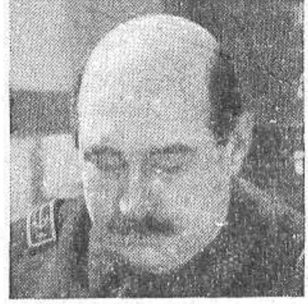
Nada más exacto que este nombre magnífico. Todas las grandes obras de la riqueza humana — las más puras — nacieron de un ideal, como nacen los niños. Pietrobelli busca hombres que lo acompañen en su empresa. Se asocia primero, para explorar la Patagonia, con Edwin y Edward Owen; más tarde, establece en Gaimán un Club Social, destinado a reunir adherentes para fundar su flamante colonia. Pietrobelli lucha con un gran enemigo: *el oro*. Todos los exploradores y aventureros patagónicos acuden a esta región, movidos por el afán de encontrar oro. En cuanto Pietrobelli les habla de agricultura y de ganadería, sueltan la carcajada:

—*No sea zonzo, amigo. ¡Ganadería y agricultura en este páramo donde no corre ni un hilito de agua!...*

Pietrobelli insiste. Habla con tanta honradez, con tanta sinceridad, con tanta imaginación, que al fin convence a los más refractarios. En 1896 consigue reunir algunos adherentes. Dispone ya de la voluntad



El ingeniero Ricardo Silveyra, presidente y alma motriz de los yacimientos petrolíferos, y a cuya infatigable iniciativa se deben los trabajos que se realizan en toda la República para obtener nuevas fuentes de producción.



El contraalmirante Felipe Fliess, ilustrado marino de nuestra armada, que fué el primero que dió a los yacimientos una organización administrativa de acuerdo con la importancia grandiosa de esa riqueza nacional.



El señor general Enrique M. Mosconi, que, estando al frente de los yacimientos de Comodoro Rivadavia, mandó ingenieros argentinos a Europa y Estados Unidos para perfeccionarse en la materia petrolífera.

de 183 hombres dispuestos a seguirlo. El 28 de julio de 1896, todos ellos piden al gobierno la concesión del campo necesario para echar los cimientos de la Colonia Ideal. Larga espera... Entre tanto Pietrobelli estudia el plan de irrigación. Ha descubierto en la cordillera las aguas del río Fénix. Piensa abrir canales que llevarán el agua hasta los valles de la costa. Si el gobierno contribuye con un poco de dinero, la obra es realizable. Interviene con su valiosa influencia moral el ingeniero Pedro Ezcurra. Pero, el gobierno no dispone de fondos o no cree en el proyecto. El presidente de la República no se atreve, sin embargo, a declararse enemigo de la colonización. Pietrobelli se compromete a convertir quinientos kilómetros de "tierra maldita", en praderas fecundas. ¿Cómo negarle a este estupendo gaucho de Venecia y a sus estoicos compañeros el socorro que piden? El presidente de la Nación cree que debe negarles esa ayuda, pero no quiere comprometerse con la Historia. Piensa:

—*¿Y si luego resulta que Pietrobelli ha tenido razón? ¿Y la posteridad?*

Por las dudas, recurre a un pretexto de carácter patriótico.

—*"No conviene que se realicen esas obras*—contesta a Pietrobelli.—*Las regiones del río Fénix las tenemos en litigio con Chile. No hay que valorizarlas por ahora para evitar que se tomen en cuenta..." Etcétera.*

A pesar de todo, Pietrobelli está dispuesto a seguir adelante con su "Colonia Ideal" o, mejor dicho, con el ideal de su colonia... De súbito, surge en la Patagonia la voz de una sirena. Es el famoso explorador David Richards. Va a fundar la "Colonia Paraíso". Ha descubierto en el río Manso, cerca del Nahuel-Huapí, el Paraíso Terrenal:

—*¡Oro! Oro a torrentes...*

Todos los amigos de Pietrobelli abandonan el sueño de la colonia agrícola, para irse con Richards, en busca de aquel oro que, ¡ay!, poco después resulta más fantástico que las nubes de un verso.

—*¡Con qué pena* — exclama Borgialli — *Pietrobelli confiesa su fracaso por culpa de Richards! Vagonetas, carpas, instrumentos para la busca de oro, caballos, armas, víveres, todo se pone en marcha hacia la "Colonia Paraíso". Y Richards parte en pos de su quimera con un puñado de hombres jóvenes; vanguardia de la vida y... también de la muerte.*

Ninguno vuelve. No vuelve ni Richards, que expira en el desierto con una sola palabra entre los labios. El nombre de su locura:

—*Paraíso...*

Entre tanto, Pietrobelli regresa a su país. Se instala en Venecia. Allá, en 1910, poco antes de morir, escribe sus "Memorias" y se las dedica al doctor Roque Sáenz Peña. Hasta en el instante de su muerte no deja nunca de pensar en su "Colonia Ideal". Pero, ¿piensa alguna vez que su proyecto de idealista pueda convertirse en este emporio estupendo del trabajo argentino que hoy se llama Comodoro Rivadavia? No hay duda. Comodoro Rivadavia debe a quien la fundó en sueños, una estatua de bronce. Y esa estatua debe fundirse en bronce, porque el alma de Francisco Pietrobelli era bronce de Italia...

Cuarenta y siete habitantes andan en busca de agua

Los años pasan. Ya nadie recuerda los proyectos líricos del buen Pietrobelli. La Patagonia Central sigue siendo un abismo. Desde Camarones hasta cabo Blanco, la tierra se encapricha. No lo desmiente a Darwin:

—*Tierra de maldición...*

Sin embargo, ¿qué prodigio de imán irradian estas tierras saladas? De tarde en tarde, aparecen linyeras en caravanas con sus picos al hombro.

—*¿Qué buscan?*

—*No sabemos.*

Parecen rabdomantes. Son alucinados. Se diría que oyen, como en los cuentos árabes, la voz armoniosa de una princesa que, desde las entrañas de la tierra, ofrece la joya de su amor a quien la libre de su encantamiento.

El 16 de mayo de 1901 se aproxima a las costas el "Guardia Nacional". Es un buque de la armada que tiene la misión de hacer sondajes en la rada de Tilly. A bordo vienen dos colonos: los señores Olascoaga y Fernández. Frente al páramo, dicen:

—*Nos quedamos aquí.*

Han oído la voz de la princesa. Se quedan. Construyen una casa. Luego otra. Y otra, hasta que de repente, se asombran ellos mismos de su obra:

—*¡Hemos formado un pueblo!*

"¡Un pueblo"! Lo dicen con orgullo. Es lógico. Veinte habitantes que se deciden a



Plano de las tierras petrolíferas. Los semicírculos negros indican la ubicación de los pozos abiertos en el fondo del mar para extraer petróleo.

vivir aquí, constituyen un pueblo de titanes. Pero hay que darle un nombre criollo a esta aldea feroz. No quieren bautizarla con apellidos extranjeros. Pretenden darle una denominación bien argentina, que constituya un símbolo de su propia labor. ¿Quién es el marino que está defendiendo con tenacidad la colonización de las tierras del sur?

—*El comodoro Rivadavia.*

Ya el pueblo tiene nombre. Los vecinos aumentan. En 1905, — cuatro años después de su fundación — se levanta en Comodoro Rivadavia el primer censo:

—*Cuarenta y siete habitantes.*

Trabajan con ahinco, a la orilla del mar, muriéndose de sed.

—*¡Agua!*

No hay agua. Las lluvias son escasas. Los carros aguateros necesitan traerla del Cañadón Rosales, en barriles. Cien litros de agua, valen cinco y seis pesos. Se sufre la tragedia de Tántalo. (El primer subprefecto que tuvo Comodoro, el benemérito don Pedro A. Barros, me cuenta que, a menudo, cambiaba quillangos por unos cuantos litros del precioso licor).

—*¡Agua!*

Los cuarenta y siete vecinos están dispuestos a morir buscándola. ¿Dónde? Reunen, en subscripción, cinco mil pesos. Ofrecen esta suma al gobierno. Le piden una máquina perforadora y dos personas técnicas para manejarla. El director general de Minas, ingeniero Julio Krause, apoya con entusiasmo la iniciativa de los pobladores. En 1905 llega la máquina perforadora. Los cuarenta y siete vecinos acuden al puerto con sus trajes de gala para recibirla. Alguien exclama viéndola llegar:

—*Lástima que no tengamos una banda de música.*

La tragedia del primer pozo

¿Dónde comenzaremos la perforación? En cualquier parte. El sitio es lo de menos. A falta de cateos científicos, lo más criollo es el pálpito. Dios fué siempre argentino...

— *¿Dónde abrimos el pozo?*

La máquina perforadora es para el pueblo un monumento digno de respeto. Hay que darle ubicación en un sitio de honor.

— *¡Aquí!*

La ponen como si fuera la estatua de San Martín, en la calle principal, en el terreno destinado para construir el Banco. Y bajo la dirección de don Elíseo Castañeda, la perforadora inicia su cateo. ¡Que instante más sublime de emoción colectiva! La muchedumbre popular — se compone de cuarenta y siete personas que valen por cien mil — está viviendo momentos de historia nacional. El trépano de la máquina lucha desesperadamente con la piedra. Sin embargo, penetra, se hunde, traspasa las napas buscando el corazón...

— *Cien metros...*

El agua no aparece.

— *¡Siga!*

El trépano no cesa en su labor. ¡Qué angustia la de los habitantes! Una viejecita — madre de un poblador — se arrodilla delante de la máquina y reza a Dios pidiéndole un milagro:

— *¡Agua!*

El agua no aparece. La máquina pelea, lucha, vibra, tiembla como un músculo humano. De improviso, al llegar a los 200 metros de profundidad, se oye un ruido espantoso. El trépano...

— *¡Se ha roto! ¡Ya no sirve!*

El pueblo se llena de silencio, como si fuera a pasar el entierro de un pícaro. Los vecinos regresan a sus casas meditando, con los ojos fijos en el suelo. No quieren ni mirarse. No desean ni oírse. Si se dijesen una sola palabra, si se mirasen una sola vez, sería para echarse a llorar uno en brazos del otro...

Aparece la princesa encantada

Este primer pozo es, por cierto, un fracaso.

— *¡No hay agua!*

Sin embargo, no ceden. Insisten.

— *Haremos un pozo en otra parte.*

Desde las entrañas de la tierra surge todavía la voz de la princesa de los cuentos árabes, que los impulsa a seguir escarbando. Siguen los rabdomantes... En 1906 hacen gestiones para traer otra máquina de mayor potencia. El gobierno manda una perforadora "Fauck-Express". Además viene un excelente jefe de sondeos, José Fuchs, y un hábil auxiliar de hidrología, Humberto Beghin. Se emprende la labor en 1907. Elígese un paraje apartado del pozo primitivo. Y allá van, otra vez, los vecinos. Pozo Nº 2... Todos los días, al levantarse de la cama, acuden, en procesión, a examinar la máquina. Llega el mes de diciembre. Fuchs y Beghin se multiplican y hacen fuerza con el alma para que el trépano no deje de horadar las capas del subsuelo. La máquina está garantizada para quinientos metros de profundidad.

—*Hemos llegado a los quinientos metros.*

— *¡Un poco más!*

Es el último día: 13 de diciembre de 1907.

La máquina, enloquecida como si también tuviera sed, hunde su hocico con rabia en las entrañas de la tierra.

— *Quinientos treinta metros. ¡Nada!*

— *¡Siga!*

— *Quinientos treinta y dos...*

— *¡Siga!*

— *Quinientos treinta y ocho.*

Un grito de fruición.

— *¿Qué ocurre? ¿Agua?*

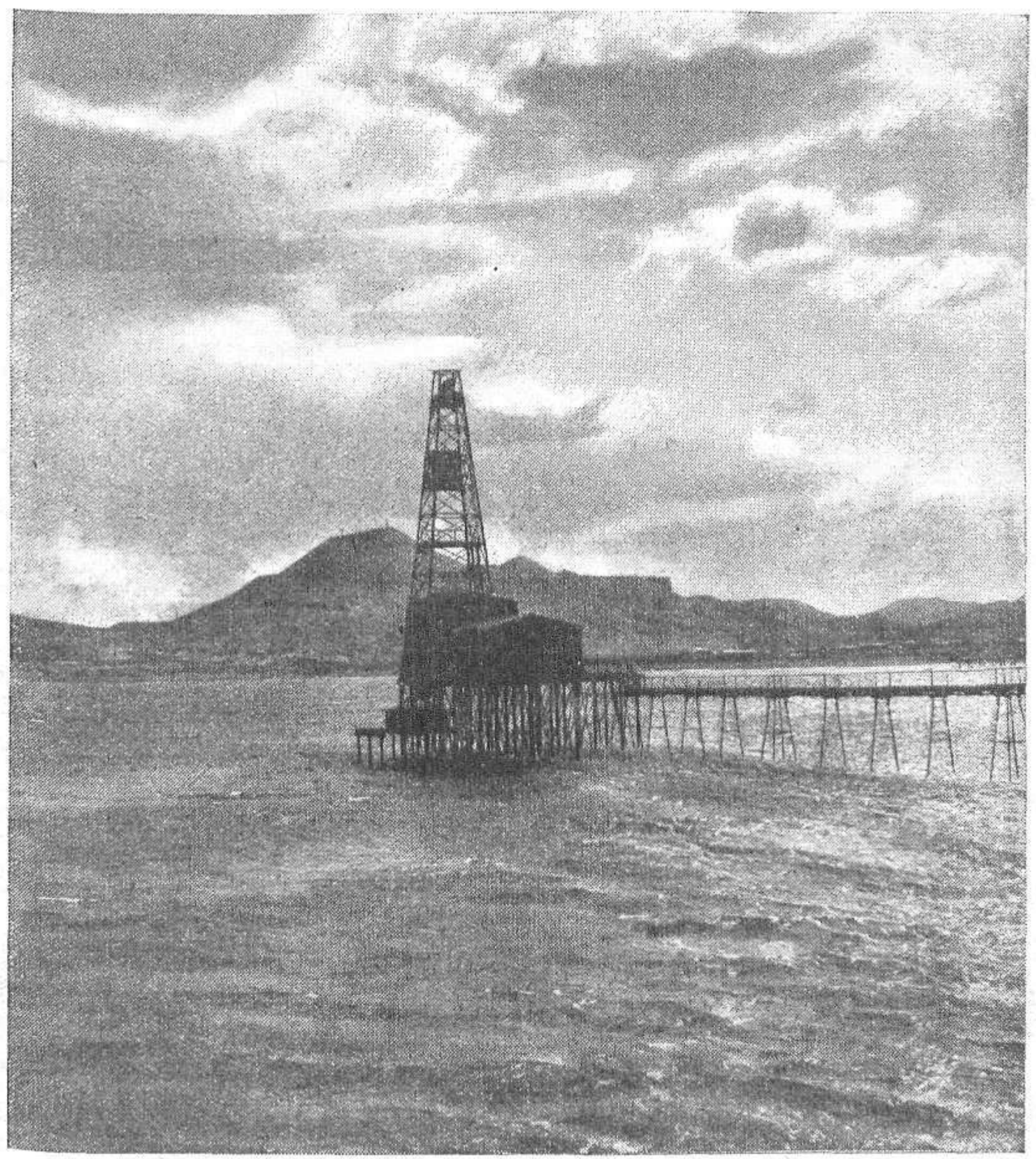
— *¡No! Querosén...*

¿Dolor? ¿Tristeza? Al contrario. Alegría. Júbilo. Holgorio... Todos comprenden que si no han podido encontrar agua, han encontrado algo que vale mucho más:

— *¡Oro negro! ¡Petróleo!*

El oro negro

Aquella fuente de oro negro estremece de satisfacción a todos los habitantes del país. El obscuro pueblecito de Comodoro Rivadavia se hace de pronto célebre en el mundo. Acuden los ingenieros; surgen los apóstoles; vienen máquinas y hombres a seguir arañando el fondo de la tierra. Se descubre que toda la zona de Comodoro Rivadavia posee una inagotable riqueza petrolífera. En



Uno de los 36 pozos que extraen petróleo del mar, a 600 metros de profundidad y a 600 metros de la costa. La producción actual del petróleo marítimo en Comodoro Rivadavia es de 5.500 metros cúbicos por mes.

el primer año del descubrimiento se obtienen dieciséis metros cúbicos. No es mucho. Pero ya es bastante. En 1908 se extraen mil ochocientos veinte. En 1909 asciende la producción a 2.289. Es ahora cuando el presidente de la Nación, Figueroa Alcorta, en su mensaje al Congreso Nacional — fecha 2 de septiembre de 1909 — comunica, con orgullo, el "*feliz descubrimiento del petróleo argentino*". A partir de entonces, la producción alcanza límites fantásticos. En 1914 se obtienen veinte mil metros cúbicos, para culminar en 1932 con esta cifra mágica:

— *1.500.000*...

La pequeña población adquiere contornos de ciudad. Hoy, Comodoro Rivadavia cuenta, incluyendo los obreros y empleados de los yacimientos, con una laboriosa población de quince mil personas. Sus autoridades edilicias, encabezadas por el activo intendente municipal, doctor Pedro Ciarlotti, realizan una obra eficaz en pro de su adelanto.

— *¿Y el agua?*

En la zona del pueblo no se encuentra agua dulce. Pero la que consume la población es exquisita. Se trae, desde el año 1914, por cañerías que salen de los famosos manantiales Berh, situados a 38 kilómetros de la planta urbana.

Las excavaciones realizadas dentro del

perímetro de la población dan siempre agua salada.

—*Hasta en eso* — me dice un viejo poblador — *la Providencia protege a Comodoro. ¡Gracias a la Providencia se rompió la máquina perforadora de aquel primer pozo que abrimos en la calle principal, donde hoy está el edificio que ocupa "La Tehuelche". Allí mismo donde rezó la viejecita...*

—*¿Gracias a la Providencia?*

—*Si la máquina no se hubiera roto, es seguro que a 500 metros de profundidad hubiéramos encontrado agua salada. Y entonces, convencidos de la inutilidad de encontrar agua dulce, habríamos renunciado a la tarea. No hubiéramos abierto ese segundo pozo — Pozo Nº 2, — donde surgió el primer chorro de petróleo aborigen y donde el ingeniero Mario Villa, gran propulsor de nuestros yacimientos, levantó un obelisco que luce la humilde y solemne belleza de un cirio encendido en honor de la Patria.*

El petróleo en el mar

Habrá petróleo para mucho tiempo? La tierra está cansada. La necesidad imperiosa de duplicar la producción exige una continua apertura de pozos. Muchas empresas particulares van abandonando, poco a poco, la explotación de sus terrenos. Hay regiones de la llamada "zona petrolífera", que ya están agotadas. Inútil insistir.

Si los yacimientos oficiales no pudieran disponer del enorme capital con que cuentan, su producción hubiera disminuído. Pero, en realidad, no se descansa. La red se extiende por todos los rincones. Una legión de geólogos analiza, investiga, taladra, descubre... Un topógrafo del gobierno, que fué general del ejército ruso, — Vladimiro de Pestricoff — anda ya por el Pico Salamanca. Además, desde hace cinco años, se busca petróleo en el fondo del mar. Los trabajos comenzaron en 1928. Bajo la presidencia del ingeniero Ricardo Silveyra, se está obteniendo un resultado tan extraordinario, que bien puede decirse:

—*Otra vez se ha descubierto petróleo en Comodoro Rivadavia.*

Ninguna empresa particular se anima a buscar oro negro en el fondo del mar. Son pocos los países que lo hacen. El gobierno argentino tomó la iniciativa. El primer pozo lleva el Nº 799, y fué ubicado en la restinga del campamento sur. A este primero le siguieron otros. En la actualidad funcionan treinta y seis, distribuídos en tres secciones diferentes: quince en Campamento Sur, diez y nueve en las Rocas de Alí y dos en la Caleta Córdoba. La producción total es de 5.500 metros cúbicos mensuales. El petróleo suele encontrarse en tierra firme a una profundidad de 550 a 600 metros bajo el nivel del mar, de modo que la tarea en los pozos marítimos se simplifica mucho. Lo difícil es colocar las torres. Hay que elegir las horas de la baja marea. A veces, es preciso que los obreros luchen con el mar para hacer funcionar los martillos neumáticos y clavar los pilotes. El ingenio del hombre ha sabido burlarse de las olas, robándoles por un tubo el tesoro que guardan en su lecho.

Lo que más emociona es saber que todo este emporio de riqueza es trabajo argentino; es obra de argentinos; y está hecho con brazos de argentinos. Es un pueblo construído con dolor, entre el fuego de los incendios y de las explosiones. Hasta los nombres que llevan ciertos barrios o parajes del pueblo revelan lo que son:

—*Cajón de las Tormentas.*

—*Garganta del Diablo.*

—*Cementerio...*

El cementerio no se parece a las necrópolis de otros pueblos del sur. Levantado a la orilla del mar, en una falda donde van a estrellarse todos los ventarrones, las cruces blancas se mueven como flores fantásticas.

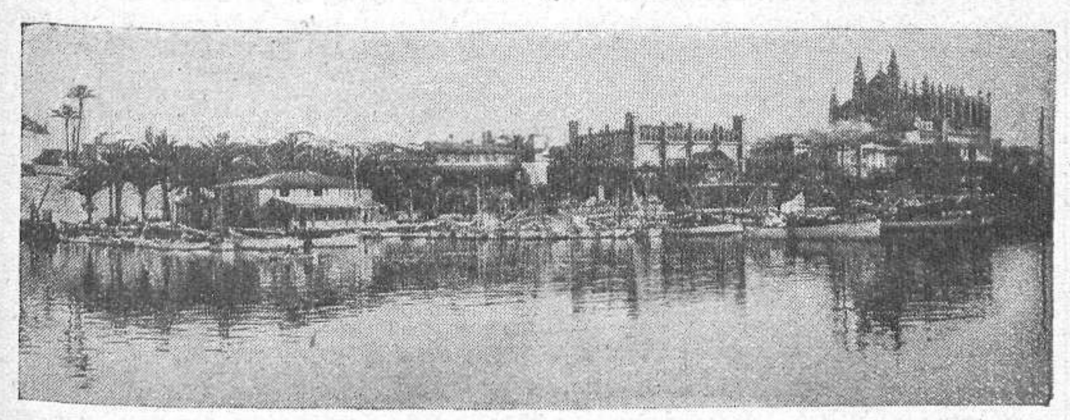
El gas petrolífico es un gas traicionero porque no tiene olor. Podemos respirarlo tranquilamente, sin sospechar que estamos respirando la muerte. Se consume en las cocinas de todos los hogares. Basta dejar entreabierta una llave para que se expanda sin que nadie lo advierta. A fin de evitar el peligro, este gas se mezcla actualmente con el mercaptan, producto encargado de impregnarlo de un perfume muy fuerte.

Aun con todas las tragedias que esconde, o quizás por ellas, este pueblo es digno de nuestra admiración. Dan ganas de traer a los alumnos de las escuelas argentinas para decirles:

—*¡Muchachos! Así se ganan las guerras del futuro...*

Soiza Reilly

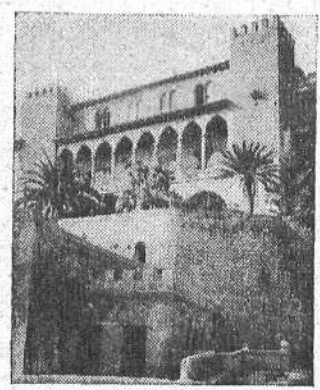
Palma de Mallorca, perla de las Baleares



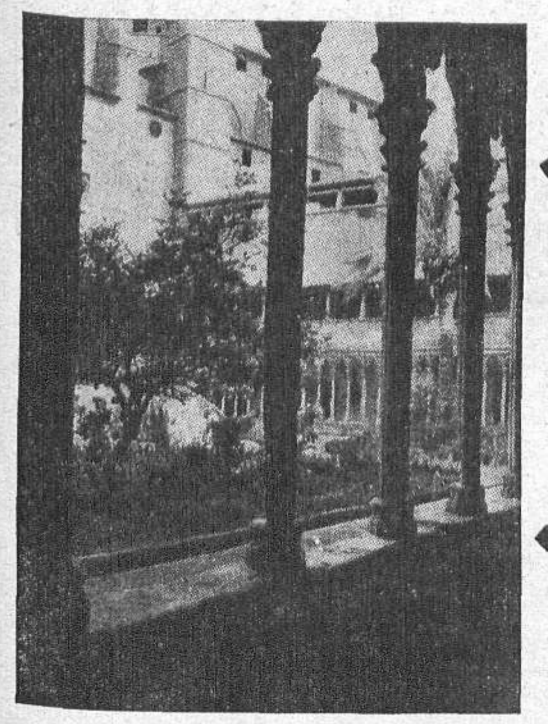
El puerto de Palma y la Catedral.

Casas blancas, bosques de naranjos, alamedas de palmeras, castillos, iglesias y otras obras maestras de la naturaleza y del arte han convertido a Palma de Mallorca en un paraíso. Por eso, la perla de las Baleares, una de las que poseen un oriente claro junto a las numerosas perlas del Mediterráneo, es lugar de reposo y de inspiración para los artistas. Pintores, poetas, hombres atormentados por la vida y por la persecución de la belleza, acuden a la isla admirable.

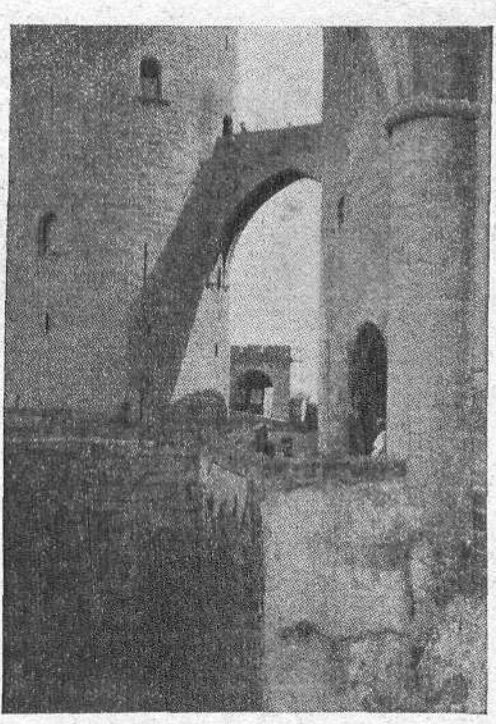
Una perenne primavera rige el clima de las Baleares, y este privilegio le sirve también para atraer a los turistas. Palma de Mallorca, habitada por gente sencilla que hace de la hospitalidad un culto, es una estación fija en todos los itinerarios turísticos del "Mare Nóstrum". Su puerto es tenido por uno de los más seguros, y sus costas abundan en bahías apacibles y pintorescas. Aparte de tan excepcionales condiciones, Palma se halla dotada de cuantas comodidades necesite el viajero más exigente. En la historia del arte figura también el nombre de la isla junto al de los hombres ilustres que en ella habitaron o que dejaron en ella su recuerdo.



El palacio real o Almudaina.



El claustro de la catedral.



Una poterna del castillo de Bellver.



DICHO Y HECHO, por Caballé

Una explicación

—Justo tiene muchas preocupaciones.

—Sin embargo, se sonríe de continuo.

—Es que tiene una sonrisa para cada preocupación.

Criterio distinto

—El diputado N. N. estaba protestando siempre porque no se le respetaba en el uso de la palabra.

—En cambio, el diputado X. X. se enfurecía porque no se le respetaba en el uso del silencio.

Visitante sin suerte

—El ministro Alvarado no me recibió, con el pretexto de que estaba preparando su viaje a Chile.

—Ya regresó.

—Pero no me puede recibir, con el pretexto de que está descansando del viaje.

No se consuela

Un banquero. — La situación económica es desagradable.

Hueyo. — En otras partes están peor que aquí.

Un banquero. — Eso no me consuela. Yo estoy aquí y no en otra parte.

Entre cesantes

—Esta Semana Santa, aunque sea haciendo un sacrificio, prepararé unas empanadas de vigilia.

—¿Y de qué las va a rellenar?

—De ilusiones perdidas.

En busca de empleo

—Por fin, me recibió el ministro del Interior.

—Supongo que te habrá dado esperanzas.

—Me dijo: "No le prometo nada, y ésa es mi mejor promesa".

La protección da seguridad



310

Salvajes como fieras de la selva los lobos saltaban de la maleza a matar las ovejas de las colinas rumanas. Los pastores siempre estaban alerta y con la escopeta lista, demostrando que "la protección da seguridad".

El "STANDARD" MOTOR OIL siempre está en guardia para proteger a su automóvil contra la traidora FRICCION

Rápida en su movimiento de destrozar las piezas vitales del motor, la fricción es una fuerza salvaje. Ataca tan pronto como se deja que las piezas móviles rocen entre sí. Para impedir esto, los constructores de su automóvil le dotaron de un sistema de lubrificación que imparte a cada pieza móvil una fina capa de aceite.

Aquí cesó la responsabilidad del fabricante. La responsabilidad de usted estriba en estar seguro de poner en el automóvil el mejor aceite que pueda obtener. El "Standard" Motor Oil posee las cualidades que le permiten adherirse en una capa firme sobre todas las superficies que toque. Calor abrasador, marchas rápidas, cuestas pronunciadas... ninguno de estos inconvenientes pueden debilitar la capa fuerte y oleaginosa del "Standard" Motor Oil.

Para mayor economía vacíe su cárter y rellénelo con "Standard" Motor Oil a intervalos regulares.

Use Wico "Standard" – es nafta Argentina

"STANDARD" MOTOR OIL

"Un peso un litro"



Año XXXVI. — Nº 1802
15 de Abril de 1933

TALLERES GRÁFICOS